GALAPAGUEANA
las huellas de la memoria en Galápagos
the traces of memory in Galapagos

https://galapagueana.darwinfoundation.org/

Este documento digital forma parte del proyecto *Galapagueana*, liderado por el área de Biblioteca, Archivo & Museo de la Fundación Charles Darwin, que busca recuperar y divulgar la memoria social y científica de las islas Galápagos.

El presente material es empleado con fines meramente educativos, haciendo uso del *fair use*. Se reconoce y agradece públicamente el trabajo de los archivos, bibliotecas y centros de documentación que se han ocupado de recuperar, digitalizar y divulgar materiales patrimoniales y que hacen posible el acceso y el uso de estos textos históricos. El documento se distribuye de forma libre; la referencia bibliográfica completa y el origen del material se encuentran en *Galapagueana*.

***

This digital document is part of the *Galapagueana* project, led by the Library, Archives & Museum area of the Charles Darwin Foundation, which seeks to recover and disseminate the social and scientific memory of the Galapagos Islands.

This material is used for purely educational purposes (fair use). The work of the archives, libraries and documentation centers that have taken care of recovering, digitizing and disseminating heritage materials and that make the access and use of these historical texts possible is hereby publicly recognized and appreciated. This document is freely distributed; its complete bibliographical reference and its source can be found, duly quoted, in *Galapagueana*.

Fundación
Charles Darwin
Foundation
GALAPAGOS

BIBLIOTECA EMECÉ

PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA

HISTORIA DE LOS INCAS

TERCERA EDICIÓN

BIBLIOTECA EMECÉ
DE OBRAS UNIVERSALES

Hay mucho que saber, es poco el vivir, y no se vive si no se sabe. Hombre sin noticias, mundo a oscuras. GRACIÁN

Esta biblioteca, que comprenderá las más grandes obras de la cultura universal en sus diversos órdenes, se halla dividida en las secciones siguientes:

I

BIOGRAFÍAS Y MEMORIAS
EPISTOLARIOS Y ORATORIA

II

CIENCIAS

III

POESÍA Y TEATRO

IV

ENSAYO Y CRÍTICA

V

FICCIÓN (NOVELA Y CUENTO)

VI

FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

VII

CLÁSICOS CASTELLANOS

VIII

CLÁSICOS GRIEGOS Y LATINOS

IX

VIAJES Y EXPLORACIÓN

X

HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

XI

REFERENCIA Y VARIOS

EMECÉ EDITORES, S. A.
SAN MARTÍN 427 — BUENOS AIRES

BIBLIOTECA EMECÉ
DE OBRAS UNIVERSALES

SECCIÓN X
HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

HISTORIA DE LOS INCAS

POR PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA

PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA

Nació en Alcalá de Henares hacia 1532

Murió después de 1592

PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA

HISTORIA DE LOS INCAS

TERCERA EDICIÓN

EMECÉ EDITORES, S.A.
BUENOS AIRES

Edición y nota preliminar
de
ÁNGEL ROSENBLAT

Fecha de la 1ª edición: enero de 1942
Fecha de la 2ª edición: septiembre de 1943
Colección Hórreo

NOTA PRELIMINAR

Aquel que allí se ofrece es el Sarmiento,
Nuevo Teseo del austral undoso,
Labirinto del líquido elemento,
Minotauro de espumas proceloso;
Al Draque irá a impedir el fiero intento,
Y demarcado el Bósforo sinuoso,
Domando el golfo, con triunfante entena,
Su Capitolio hará la Hesperia arena.

(PEDRO DE PERALTA BARNUEVO, *Lima fundada*, canto VII, octava LXXXV.)

La figura de Pedro Sarmiento de Gamboa tiene hoy contornos muy precisos. Tres empresas la colocan en el primer plano de aquel siglo XVI de grandes empresas españolas: el descubrimiento de las Islas Salomón, los viajes al Estrecho de Magallanes, con la temprana tentativa de colonizarlo, y esta Historia de los Incas, segunda parte de una gran Historia índica *que pensaba escribir. Sus hazañas por mar y tierra, casi borradas por los fracasos y el infortunio, pueden reconstruirse casi enteramente, y adquieren cada vez mayor significación. Su obra escrita, dispersa y sepultada durante siglos en viejos archivos, está saliendo a luz en nuestros días. Con los* Viajes al Estrecho de Magallanes *y esta* Segunda parte de la Historia general llamada Índica, EMECÉ *publica ahora lo que puede considerarse la obra completa de Pedro Sarmiento de Gamboa.*

Caballero de Galicia lo llamó Bartolomé Leonardo de Argensola. Siempre se le tuvo por gallego. Sin embargo, sometido a proceso por la Inquisición de Lima, e interrogado por el Arzo-

bispo Fray Jerónimo de Loaisa, "después de jurar por Dios y por Santa María, y poniendo la mano derecha sobre una cruz y los Santos Evangelios", declaró —dicen las actas— que "es natural de Alcalá de Henares, y que su padre se llamó Bartolomé Sarmiento y su madre María de Gamboa; que su padre era natural de Pontevedra, en el reino de Galicia, y su madre de la ciudad de Bilbao, en Vizcaya" (Viajes, *II, 261-262). En un proceso que podía llevarle a la hoguera, no es verosímil que encubriese (¿para qué, además?) su lugar de nacimiento. Parece indudable que nació en Alcalá* [1].

Pero el nacimiento en esa ciudad —sin duda fortuito— no invalida su título de Caballero de Galicia. Galicia fué la patria de su padre. Allí pasó su infancia, y sin duda también su mocedad. La lengua gallega de su niñez se entremete alguna vez subrepticiamente en su castellano [2]. *En Galicia adquirió la afición a las empresas marinas y quizá también a los misterios astrológicos.*

Caballero de Galicia fué, sin duda, aunque tuvo siempre el orgullo de ser español. Indignado contra Diego Flores de Valdés, que, aterrado ante los temporales del Estrecho de Magallanes,

---

[1] Una relación de su viaje a las Islas Salomón dice que nació en Pontevedra (*Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, tomo XXXI, 1891, pág. 379). No creemos, contra la opinión de Jiménez de la Espada, que esa relación sea de Pedro Sarmiento; nos parece un extracto ajeno, hecho probablemente sobre una relación suya. Nos basamos en el estilo de la relación y en que Sarmiento nunca hubiera escrito Álvaro de Mendoza por Álvaro de Mendaña. El documento prueba, en cambio, que se le tenía por natural de Pontevedra.

[2] Por ejemplo, *dos* "de los" (*Viajes*, I, pág. 7), *guedellas* "guedejas" (*Ibíd.*, 54) *murtiña* (*Ibíd.*, 103), *jugo* "yugo" (*Historia índica*, cap. 35), etc.

había regresado al Brasil, Pedro Sarmiento consideraba ignominioso que los ingleses pudieran pasar por el Estrecho "y a los vasallos de Vuestra Majestad —escribe al Rey—, tan acostumbrados a romper a puñadas mares y tierras, les parecía imposible" (Viajes, *II, 109). Y al quejarse de la gente que le habían dejado para poblar el Estrecho, pobre gente que desfallecía, hambrienta, cansada y enferma de andar días y días, descalzos, buscando, por tierras áridas y salinas, un camino hacia la Punta de Santa Ana, donde debía esperarles una nave que quizá había naufragado, dice: "Era la más pobre gente, y habit*[u]*ada a ociosidad y no a cosa gravedad. Pero, en fin, como españoles, se animaban, que la raza de la tierra de cuando en cuando respondían a ella"* (Viajes, *II, 41). Y luego, al verlos huir ante las flechas de los indios, vuelve con fiereza contra ellos y les dice (II, 42) que cómo huían, siendo españoles.*

*Pertenecía, sin duda, a una familia de marinos. En su viaje al Estrecho de Magallanes, en 1581, le acompañaba un sobrino, Juan Juárez de Quiroga, a quien dejó como corregidor y alcalde mayor de la Ciudad del Rey Don Felipe (II, 62). En la armada de Don Diego de Alcega que acudió a Río de Janeiro con socorros para el Estrecho, en 1583, venía otro sobrino de Pedro Sarmiento, el capitán Don Juan de Pazos, con el cual envió a España la relación de la desdichada arribada de Diego Flores (II, 112, 118, 121). En una de sus relaciones dice a Su Majestad: "Soy hidalgo de solar conocido, lisiado por mi rey y obligado por mi sangre y por mi pleito homenaje y por el cargo"... (*Viajes, *I, 181). En sus cartas y memoriales hay continuas alusiones a la hidalguía de su cuna: "Yo soy de padres bien nacido"... (II, 206)... "El suplicante es bien nacido, de padres*

y mayores nobles, que han vivido y muerto en su real servicio, honrosa y loablemente, y de sus predecedores de Vuestra Majestad de gloriosa recordación, de que muchas historias domésticas y estranjeras están esmaltadas en honra de la nación española" (Viajes, *II, 520)*[1]

No sabemos de qué estaba "lisiado" por su rey

---

1 Sabemos que estaba emparentado con el Presidente Pazos. Para la expedición al Estrecho gastó dineros propios, en parte —dice—, "lo que había habido en España de parientes del Presidente Pazos" (*Viajes*, II, 125). En las gestiones de su rescate intervino Don García Sarmiento (II, 360), que suponemos emparentado con él. Las alusiones a su hidalguía son muy frecuentes. Indignado en Río de Janeiro por el saqueo que contramaestres y oficiales hacen de los bastimentos y jarcias de la armada, exclama: "Como donde me he criado no sirven a Vuestra Majestad desta manera, sino con vidas y haciendas propias, hállome nuevo y fuera de mí de ver cuán a rienda suelta se hurta" (I, 187). En carta del Cuzco, del 4 de marzo de 1572, dice que entró al servicio de S. M., "a imitación de mis deudos, que han siempre vivido y muerto en vuestro real servicio" (II, 171). Y en carta del 5 de marzo, al Consejo de Indias, variante de la anterior, dice que sirve al Rey "siguiendo la opinión de mis padres y abuelos, que siempre vivieron y murieron por vuestro real servicio" (II, 176). En la Dedicatoria de la *Historia índica*, fechada también el 4 de marzo de 1572, dice: "Háceme hablar tan libremente el deseo que tengo de morir en vuestro servicio, en que me he ocupado desde mi niñez, y en qué cosas otros lo digan".

Cesáreo Fernández Duro, *Armada española*, I, Madrid, 1895, pág. 165, dice que el 2 de agosto de 1533 un galeón al mando del capitán Pedro Sarmiento, que formaba parte de la armada de Doria contra el Gran Turco, quedó separado del resto de la flota cerca del Cabo Gallo, en el Norte de África. Las galeras enemigas tomaron el galeón, matando a cuantos había a bordo. El padre de Pedro Sarmiento de Gamboa se llamó Bartolomé. Ese Pedro Sarmiento ¿era su abuelo o algún deudo suyo? La alusión a los deudos que han muerto al servicio del Rey podría referirse a él, pero en sus muchas cartas y memoriales no ha quedado ni una sola noticia concreta.

en 1582, pero no debió ser cosa mayor, pues no hay más que esa alusión en tantos memoriales en que recuerda sus servicios. Y aunque no queda retrato de él, sabemos al menos que era pequeño de estatura, porque en una ocasión, indignado de que el alcaide Garri, designado para los fuertes del Estrecho, se quedara en Santos, dice: "Y es grande de cuerpo y ha andado en las galeras, y grandes mostachos. ¡Miren las gentes qué haremos los pequeñuelos!" (Viajes, *I, 286). Y no debía ser muy agraciado de rostro, si puede tomarse en serio una frase en que describe la impresión que produjo su llegada al puerto de Santiago de Cabo Verde, en su viaje desde el Callao, a través del Estrecho, y después de combatir con un corsario francés* (Viajes, *I, 153-154): "Sin querer llegar a bordo, fueron a dar por nuevas a tierra que éramos una gente de tantas faiciones y tan mal encarados..., y en lo de mal encarados no nos levantaban nada, porque demás de no ser muy adamados de rostros, no nos había dejado muy afeitados la pólvora y sudor de los arcabuzazos de poco antes; y, en efecto, veníamos más cudiciosos de agua que de parecer lindos".*

No sabemos con exactitud la fecha de su nacimiento[1]. *Si en marzo de 1572 dice que hace veinte años (o más) que está al servicio de Su Majestad* (Viajes, *II, 171, 176), hay que suponer que*

---

[1] José Antonio Scotto, *Notas biográficas publicadas en la sección Efemérides Americanas de "La Nación" en los años 1907-1910*, Buenos Aires, II, 1910, pág. 215, dice que "nació en España el 18 de agosto de 1530". La breve nota que le dedica es muy incorrecta. ¿Inventó esa fecha o la encontró en alguna fuente desconocida? Es la fecha que adopta Ernesto Morales en su biografía de Sarmiento de Gamboa (*Aventuras y desventuras de un navegante*, Buenos Aires, 1946, pág. 15).

entró al servicio real en 1551 ó 1552. Y si puede admitirse que lo hizo a los 20 años de edad —la amplitud de sus estudios y su formación científica y náutica no permiten creer que lo hiciera antes—, habría que pensar que nació hacia 1532 [1]. *Y si de esos veinte años de servicio real, quince correspondían a Indias, o al Perú, puede pensarse que llegó a América hacia 1556 ó 1557, cuando tenía 25 años. Al llegar a América era ya navegante consumado. Su formación náutica se remonta sin duda a su mocedad. El P. José de Acosta, que lo conoció en el Perú, dice que era "hombre docto en astrología". En 1567, cuando llevaba unos 10 años en Indias en empresas terrestres, se ofrece al licenciado Castro, gobernador del Perú, para*

---

[1] En la información de servicios de Francisco Valenzuela, que participó con él en la campaña de Vilcabamba, declara Pedro Sarmiento como testigo en julio de 1578, y dice que tiene 36 años de edad y que hacía 10 años que había llegado al Perú (Víctor M. Maúrtua, *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia,* VII, Barcelona, 1906, pág. 110; Luis Antonio Eguiguren, *Diccionario histórico-cronológico de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos y sus colegios,* Lima, I, 1940, págs. 69-70). Según nuestros cálculos tenía 46 años y hacía 20 que estaba en el Perú.

En las fechas de Pedro Sarmiento hay algunas imprecisiones e inexactitudes. En 1581 declara que lleva 26 años en Indias al servicio de Su Majestad ("sin ocio ninguno, notable y provechosamente, así en lo espiritual y civil como en descubrimientos de muchas y grandes tierras, en mar y tierra, aclarando y facilitando navegaciones no sabidas antes, poblando provincias, castigando rebeldes y traidores, favoreciendo y ayudando a los virreyes, gobernadores y justicias reales, persiguiendo tiranos cosarios, ... con la lanza y con la pluma"). En un memorial que parece de 1591 habla de 34 años de servicios (*Viajes,* II, 250: recuerda sus servicios y cargos: capitán, sargento mayor, alférez, general, maese de campo, gobernador y capitán general), lo cual llevaría la fecha de iniciación a 1557, cuando en realidad ya estaba en Indias.

*una osada expedición a lo ancho del Pacífico. "Cosmógrafo hábil" y "hombre docto en esta profesión", lo llama en 1571 el Virrey Toledo, que le ha encomendado la demarcación de las tierras del Perú. El viaje que hace de 1579 a 1580 desde el Callao hasta España a través del Estrecho es una hazaña extraordinaria de audacia marina y pericia náutica: demarca las costas, toma la latitud ("la altura") con una precisión que hoy maravilla (*Viajes, *I, 121, nota), ajusta las constelaciones del polo sur para fijar la latitud, e improvisa, en la noche del 31 de marzo de 1580, un báculo o ballestilla, a falta de instrumentos, para calcular la longitud por la distancia angular de luna a sol, por primera vez en la historia de la navegación y ante la incredulidad de su pilotos (*Viajes, *I, 136, nota). En la persecución de Francis Drake en 1579 y en la lucha con el corsario francés frente a Cabo Verde se ve al hombre experto en abordajes y batallas navales. Y en los preparativos de la gran armada del Estrecho y en sus relatos de la desdichada expedición de Diego Flores de Valdés, aparece a cada rato el marino teórico y práctico. Marino es además por su lenguaje, lleno de tecnicismos del oficio, aun en sus descripciones de tierra adentro. En 1580 promete escribir un libro con indicaciones prácticas sobre navegación. Argensola le atribuye tres libros, que no creemos que haya escrito:* Tratado de las navegaciones, Fundiciones de artillería y balas *y* Noticia de estrellas. *El moderno geógrafo Oscar Peschel (1865) ha podido considerar a Pedro Sarmiento el más instruído de los navegantes españoles del siglo XVI (*Viajes, *I, 71, nota).*

Sus conocimientos no los adquirió en América. Y, sin embargo, nada sabemos de sus estudios ni de sus andanzas antes de ir a Indias. Se le han

atribuído hazañas militares en las guerras de Europa —Flandes, Italia, Alemania—, pero no hay sobre ellas ni un solo dato, ni una alusión. Más bien nos inclinamos a creer que sus hazañas serían navales, en el Mar del Norte y en el Mediterráneo. Y que algún accidente —alguna aventura infortunada— lo haya lanzado hacia América, donde vemos a este gran marino durante muchos años en azarosas andanzas terrestres.

EN MÉJICO Y GUATEMALA. *Al declarar en 1564 ante la Inquisición de Lima, dijo que al Perú vino por Méjico y por Guatemala. En la dedicatoria de su* Historia índica *alude a su paso por Guatemala y Chiapas, donde obtuvo informaciones sobre las "pertinacísimas" diferencias que hubo entre el P. Las Casas y los conquistadores. Parece que pasó a Nueva España en 1555 ó 1556*[1]. *Probablemente estuvo allí un año o dos. De esa época sólo queda un bochornoso recuerdo final. Parece —si hay que creer a las actas de la Inquisición de Lima (*Viajes, *II, 271)— que fué azotado públicamente en la Puebla de los Ángeles, "porque había hecho y ordenado una estatua con un sambenito y una sentencia en forma contra un Diego Rodríguez, de la Puebla, vecino y encomendero de aquel pueblo, a intercesión de unos sobrinos del Obispo de Tlaxcala que estaban mal con el dicho vecino, e que por la dicha sentencia condenaba por el Santo Oficio de la Inquisición a ser quemado el dicho vecino".*

---

[1] Si en marzo de 1572 dice que lleva 15 años "en estas partes de Indias" (el Perú), y en 1581, en España, alude a sus 26 años de servicios en Indias (en abril de 1580 había vuelto a España), habría que pensar que llegó a Méjico en 1554. Pero sus cifras son sólo aproximadas.

El episodio nos testimonia que vivía tierra adentro, en Puebla, que era amigo de los sobrinos del Obispo de Tlaxcala y aficionado a prácticas de magia "simpática". Mal se iniciaban sus andanzas en Indias. Después de ese episodio, tuvo que marcharse de la Nueva España. Es natural que haya elegido el Perú. Y sin duda, de paso hacia el Perú, estuvo en Guatemala y Chiapas.

PEDRO SARMIENTO EN EL PERÚ. *Pedro Sarmiento está vinculado a la historia peruana por más de 20 años de su vida. Llegó al Perú seguramente en 1557, cuando era virrey Don Andrés Hurtado de Mendoza, segundo Marqués de Cañete. Interrogado por la Inquisición de Lima el 2 de diciembre de 1564, declaró "que habrá que está en esta tierra siete años, poco más o menos, y que vino a buscar cómo ser aprovechado, como otros vienen"* (Viajes, *II, 262). Sus primeras actividades están bastante alejadas de la guerra y del mar. Entre las libranzas y provisiones que hicieron, por acuerdo del 15 de febrero de 1561, los comisarios nombrados por Su Majestad en el Perú, consta lo siguiente: "Al presentado fray Tomás de Argumedo de la Orden de Santo Domingo, se le dió libranza para los oficiales reales de la Ciudad de los Reyes para que le pagasen dos tercios que se debían a Pedro Sarmiento, que lee la cátedra de gramática, del salario de cuatrocientos pesos en cada un año, que el Marqués de Cañete le había señalado"* (Viajes, *II, 264, nota).* Gramática *era entonces gramática latina. El Marqués de Cañete entró en Lima en junio de 1556, y su sucesor, el Conde de Nieva, en abril de 1561. Hay que suponer que Pedro Sarmiento enseñó latín en algún colegio de dominicos, quizá en algún colegio de la flamante Universidad de Lima, que funcionaba*

precisamente en el convento de los dominicos[1]. *Condiciones para ello no le faltaban. A cada paso hace gala de sus latines, en las relaciones y cartas a Su Majestad, y sobre todo en la Dedicatoria, no exenta de pedantería, de esta segunda parte de su* Historia índica. *Latines escolásticos y erudición de segunda o tercera mano, de la que se burló más tarde Cervantes, en el prólogo del* Quijote. *Con latinismos esmaltaban a veces su prosa*[2]. *Y su sintaxis, excesivamente gerundiana, con abuso del llamado "ablativo absoluto", con frecuentes oraciones de infinitivo, con una sucesión de oraciones coordinadas y subordinadas en que él mismo pierde a veces el hilo, hasta el punto de dejarlas sin terminar, es también latinizante. Prisionero en Inglaterra, se valió del latín, como veremos, para sus relaciones con sir Walter Raleigh, y en latín sostuvo una conversación de una hora y media con la reina Isabel de Inglaterra, también ella muy dada a los latines.*

Pedro Sarmiento debía destacarse pronto en la pequeña corte virreinal de Lima. Parece que fueron muy estrechas sus relaciones con el Conde de Nieva, aficionado a las aventuras galantes y prácticas astrológicas. Sarmiento estuvo muy vinculado a su casa, como se desprende de las actas de la Inquisición. El Conde apareció

---

[1] El 18 de agosto de 1557 el Marqués de Cañete suscribe una provisión dotando al Estudio General (de la Universidad) de un subsidio de 400 pesos anuales. En el Estudio General se enseñaba entonces gramática latina, lógica y teología. Véase Eguiguren, obra citada, I, pág. 49.

[2] Por ejemplo, *foedífragos* (quebrantadores de tratados), *ídololatras*, etc., en esta *Historia índica*; *pervicaces* (obstinados), *longitúdines* "longitudes", *substar* "afrontar, resistir", etc., en sus *Viaje*. Sin contar latinismos incorporados después a la literatura, como *sitibundo, protervidad, coadunar,* etc.

muerto en las calles de Lima en la noche del 20 de febrero de 1564. El escándalo fué grande y el proceso tan escabroso, que se echó tierra sobre él y no se castigó a nadie. Una vieja tradición asocia esa muerte a vaticinios astrológicos [1]. *Como una de las derivaciones del crimen, a fines de 1564, el Obispo de Lima, Fray Jerónimo de Loaisa, procediendo como Inquisidor Ordinario, hizo detener a Pedro Sarmiento e inició contra él una causa de fe. El 2 de diciembre le tomó la primera declaración.*

SARMIENTO DE GAMBOA ANTE LA INQUISICIÓN DE LIMA. *Consta por las actas que, hablando un día con una criada del Conde de Nieva, que se llamaba la Paiba, "sobre cosas necias y torpes de amor", le preguntó ella si sabía alguna cosa para que la mujer quisiese bien al hombre. Pedro Sarmiento le dijo que había oído decir en España que había una tinta tal, que forzaba a la mujer que la leyese a querer al hombre que le había escrito con ella. Interrogado por la Inquisición, Pedro Sarmiento declaró que no lo tenía por cierto, no lo había experimentado ni visto experimentar, aunque dijo algunas cosas "que había oído decir que llamaba la tinta" (?). Pero la acusación era más grave que eso.*

Consta que a instancia del Conde de Nieva había encargado tres anillos astrológicos al maestro

---

[1] El cronista Fernando Montesinos, en sus *Anales del Perú* (libro segundo, año 1564), recoge una versión dramatizada de su muerte: En el Perú era lícita entonces la astrología judiciaria, y un astrólogo pronosticó la muerte del Virrey a plazo fijo, para la conjunción de dos planetas contrarios a su vida; el pronóstico se cumplió precisamente el día que el Virrey, que creía vencido el plazo, se burlaba de él.

Duarte, dos de oro y uno de plata. Esos anillos llevaban ciertas letras y signos astrológicos. El de plata estaba hecho bajo el signo de Marte, y era bueno en batallas o en rencillas. El segundo, de oro, bajo el signo de Venus, para tratar con mujeres y tener éxito con ellas. El tercero, para lograr gracia con príncipes y personas principales. Al fabricar los anillos se interrumpían las martilladas cuando llegaba la hora del planeta de cada anillo. Le preguntaron si mientras el platero hacía los anillos decía él algunas palabras o hacía algunos movimientos, y declaró que no, salvo darle prisa para que los terminara. La fabricación de los anillos, con las letras y signos, estaba descrita en un cuadernillo de pergamino en cinco lenguas, en que constaban "las reglas naturales por donde se hacen según matemáticas" (siete hojas escritas a mano y una en blanco); en otro cuadernillo, de dos hojas, estaban figurados los anillos.

*La declaración más comprometedora fué la de Gaspar de Losada, amigo suyo. Pedro Sarmiento le había dado los anillos y papeles y le había dicho: "Habéis de salir fuera del pueblo y hacer un cerco y dejarle una puerta hacia donde sale el sol. Y tener en una mano el anillo y en la otra los papeles, y leer lo que está escrito en ellos, con corazón y sin miedo. Habéis de tomar un espejo y enterrarlo dentro del cerco. Y después de ciertos días y horas, sacar el espejo." Entonces podría ver en él lo que quería saber y preguntar. Y Pedro Sarmiento se ofreció a darle —la mañana antes de salir al campo— una oración, y que al decirla le vendrían revelaciones que holgaría de saber (*Viajes, *II, 268-269). Y como Gaspar de Losada tuviese escrúpulos de conciencia, pensó denunciarlo a la Inquisición. Pero antes lo consultó con Fr. Francisco de la Cruz, el cual le impuso a Pedro*

Sarmiento algunas penitencias. Pero Sarmiento, indignado con Gaspar de Losada, le preguntó quién le metía en hacer tantas diligencias. Ante lo cual él lo amenazó con el Arzobispo e Inquisidor.

En la historia de los anillos aparecían comprometidas diversas personas: un fraile franciscano llamado Yedoco y el licenciado Juan de León, que ponderaron la virtud de los anillos; Francisco de Lima, ex secretario del Conde de Nieva, a quien Pedro Sarmiento había mostrado uno de los anillos, que llevaba en la faltriquera, envuelto en papel y que había hecho para Pedro Sarmiento una copia de su famoso cuadernillo en cinco lenguas (declaró que tenía a Pedro Sarmiento por "hombre de bien, hidalgo y de verdad"), y sobre todo Don Juan de Velasco, hijo del Conde de Nieva. Según Don Juan de Velasco, Pedro Sarmiento le dijo que "por la cuenta de la astrología y signos y planetas del cielo y cosas naturales, se hacían unos anillos, y que el dicho Sarmiento los sabía hacer y los había hecho". Don Juan de Velasco trató de obtenerlos, y ofreció por ellos, como prenda —para verlos uno a uno— esmeraldas y joyas. Parece que Pedro Sarmiento había hecho además una patena, como talismán, para Don Juan de Velasco.

Pedro Sarmiento entregó espontáneamente al Tribunal los anillos y los cuadernillos. Dijo que esos anillos llevaban ciertas letras y nombres y caracteres astrológicos, que los nombres estaban escritos en lengua caldea y eran nombres santos. En su descargo declaró que en España y en Lima lo había contado todo a su confesor y había obtenido la absolución. Su confesor limeño era nada menos que Fr. Francisco de la Cruz, de la Orden de Santo Domingo, "varón de grandes letras y

cristiandad" —dice Pedro Sarmiento—, profesor de teología y luego (1566-1569) rector de la Universidad de San Marcos, el cual catorce años más tarde, el 1º de abril de 1578, fué quemado en Lima por la Inquisición. Fray Francisco de la Cruz le había permitido tener los anillos y los papeles, siempre que no tuviesen ninguna cosa sopechosa, "más que las reglas naturales por donde se hacen según matemáticas". Cuando Gaspar de Losada quiso denunciar a Pedro Sarmiento ante la Inquisición, Fr. Francisco de la Cruz le dió una cédula firmada eximiéndolo de la denuncia, siempre que Pedro Sarmiento jurase no usar más los papeles y los anillos y quemase los papeles. Gaspar de Losada y Pedro Sarmiento fueron juntos a la iglesia del Hospital de Santa Ana, y ante el altar Pedro Sarmiento juró lo que se le exigía. Pero después presentó los papeles (o una copia de ellos) al Tribunal de la Inquisición.

El Arzobispo reunió a algunos jesuitas y teólogos el 8 de mayo de 1565. Condenaron a Pedro Sarmiento a que oyese una misa en la Iglesia Mayor, "en cuerpo y con su candela, en forma de penitente", y a destierro perpetuo de las Indias; que mientras cumpliese el destierro estuviese recluído en un monasterio y ayunase miércoles y viernes y abjurase de levi [1]. *Se le señaló como lugar de reclusión el convento de Santo Domingo, y en día de ayuno debía leer los siete salmos penitenciales.*

Pedro Sarmiento apeló ante Su Santidad. El 24 de mayo abjuró y oyó la misa como penitente.

---

[1] *De levi,* porque el procesado parecía *levemente* sospechoso; cuando la sospecha era grave se abjuraba *de vehementi.* La abjuración era un acto público, en la capilla del Tribunal.

Obtuvo luego que el Arzobispo le levantase la reclusión y le fijase la ciudad como cárcel. Después, que le conmutase el destierro y le diese licencia de seis meses para ir al Cuzco y a otras partes.

No sabemos cuáles eran sus actividades en el Cuzco. Consta en el proceso que en 1564 se ausentó también a esa ciudad. La licencia para salir de Lima se extendió a todo el año 1567. Entonces sueña con viajar. Las tribulaciones inquisitoriales lo reconciliaron sin duda con el ancho mar.

DESCUBRIMIENTO DE LAS ISLAS SALOMÓN. *"Con la parte de talento que Nuestro Señor me comunicó —escribe Pedro Sarmiento a Su Majestad (*Viajes, *II, 171-172)—, de industria y letras, especialmente de las matemáticas, aunque pocas, supe de muchas tierras incógnitas hasta mí, no descubiertas en el Mar del Sur, por donde muchos habían procurado arrojarse y nunca se habían atrevido. Y lastimándome de que tan gran cosa como allí hay se perdiese por falta de determinación, di dello noticia el año de sesenta y siete al licenciado Castro, gobernador que a la sazón era deste reino del Pirú, ofreciéndome a descubrir muchas islas en el Mar del Sur, si favorescía para ello."*

Estaba muy difundida en el Perú la creencia de que había grandes islas desconocidas en el Pacífico. En parte —como ha demostrado Marcos Jiménez de la Espada—, esa creencia era resultado del descubrimiento, en 1535, de las Islas de los Galápagos, que se llamaron por mucho tiempo "las Islas Encantadas". Diversos navíos, arrastrados por las corrientes, llegaron a ellas. Refiriéndose a esos viajes, escribía el Presidente La Gasca a Su Majestad el 2 de mayo de 1549: "Parece que esta Mar del Sur está sembrada de islas muchas y

grandes...; y podría ser que en las que están abajo de la Equinoccial, o cerca della, hubiese especería, pues están en el mismo clima que las de los Molucos" [1].

Esa creencia se afirmaba, por otra parte, en la tradición indígena, esparcida por toda la costa del Perú. Una de las formas de esa tradición la recogió el mismo Sarmiento y la incorporó a su Historia índica *(cap. 46): "Y andando Topa Inga Yupangui conquistando la tierra de Manta y la isla de la Puna y Túmbez, aportaron allí unos mercaderes que habían venido por la mar, de hacia poniente, en balsas, navegando a la vela. De los cuales se informó de la tierra de donde venían, que eran unas islas, llamadas una Auachumbi y otra Niñachumbi, adonde había mucha gente y oro. Y como Topa Inga era de ánimo y pensamientos altos y no se contentaba con lo que en tierra había conquistado, determinó tentar la feliz ventura que le ayudaba por la mar... Y para esto hizo una numerosísima cantidad de balsas, en que embarcó más de veinte mil hombres escogidos... Navegó Topa Inga, y fué y descubrió las islas Auachumbi y Niñachumbi, y volvió de allá, de donde trajo gente negra y mucho oro y una silla de latón y un pellejo y quijadas de caballo, los cuales trofeos se guardaron en la fortaleza del Cuzco hasta el tiempo de los españoles".*

Antes de Pedro Sarmiento, cuenta Cieza de León, en La guerra de Quito*: "Noticia muy grande se tiene entre los bárbaros moradores de los valles que están entre los arenales confinantes a la mar austral que hay muy grandes islas, pobla-*

---

1 Marcos Jiménez de la Espada, *Las Islas de los Galápagos*, en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 1891, XXXI, pág. 367.

das de gentes ricas, y abastadas de muchos metales de oro y plata y bien proveídas de arboledas frutíferas y de otros muchos mantenimientos, y aun afirman que en grandes piraguas o canoas venían a la tierra firme a sus contrataciones, trayendo gran cantidad de oro, y algunos españoles de nuestra nación dicen que en Acari, que es un valle destos que digo, se vido un gran pedazo de una destas canoas o piraguas, por donde se verifica ser verdad lo que apregona esta fama. Y realmente hay islas grandes y muy ricas, las cuales se hobieran ya descubierto y las guerras ceviles, con su crueldad, hobieran dado lugar, especialmente las que están en frente de Acari... No embargante que estas islas se cree que están bien adentro en el mar, no hay duda sino que, si buenos pilotos las fuesen a buscar que las toparían"[1]. *Y en la* Crónica del Perú *agrega además: "Algunos indios y cristianos dicen que por el paraje de Hacari, bien adentro en la mar, hay unas islas grandes y ricas, de las cuales publica la fama que se traía mucha suma de oro para contratar con los naturales desta costa. En el año de 1550 salí yo del Perú, y habían los señores del Audiencia Real encargado al capitán Gómez de Solís el descubrimiento destas islas"* [2].

La leyenda de las islas del Pacífico era una manifestación más del Dorado. Mientras exploradores temerarios se lanzaban a buscarlo por selvas y montañas, capitanes y pilotos soñaban con encontrarlo por el mar desconocido. Gómez de Solís, Diego Maldonado el Rico y otros solicita-

---

[1] Pedro de Cieza de León, *Tercero libro de las guerras ceviles del Perú, el cual se llama La guerra de Quito,* cap. CCVII. Citado por Marcos Jiménez de la Espada.

[2] Ed. de Madrid, 1922, pág. 253. También citado por Marcos Jiménez de la Espada.

ron licencia, y hasta iniciaron los preparativos. Y ahora se sabe que antes de salir la expedición de Pedro Sarmiento, había obtenido la licencia el mercader Pedro de Ahedo, que pensaba hacer el descubrimiento a su costa.

Pedro Sarmiento comprendió que él no podría obtener el mando de la expedición, y al ofrecerse a dirigir la armada descubridora insistió en que el cargo de general ("capitán general" o "general", se decía entonces) lo tuviera un sobrino del gobernador, Álvaro de Mendaña, que tenía 22 años y estaba a punto de casarse. El gobernador compró dos barcos, los proveyó de bastimentos e hizo juntar unos 150 hombres de mar y tierra. La armada partió del Callao el 19 de noviembre de 1567. Pedro Sarmiento llevaba el cargo de capitán de la nave principal, con instrucción de que el derrotero se consultase con él.

Pronto el joven general de 22 años y el piloto mayor Hernando Gallego Lamero quisieron prescindir de Pedro Sarmiento. El 28 de noviembre el piloto mayor cambió el rumbo. El 4 de diciembre vieron —dice Pedro Sarmiento— la primera tierra, "las islas Auachumbi y Niñachumbi, adonde había llegado Topa Inga Yupangui" [1]*. Pedro Sarmiento las quiso tomar, pero el general se negó. Siguieron más de cuarenta días, "decayendo de altura" (es decir, hacia la línea ecuatorial), en vez de ir hacia el sur, "adonde quedaba todo el golpe de la tierra en cuya demanda yo iba"* (Viajes, *II, 172). Parece que el piloto mayor quería ir*

---

[1] "Ducientas y tantas leguas de Lima, en catorce grados". A esa distancia y en esa latitud no hay tierra ninguna. Quizá padeció una ilusión óptica. Se ha supuesto, sin embargo, que la distancia y la latitud son inexactas y que tocó efectivamente dos islas del archipiélago de los Galápagos.

a Filipinas. Por fin, desesperados de no encontrar tierra, el general pidió consejo a Pedro Sarmiento, el cual cambió el derrotero. Y el 15 de enero descubrieron una isla que llamaron del Nombre de Jesús. Tampoco la quiso tomar el general, a pesar de los requerimientos de Pedro Sarmiento, ni ir al sur —dice— "en demanda de la tierra grande".

Se ha supuesto que esa tierra grande, en cuya demanda iba, era Australia, y que si la expedición hubiera seguido hacia el sur, como él quería, Pedro Sarmiento habría sido el descubridor de Australia. Es posible, aunque no muy seguro. Pedro Sarmiento volvió a marcar el derrotero, y el 1º de febrero descubrieron unos bajos que llamaron de la Candelaria. El 7 de febrero descubrieron la isla de Atoglu, que llamaron de Santa Isabel del Estrella, donde bajaron a tierra. Tomaron posesión de la isla, y Pedro Sarmiento entró tierra adentro con quince hombres, y luego Pedro de Ortega, el maestre de campo. Hubo escaramuzas con los indígenas y se sellaron las paces. Pedro Sarmiento describió la tierra y sus productos.

Partieron el 8 de mayo de Santa Isabel, recorrieron otras islas del laberinto insular melanésico y llegaron a Guadalcanal el 11 de mayo. La expedición había descubierto las islas que, respondiendo a una vieja leyenda, se llamaron Islas de Salomón. Para él fueron siempre el Archipiélago del Nombre de Jesús.

Los españoles tomaron posesión de Guadalcanal. Los indígenas mataron a traición a nueve españoles, y entonces Pedro Sarmiento —lo cuenta él mismo— dedicó nueve días a vengarlos, incendiando pueblos y matando isleños. Luego los españoles recorrieron otras islas del Archipiélago,

y por fin hicieron consulta general sobre si debían poblar o no. Pedro Sarmiento fué partidario de que se poblase. Alvaro de Mendaña, que quería volver al Perú, sostuvo que eran pocos para ello, y muchos los isleños. Se emprendió, pues, el regreso al Perú.

Aun el regreso estuvo lleno de conflictos. Pedro Sarmiento quería volver por Chile, pero el piloto mayor gobernó hacia la Nueva España. Y navegaron cinco meses, padeciendo hambre, sed y enfermedades. Alvaro de Mendaña dejó a Pedro Sarmiento en la nave almiranta, "que era tarda y mal velera", y se adelantó con la capitana. Las dos naves se volvieron a encontrar en el puerto de Colima, de la Nueva España. Y como Pedro Sarmiento hacía una probanza ante la justicia para informar a Su Majestad, Alvaro de Mendaña lo prendió y le tomó todos los papeles, relaciones, cartas y contratos, y se los rompió. Siguieron viaje, y en el puerto del Realejo, en Nicaragua, Pedro Sarmiento procuró hacer otra relación, y Alvaro de Mendaña alborotó al pueblo. Y como Pedro Sarmiento fué a quejarse al gobernador, a 11 leguas de allí, Alvaro de Mendaña se hizo a la vela con todo lo suyo y lo dejó abandonado. De nuevo, marino en tierra.

PEDRO SARMIENTO Y EL VIRREY TOLEDO. *Pedro Sarmiento no podía volver al Perú de sus recientes andanzas inquisitoriales, gobernado por el licenciado Lope García de Castro, tío de Alvaro de Mendaña. Decidió ir a España a dar cuenta de su viaje a Su Majestad. Pero el 1º de junio de 1569 desembarcó en el puerto de Nombre de Dios, en el istmo de Panamá, el nuevo Virrey del Perú, Don Francisco de Toledo. Este hecho fué decisivo en el destino de Pedro Sarmiento.*

El nuevo Virrey entró en Lima el 30 de noviembre. Nos parece indudable que Pedro Sarmiento habló con él en Panamá, y que por eso volvió al Perú, quizá en su comitiva. Ante el Virrey, y luego ante la Real Audiencia, hubo en Lima un careo entre Pedro Sarmiento y Alvaro de Mendaña. Pedro Sarmiento ganó la confianza del Virrey, el cual le pidió que lo acompañara en la visita general que pensaba hacer a las vastas regiones de su virreinato [1]. *Recibió el cargo de cosmógrafo general de los reinos del Perú. Arrumbar tierras formaba parte de su vieja profesión de marino.*

El 22 de octubre de 1570 el Virrey Toledo salió de Lima hacia el Cuzco, iniciando su visita general. Pedro Sarmiento formaba parte de la comitiva, muy numerosa. El Virrey se detuvo en noviembre en Jauja, en diciembre y enero en Huamanga, y en febrero de 1571 hizo su entrada solemne en la vieja capital incaica. Pedro Sarmiento había ido por el camino "dando trazas en las reducciones de los indios —dice en carta a Su Majestad, del 4 de marzo de 1572—, conforme al antiguo y moderno sitio, sacando la descripción particular de todo y haciendo la historia de los Ingas, e prosiguiendo por otras cosas tocantes a la dicha visita".

*De este año 1571 tenemos dos informaciones sobre Pedro Sarmiento. El Virrey le concedió una plaza de gentilhombre de lanza de mil pesos de renta cada año (*Viajes, *II, 224). El 10 de junio de 1571 el gobernador Juan de Salinas Loyola escri-*

---

[1] El 25 de marzo de 1571 escribe el Virrey al Consejo de Indias: "He mandado a un cosmógrafo hábil que vaya conmigo, que es el capitán Pedro Sarmiento, hombre docto en esta profesión, para que vaya graduando y demarcando la tierra, como lo hace con diligencia" (*Viajes*, II, 174 n.).

be que en el valle de Cumbinama pobló la ciudad de Loyola y repartió en encomienda los naturales de la comarca "a las personas que habían servido a Su Majestad en el descubrimiento y población y sustento de la dicha tierra" (II, 174, n.). Entre esas personas figura, en último término, Pedro de Gamboa (sic). En la dedicatoria de su Historia índica, *al hacer Pedro Sarmiento el elogio del Virrey Toledo, dice: "Y la gobernación de Yagualsongo y Cumbinama, en Santiago de las montañas, encargada a Juan de Salinas, cierto se despoblaba con diferencias de los españoles della si su buen orden no proveyera de persona que los pusiera en razón y los conservara en justicia". Hay que suponer que el Virrey Toledo lo envió allí desde el Cuzco, y que con ese motivo le dió el cargo de gentilhombre de lanza. Tenemos, pues, a Pedro Sarmiento de encomendero del Perú.*

La Historia de los Incas. *El 4 de marzo de 1572 firma Pedro Sarmiento la dedicatoria, a Felipe II, de su Historia de los Incas. En ella, después de hacer el elogio del Virrey Toledo, explica la génesis de su Historia. Los justos títulos de Su Majestad a las Indias —dice— han padecido detrimento en los pechos de muchos letrados, teólogos y otros vasallos (alude sobre todo al P. Vitoria y al P. Las Casas), por falta de información verdadera. El Virrey Toledo, para asegurar y aquietar la conciencia de Su Majestad, se propuso, en la visita general del reino del Perú, averiguar con gran suma de testigos —los ancianos principales y de más autoridad del reino—, "la terrible, envejecida y horrenda tiranía de los ingas, tiranos que fueron en este reino del Pirú, y de los curacas particulares de los pueblos dél,*

para desengañar a todos los del mundo que piensan questos dichos ingas fueron reyes ligítimos y los curacas señores naturales desta tierra". Para ello —dice— "me fué mandado por el Vierrey Toledo, a quien yo sigo y sirvo en esta visita general, que tomase a mi cargo este negocio y hiciese la historia de los hechos de los doce ingas desta tierra y del origen de los naturales della, hasta su fin".

El Virrey Toledo había iniciado en Jauja, el 20 de noviembre de 1570, sus interrogatorios sobre el señorío de los Incas. Formuló un cuestionario sobre el estado de los pueblos en el período preincaico, sobre el carácter de la conquista y la dominación de los Incas, sobre la sucesión incaica y el nombramiento de los caciques. Convocó a indios principales, "los de mejor entendimiento y razón", para que declarasen ante escribano, en presencia de un intérprete de la lengua general. Los interrogatorios se prosiguieron luego en Huamanga, en los "tambos" del camino, en Cuzco y en Yúcay, ampliándose y modificándose el cuestionario, para que abarcase otros aspectos del régimen incaico y las costumbres y creencias de los indios. Ése es el origen de las famosas Informaciones *del Virrey Toledo* [1].

Parecería que esas Informaciones *fueran la base de su historia. En la "Fee de la probanza y verificación desta Historia", que va al final, declara: "Por mando de Vuestra Excelencia, yo he sacado y reducido a historia la crónica general del origen y descendencia de los ingas y de los hechos*

---

[1] Publicadas fragmentariamente por Marcos Jiménez de la Espada. Roberto Levillier las ha publicado íntegramente en su obra *Don Francisco de Toledo,* tomo II, Buenos Aires, 1940.

particulares que cada uno hizo en su tiempo..., y cómo fué obedecido cada uno dellos, y de la tiranía con que desde Topa Inga Yupangui, deceno inga, oprimieron y subjetaron estos reinos del Pirú, hasta que, por orden del Emperador, de gloriosa memoria, vino a los conquistar Don Francisco Pizarro. La cual historia yo he sacado de las informaciones y otras averiguaciones que por mando de Vuestra Excelencia se han hecho en el valle de Xauxa y en la ciudad de Guamanga y en otras partes por donde Vuestra Excelencia ha venido visitando, y principalmente en esta ciudad del Cuzco, donde los Ingas tuvieron su continua habitación y hay más noticia de sus hechos y donde concurrieron los mitimaes de todas las provincias que los dichos ingas trujeron, y quedó la verdadera memoria, con sus aillos"...

Pero en el capítulo 9 de la Historia es más explícito: ..."Examinando de toda condición de estados, de los más prudentes y ancianos, de quien se tiene más crédito, saqué y recopilé la presente Historia, refiriendo las declaraciones y dichos de unos a sus enemigos, digo del bando contrario, porque se acaudillan por bandos, y pidiendo a cada uno memorial por sí de su linaje y del de su contrario. Y estos memoriales, que todos están en mi poder, refiriéndolos y corrigiéndolos con sus contrarios, y últimamente ratificándolos en presencia de todos los bandos y aillos en público, con juramento, por autoridad del juez y con lenguas expertas generales y muy curiosos y fieles intérpretes, también juramentados, se ha afinado lo que aquí va scripto."

Esa ratificación final consta en la "Fee de la probanza y verificación". El 29 de febrero de 1572, el doctor Gabriel de Loarte, alcalde de corte de Su Majestad, hizo comparecer por orden del

Virrey a los indios principales y de mejor entendimiento de los doce clanes incaicos y de otra ascendencia (en total asistieron 42 indios), y por medio de un intérprete de la lengua general del Perú, les fué leyendo toda la historia incaica, desde la fábula del origen, "en suma y sustancia", "cada capítulo por sí". La lectura se completó el día siguiente, y después de platicar los indios entre ellos y de enmendar algunos nombres de personas y lugares "y otras cosas livianas", declararon que la historia "estaba buena y verdadera y conforme a lo que ellos sabían y habían oído decir a sus padres y pasados", y que creían "que ninguna otra historia que se haya hecho será tan cierta y verdadera como ésta, porque nunca se ha hecho tan diligente examinación ni se les ha preguntado a ellos nada, que son los que pueden saber la verdad" [1].

---

[1] El acto de la certificación tiene todos los aires de una farsa jurídica. En dos sesiones, un escribano, por medio de un intérprete, lee a 42 indios bautizados (algunos de ellos de 60, 70 y 80 años, y aun uno de 90) toda la historia incaica, y ellos, después de rectificar sólo un par de nombres y de detalles insignificantes, testimonian "que ninguna otra historia que se haya hecho será tan cierta y verdadera como ésta". De los testigos que aparecen en esa *Fee de la probanza* sólo tres figuran en las *Informaciones* del Virrey Toledo: Diego Cayo Gualpa, del aillo de Sinchi Roca; Alonso Tito Atauchi, del aillo de Guáscar, y Diego Cayo, del aillo de Pachacuti (Levillier, *Don Francisco de Toledo*, II, 161, 167, 168, 173). Y hay que señalar que Diego Cayo Gualpa, que en la *Fee* figura con 70 años, tiene 81 en las *Informaciones*, en las cuales, además, al declarar con otros indios, dice que Huaina Cápac "moriría de setenta años poco más o menos" y que no sabe de qué edad murieron los demás Incas. En cambio, en la Historia cuya exactitud él testimonia, Huaina Cápac vivió ochenta años. Por su parte, Alonso Tito Atauchi y Diego Cayo declaran en las *Informaciones* que vieron una tabla y quipos en que estaban asentadas las edades que alcanzaron sus Incas,

En cambio, queda el enigma de qué eran esos extraños "memoriales" que le proporcionaron los indios y que tenía en su poder. Porque la verdad es que su Historia de los Incas sobrepasa, con mucho, el marco limitadísimo de las Informaciones *del Virrey Toledo, que le proporcionaron materia escasa, reciente y monótona. Hay que suponer que al mismo tiempo que los notarios e intérpretes iban haciendo las* Informaciones, *él hacía las suyas, sobre fundamentos más amplios. Y hasta puede suponerse que sólo por halagar al Virrey dice que su Historia es un resultado de las* Informaciones, *cuando quizá había estado trabajando en ella desde hacía varios años.*

Lo cierto es que Pedro Sarmiento se apartó enteramente de la materia notarial de las Informaciones *y concibió su historia de los doce incas del Perú a la manera de las crónicas reales de Europa. La cronología de su historia la acomoda a cada paso al sistema de sincronismos de esas crónicas: la tiranía incaica, por ejemplo, la inició Manco Cápac el año 565 de la Natividad del Señor, cuando reinaba en España el rey godo Loiba y era emperador de Bizancio Justino II, y Juan II era Papa de Roma. Hay en él, como en la historiografía del humanismo, el afán de encuadrar los hechos particulares dentro de un*

---

y que Pachacuti llegó a 100 años, Topa Inga a 58 ó 60 y Guaina Cápac a 70. Tampoco en este caso coinciden las cifras con las de la *Historia* de Pedro Sarmiento. Es indudable que toda su Cronología incaica, con algunos errores de suma, es construcción de Pedro Sarmiento. Y, sin embargo, es curioso, como observa Hans Steffen (en *Anales de la Universidad*, Santiago de Chile, tomo CXXIX, julio-diciembre de 1911, pág. 1206), que, siendo Pedro Sarmiento el que trata con mayor dureza el régimen incaico, es también el que le asigna mayor antigüedad, en parte contra su propia tesis.

panorama histórico universalista. Florián de Ocampo había insertado en la Crónica general *de Alfonso el Sabio los conocimientos e invenciones historiográficas del humanismo italiano. Pedro Sarmiento, con su formación humanística de segunda mano, como ha demostrado Pietschmann, aplica a la materia incaica el sistema de Ocampo, pero a través de Pero Antón Beuter, "noble historiador valenciano" (cap. 5), continuador y plagiario de Ocampo. Inicia así su* Historia *con la antigua división de la tierra, la descripción de la Atlántida (de la que son sólo una parte las Indias Occidentales de Castilla), la dispersión de los hijos de Noé por el viejo mundo, la dispersión de los hijos de Neptuno por la Atlántida y las peregrinaciones de Ulises por Méjico y América Central. Por estas peregrinaciones —dice— "los desta tierra tienen el traje, tocado y vestido grecesco", usan vocablos griegos y han tenido letras griegas. Y aun asegura que de ese parentesco con la Grecia de Ulises ha visto en Méjico y Guatemala muchas señales y pruebas (cap. 5). Después de asentar este "fundamento verdadero" a su* Historia, *entra a tratar las fábulas de los bárbaros indios del Perú, "según sus opiniones ciegas".*

También es humanístico en Pedro Sarmiento el afán de grandeza. Su pequeña Historia de los Incas la concibió —quizá por influencia de Fernández de Oviedo— como Segunda parte de la Historia general llamada índica. *La primera parte de esa gran* Historia índica *iba a tratar de la descripción geográfica de todas estas tierras, de gran utilidad —dice— para proveer gobernaciones, establecer obispados, dar concesiones de población y descubrimiento. Esa primera parte contendrá —agrega— "maravillosos hechos de na-*

turaleza y otras cosas de mucho provecho y gusto, la cual quedo acabando, para que tras ésta se envie a Vuestra Majestad". Una parte de la información la pensaba obtener de la visita general que estaba realizando el Virrey. Y luego pensaba escribir la tercera parte: "La tercera y última parte será de los tiempos de los españoles y sus notables hechos en los descubrimientos y poblaciones deste reino y otros contingentes a él, por las edades de capitanes, gobernadores y virreyes que en ellos han sido, hasta el año presente de mil y quinientos y setenta y dos". De esta vasta empresa no queda más que esta pequeña Historia de los Incas. También había prometido (cap. 52) un volumen particular sobre las ordenanzas de Topa Inga Yupangui.

Lo que sí debe enteramente al Virrey Toledo y a sus Informaciones *es la tesis jurídica que sustenta e informa toda su* Historia. *Pedro Sarmiento prueba ampliamente lo que el Virrey Toledo quería que probara: "la pésima y más que inhumana tiranía destos ingas y de los curacas particulares", que son "grandísimos tiranos puestos por otros grandes y violentos tiranos", y que los Incas eran extranjeros que habían violentado a los naturales del valle del Cuzco y a todos los demás, desde Quito hasta Chile, por fuerza de armas, y que se habían hecho Incas "sin consentimiento ni elección de los naturales". Lo cual, sumado a sus tiránicas leyes y costumbres, los sacrificios de hombres inocentes, el comer carne humana, el maldito pecado nefando, "los concúbitos indiferentes con hermanas y madres" y "las nefarias y malditas costumbres suyas" justificaba —dice, acomodándose a las condiciones estipuladas por el P. Vitoria— que se les hubiera hecho guerra y legitimaba el verdadero y santo título de Su Ma-*

jestad. Legitimaba también, aunque no alude a ello para nada, el régimen de las encomiendas.

Si Sarmiento de Gamboa aborda su Historia *con la idea preconcebida de que el poder incaico era ilegítimo, tiránico, cruel e inhumano, de que los Incas no eran los señores naturales, sino usurpadores de la tierra, y de que por lo tanto la conquista española era legítima, ¿queda con ello invalidada su obra? No lo creemos. Su obra no vale hoy por su tesis jurídica, que quería encuadrarse en las condiciones que admitía el P. Vitoria para la guerra justa y la conquista, sino por su información, por lo que tiene de historia o de crónica. Pedro Sarmiento ha recogido, en momentos de vitalidad de la tradición, cuando quedaban todavía muchos quipocamayos y analistas de la época incaica, una de las tradiciones de la integración incaica. Y como recoge sin elaborar, puede admitir una cronología de doce incas que abarcan un período de 968 años (del año 565 a 1533), con reinados que a veces pasan de cien años. Es una tradición acomodada por los aillos reales, o bien la fijada por Pachacuti Inga Yupanqui. El Inca Garcilaso recogió y elaboró otra de las tradiciones* [1]*. Y aunque las dos son antitéticas, verdaderas antípodas en la concepción*

[1] Es posible que la *Historia* de Pedro Sarmiento o las *Informaciones* del Virrey Toledo hayan influído indirectamente, *por oposición*, en los *Comentarios*. No creemos que el Inca haya visto en los archivos españoles las *Informaciones* y la *Historia*. Pero es indudable que sus parientes y amigos del Perú le informaron ampliamente de las encuestas del Virrey, en que intervinieron más de doscientos indios, los más caracterizados, los representantes de la estirpe real, y que el Virrey llevó a cabo como acto de gobierno de extraordinaria importancia. Quizá los *Comentarios* sean la réplica tardía a esas *Informaciones* del Virrey, contra el cual sintió violenta animosidad.

de la historia incaica, quizá las dos sean necesarias, y aun complementarias. Pedro Sarmiento se ha detenido especialmente en los actos de violencia —que no han faltado en la formación de ningún imperio—, y el Inca en la obra pacificadora y civilizadora, que tampoco ha faltado en la historia de ningún imperio. Pedro Sarmiento da una visión más bien pequeña del pasado incaico, mientras que Garcilaso le insufla el aliento idealista, y hasta utopista, del Renacimiento europeo. Pedro Sarmiento no se preocupa más que de ciertos aspectos —sobre todo los políticos-militares— de la historia incaica, sin penetrar en el alma de los hombres, sin desentrañar sus creencias: con la designación de "tiranías", "fábulas", "idolatrías" recubre un mundo nuevo y desconocido. El Inca vuelca en la historia su propia alma, quiere llenarla de elementos eternos y se deleita con una poesía y una filosofía incaicas, ve cómo se va estructurando un imperio, con aliento de universalidad, hacia las cuatro direcciones del mundo, y a pesar de su devoción cristiana y de sus inclinaciones platonistas, se extasía ante las crencias de los indios y se conmueve ante la grandeza de Pachacámac y de Nuestro Padre el Sol. Ambas historias son hoy imprescindibles para todo el que quiera estudiar y reconstruir el pasado incaico.

REPRESENTACIÓN DE LA GENEALOGÍA INCAICA. *El Virrey Toledo envió a España, junto con sus* Informaciones *y con la* Historia *de Pedro Sarmiento, cuatro paños pintados que representaban la genealogía de los Incas, con la figura de cada uno de ellos, de sus mujeres y aillos, y la historia de lo que sucedió en cada reinado. En el primer paño, como fundamento, estaba representada la fábula*

de Tambotoco (véase cap. 11 de la Historia*) y las creaciones de Viracocha. Los paños llevaban además —dice el secretario Alvaro Ruiz de Navamuel— "la declaración y prevención para la inteligencia de la historia, y los rumbos y vientos para la demarcación de los sitios de los pueblos, que es puesto por el capitán Pedro Sarmiento"* [1].

También para estos paños se hizo la "probanza" legal. Atestiguaron su veracidad los representantes de los aillos reales, el lic. Polo de Ondegardo y algunos de los viejos conquistadores españoles. Los paños, menos afortunados, parecen enteramente perdidos.

CAMPAÑA DE VILCABAMBA Y MUERTE DE TÚPAC AMARU. *Al fin de la Dedicatoria de su* Historia, *Pedro Sarmiento afirma el derecho de Su Majestad a las islas del Archipiélago del Nombre de Jesús, "vulgarmente llamadas de Salomón, aunque no lo son", que él descubrió en 1567, y a otras muchas islas del Mar del Sur, y se ofrece a descubrirlas y poblarlas, descubriendo y facilitando además —dice— la mejor y más breve navegación hacia todas las tierras comarcanas. Y agrega: "A mucho me ofrezco, bien lo veo". Pero dice que lo hace "por que el talento que Dios me comunicó, que aspira a estas cosas, no se me demande dél cuenta estrecha, y creo que cumplo con esto, aunque más querría cumplir con las obras. Vuestra Majestad lo vea y no pierda lo que otros reyes desean y tendrían por buena ventura".*

Y el mismo día que firma esa dedicatoria, el 4 de marzo de 1572, dirige una carta a Su Majestad

---

[1] Roberto Levillier, *Don Francisco de Toledo*, Buenos Aires, III, 1942, pág. XV.

relatando su expedición a las Islas de Salomón y ofreciéndose a hacer el nuevo descubrimiento. Siente de nuevo nostalgia del mar. Pero por algunos años aún el destino lo tendrá prisionero en tierra.

Los Andes de Vilcabamba, al noroeste del Cuzco, eran, desde la época de la sublevación de Manco Inca, el refugio de los restos del poder incaico. Allí se conservaba el culto del sol y la vieja tradición imperial. Los gobernadores y virreyes trataron de pacificar a los descendientes incaicos, incorporándolos a la vida de las ciudades. Así, el Marqués de Cañete había atraído a Sairi Túpac, hijo de Manco Inca. Pero habían quedado en las montañas de Vilcabamba dos hermanos: el mayor, Tito Cusi, a quien los indios levantaron como Inca, y el menor, Túpac Amaru. Cuando llegó el Virrey Toledo, los Incas de Vilcabamba no daban más señales de vitalidad que alguna incursión contra los repartimientos de vecinos de Huamanga o contra los que se dirigían a las plantaciones de coca de la cordillera. Aun cuando continuó las gestiones pacificadoras de sus antecesores, el Virrey veía con malos ojos esa subsistencia de un poder extraño, que en su opinión alentaba las esperanzas de los indios —y de los mestizos— en el restablecimiento incaico. Fracasadas dos misiones de paz, con muerte de tres indios y de un español, el 14 de abril de 1572 se pregonó la guerra. El Virrey reclutó gente y nombró como general a Martín Hurtado de Arbieto, y como maese de campo a Juan Álvarez Maldonado. Participaron renombrados capitanes de la conquista y de las guerras civiles. Pedro Sarmiento de Gamboa fué de alférez real y secretario. En total se reunieron 250 hombres —una

de las expediciones más numerosas de aquel tiempo—, que salieron del Cuzco en mayo de 1572. Se decía que el Inca contaba con 500 ó 600 hombres.

Tito Cusi había muerto hacía un año. La guerra se hizo contra Túpac Amaru. Los indios, tras leve resistencia en el puente de Chuquichaca, se dispersaron, y entonces tomó la vanguardia el capitán Martín García de Loyola, que penetró en tierra enemiga. Con él iba Pedro Sarmiento. El capitán García de Loyola ganó el paso de Chuquillusca y siguió su camino. En el monte de Coyaochaca lo atacaron los indios. Pedro Sarmiento estaba junto a don Francisco de Valenzuela, que tiraba con el arcabuz mientras él lo defendía con la rodela. Después de una hora, los indios fueron dispersados. Los españoles tomaron el fuerte de Guainapucara, el sitio mejor fortificado de la región, y de ahí el capitán García de Loyola siguió hasta el pueblo de Vilcabamba, donde entró el 24 de junio. Ese mismo día Pedro Sarmiento, en calidad de alférez, tomó posesión solemne del pueblo y plantó el estandarte real en la plaza. El capitán García de Loyola, alentado por la recompensa que había prometido el Virrey, salió en seguida en persecución del Inca fugitivo, y después de seguirlo con unos 20 hombres por tierras fragosas, atravesando ríos a nado, remontando ríos en balsa, pasando días de hambre, prendió a Túpac Amaru cuando quería refugiarse entre los manabíes. Pedro Sarmiento dice que participó en la campaña desde el principio hasta el fin, "con grandísimos trabajos, gastos y riesgos de mi persona y vida" (Viajes, *II, 196), y que él personalmente prendió a Túpac Amaru. El 21 de*

septiembre de 1572 regresaron al Cuzco. El 24 de septiembre estaba decapitado el Inca[1].

CAMPAÑA CONTRA LOS CHIRIGUANOS. *Después de la ejecución de Túpac Amaru, el Virrey Toledo prosiguió la visita general. El 24 de septiembre de 1572 escribió desde el Cuzco a Su Majestad, refiriéndose a Pedro Sarmiento: "Y el cosmógrafo que a Vuestra Majestad escribí, va haciendo la descripción de lo que Vuestra Majestad agora me manda; acabarse ha de hacer cuando se acabe la visita". En marzo de 1573 estaba el Virrey en Potosí; en junio de 1573, en la Ciudad de la Plata (la actual ciudad de Sucre), donde organizó la expedición contra los chiriguanos —o chiriguanaes— de la región de Charcas, "la peor gente que hoy se sabe" —dice—, "circunvecinos a lo mejor de esta tierra, y de cuya provincia sale todo el bien y riqueza para este reino"*[2]. *Aludía a las famosas minas de Porco y Potosí.*

Desde 1564 —y aun antes— inquietaban a las autoridades virreinales los feroces chiriguanos, afamados comedores de carne humana. Los Incas no habían podido dominarlos, y las expediciones españolas enviadas contra ellos habían fracasado. Asaltaban a los colonos, les quitaban el ganado y los esclavos, ahuyentaban a los indios sometidos, y aun a los pobladores españoles. El Virrey, inquieto por el prestigio del poder español, decidió hacer personalmente la guerra, a pesar de la carga de sus años —dice— y del estado precario de su

---

[1] Véase Roberto Levillier, *Don Francisco de Toledo*, Buenos Aires, I, 1935, págs. 301-359. Hay un testimonio del mismo Pedro Sarmiento sobre su participación en esta campaña en Víctor M. Maúrtua, obra citada, VII, 110-112.

[2] Roberto Levillier, *Gobernantes del Perú*, tomo V, página 303.

salud, convencido de que si él no lo hacía no habría quien lo hiciese. Al mismo tiempo quería reducir al capitán Diego de Mendoza, sublevado en Santa Cruz de la Sierra. Reunió más de 300 hombres, entre ellos unos 200 arcabuceros. Además, muchos indios de guerra y de carga, y caballos, yeguas y vacas para criar. La expedición salió de La Plata en mayo de 1574.

La tierra era mala, con ríos caudalosos, lagos, pantanos y ciénagas, montañas bravas y páramos desolados. Al vadear un río, el ejército del Virrey perdió gran parte del bastimento, que iba en "carneros de la tierra". Los chiriguanos no ofrecieron nunca batalla y se fueron retirando a regiones inaccesibles. El Virrey los perseguía, les quemaba los pueblos, les tomaba los alimentos, los fatigaba con correrías. Hasta que, vencido por el calor y los trabajos, enfermó gravemente y hubo que llevarlo a la Ciudad de la Plata por caminos desconocidos, subiendo y bajando montañas, padeciendo hambre toda su gente. En noviembre de 1574 escribe de nuevo a Su Majestad desde La Plata.

No sabemos cuál fué la participación de Pedro Sarmiento en la campaña. A principios de 1574 lo requirió la Inquisición de Lima, pero el Virrey contestó que lo necesitaba para la entrada contra los chiriguanos. Las actas de la Inquisición dicen luego que fué a la campaña "en busca del señor Visorrey", lo cual haría pensar que lo hizo en una de las expediciones de socorro. Quizá entonces tuvo el cargo de maestre de campo, que recuerda en uno de sus memoriales. Su tarea más importante fué sin duda la demarcación de las tierras nuevas. Una de las expediciones de socorro del Virrey estuvo al mando del licenciado Pedro Ramírez de Quiñones, Presidente de la

Audiencia de Charcas. Y dice precisamente el licenciado, en carta a Su Majestad del 6 de mayo de 1575, en elogio del Virrey Toledo: "Ha hecho una cosa muy curiosa y que dará contento a los que gobiernan este reino, porque ha mandado a un buen cosmógrafo que ande todas las provincias e pueblos, así los españoles como de indios principales, y tome la altura dellos y haga la descripción por pintura y escriba las costumbres y leyes por donde gobernaba el Inga y todos sus ritos y ceremonias antiguas" [1].

Sobre la fracasada expedición decía el P. Acosta: "¿No fué la flor del Perú, llevando tan grande aparato de armas y gente como vimos? ¿Qué hizo? ¿Con qué ganancia volvió? Volvió no poco contenta de haber escapado con vida, perdido el bagaje, y caballos cuasi todos" [2].

Sin embargo, sería falso hacerse una imagen moderna de lo que se llamaba entonces en el Perú "Guerra de los chiriguanaes", o "Guerra de Vilcabamba". Respondiendo a las críticas que se le hicieron, dice el Virrey Toledo: "Solos murieron cuatro en entrambas guerras, y de indios no entiendo que murieron veinte; los ocho u diez mataron los indios de guerra, y los demás se murieron de sus enfermedades" [3].

NUEVO PROCESO ANTE LA INQUISICIÓN DE LIMA. *En noviembre de 1573 se inicia nuevo proceso contra Pedro Sarmiento ante la Inquisición de Lima* [4].

---

1 *La Audiencia de Charcas*, publicación dirigida por Roberto Levillier, Madrid, 1918, I, pág. 329.

2 *Historia moral y natural de las Indias*, libro VII, cap. XXVIII.

3 Richard Pietschmann, *Geschichte des Inkareiches des Pedro Sarmiento de Gamboa*, Berlín, 1906, p. LXXI, nota 3.

4 Ya había Tribunal del Santo Oficio, erigido en Lima el 29 de enero de 1570.

Se había presentado ante la Inquisición un cuadernillo de papel de Pedro Sarmiento, escrito en doce hojas, en que quería probar que ciertos anillos astronómicos, "que él hacía para diversos efectos", tenían virtud natural y no eran sospechosos ni supersticiosos, y que el autor no debía ser castigado. Había además una probanza de que leyéndole a una mujer las rayas de la mano le dijo que por su causa matarían en el Perú a dos personas. Se había obtenido también información de que le habían azotado públicamente en la Puebla de los Ángeles. Finalmente, dos testigos le acusaron de haber dicho que el Evangelio no estaba suficientemente promulgado en España.

El último cargo tenía la siguiente historia. Hablando Pedro Sarmiento con "personas de letras" (Viajes, *II, 272), una de ellas dijo que no sabía si estaba suficientemente publicado el Evangelio a estos indios del Perú, ya que no había habido predicadores que se lo declarasen en su lengua. Pedro Sarmiento respondió que no había que dudar de aquello en el Perú, "pues en España, a cabo de tantos años, no estaba el Evangelio suficientemente promulgado o predicado". Y como uno de los presentes le reprendiese por esas palabras, respondió "que él entendía bien lo que decía, mejor que la dicha persona, y que los entendimientos tan toscos como el suyo habían menester maestros y escuelas; que él, con su entendimiento y felicidad de memoria, sabía eso y mucho más, y lo había estudiado".*

Esta vez el proceso contra Pedro Sarmiento era una incidencia *dentro de algo mucho más grave: el proceso contra Fr. Francisco de la Cruz, que había sido su amparo en 1564-1565. El arzobispo envió al Tribunal las constancias anteriores el 22 de enero de 1574, y los inquisidores, después*

de examinarlas, ordenaron que Pedro Sarmiento compareciera personalmente.

Cuando terminó la campaña contra los chiriguanos, a fines de 1574, los inquisidores dieron orden de prisión. Pedro Sarmiento se presentó y fué metido en la cárcel. El 18 de noviembre de 1575 estaba preso, aunque no sabemos desde qué fecha.

Este nuevo proceso muestra, en primer lugar, que Pedro Sarmiento consideraba injusta la condena anterior y defendía sus anillos astrológicos, los cuales —según él— tenían virtud natural y no eran supersticiosos. Invocaba el ejemplo de piedras y hierbas naturales, que al vulgo causan admiración y parecen sospechosas. E invocaba además la influencia de los astros sobre los hombres. Citaba a su favor autores que habían tratado de los anillos, y explicaba por qué creía él en la virtud natural de esos anillos. El cuadernillo de su defensa lo había llevado al Arzobispo, el cual mandó que lo presentase a sus consultores y asesores Fr. Francisco de la Cruz, Fr. Juan del Campo, el Dr. Cola María y el licenciado Falcón. Y el doctor Cola María, "que entendía de astrología" —dice Pedro Sarmiento—, lo aprobó por bueno. Fr. Francisco de la Cruz le dijo que lo dejase todo a su cuidado. Fr. Juan del Campo le aseguró que en ello no había herejía ni error. Pero el Arzobispo le contestó —declara Pedro Sarmiento— "que para mí no había de haber más leyes que las que él quisiese".

Pedro Sarmiento, bastante inquieto, quiso recusar al Arzobispo. Pero Fr. Francisco de la Cruz y Fr. Juan del Campo lo tranquilizaron por carta, y por eso no lo hizo. Las dos cartas —dice— se le perdieron en una tormenta a la vuelta de las Islas de Salomón, con otros muchos papeles.

Lo cual significa que estos incidentes se desarrollaron en 1566 ó 1567, después de la condena anterior.

Pedro Sarmiento negó esta vez los cargos, y las pretendidas afirmaciones sobre el Evangelio no pudieron probarse. Pero en esa discusión con los "hombres de letras" reconocemos enteramente su soberbia, su estilo: "Con la parte de talento que Nuestro Señor me comunicó, de industria y letras..." (Carta del 4 de marzo de 1572); "...el talento que Dios me comunicó"... (Dedicatoria de la Historia índica). *Y aun más su celo religioso, fanático, que a cada paso le hace ver descreimiento en las faltas y debilidades de los hombres. Sin duda, para él, el Evangelio no estaba suficientemente promulgado en el Perú, ni en España.*

Porque Pedro Sarmiento era un fanático, y no un nigromante. En su viaje al Estrecho de Magallanes (Estrecho de la Madre de Dios lo llamó siempre), tomó como abogada a la Virgen María. Tuvo por la Virgen una devoción entrañable: a ella se encomendaba en todos los peligros, a ella debía la salvación en todas las tormentas, ella le conducía en todos los descubrimientos. Su fe religiosa le impulsaba a poblar las regiones desoladas y yermas del Estrecho para salvar del Demonio las almas de los indios, y se exalta de indignación —en carta a Su Majestad (Viajes, *II, 127)— cuando alguien, un tenedor de bastimentos y mayordomo de la artillería, le dice al capitán Viezma: "Señor capitán, sepa que el Diablo, por engañar una ánima, no se atreverá a entrar en el Estrecho".*

Su fe no era incompatible con la creencia en la virtud de los astros, de las hierbas y de las piedras. En 1584 andará por las tierras del Estrecho buscando piedras para curar dolores de ijada (Via-

jes, *II, 66-67) y se acordará de la famosa piedra bezar o bezoar, que hacía curaciones milagrosas.*

El Arzobispo de Lima y los inquisidores tenían otras ideas. Decidieron que saliese a cumplir el destierro de las Indias, que oyese una misa un día de entresemana, de pie y en cuerpo, con una vela, en forma de penitente, que abjurase de levi *en la sala de la Audiencia, y, por fin, que fuese sacado a la vergüenza, es decir, en procesión, con los pies desnudos y un sambenito en la mano en señal de su delito. El Inquisidor Serván de Cerezuela confirmó la sentencia. Pedro Sarmiento apeló. Sólo se le libró de la vergüenza. Pero el destierro tampoco se cumplió esta vez. Tuvo que agradecérselo sin duda al Virrey Toledo, su protector. El Arzobispo Loaisa, su enemigo, murió en octubre de 1575, antes de la condena.*

El eclipse de 1578. *De esta época de la vida de Sarmiento se ha conservado una sola noticia, que tiene, sin embargo, algún interés. Felipe II había enviado cédulas a las Indias para que se observaran los eclipses de 1577 y 1578. El de 1578 lo observó Pedro Sarmiento en Lima, en el cerro de Quipaniurco, en presencia del cura del pueblo, llamado Gaspar de Lorca, y de un buen piloto y aritmético llamado Sebastián Rodríguez. El eclipse —dice— acabó "a las 8 horas y 16 avo de hora, al justo de prima noche"* (Viajes, *I, 198). Sus observaciones le sirvieron, en 1581, para fijar, con bastante aproximación, la longitud de Lima en relación con la de Sevilla.*

Pronto un acontecimiento extraordinario, que conmovió hondamente a la ciudad de Lima y a toda la costa del Pacífico, volvió a determinar su destino marítimo.

INCURSIÓN DEL DRAQUE. *El 13 de febrero de 1579, entre las 10 y las 12 de la noche, penetró en el puerto del Callao, en el que había nueve naves ancladas, un navío inglés precedido por una lancha y un esquife. Los ingleses preguntaron con insistencia por "el navío de Miguel Ángel", en el cual, según tenían noticias, había muchas barras de plata. Revisaron el navío y no encontraron las barras, que no se habían aún embarcado. Entonces fueron de navío en navío, robaron todo lo que quisieron, picaron las amarras de siete de ellos, para que se perdiesen en la costa, y llevándose uno que acababa de llegar de Panamá cargado de ropa de Castilla, se alejaron por el mar. "En paz estaba el Pirú —escribe después Pedro Sarmiento— cuando por nuestros pecados pasaron ingleses piratas por el Estrecho de la Madre de Dios, antes llamado de Magallanes, al Mar del Sur, y por su caudillo un Francisco Drac..., hombre de ínfima condición, aunque marinero prudente y atrevido cosario..., donde hizo presa y robo famoso".*

Cuando la noticia llegó a Lima, a la una de la mañana, se llamó a las armas. El Virrey mandó sus fuerzas al Callao, al mando del general Diego de Frías Trejo. Cuando llegaron, todavía se avistaba el barco inglés. En dos navíos se embarcaron 300 hombres, y salieron en su persecución. Entre ellos iba Pedro Sarmiento.

Al verse perseguido, Francis Drake soltó el navío que llevaba cautivo y huyó a toda vela. Por los prisioneros rescatados, entre ellos algunos de los puertos de Chile, se tuvo conocimiento de su paso por el Estrecho con tres barcos —el "Golden Hind", el "Elizabeth" y el "Marigold"— y de sus incursiones por la costa del Pacífico. Lo persiguieron ese día y una parte de la noche. Y des-

pués de haber hecho consulta, y en vista de que no llevaban artillería ni bastimentos, decidieron volver, para prepararse mejor y salir de nuevo contra él. Pedro Sarmiento era partidario de continuar la persecución.

Cuando llegaron las dos naves al Callao, el Virrey prohibió que nadie bajase a tierra. Prendió a algunos y reprendió a otros. Rápidamente se armaron dos navíos. En ellos se embarcaron 120 soldados, además de la gente de mar. Fué de general don Luis de Toledo; de almirante, Diego de Frías Trejo; de maestre de campo, Pedro de Arana; de sargento mayor, Pedro Sarmiento. Tenía, pues, el cuarto puesto. Las naves se hicieron a la vela el 27 de febrero y fueron bordeando la costa, donde recogían noticias de las correrías de Francis Drake.

El almirante y Pedro Sarmiento propusieron que no se siguiese la costa, sino que desde Manta se cortase camino hasta Nicaragua, y que allí se esperase al corsario. Se hizo consulta, y el general y el maestre de campo opinaron que el Draque seguiría hasta Panamá o el Golfo de San Miguel, y que quizá de allí volvería; que, por lo tanto, no convenía desamparar la costa. Diego de Frías y Pedro Sarmiento replicaron que seguramente seguiría hasta Nicaragua y la Nueva España, para volver a Inglaterra por el norte, y que por la costa sería imposible alcanzarlo. El general fué dilatando la resolución. Pedro Sarmiento dijo que "de qué servía proponer una cosa y no hacerla, que aquello era negocio de hombres casi muertos". Y se lo contaron al general —dice—, "aunque glosado" (Viajes, *II, 187). Se hizo nueva junta y Pedro Sarmiento se ofreció a marcar el derrotero, "y si lo errase le cortasen la cabeza". Pero con las continuas dilaciones, ya no fué po-*

sible cortar camino. Y así, se siguió hasta Panamá, donde se supo que el Draque había tomado el barco de San Juan de Antón que conducía, para su envío a España, el tesoro del Rey y de los particulares del Perú: 362.000 pesos en barras y monedas de oro y plata, sin lo que iba fuera de registro, o sea un total de unos 400.000.

Los dos navíos estuvieron en Panamá hasta el 13 de abril. Allí recibieron noticias de que andaban por la costa del Perú otros dos barcos corsarios: el fantasma del "Elizabeth" y del "Marigold", que habían penetrado con Drake en el Estrecho (el "Elizabeth" había vuelto a Inglaterra y el "Marigold" se había hundido). Se emprendió el regreso, y con peripecias varias la armada perseguidora llegó al Callao el 12 de julio.

Las noticias posteriores confirmaron la justeza de la proposición de Pedro Sarmiento. Si las dos naves hubieran ido desde el puerto de Manta directamente a Nicaragua, habrían podido salir al paso del Draque y quizá habrían terminado con él. El Virrey desautorizó al general y al maestre de campo. El Draque volvió efectivamente por el Norte, tomó luego el camino de las Molucas y llegó a Inglaterra, cargado de riquezas deslumbradoras, después de uno de los viajes más osados y portentosos de la historia.

VIAJES AL ESTRECHO DE MAGALLANES [1]. *El 11 de octubre de 1579 salió Pedro Sarmiento del Callao al mando de dos naves (Nuestra Señora de Esperanza y San Francisco) en dirección al Estrecho de Magallanes. El Virrey Toledo le había enco-*

---

[1] Daremos muy resumida esta parte de la vida de Pedro Sarmiento porque está ampliamente tratada en el prólogo de Armando Braun Menéndez a la edición de los *Viajes al Estrecho de Magallanes.*

mendado la misión de desbaratar al Draque, si lo encontraba, demarcar las tierras, sacar cartas, poner señales en los lugares, dar nombres, tomar posesión de las tierras, concertar amistades con los indios, medir las bocas del Estrecho, ver las posibilidades de población y de fortificación e ir a España a informar a Su Majestad.

Antes de llegar al Estrecho, Pedro Sarmiento se internó por el dédalo de canales e islas del sur de Chile, y durante dos meses de exploración constante y llena de peligros, demarcó y describió las tierras y las aguas con precisión que ha admirado a viajeros modernos. Al volver al mar ancho, lo desamparó en una tormenta la nave San Francisco, que se volvió al Perú. Él siguió solo, y el 1º de febrero de 1580 desembarcó en las tierras del Estrecho y tomó posesión solemne. El 24 de febrero, después de haber explorado las costas y arrostrado los terribles embates del Mar Magallánico, salió del Estrecho, y arrastrado por los vientos emprendió la carrera hacia Guinea. Al acercarse a las islas de Cabo Verde topó con una nave francesa, y después de una refriega de fusilería y arcabucería (una bala dió a Pedro Sarmiento en las puntas de las barbas cuando pasaba de popa a proa dando órdenes), la hizo huir. La noche del 23 de mayo de 1580 entró en Santiago de Cabo Verde.

Todavía tuvo que salir dos veces contra la nave francesa que merodeaba en las proximidades, hasta ahuyentarla. El 18 de julio llegó a la isla de Angla, donde los portugueses, sublevados contra Felipe II, quisieron hundir su barco. El 19 de agosto llegó a España y fué a Badajoz, a besar las manos de Su Majestad. Acababa de realizar el primer viaje desde el Pacífico a España a través del Estrecho de Magallanes.

Este viaje es la empresa mejor lograda de la vida de Pedro Sarmiento, y fué durante varios siglos —extraviada su Historia índica, *desconocidas las relaciones de su segundo viaje— su única gloria. El Virrey Toledo le concedió una encomienda de indios por valor de 800 pesos ensayados, pagaderos aun en su ausencia, y escribió a Su Majestad recomendando sus servicios* [1]. *El Rey dió a sus marineros y pilotos "la más solemne paga que gente de mar ha recibido en España".*

Felipe II decidió fortificar el Estrecho, y lo consideró la empresa española de más importancia de aquel momento. El 25 de septiembre de 1581, después de largos preparativos, se embarcaron 3.000 hombres (600 de ellos iban a Chile con el gobernador Alonso de Sotomayor) en 23 naves. El general de esa imponente armada era Diego Flores de Valdés, veterano de las flotas de Indias. Pedro Sarmiento iba de gobernador y poblador del Estrecho, sin cargo ninguno en la armada. Cuanto más, el de consejero eventual, que lo dejó impotente ante el robo descarado, la mala navegación, los desaciertos y la hostilidad violenta del general y la irresponsabilidad de capitanes, pilotos, maestres y oficiales. Dió la salida el Duque de Medina Sidonia, a pesar del mal tiempo. Contra mar y viento navegaron hasta el 5 de octubre. El general dió orden de regresar. Se perdieron 4 naves y 800 hombres.

---

[1] Dice el Virrey, en carta del 24 de octubre de 1580, que Pedro Sarmiento "antes desta jornada había servido a Vuestra Majestad en todas las de guerra que se han ofrescido acá desde que yo estoy en este reino, muy particularmente y con mucho trabajo y habilidad, que la ispiriencia de vista desto me hizo nombrarle para estotro, y ansí suplico a Vuestra Majestad le haga y mande hacer la merced que merece" (*Viajes*, II, 175 nota).

El 9 de diciembre la armada salió de nuevo, de Cádiz. Dos naves quedaron maltrechas en el puerto y una naufragó al salir. El 9 de enero entraron en Santiago de Cabo Verde. Salieron el 2 de febrero, y el 25 de marzo llegaron a Río de Janeiro, donde debían invernar [1]. *Una invernada de más de siete meses que fué dura prueba para Pedro Sarmiento, humillado a cada paso, desconsolado ante la destrucción de la armada y de los bastimentos. Él se consideraba "Mártir de Vuestra Majestad" —escribe al Rey—, pero los demás lo apodaban la Judía de Zaragoza, que cegó llorando duelos ajenos.*

El 2 de noviembre salió la armada de Río de Janeiro. Eran quince naves (una quedó varada, carcomida por la broma*). Salió con mal tiempo, y le gente se espantó en seguida de las tormentas. La noche del 30 de noviembre se hundió una de las naves, que hacía agua. El 14 de diciembre la armada estaba de regreso en la isla de Santa Catalina. Al entrar, encalló otra de las naves.*

El 7 de enero de 1583 volvió a salir la armada de Diego Flores (dejó tres naves en el Brasil, una quedó varada en tierra y otra se perdió al salir). Tres naves se apartaron, con don Alonso de Sotomayor y su gente hacia el Río de la Plata. Por fin, el 17 de febrero de 1583, con cinco naves, entró en el Estrecho de Magallanes. Pero los vientos lo sacaron afuera. Volvió a entrar, y el viento lo volvió a sacar. Entonces, a pesar de las

---

[1] En el camino de Cabo Verde a Río de Janeiro murieron 153 personas, entre ellas una criada de Pedro Sarmiento llamada María. Parece la misma María Rodríguez, soltera, mencionada en los *Viajes*, I, 350. Nada sabemos de ella. No ha quedado ninguna noticia de la vida afectiva de Pedro Sarmiento.

protestas de Pedro Sarmiento, emprendió el regreso al Brasil.

Al llegar, encontraron que las desgracias de la armada habían continuado. Los ingleses habían echado a pique una de las naves que habían quedado en el Brasil. Dos de las que había llevado don Alonso de Sotomayor se habían perdido en el Río de la Plata. Le quedaban ocho naves a la armada de Diego Flores. Pero al llegar a Río de Janeiro, el 9 de mayo, se encontró con cuatro naves de socorros que le enviaba Su Majestad. Entonces encomendó la jornada del Estrecho al almirante Diego de la Rivera y le dejó cinco naves.

Diego de la Rivera salió el 2 de diciembre de 1583 de Río de Janeiro. El 2 de febrero entró en el Estrecho, pero el viento lo sacó. El 4 de febrero Pedro Sarmiento, decidido a arriesgarlo todo, bajó a tierra en el punto más cercano al Estrecho y se negó a volver. Diego de la Rivera desembarcó la gente y pertrechos que pudo, le dejó una nave y emprendió el regreso. Quedaron con Pedro Sarmiento 338 personas.

El 11 de febrero de 1584 fundó con gran solemnidad la Ciudad del Nombre de Jesús, y el 25 de marzo la Ciudad del Rey Don Felipe, que pasó a la historia con el nombre de su destino: "Port Famine", Puerto del Hambre. Casi cuatro meses pasó en el Estrecho. El 26 de mayo, estando en su nave frente a Nombre de Jesús, un temporal le rompió la última amarra y lo sacó mar afuera. Decidió volver al Brasil a buscar socorro para sus pobladores.

En el Brasil le esperaba una nueva serie de desdichas. A fines de septiembre, al entrar en Bahía, un temporal repentino arrojó su nave contra la costa y la deshizo. Pedro Sarmiento se salvó

con un clérigo, agarrados los dos a unas tablas claveteadas. Todos lo desampararon, excepto —dice— un negro esclavo. En Bahía le dieron un pequeño barco con provisiones. Se arriesgó a ir con él al Estrecho, pero una tormenta, la más horrible que había conocido, lo obligó a alijar y volver a Río de Janeiro. La misma tormenta hizo volver también a un pataje de socorro que había enviado. Los pobladores del Estrecho quedaron desamparados.

En el Brasil perdió más de un año esperando socorros de España. Entonces decidió ir a dar cuenta personalmente a Su Majestad. El 22 de junio de 1586 partió de Bahía. Y el 11 de agosto, entre la isla Tercera y la de San Jorge, tres bajeles ingleses, con dos lanchas armadas, cercaron su barco y lo tomaron prisionero. No pudo ni resistir ni huir. Sólo atinó a echar al mar —dice— muchos papeles de secretos de navegaciones y descubrimientos, "especialmente un libro grande de descripciones en pintura y arte de geografía de las tierras de nuevo descubiertas y reconocidas, y derroteros por escrito" (Viajes, *II, 165). Sin embargo, pudo salvar algunas —agrega— que iban en cifra, de las cuales ha restaurado algo de lo perdido (II, 166). Así se inicia una nueva etapa en la vida azarosa de Pedro Sarmiento de Gamboa.*

PRISIONERO DE LOS INGLESES. *Los ingleses desnudaron a los prisioneros, les robaron todo lo que tenían y los llevaron a la nave capitana, donde los volvieron a desnudar y les dieron tormento con fuego y garrotes, "rompiéndoles las puntas y cabezas de los dedos de las manos", para que dijesen si traían plata o moneda. Y ya los iban a poner a todos en libertad, cuando el piloto*

portugués de la nave de Pedro Sarmiento dijo quién era. El gobernador del Estrecho de Magallanes era buena presa. Lo llevaron, pues, a Inglaterra.

Los barcos ingleses pertenecían a Sir Walter Raleigh, el famoso aventurero, privado de la reina Isabel. El 31 de agosto de 1586 llegaron a Plymouth, donde tuvieron a Pedro Sarmiento preso y desnudo hasta el 11 de septiembre. Luego lo llevaron a Hampton Court, y de ahí a Windsor, donde estaba la corte. Sir Walter Raleigh le hizo "alegre recibimiento". Ambos se entendieron en latín y Pedro Sarmiento ganó su voluntad. Desde entonces lo honraba y sentaba a su lado, y le dió casa particular y un gentilhombre suyo, que sabía español, para que lo cuidase y acompañase.

De pronto Pedro Sarmiento se vió envuelto en las intrigas de la corte inglesa. Don Antonio de Ocrato, pretendiente de la corona de Portugal, se quejó a la Reina de los honores que se le hacían y parece que trató de hacerlo matar. La reina quiso hablar con Pedro Sarmiento y tuvieron una conferencia de una hora y media en latín, "en que es elegante la Reina". La guerra entre Inglaterra y España estaba declarada desde el 1º de octubre de 1585. La Reina le encomendó una misión de paz para Felipe II. Y Pedro Sarmiento habló con el tesorero y presidente Burleigh —el ministro más influyente—, y con el Almirante de Inglaterra, lord Howard of Effingham. Parece que confió en que Sir Walter Raleigh pasaría al servicio de Felipe II. Por fin obtuvo pasaporte y quedó en libertad, con misión especial y el derecho de regresar a Inglaterra. Partió de Londres el 30 de octubre de 1586, después de haber recibido atenciones de toda clase

de gente. Fué el momento de su mayor grandeza. Una grandeza ficticia, que le costó una tremenda caída.

PRISIONERO EN FRANCIA. *Pedro Sarmiento se dirigió a Calais, y de ahí pasó a Dunquerque, en Flandes, para dar al Duque de Parma noticias de Inglaterra y ver si había algo que llevar a Su Majestad. El gobernador francés de Calais le hizo grandes honores. El 21 de noviembre de 1586 llegó a París, "pobre y desacomodado", dice el Embajador de España Don Bernardino de Mendoza, con el cual estuvo nueve días, y que le dió un crédito de 300 escudos para el viaje. Partió por la posta, con pliegos para Su Majestad, y llegó a Burdeos. Entre Burdeos y Bayona, el 9 de diciembre, mientras dormía en un mesón, lo tomó prisionero un capitán de Vendôme, el Vizconde de Bearne, con una compañía de arcabuceros. Había caído en manos de los hugonotes, enemigos mortales del catolicismo y del rey de España. Llegó a ser proverbial, al hablar de alguien perseguido por la desgracia, decir: "Tiene la suerte de Pedro Sarmiento"* [1].

El 11 de diciembre lo llevaron a Mont-de-Marsan, y lo pusieron en manos del coronel Castelnau. Le quitaron todos los papeles, y el intérprete que lo acompañaba, para congraciarse con los hugonotes, les dijo que Pedro Sarmiento era personaje importante y que obtendrían gran rescate. Los hugonotes pusieron por él alto precio: la libertad de Odet de la Noue, señor de Tilignу, preso en Flandes, y que además se relevara

---

1 Félix Riesenberg, *Cabo de Hornos*, Buenos Aires, 1946, pág. 100. No sabemos de dónde toma la frase. Quizá fuera proverbial entre marinos.

al padre de éste, François de la Noue, el Bayardo hugonote, de su promesa de no tomar armas contra España, con que había obtenido la libertad. Felipe II no estuvo dispuesto a pagar tanto, aunque Pedro Sarmiento lo suplicó, "bien contra su voluntad", según dice. Y como el Vizconde de Vendôme insistiese en que volviera a hacerlo, en términos descomedidos contra Su Majestad, Pedro Sarmiento le contestó con violencia y lo retó a duelo. Entonces lo encerraron, lo incomunicaron, le impidieron ir a misa. De la humedad de la prisión —dice— quedó tullido, y encaneció y perdió los dientes. Y para su alivio —dice— lo llevaron a un castillo ("el castillo Infernal"), donde lo encerraron en tinieblas horrendas, privado de toda comunicación humana, acompañado de música de sapos y ratones de una fosa del castillo, "arrimada al infierno donde estaba preso, tan hidiondo que no le podían sufrir los que le llevaban de comer" (Viajes, *II, 164). En ese calabozo estuvo trece meses.*

El embajador en París, Don Bernardino de Mendoza, hizo gestiones por su libertad ante el rey de Francia. Walter Raleigh envió dos gentileshombres suyos al rey de Bearne —coronado luego como Enrique IV de Francia—, con carta de la reina de Inglaterra. Todo resultó inútil. Los recursos mismos eran quizá sólo dilatorios. Los acontecimientos se precipitaban. Estaba por decidirse el destino de Europa.

Después del desastre de la Invencible, que dió a Inglaterra y a Flandes tantos prisioneros ilustres, el precio de Pedro Sarmiento bajó algo. El secretario de Su Majestad Don Juan de Idiáquez recogió dinero entre amigos y parientes de Pedro Sarmiento, y encomendó el rescate al canónigo Domingo Esporrín, de Jaca. El coronel Castelnau

exigió 15.000 escudos y 4 buenos caballos de España. El canónigo ofreció 2.000 escudos y 3 caballos. Entre regateos y torpezas del canónigo, fué pasando el tiempo y gastándose el dinero. Y Pedro Sarmiento estaba —dice— tapiado entre cuatro murallas, donde esperaba morir cada día. Amenazaron con matarlo efectivamente, y entonces ofreció, después de nuevos regateos, 6.000 escudos y 4 caballos escogidos (cada caballo valía unos 400 escudos). No pudo obtener el dinero ni las fianzas, y entonces escribió, el 27 de septiembre de 1589 una dramática carta al Secretario Don Juan de Idiáquez, en que hizo la cuenta de todo lo que le debían, en España y en el Perú: en total 23.000 ducados en cédulas reales, sin contar 4.000 ducados que gastó en el viaje y las encomiendas que tenía en el Perú (el ducado valía algo más que el escudo). Todo lo cedía a Su Majestad a cambio de los 6.000 escudos y los cuatro caballos del rescate: "Que yo no quiero bienes —dice— sino para salir de aquí, que si tuviera todo el mundo lo diera por mi libertad". Y terminaba patéticamente: "¡Por amor de Dios, por amor de Dios, por amor de Dios, padre y señor mío, que tome esto como cosa suya propia!" Y a Su Majestad le escribió el 2 de octubre de 1589, pidiendo el dinero para el rescate (II, 230): "Por dineros no conviene a mi señor que un hombre se pierda, pues el dinero se halla en las minas y no los hombres".

Su Majestad ordenó que se le prestase lo que pedía. El rescate costó 1.911.900 maravedís (5.098 ducados y 150 maravedís) y los desembolsó Agustín Gentil, por orden de Don Juan de Idiáquez. La cédula de pago de Su Majestad es del 10 de diciembre de 1589. La carta de pago al canónigo

Esporrín es del 2 de enero de 1590. Pedro Sarmiento salió en libertad a principios de 1590.

DE NUEVO EN ESPAÑA. *Pedro Sarmiento volvió a España a principios de 1590. Tenía unos 58 años, según nuestros cálculos, pero los tres años de dura prisión francesa pesaban mucho sobre su aspecto y su salud. Llegó a la corte envejecido y pobre. Su primera preocupación fué el Estrecho y los pobladores que en él había dejado Habló con Su Majestad, le hizo relación de su viaje y de su prisión y le suplicó que socorriese a la gente del Estrecho. Al presentar a Su Majestad la* Sumaria relación, *fechada en El Escorial el 15 de septiembre de 1590, en que resume toda la historia de la infeliz armada de Diego Flores y todas sus andanzas, hasta su prisión, volvió a pedir socorro para los pobladores del Estrecho, "pobres vasallos de Su Majestad", y a insistir en la necesidad de hacerlos fuertes para cerrar el paso a los corsarios, para lo cual se ofrecía de nuevo.*

En España se encontró con Enrique Garcés, que acababa de llegar del Perú, y al que había conocido sin duda en la época del Marqués de Cañete y del Conde de Nieva. Enrique Garcés, el descubridor del azogue en el Perú, era poeta. En 1591 publicó en Madrid, además de otros dos libros, su traducción castellana de Los sonetos y canciones *de Petrarca. La obra contiene una octava gratulatoria y tres sonetos (el último con estrambote) de Pedro Sarmiento (Viajes, II, 255-258). No agregan nada a su gloria, pero nos muestran al ilustre navegante español en rendida devoción a las Musas. Están llenos de reminiscencias mitológicas y valen como rememoración de los lejaños años de colegio. El soneto al autor*

tiene, además de la franca confesión de su incompetencia lírica, alguna noticia autobiográfica:

Años ha que conoces a Sarmiento
Ser más descubridor que cortesano.
Tiempo fué que templaba el Mantuano,
Mas ya me dieron jaque deste asiento
Marte y Neptuno, y otro impedimiento,
Que es viejez, que madura lo temprano.

Es decir, en sus mocedades era afecto a Virgilio. Pero la guerra y la navegación lo apartaron de los versos, y ya se sentía viejo. Y agregaba aún:

Belona es a Minerva inconveniente;
No hay cosa que el desuso no consuma,
Que no produce sin cultura el agro.

Esos versos no eran ciertamente devaneo juvenil. Eran homenaje a un amigo, con ingenuo alarde erudito.

Menos simpática es otra actitud de Pedro Sarmiento, también inmediata a su regreso. El Consejo de Indias le encomendó la censura de la tercera parte de las Elegías de varones ilustres de Indias *de Juan de Castellanos. La primera parte, censurada favorablemente por Agustín de Zárate, se había publicado en 1569. La segunda tuvo dictamen favorable de Alonso de Ercilla. Pedro Sarmiento, censor de la tercera parte, fué muchísimo más severo, y se nos muestra en una nueva fase de su genio intemperante. De un plumazo suprimió todo el "Discurso del capitán Draque", que ocupaba 109 hojas (unas 654 octavas, y además tres octavas anteriores y tres posteriores). Por fortuna el* Discurso *se ha conservado en otra copia, adicionado por el autor. Son cinco*

cantos. Describe el asalto del Callao, los aprestos del Virrey y la persecución del Draque, de manera enteramente falsa (aparece en situación brillante Álvaro de Mendaña —"de Avendaño"—, "Adelantado de las Islas Salomón", y no figura para nada Pedro Sarmiento); describe el viaje de Pedro Sarmiento a España, pero torpe y ligeramente, y los asaltos del Draque en América Central, Antillas y Tierra Firme. Menos que eso se necesitaba para exasperar a Pedro Sarmiento.

Fué más allá aún su actitud de censor severo. En una ocasión suprimió dos versos por razones de pudibundez, y escribió otros en su lugar. Y cuando Juan de Castellanos dice que Quízquiz no fué tirano, lo discute, dice que él demostró lo contrario en su Historia de los Incas y que la estancia se debe modificar. Discute la creencia atribuída a los indios sobre hombres de dos caras, y dice que no eran de dos caras, sino de dos narices, como indica el nombre quechua (iscaicingas). *Niega una presunta expedición de Juan Álvarez Maldonado desde el Cuzco: "No hubo tal cosa, que yo estaba allí y Juan Álvarez Maldonado en Lima". Explica una voz quechua:* sacharunas *(y no* sachalunas*), hombres salvajes. Rehace dos versos por contener una inexactitud, y dice al margen: "Estas cosas desdoran la historia." Del elogio del Doctor Barros, presidente de la Audiencia de Quito, suprimió cinco versos. En total le tachó a Juan de Castellanos 5.287 versos* [1].

Fuera de estas ocupaciones literarias, *su preocupación fundamental eran los pobladores del Estrecho, aun después de enterado del viaje de Cavendish, en 1587. Felipe II encomendó el pro-*

---

[1] Véase la edición de las *Elegías*, Caracas, II, 1932, al cuidado de Caracciolo Parra (págs. 20, 118, 131, 135, 207).

*yecto de enviar una armada de socorro a la Junta de Puerto Rico, que tenía a su cargo la defensa contra los corsarios, y efectivamente se prosiguieron los estudios, que se habían iniciado después del regreso de Diego de la Rivera. Pedro Sarmiento intervino en todos los cálculos y proyectos. Pero sus esfuerzos fracasaron. España tenía deberes más perentorios. Los corsarios ingleses infestaban los mares y había que proteger sobre todo las flotas de Indias. Pedro Sarmiento tuvo que aceptar otro cargo: Almirante de la armada de galeones de Juan de Uribe Apallúa, que escoltaba la flota de Indias. Aun entonces, a fines de 1591, suplica a Su Majestad (*Viajes, *II, 252) que "por la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, se acuerde de aquellos sus tan leales vasallos". De aquellos leales vasallos del Estrecho no quedaba ya ninguno.*

*Antes de hacerse cargo de su nuevo destino, solicitó que se ajustaran sus cuentas. El contador de la Junta de Puerto Rico, por orden de Su Majestad, había hecho la liquidación, descontando lo pagado por su rescate. Como los miembros de la Junta estaban enfermos, Pedro Sarmiento suplicó a Su Majestad que se le entregara lo que le debían, para poder servir en lo que se le mandaba y para pagar algo de lo que había gastado y debía, por el servicio de Su Majestad: "Porque está tan gastado y adeudado —dice—, que le es forzoso valerse dello, bien contra su voluntad" (*Viajes, *II, 254). La última noticia que tenemos de él es del 24 de abril de 1592: desde Bonanza da cuenta a Su Majestad de que está pronta a salir la armada de Juan de Uribe Apallúa, de la que es almirante. En el Archivo de Indias, en relaciones sobre esa armada, debe haber noticias posteriores. El* Diccionario *de Mendiburu, que*

le dedica un artículo lleno de noticias inexactas, dice que su cadáver está enterrado en Sanlúcar de Barrameda, en la iglesia del santuario de Nuestra Señora de la Caridad.

NOTA SOBRE ESTA EDICIÓN. *La* Historia *de Pedro Sarmiento estuvo perdida durante más de tres siglos. A fines del siglo XVIII, el único manuscrito que se conoce se encontraba en Leiden, en la biblioteca de Abraham Gronov. Luego lo adquirió la Biblioteca de la Universidad de Gotinga, donde lo descubrió Wilhelm Meyer, al hacer el catálogo de los manuscritos, el cual lo anunció al mundo científico en 1893. En 1906 el erudito alemán Richard Pietschmann publicó la primera edición en Berlín, con un extenso estudio preliminar y muy valiosas notas históricas. Pietschmann modernizó la ortografía, aunque de manera bastante inconsecuente: su puntuación, por ejemplo, es enteramente alemana y no española. Nosotros reproducimos el texto de Pietschmann, modernizando la ortografía con criterio más sistemático. En algunos casos restauramos la versión del manuscrito original, que Pietschmann, por conocimiento incompleto del español antiguo, enmendó erróneamente. En otros casos introducimos nosotros algunas enmiendas, indicando siempre en nota, claro está, la versión del manuscrito o del texto de Pietschmann. Todo lo que va entre corchetes [ ] pertenece al editor, y son intercalaciones o enmiendas de Pietschmann o nuestras.*

Nuestras notas al pie, con variantes de lectura o con breves explicaciones lingüísticas o históricas, tienden por una parte a salvar nuestra res-

ponsabilidad editorial y por la otra a hacer enteramente accesible al gran público esta Segunda parte de la Historia general llamada índica.

ÁNGEL ROSENBLAT

BIBLIOGRAFÍA

Pedro Sarmiento de Gamboa, *Viajes al Estrecho de Magallanes.* Edición al cuidado de Ángel Rosenblat. Prólogo de Armando Braun Menéndez. Emecé Editores, Buenos Aires, 1947, 2 tomos. (Están reunidas todas las relaciones sobre los viajes de Pedro Sarmiento y todas sus cartas y memoriales. Lleva además un anejo documental sobre su vida y sus viajes. En esta obra está mencionada nuestra bibliografía completa.

Richard Pietschmann, *Geschichte des Inkareiches von Pedro Sarmiento de Gamboa.* Berlín, 1906. (Primera edición de la Historia de los Incas, con notas eruditas y un valioso estudio preliminar.)

Roberto Levillier, *Don Francisco de Toledo,* Buenos Aires, tomo I, 1935; II, 1940; III, 1942.

Ernesto Morales, *Aventuras y desventuras de un navegante: Sarmiento de Gamboa.* Buenos Aires, 1946. (Es la segunda edición de su *Sarmiento de Gamboa,* Barcelona, 1932.)

SEGUNDA PARTE DE LA HISTORIA GENERAL LLAMADA ÍNDICA

LA CUAL POR MANDADO DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON FRANCISCO DE TOLEDO, VIRREY, GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL DE LOS REINOS DEL PIRÚ Y MAYORDOMO DE LA CASA REAL DE CASTILLA, COMPUSO EL CAPITÁN PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA

Barbarici fasces contremunt stegma Philippi,
Cui Tagus et Ganges servit et Antipodes.

A la Sacra, Católica, Real Majestad del Rey Don Felipe, nuestro señor.

Entre las excelencias, soberano y católico Philippo, que gloriosamente a los príncipes decoran, puniéndolos en sumo fastigio de estimación, dijo aquel padre de la elocuencia latina ser tres las mayores: largueza, beneficio y liberalidad. Y como los cónsules de Roma tuviesen esto por el más principal elogio de sus blasones, esculpieron curiosamente en un mármol del monte Quirinal y en la Plaza de Trajano este título: *Poderosísima dote es en el príncipe la liberalidad.* Por esto incitados los reyes, que en mucho quisieron ser de los suyos tenidos y de los extraños temidos, trabajaron por adquerir nombre de liberales, de donde se eternizó aquella real sentencia: *Proprio es de los reyes dar.* Y como esto era entre los griegos cosa muy tratada, el prudente Ulises, hablando con Antínoo, rey de los Feaces, le dijo: *Tú eres semejante a rey, por lo cual te conviene dar, y mejor que otros.* Ca es cierto que a los reyes es muy favorable y necesaria la largueza.

Cicero, *Pro rege Deiotaro.*

Bartolomeus Marlianus in *Topographia* et Antoninus Florentinus theologus. Oldradus ca. 94.

Homerus, lib. 17 *Odisseae.*

No pretendo por esto, monarca liberalísimo, insinuar a Vuestra Majestad la poderosísima franqueza, porque sería muy culpable dispropósito mío querer suadir una cosa que a Vuestra Majestad es tan natural que no podría vivir sin ella. Ni sucederá a tan alto y liberal señor y rey lo que a Tito emperador, el cual, acordado una vez sobre cena habérsele aquel día pasado sin hacer merced, dijo aquella loable animadversión: *¡Oh amigos, este día perdí!* Porque no solamente

Tiraquellus, *de nobilitate,* c. 37, c. 76

Suetonius

et Eusebius chronographus et Eutropius.

día, mas ni hora pierde Vuestra Majestad sin obligar a todo linaje de gentes con benificios y mercedes larguísimas, a que todo pueblo a una voz diga de Vuestra Majestad lo que Andino cantó de Octaviano Augusto:

Vergilius.

Nocte pluit tota, redeunt spectacula mane;
Divisum imperium cum Iove Caesar habet.

Mas lo que quiero decir es, que a rey que tan bien cumple la obligación de liberalidad y tanto da como Vuestra Majestad, necesario le es tener, y tener mucho; porque ninguna cosa más conviene al príncipe que haberes y riquezas para liberalidades y larguezas, dice Tulio, y, demás desto, para adquerir gran gloria; que es cierto, como leemos en Salustio, *que en gran imperio es gran gloria.* Porque tanto es uno mayor cuanto mayores cosas trata, y así la gloria del rey consiste en tener muchos vasallos, y su abatimiento en la diminución del pueblo.

In proemio Catilinario.

Desta gloria, Cristianísimo Rey, Dios poderoso dió a Vuestra Majestad en esta vida tanta parte, que de vuestro excelso nombre tiemblan todos los enemigos de la iglesia santa católica de Cristo Nuestro Señor; por donde justísimamente merecéis ser nombrado vigor de la Iglesia. Y como los tesoros de que Dios hizo expensores a vuestros mayores, con tan santa magnanimidad los despendieron en loables y santas obras, extirpando herejes, lanzando los malditos sarracenos de los fines de España, edificando templos, hospitales, monesterios, y en otras infinitas obras de caridad y justicia, con entrañas de celosos padres de la patria, no sólo merecieron el santísimo renombre de católicos, mas el benignísimo y todopoderoso Dios, a quien de corazón servían, tuvo por bien

comenzalles a pagar con bienes temporales en este siglo —porque es cierto *que no quita los bienes temporales el que da los reinos celestiales* [1]—, de tal manera que en las mercedes que les hacía mereciesen más. Y fué dándoles oficio apostólico, escogiéndolos entre todos los reyes del mundo por nuncios evangelizadores de su divina palabra en las remotísimas e incógnitas tierras destos bárbaros y ciegos gentiles que agora llamamos Indias de Castilla, para que por su ministerio fuesen puestos en carrera de salvación, siendo el mismo Dios el verdadero piloto, que les hizo fácil y claro el oscuro y espantable Mar Atlántico, horrible portento a los antiquísimos argivos, atenienses, egipcios y penos, y, lo que es más, al soberbio Hércules, el cual, habiendo venido de levante a Cáliz [2] y visto el espacioso Mar Atlántico, temió, y creyendo acabarse allí el mundo y que no había más tierra, puso sus colunas con esta letra: *Ultra Gades nil.* Esto es: Adelante de Cáliz nada hay. Mas como la sabiduría humana acerca de Dios es ignorancia, y la fuerza del mundo flaqueza en su presencia, fuéles facilísimo con la virtud del Altísimo a vuestros santos abuelos romper y deshacer las nieblas y dificultades del encantado océano. Y burlando con razón de Alcides y su blasón, descubrieron las Indias, pobladísimas de ánimas a quien se pudiese mostrar el camino del cielo, y abundantísimas de todo género de inestimables tesoros, con que restauraron los grandes gastos que habían hecho, y

Título de las colunas de Hércules antiguo.

Descubrimiento de las Indias.

---

1 [De un canto de Celio Sedulio, según ha establecido Pietschmann, el cual ha probado que muchas de las citas clásicas de Pedro Sarmiento proceden del jurista André Tiraqueau (Andreae Tiraquelli, *De nobilitate et iure primigeniorum,* París, 1549].

2 [Cáliz, forma antigua de Cádiz].

quedaron los más ricos príncipes del mundo, con que prosiguieron su santa y cristianísima liberalidad hasta la muerte. Y por esta famosísima navegación y tan nuevo y milagroso descubrimiento, emendaron el epitafio de las colunas hercúleas, quitando el *Gades nil* y antepuniendo *Plus* al *ultra,* que quiere decir —y con mucha verdad— "Más adelante hay muchas tierras". Y así quedó esta letra *Plus ultra* por blasón de las armas e insignias de las Indias de Castilla.

Plus ultra.

Vergilius: *Quid non mortalia pectora cogis, auri sacra fames.*

Optima, cibus invidiae.

Y como hay pocos a quien no fuerce la maldita hambre del oro, y también como las cosas buenas sean manjar de la invidia, movió el demonio los pechos de algunos poderosos príncipes a quererse entremeter a este tan grande negocio. Lo cual considerado por el vicario de Jesucristo Alejandro Sexto [1] que pudiera redundar en impedimento de la predicación del evangelio sagrado a estos bárbaros idololatras [2], demás de otros males que dello pudieran resultar, quiso, de su propio motivo, y no a instancia ni petición de los Católicos Reyes, por autoridad de Dios Todopoderoso, darles y les dió y concedió para siempre jamás las islas y tierras firmes que entonces se descubrieron y que después se descubriesen dentro de los límites y demarcación de ciento y ochenta grados de longitud, ques la mitad del orbe, con todos sus dominios, derechos, jurisdicciones y pertenencias, prohibiendo la navegación y trato en las tales tierras por cualquiera causa a todos los demás príncipes, reyes y emperadores desde el año de mill y cuatrocientos y noventa y tres años, para obviar a muchos inconvenientes.

Mas como el demonio viese cerrado este porti-

---

1 *En el manuscrito,* Sixto. Nota de Pietschmann.

2 [*Idololatras,* latinismo por *idólatras*].

llo, que había comenzado [a] abrir, para meter por él disensiones y estorbos, tramó de hacer la guerra con los propios soldados que le combatían, que eran los mesmos predicadores, los cuales comenzaron a dificultar sobre el derecho y título que los reyes de Castilla tenían a estas tierras. Y como vuestro invictísimo padre era tan celoso de su conciencia, mandó examinar este punto, cuanto le fué posible, por doctísimos letrados, los cuales, como la información que del hecho se les hizo fué indirecta y siniestra de la verdad, dieron su parecer diciendo que estos ingas que en estos reinos del Pirú fueron eran legítimos y verdaderos reyes dellos, y que los particulares curacas eran y son verdaderos señores naturales desta tierra, lo cual dió asa a los extraños de vuestro reino, así católicos como herejes y otros infieles, para que ventilasen y pusiesen dolencia en el derecho que los reyes de España han pretendido y pretenden a las Indias; por lo cual el emperador Don Carlos, de gloriosa memoria, estuvo a punto de dejarlas, que era lo que el enemigo de la fee de Cristo pretendía, para volverse a la posesión de las ánimas, que tantos siglos había tenido ciegas. Y todo esto sucedió por la incuriosidad de los gobernadores de aquellos tiempos en esta tierra, que no hicieron las diligencias necesarias para informar de la verdad del hecho, y por ciertas informaciones del Obispo de Chiapa, que, movido de pasión contra algunos conquistadores de su obispado, con quien tuvo pertinacísimas diferencias —según yo supe en aquella provincia y en la de Guatemala, donde ello pasó, aunque su celo parece santo y estimable—, dijo cosas de los dominios desta tierra, a vueltas de los conquistadores della, que son fuera de lo que en las averiguaciones y probanzas ju-

Obispo de Chiapa.

rídicas se ha visto y sacado en limpio y lo que sabemos los que habemos peregrinado todas las Indias, de espacio y sin guerra, inquiriendo todas estas cosas.

Y estando este caos y confusión de ignorancia por esta ocasión dicha tan derramado y esparcido por el mundo y tan arraigado en las opiniones de los más y más altos letrados de la cristiandad, puso Dios en corazón a Vuestra Majestad que enviase a Don Francisco de Toledo, mayordomo de vuestra real casa, por visorrey destos reinos. El cual como llegase a este reino, donde halló muchas cosas que hacer y muchas que emendar, y sin descansar de inmenso trabajo que en las peligrosas y prolijas navegaciones de dos mares había padecido, puso en todas las cosas necesarias el orden que convenía; con que emendó las erradas de antes y cimentó las futuras, de manera quel fruto dellas será perpetuo, como emanado de fundamentos razonables y sólidos, proveyendo no sólo a lo que particularmente traía obligación, mas favoreciendo y remediando a otras gobernaciones contiguas a este reino, especialmente socorriendo al rico reino de Chile con gente y municiones, que fué total remedio de aquella tierra, que estaba a punto de perderse si no les fuera este socorro, y proveyendo en la provincia de las Esmeraldas, que del todo se desamparaba si por su mano no se diera traza y remedio en que se sustentase. Y la gobernación de Yagualsongo y Cumbinama, en Santiago de las montañas, encargada a Juan de Salinas, cierto se despoblaba con diferencias de los españoles della si su buen orden no proveyera de persona que los pusiera en razón y los conservara en justicia. Y demás desto fué parte total para que en la mesma gobernación se poblase de españoles un

Don Francisco de Toledo.

muy buen y rico pedazo de tierra. Y como estas obras suyas volasen por este nuevo mundo, vinieron de los fines dél a pedille socorro. El cual dió a las provincias de Tucumán, Juríes y Diaguitas en lo spiritual y temporal, y dió asiento en aquella provincia, que parecía imposible podelle tener jamás, y asimismo socorriendo y proveyendo a la gobernación de Santa Cruz de la Sierra para poner freno y castigar a los chiriguanas, comedores de carne humana, infestadores deste vuestro reino del Pirú por las partes de los Charcas; de suerte que la substancia que destas provincias de aquí adelante proviniere, y el asiento en que permanecieren, a Don Francisco de Toledo se le deben dello las gracias, por haber sido él potísimo reparador dellas y, lo que es mucho de ponderar y estimar, dando ocupación a toda suerte de gente ociosa y suelta. Todo lo cual hecho con suma diligencia, no quiso gozar de los regalos y ocio de Lima, donde sus predecesores han vivido encantados, antes con aquel inmenso y vivísimo celo que de servir a Vuestra Majestad tiene, acometió nuevos y mayores trabajos, cuales nunca los virreyes ni gobernadores antes dél osaron ni aun pensar, que fué, peregrinando por su persona esta asperísima tierra, hacer la visita general della, en la cual, aunque no la ha acabado, es cierto que ha remediado muchas y muy grandes faltas y abusos que había en el enseñamiento y ministerio de la doctrina cristiana, dando santa y política traza a los ministros della, para que hagan su oficio, como conviene en el servicio de Dios y descargo de vuestra real conciencia, reduciendo a congregaciones de pueblos formados en sitios tratables y sanos a los questaban en riscos y breñas, donde no podían ser curados ni doctrinados, antes vivían y morían

como fieras selvajes, idolatrando como en tiempo de sus tiranos ingas y de su ciega gentilidad, quitándoles las públicas borracheras, amancebamiento y guacas de sus ídolos y diablos, desagraviándolos y librándolos de las tiranías de sus curacas, dándoles finalmente uso de racionales, como lo tuviesen antes de brutos en el oficio de cargarse como tales. Y ha sido lo que en este caso ha hecho vuestro visorrey tal, que los indios se tienen por regenerados en todo y le llaman a boca llena su favorecedor y procurador, y a Vuestra Majestad, que se lo envió, llaman padre. Y tanto han sonado los beneficios que a todos estos naturales ha hecho y va haciendo, que los indios infieles de guerra de muchas provincias comarcanas a este reino, tiniéndose por seguros [1] debajo de su palabra y salvaguardia, han salido a verse y comunicarse con él, y dado la obediencia espontaniamente a Vuestra Majestad, como lo hicieron los andes de Xauxa, términos de Pilcozoni, y los mañaríes al levante del Cuzco, y los chunchos y otros, a los cuales tornó a enviar a su tierra gratos y obligados a vuestro real servicio con los presentes que les dió y los regalos y buen acogimiento que les hizo.

Mas como entre los cristianos no conviene tener cosa fuera de buen título, y el que Vuestra Majestad tiene a estas partes, aunque es santísimo y el más alto que rey en el mundo tiene a cosa que posea, ha padecido detrimento, como antes dije, en los pechos de muchos letrados y otras gentes por falta de verdadera información, propuso [2] de hacer en esto a Vuestra Majestad el más señalado servicio que se os pudiera hacer

[1] *El manuscrito dice* seguras. NOTA DE PIETSCHMANN.
[2] *El manuscrito dice* propuse. NOTA DE PIETSCHMANN.

fuera dél entre todas las cosas que trae a su cargo, que fué dar seguro y quieto puerto a vuestra real conciencia contra las tempestades, aun de vuestros naturales vasallos, teólogos y otros letrados, que mal informados deste hecho de acá daban sus pareceres graves desde allá. Y así, en la visita general que por su persona viene haciendo por toda la tierra, ha sacado de raíz y averiguado con mucha suma de testigos, con grandísima diligencia y curiosidad examinados, de los más principales ancianos y de más capacidad y auturidad del reino, y aun de los que pretenden ser interesados en ello, por ser parientes y descendientes de los ingas, la terrible, envejecida y horrenda tiranía de los ingas, tiranos que fueron en este reino del Pirú, y de los curacas particulares de los pueblos dél, para desengañar a todos los del mundo que piensan questos dichos ingas fueron reyes ligítimos y los curacas señores naturales desta tierra. Y para que Vuestra Majestad fuese con poco cansancio y con mucho gusto informado, y los demás que son de contrario parecer desengañados, me fué mandado por el virrey Don Francisco de Toledo, a quien yo sigo y sirvo en esta visita general, que tomase a mi cargo este negocio y hiciese la historia de los hechos de los doce ingas desta tierra y del origen de los naturales della hasta su fin. La cual yo hice, y es ésta, con la curiosidad y diligencia que convenía, como en el proceso della y en la ratificación de los testigos Vuestra Majestad verá. Y se certificará del hecho de la verdad de la pésima y más que inhumana tiranía destos ingas y de los curacas particulares, los cuales no son, ni nunca fueron, señores naturales, sino puestos por Topa Inga Yupangui, el mayor y más atroz

y dañoso tirano de todos. Y los curacas fueron y agora son grandísimos tiranos, puestos por otros grandes y violentos tiranos, como en la historia parecerá claro y cierto, de suerte que probada la tiranía, así de ser extranjeros del Cuzco y haber violentado a los naturales del mesmo valle del Cuzco y a todos los demás desde Quito hasta Chile por fuerza de armas, y haberse hecho ingas sin consentimiento ni elección de los naturales.

Y demás desto, de sus tiránicas leyes y costumbres se entenderá el verdadero y santo título que Vuestra Majestad tiene, especialmente a este reino y reinos del Pirú, porque Vuestra Majestad y sus antepasados, reyes santísimos, impidieron sacrificar los hombres inocentes y comer carne humana, el maldito pecado nefando y los concúbitos indiferentes con hermanas y madres, abominable uso de bestias, y las nefarias y malditas costumbres suyas; porque a ca[da] uno mandó Dios de su próximo, y esto principalmente pertenece a los príncipes, y entre todos a Vuestra Majestad. Únicamente por lo cual se les pudo hacer y dar guerra y proseguir por el derecho della contra los tiranos, y aunque fueran naturales y verdaderos señores de la tierra, y se pudieron mudar señores e introducir nuevo principado, porque por estos pecados contra natura pueden ser castigados y punidos, aunque la comunidad de los naturales de la tierra no contradijesen a tal costumbre ni quieran ser por esto los inocentes vengados por los españoles, porque en este caso no son de su derecho, de tal manera que a sí mesmos o a sus hijos puedan entregar a la muerte, porque pueden ser forzados a que guarden ley de naturaleza, como lo enseña el Arzobispo de Florencia e Inocencio y lo confirma

fray Francisco de Vitoria en la relación[1] que hizo de los títulos de las Indias. De manera que por este solo título, sin otros muchos, tiene Vuestra Majestad el más bastantísimo y ligítimo título a todas las Indias que príncipe en el mundo tiene a señorío alguno, porque, más o menos, más público o más encubierto o disimulado, [en] todas las tierras que hasta agora se han descubierto en los dos mares del norte y sur de Vuestra Majestad se ha hallado este general quebrantamiento de ley de natura.

Parte 3, tít. 22, c. 5, c. 8 [de Antonius Florentinus]. Título 6 [de Francisco de Vitoria].

Y por este mesmo título también puede Vuestra Majestad sin escrúpulo mandar conquistar las islas del archipiélago del Nombre de Jesús, vulgarmente llamadas de Salomón, aunque no lo son, de que yo di noticia y por mi persona las descubrí el año de mill y quinientos y sesenta y siete años, aunque fué por general Álvaro de Mendaña[2], y otras muchas que están en el mesmo Mar del Sur, que yo me ofrezco a Vuestra Majestad de le descubrir y poblar, descubriendo y facilitando todas las navegaciones de las con-

Islas del Nombre de Jesús.

---

1 [Debiera decir *relección*. La obra del P. Francisco de Vitoria se titula: *Relectiones Theologicae XII*, Lyon, 1557. De ella forma parte su famosa *Relectio prior de Indis Insularis* y su *De Indis, sive de iure belli Hispanorum in Barbaros, relectio posterior*. Ambas relecciones formaron parte de un curso de P. Vitoria en la Universidad de Salamanca en 1539. Han sido publicadas modernamente, con traducción española: *Relecciones de indios y del Derecho de guerra*, texto latino y versión al español por el Marqués de Olivart, Madrid, 1928. El P. Getino publicó en Madrid, en 1932-1935, la traducción española de toda la obra: *Relecciones teológicas*. EMECÉ acaba de publicar cinco de esas *relecciones* (entre ellas las dos sobre los indios), con el título: *Derecho natural y de gentes*].

2 [Véanse las relaciones de este viaje en nuestra edición de los *Viajes al Estrecho de Magallanes* de Pedro Sarmiento de Gamboa, Buenos Aires, Emecé Editores, 1947].

trataciones de toda la demarcación, con el favor de Dios, con breves caminos. A mucho me ofrezco, bien lo veo; mas confío en Dios Todopoderoso, en cuya virtud pienso hacer lo que digo en vuestro real servicio, y por que el talento que Dios me comunicó, que aspira a estas cosas, no se me demande dél cuenta estrecha, y creo que cumplo con esto, aunque más quer[r]ía cumplir con las obras. Vuestra Majestad lo vea y no pierda lo que otros reyes desean y tendrían por buena ventura. Háceme hablar tan libremente el deseo que tengo de morir en vuestro servicio, en que me he ocupado desde mi niñez, y en qué cosas, otros lo digan.

Y entendiendo que en la presente historia no hacía menor sino mayor servicio que todos los demás, obedecí a vuestro visorrey, el cual me hizo ponerla en el punto questá. Vuestra Majestad la lea muchas veces, porque, demás de ser su lectura gustosa, vale a Vuestra Majestad grande interés de conciencia y hacienda notar las cosas que en ella van y la substancia de toda ella. Llamo a ésta *Segunda Parte,* porque le precederá la primera, de la geográfica descripción de todas estas tierras, de que resultará gran claridad para la inteligencia de prover gobernaciones, establecer obispados, dar nuevas poblaciones y descubrimientos, para evitar los inconvinientes que, por falta desto, en los tiempos pasados ha habido. La cual, aunque debiera preceder a ésta, en tiempo, no se envía al presente a Vuestra Majestad, por no estar acabada, porque resultará gran parte della de la visita general. Baste que sea primera en calidad, aunque no en el tiempo. Y tras esta segunda parte se enviará la tercera, de los tiempos del Evangelio. Todo lo cual quedo acabando por mandado de vuestro visorrey Don

Francisco de Toledo. Reciba Vuestra Majestad mi trabajo con grandísima y dispuesta voluntad en cosas que a Dios Nuestro Señor y a Vuestra Majestad sean servicio notable y a mi nación muy gran provecho, y Nuestro Señor guarde la Sacra, Católica, Real Persona de Vuestra Majestad para reparo y aumento de la Iglesia Católica de Jesucristo.

Del Cuzco, 4 de marzo 1572 años.

Sacra, Católica, Real Majestad
Menor vasallo de Vuestra Majestad
el capitán
PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA.

[1] DIVISIÓN DE LA HISTORIA

Esta general historia, que, por mandado del muy excelente Don Francisco de Toledo, virrey destos reinos del Pirú, yo tomé a mi cargo, será divisa en tres partes. La primera será historia natural destas tierras, porque será particular descripción dellas, que contendrá maravillosos hechos de naturaleza y otras cosas de mucho provecho y gusto, la cual quedo acabando, para que tra ésta se envíe a Vuestra Majestad, puesto que [1] debiera ir antes. La segunda y tercera informarán de los pobladores destos reinos, de las hazañas dellos, en esta manera. En la segunda parte, que es la presente, se escribirán los antiquísimos y primeros pobladores desta tierra *in genere*; y descendiendo a particularidades, escribiré la terrible y envejecida tiranía de los ingas cápacs destos reinos hasta la fin y muerte de Guáscar, último de los ingas. La tercera y última parte será de los tiempos de los españoles y sus notables hechos en los descubrimientos y poblaciones deste reino y otros contingentes a él, por las edades de capitanes, gobernadores y virreyes que en ellos han sido, hasta el año presente de mil y quinientos y setenta y dos.

---

1 [*Puesto que* tenía el valor de *aunque* en español antiguo y clásico].

[2] ANTIGUA DIVISIÓN DE LA TIERRA

Cuando del mundo u de alguna parte dél quieren los historiadores ordenadamente tratar, por la mayor parte describen el sitio de lo que contiene, que es la tierra, primero que hablen de lo contenido, que son los pobladores della, por excusarlo en el discurso de la historia. Y si esto en las cosas antiguas y de tantos declaradas aún agora se hace, más razón es que en plática de tierras nuevas, tan grandes y extrañas como éstas de que yo he propuesto informar, se guarde tal orden, mayormente que no sólo servirá de curiosidad, mas también, lo que es más de desear, aprovechará para navegaciones y descubrimientos nuevos, de que Dios Nuestro Señor pueda ser servido, la corona de España y sus términos dilatados, y los españoles enriquecidos y estimados. Y como quiera que la particular descripción desta tierra la quedo acabando, adonde habrá facilidad en toda cosa de geografía y obras de naturaleza menudamente dispuesta, en este volumen sólo pondré una general y sumaria figura conforme a los antiquísimos autores, para rastrear las reliquias de las tierras que agora son tenidas por nuevas y antes incógnitas, y de sus pobladores.

La tierra que antiguamente, en la primera y segunda edad, se lee haber habido en el mundo, fué divisa en cinco partes. Las tres continentes de que la común de los geógrafos habla, que son Asia, África y Europa, [son] divisas con el río Tanais [1] y Nilo, y con el Mar Mediterráneo, a que Pomponio llama Nuestro. Asia se divide de

[1] [Tanais, nombre griego del Don].

Europa con el río Tanais, agora llamado Silin, y de África con el Nilo, aunque Ptolemeo las divide con el Mar Bermejo y con el ismo de tierra de Arabia desierta. África de Europa se divide con el Mar Nuestro, que comienza en el estrecho de Gibraltar y fenece en la laguna Meotis. Las otras dos partes son divisas déstas. La una se llamó, y aún agora debe ser llamada, Catígara, en el Mar Índico, tierra grandísima, distinta agora de Asia, puesto que Ptolemeo la describa, en su tiempo y de Alejandro Magno, conjunta y continente con Asia por la parte de Malaca; de la cual trataré en su lugar, porque hay en ella muchos y preciosos secretos e infinidad de ánimas a quien el rey nuestro señor puede notificar la santa fee católica, para que se salven, que es lo que Su Majestad pretende en estas nuevas tierras de bárbaros ídololatras. La quinta parte se llama, o llamó, la isla Atlántica, tan famosa como grande, y en cuantidad excedía a todas las demás dichas, a cada una por sí, y aun a algunas juntas de las mayores. Los pobladores de la cual y su descripción pondré, porque ésta es la tierra, o a lo menos parte della, destas Occidentales Indias de Castilla.

[3] DESCRIPCIÓN DE LA ISLA ATLÁNTICA ANTIGUA

Desta isla Atlántica antigua no escriben los cosmógrafos, porque adónde fué su riquísima contratación en la segunda, y, por ventura, en la primera edad, ya no había memoria en el tiempo que ellos escribieron. Mas, por lo que [el] divino Platón nos cuenta y por los vestigios que vemos, que conforman con lo que allí se lee, podemos

no sólo decir dónde fué y partes della que son en nuestros tiempos, mas aun describilla cuasi en particular, y su grandeza y sitio. Y esto es verdad, y por tal lo afirma el mismo Platón, llamándola, en el *Timeo*, historia maravillosa y llena de verdad.

Diremos primero de su asiento y después de sus pobladores. Por tanto, es necesario quel lector lleve atención, porque, aunque es historia antiquísima, es tan nueva en el común enseñamiento de cosmografía, que podría causar tanta admiración que hiciese carecer de crédito a la Scriptura, y de ahí nacería no dársele mucho por quererla percebir.

De las palabras que Platón refiere de Solón, el más sabio de los siete de Grecia, las cuales había con atención oído del sapientísimo sacerdote egipcio en la ciudad llamada Delta, sacamos que esta isla Atlántica era mayor que Asia y África juntas, y quel principio desta inmensa isla a la parte de su occidente estaba junto con el estrecho que agora llamamos de Gibraltar. La isla tenía enfrente de la boca del dicho estrecho un puerto con un angosto seno; y esta isla, dice Platón, era verdaderamente tierra firme. Desde la cual por la mar, que la cercaba, había pasaje a otras muchas islas próximas y la tierra firme de África y Europa. En la cual isla hobo grande y admirable poder de reyes, que señorearon aquella isla y otras muchas circunvecinas y la mayor parte de Europa y África hasta los confines de Egipto, de que trataré adelante. Mas el sitio de la isla se extendía hacia el austro por las partes más altas, opuesta a bóreas. Los montes della excedían a todos los que agora son, en espesura, altura y hermosura. Éstas son las palabras que Platón dice del sitio desta riquísima y deleitosa isla At-

lántica. Resta agora hacer lo que es de mi oficio, que es explicar más claramente lo dicho, y por ello deducir el sitio desta tierra.

De lo que dice Platón, que esta isla tenía puerto cerca de la boca del estrecho de las colunas de Hércules, y de que era mayor que [Asia y] África, ya sían juntas, y que se extendía hacia el austro, colijo yo tres cosas claras al entendimiento de todo aquel que tuviere a ello atención. La primera, que la isla Atlántica empezaba menos de dos leguas de la boca, y si era más, era poco, y que, volviendo la costa desta isla la vuelta del norte, cuasi junto con la costa de España, se juntaba con la isla de Cádiz, o Gádir, o Cáliz, como agora se llama. Y esto afirmo yo por dos cosas: la una por autoridad y la otra por conjetura de demostración. La autoridad es que dice Platón, en el diálogo *Cricias,* hablando de cómo Neptuno distribuyó el señorío desta isla a sus diez hijos, [que] al segundo hijo llamó en la lengua materna Gadirum, al cual en griego llamamos Eumelo. A éste dió las extremas partes de la isla junto a las colunas de Hércules, y de su nombre llamó al lugar Gadiricum, que es Cáliz. Por demostración vemos, e yo he visto con mis ojos, más de una legua en la mar, a la redonda de la isla de Cáliz, de bajamar, en aguas vivas, reliquias de edificios muy grandes y claramente formados de una argamasa cuasi perpetua [1], que es indicio evidentísimo de haber sido

[1] [Muchos otros marinos, antes y después de Pedro Sarmiento, "vieron" las ruinas sepultadas en el fondo de las aguas de Cádiz, y hasta las describieron minuciosamente. Pietschmann cita a este respecto dos obras: Joan Baptista Suárez de Salazar, *Grandezas y antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz,* Cádiz, 1610, y Adolfo de Castro, *Historia de Cádiz y su provincia,* Cádiz, 1858]

muy mayor aquella isla, y por el consigu[i]ente ser cierta la narración de Cricias en Platón. La segunda, de que dice haber sido mayor que Asia y África, saco yo su tamaño de isla Atlántica, y digo que esta isla Atlántida, de increíble, o a lo menos inmensa, medida, era de más de dos mill y trescientas leguas de longitud; esto es de leste-oeste o de levante en poniente. Porque Asia tiene mill y quinientas leguas de línea derecha por altura desde el paraje de Malaca, que es la frente oriental de Asia, hasta los términos de Egipto; y África tiene ochocientas leguas por compás desde Egipto hasta el fin de los montes Claros, o Atlánticos, frontero de las islas de Canaria; que todo suma las dos mill y trescientas leguas de longitud. Pues si la isla era mayor, más había de tener, y de boj, [que] es de circuito, por las costas, tendría siete mill y ciento leguas. Porque Asia tiene de boj cinco mill y trescientas leguas por altura, y África dos mill y setecientas leguas, muy poco más o menos, que todo suma las dichas siete mill y trescientas [1] leguas; y aún dice que era mayor.

Pues vista la cuantidad de su grandeza, veamos la tercera cosa, que es el verdadero sitio por donde esta gran isla se extendía. Dice Platón quel sitio desta isla se extendía al austro, opuesto a bóreas. De aquí entenderemos, que, siendo la frente desta isla, que era contérmina con España, desde el estrecho de Gibraltar hasta Cáliz, se iba extendiendo hacia el poniente, haciendo arco sobre la costa de Berbería o África, muy cerca della, entre el poniente y el austro, que es lo que los

[1] [Así en el manuscrito. Hay un error de suma, o bien están equivocadas las cifras anteriores. Siempre habla de 7.100 leguas].

mareantes llaman sudueste. Porque, si estaba opuesto a bóreas, que es entre el levante y septentrión, llamado nordeste, necesariamente había de ser su sitio el dicho sudueste y oessudueste y susudueste; y cogía e incorporaba en sí las islas Canarias, las cuales, según esto, fueron partes della; y desde aquí seguía la dicha tierra por el sudueste. Y por cuanto dice al austro, se extendería algo más al sur y susudueste; y final seguía por el camino que hacemos a las Indias cuando venimos de España, y se juntaba y era una cosa continente y tierra firme con estas Indias Occidentales de Castilla, juntándose con ellas por las partes que demoran al sudueste y oessudueste, o poco más o menos, de las Canarias, de manera que quedaba mar a una mano y a otra desta tierra, digo al norte y al sur de sus costas, y que se juntase con esta tierra y fuese toda una. Pruébolo de lo de arriba, porque, si la isla Atlántica tenía de longitud dos mill y trescientas leguas, y desde Cáliz hasta la costa del río Marañón y de Orellana y Trenidad, o costa del Brasil, no hay más de mill, o novecientos, o mill y ciento leguas, que son las partes por donde esta tierra se juntaba con la América, claro parece que para cumplir la suma de la resta, para el cumplimiento de las dos mill y trescientas, habemos de meter en la cuenta todo lo demás que hay de tierra desde la costa del Marañón y Brasil hasta la Mar del Sur, que es lo que agora llaman América, y conforme al rumbo va a salir a Coquimbo; que contando lo que falta, viene a ser la dicha suma, y aun mucho menos, de las dos mill y trecientas leguas. Y midiendo el circuito, o boj, tenía la isla más de siete mill y cien leguas de boj, porque otras tantas son las que tienen Asia y África de boj por sus costas.

Y si la tierra que he dicho estaba junta con ésta, como en efecto lo estaba conforme a lo dicho, había de tener mucho más, porque aún agora estas partes de Indias Occidentales tienen, medidas por compás y altura, más de siete mill y cien leguas.

Luego quede de aquí averiguado que las Indias de Castilla fueron continentes con la isla Atlántica, y por el consiguiente la misma isla Atlántica, la cual procedía de Cáliz y venía por el mar que venimos a las Indias, al cual todos cosmógrafos llaman mar Océano Atlántico, por haber sido en él la isla Atlántica. Y así navegamos agora por donde antiguamente fué tierra. El fin y extremo suceso en suma contaremos, poniendo primero la descripción del orbe de aquel tiempo y los pobladores della.

[4] POBLADORES PRIMEROS DEL MUNDO Y PRINCIPALMENTE DE LA ISLA ATLÁNTICA

Habiendo descripto las cuatro partes del mundo, porque de Catígara, que es la quinta, no diremos hasta su lugar, conforme a los límites que en los antiguos hallo asignados, será justo venir a las gentes que las poblaron, pues todo lo que se ha de tratar ha de ser historia personal y gentil. Y como el mayor caudal y perfición de la historia consiste en la verdad del hecho, tratando cumplidamente cada cosa, verificando tiempos y edades, de suerte que no quede algo en duda de lo que pasó; y así, queriendo yo escreber verdad, cuanto a mi diligencia fuere concedido, de cosa tan vieja como es la población primera destas nuevas tierras, quise, para más lustre de la pre-

sente historia, que precedan fundamentos que no se puedan negar, contando los tiempos conforme a los hebreos en los tiempos antes de Nuestro Salvador Jesucristo, y después de su santísima natividad, según la cuenta que usa nuestra madre la santa Iglesia, no haciendo caudal de las cuentas de intérpretes caldeos ni egipcios.

Y así, dejada la primera edad desde Adán al diluvio, que fué de mill seiscientos y cincuenta y seis años, empezaremos desde la segunda, que es de el patriarca Noé, segundo padre general de los mortales. Las divinas letras nos muestran cómo en el arca se salvaron del diluvio ocho personas: Noé y su mujer Terra, o Vesta, por el primer fuego que encendió con cristal para el primer sacrificio, como quiere Beroso [1]; y sus tres hijos, conviene a saber, Can y su mujer Cataflua, Sen y su mujer Prusia o Persia, Jafet y su mujer Funda, como se lee en el registro de las crónicas. De los cuales fueron procreadas las gentes, como nos dice Moisén. Los vocablos de las cuales gentes algunos quedaron, como hoy los vemos claros de donde fueron derivados, como de Héber los hebreos, de Asur los asirios; y lo[s] más se han de tal manera mudado que no basta diligencia humana a los investigar por esta vía.

---

[1] [El Beroso a que se refiere aquí es el falso Beroso "descubierto" por Johannes Annius de Viterbo (Giovanni Nanni), falsario de gran estilo del humanismo italiano (1432-1502), que en sus *Antiquitatum variarum volumina XVII*, publicó una serie de obras antiguas que se consideraban perdidas o sólo se conocían fragmentariamente. El falso Beroso tuvo éxito en España gracias a la *Crónica general* de Florián de Ocampo y a una serie de falsos cronicones. Pedro Sarmiento —como muestra Pietschmann— lo conoció a través de la *Crónica* de Pero Antón Beuter, el cual saqueó a Ocampo sin citarlo].

Y demás de los tres hijos dichos tuvo otros después del diluvio Noé.

Y habiendo el linaje de los hombres multiplicado numerosísimamente, partió el mundo a sus hijos primeros, para que lo poblasen, y embarcóse en unas galeras en el Ponto Euxino, como sacamos de Xenofonte. Y navegando Noé gigante por el Mar Mediterráneo, como dice Filón y refiere Annio [1], dividió toda la tierra a sus hijos. A Sen encargó que poblase a Asia desde el Nilo hasta la India Oriental con algunos de los hijos que había habido después del diluvio. A Can señaló la África desde los Rinocoruras hasta el estrecho de Gibraltar, con que llevase consigo algunos de los demás sus hijos. Europa señaló por población de Jafet, con algunos de los hijos habidos después del diluvio, que fueron todos los hijos de Tuscón, de donde descienden [2] tudescos y alemanes y las naciones a ellos circunvecinas.

En este viaje fundó Noé algunos pueblos y colonias a las riberas del Mar Mediterráneo, y tardó diez años en él, a los años ciento y doce del diluvio general. Y en Armenia, adonde quedó el arca, mandó quedar a su hija Araxa y su marido y descendientes, para que allí poblase. Y él con las demás compañas fué a Mesopotamia, y allí asentó. Aquí fué alzado por rey Nembrot, de los descendientes de Can. Este Nembrot, dice Beroso que edificó a Babilonia a los ciento y treinta años del diluvio. Y elig[i]endo los hijos de Sen por rey a Jectán, hijo de Héber, los de Jafet elig[i]endo por rey a Fénec, a quien Moisén llama

---

[1] [Johannes Annius de Viterbo (Giovanni Nanni), que también publicó supuestos escritos de Filón. Véase nuestra nota anterior].

[2] *En el manuscrito* descendien. *Quizá sea* descendieron.

Assenes, halláronse juntos trecientos mill hombres, trecientos y diez años del diluvio. Y cada rey con sus compañas partieron poblar la parte que del mundo le había señalado el patriarca Noé. Mas es de notar que aunque Noé dividió las partes del mundo a sus tres hijos y descendientes, muchos dellos no guardaron la orden, porque muchos de un linaje se entremetieron en las tierras del otro hermano; como Nembrot, que, siendo del linaje de Can, se quedó en la parte de Sen. Y desta manera se mezclaron muchos.

Y así poblaron por ellos y sus descendientes estas tres partes del mundo, de las cuales en particular no quiero tratar, porque nuestro designo es ir anotando hasta llegar a los pobladores de la isla Atlántica, subjecto de nuestra historia. La cual ¿quién duda que, estando tan cerca de España, que, según fama común, Cáliz solía estar tan junta con la tierra firme por la parte del puerto de Santa María que con una tabla atravesaban como por puente de la isla a España, sino que sería poblada aquella tierra de los pobladores de España, Tubar y sus descendientes, y también de los pobladores de África, cuya vecina era? Y hace fe a esto, llamarse la isla Atlántica, que fué poblada por Atlas, gigante y sapientísimo astrólogo, el cual pobló primero a Mauritania, que hoy es llamada Barbería, según Godefrido [1] y todas las crónicas lo enseñan. Así éste fué Atlas, hijo de Jafet y de la ninfa Asia, nieto de Noé. Y porque desto no hay más autoridad de la dicha y se ha de corroborar con la del divino Platón, co-

[1] [Godefridus Viterbiensis (1152-1191), autor de una crónica universal titulada *Pantheon*, en prosa y en verso, que abarca desde la creación hasta 1186. Según Pietschmann, la cita de Pedro Sarmiento es indirecta y errónea].

mo arriba quedó empezado a tratar, será necesario ayudarme dél para dar al lector scriptura que merezca crédito de los pobladores desta isla Atlántica.

[5] POBLADORES DE LA ISLA ATLÁNTICA

Dicho habemos del sitio de la isla Atlántica y de los que, conforme a la población general del mundo, pudo ser poblada, que fueron los primeros españoles y primeros mauritanios, vasallos del rey Atlante. Porque deste hecho extraño y por antigüedad cuasi sepultado en olvido sólo Platón es el que nos lo ha conservado, como en el sitio della ha sido arriba, segundo [1] en lo restante debe también ser consultado. Platón, en *Cricias,* dice que a Neptuno le cupo en suerte la isla Atlántica, el cual tuvo diez hijos varones. Entre los cuales partió Neptuno toda la isla Atlántica, que antes y en su tiempo de Neptuno se llamaba el Imperio de las Islas Flotas, como nos lo dice el Volater[r]ano [2], de manera que la dividió en diez regiones y reinos. La principal, llamada Vénere, dió al primogénito, llamado Atlante, y nombróle por rey de toda la isla. Y así tomó su nombre Atlántica, y el Mar Atlántico, y hoy conserva este nombre. Al segundo, llamado Gadirun, dió la parte que caía cerca de España, cuya parte es agora Cáliz. Al tercero llamó Anferes y al cuarto [Evemón, el quinto Mneseo, el

---

[1] *Así en el manuscrito. Pietschmann corrige innecesariamente* sido [dicho] arriba, según en.

[2] [Raphael Maffei (Volaterranus), humanista italiano natural de Volterra (1455-1522), autor de una enciclopedia de su tiempo: *Commentariorum rerum urbanorum libri XXXVII,* Roma, 1506].

sexto] Eutóctenes, el séptimo Alusipo, el octavo Mestores, el noveno Azaén, al décimo Diaprepem. Éstos y sus descendientes reinaron muchos siglos allí, señoreando por la mar otras muchas islas, las cuales no podían ser otras sino las de Haitín, que llamamos Santo Domingo, y Cuba y sus comar[c]anas, que también serían pobladas de los naturales desta isla Atlántica. Y señoreaban en la África hasta Egipto, y en la Europa hasta Tirrenia e Italia.

En gran generación se estendió el linaje de Atlas, y su reino iba sucediendo en los primogénitos. Éstos tuvieron tanta copia de riquezas cuanta jamás ninguno de los nacidos vió ni de los venideros alcanzará. Esta tierra abundaba de todo aquello que es necesario para el uso de la vida humana, de pastos, maderas, drogas, metales, fieras, aves, animales domésticos y gran cantidad de elefantes, olores fragrantísimos, licores, flores, frutos y suave vino, y todas las demás legumbres que se usan por manjar, muchos dátiles y otras muchas cosas de regalo. Todas las cuales cosas abundantísimamente producía aquella isla, que antiguamente era sacra, hermosa, admirable y fértil y grandísima, en que había grandísimos reinos, suntuosos templos, casas reales de grandísima admiración, como se verá por la relación que Platón da de la metrópolis desta isla, que excedía a Babilonia y a Troya y a Roma y a todas las fuerzas y cidades ricas, fuertes, curiosas y bien obradas, y a los siete milagros del mundo, de que tanto cantan los antiguos. Había en la cidad cabeza deste imperio un puerto adonde acudían tantos navíos y mercaderes de todas partes, que por la muchedumbre y frecuencia de noche y de día se oía un continuo y grande roído que atronaba los moradores vecinos. Era tanta

la gente y poder de guerra destos atlánticos, que sola la cidad metropolitana cabeza deste imperio tenía de ordinaria guarnición, a la redonda de sus campos, sesenta mill hombres de pelea, éstos siempre en compaña, distribuídos por estancias, que cada estancia era de cient estadios; que los demás, que habitaban por los montes y otros lugares, eran innumerables. Llevaban a la guerra diez mill carros, armados de a dos caballos, con cada ocho hombres armados, sin seis honderos y apedreadores de mano de cada lado. Y por la mar traían docientos mill barcos de a cuatro hombres cada uno, que solos los de la mar eran ochocientos mill hombres. Y bien lo habían menester, pues tenían tantas naciones subjetas, a quien habían siempre de gobernar y serles superiores. Y lo demás que désta cuenta Platón, al cabo será expuesto, que agora voy a prisa por llegar al principal intento nuestro. Y así es de creer que, siendo esta dicha isla tierra firme con esta que agora llamamos Indias de Castilla, que la correrían y poblarían, pues en la tierra que no era continente con la suya, como África y Europa y Asia, procuraban poner sus banderas, trofeos y colunas. Tenían mucha policía en sus magistrados, mas en fin de muchos siglos, por permisión divina, quizá por sus pecados, aconteció que con un grande y continuo terremoto y con un turbión y deluvio perpetuo de un día y una noche, abriéndose la tierra, absorbió a aquellos belicosos y infestadores atlánticos hombres. Y la isla Atlántica quedó anegada y sorbida debajo de aquel gran piélago, el cual por esta causa quedó innavegable, por el cieno que en él quedó de la isla absorbida y deshecha en cieno, cosa admirable.

Y este diluvio particular se puede añadir a los

cinco diluvios que cuentan los antiguos: el general de Moisén; el segundo en Egipto, de que hace mención Xenofonte; el tercero en Acaya de Grecia, en tiempo de Ogigio Ático, de que cuenta Isidoro fué en tiempo de Jacob; el cuarto en Tesalia en tiempo de Deucalión y Pirra —en tiempo de Moisén según Isidoro—, setecientos y ochenta y dos años, como dice Juan Annio; el quinto diluvio, como nos manifiesta Xenofonte, fué en Egipto, en tiempo de Proteo, y el sexto fué éste, que asoló tanta parte de la isla Atlántica que bastase a apartalla tanto de la parte que quedó sin anegarse, que todos los mortales de Asia, África y Europa creyeron que toda era anegada. Y así se perdió el comercio y contrato de las gentes destas partes con las de Europa y África y otras partes, de tal manera que totalmente se perdiera la memoria della si [no] por los egipcios, conservadores de antiquísimas hazañas de hombres y naturaleza. De manera que esta asolación de la isla Atlántica, a lo menos de más de mil leguas de longitud, [debió suceder] en el tiempo que Aod gobernaba el pueblo de Israel, mill y trecientos y veinte años antes de Cristo, y de la creación dos mill y ciento y sesenta y dos años, según hebreos. Saco esta computación por lo que dice Platón que fué la plática de Solón y el sacerdote egipcio. Porque según todas las crónicas Solón fué en el tiempo de el rey Tarquino Prisco de Roma, siendo Josías rey de Israel o Jerusalén, antes de Cristo seiscientos y diez años. Y desde esta plática hasta que los atlánticos habían puesto cerco sobre los atenienses, habían pasado nueve mil años lunares, que referidos a los solares suman ochocientos y sesenta y nueve años. Y todo junto es la suma dicha arriba. Y poco después debió suceder este diluvio, como es dicho, en

tiempo de Aod, a los setecientos y cuarenta y ocho después del diluvio general de Noé. Iten es de notar que, como esto sea así, las islas de Cáliz, Canarias, Salvajes y la Trenidad fueron pedazos desta absorbida tierra.

Y puesto caso questas naciones numerosísimas de los atlánticos eran y fueron bastantes para poblar todas estotras tierras de Indias Occidentales de Castilla, también vinieron otras naciones a ellas, que poblarían algunas provincias desta tierra después de la destruición dicha. Dice Strabón, y Solino, que Ulises, después de la expugnación de Troya, navegó en puniente, y en Lusitania pobló a Lisbona; y después de edificada, quiso probar su ventura por el Mar Atlántico Océano por donde agora venimos a las Indias, y despareció, que jamás se supo después qué se hizo. Esto dice Pero Antón Beuter, noble historiador valenciano [1] y, como el mismo refiere, así lo siente el Dante Alig[u]ero, ilustre poeta florentín. Este Ulises, dando crédito a lo dicho, podemos deducir por indicios que de isla en isla vino a dar a la tierra de Yucatán y Campeche, tierra de Nueva España, porque los desta tierra tienen el traje, tocado y vestido grecesco de la nación de Ulises, y muchos vocablos usan griegos y tenían letras griegas. Y desto yo he visto muchas señales y pruebas. Y llaman a Dios Teos, que es griego, y aun en toda Nueva España usan

[1] [Pero Antón Beuter publicó en Valencia en 1546 la *Primera parte de la corónica general de toda España, y especialmente del reino de Valencia* (hay varias reediciones), y en 1551 la *Segunda parte de la corónica general, y especialmente de Aragón, Cataluña y Valencia.* El autor era maestro en sacra teología y protonotario apostólico. Según Georges Cirot, *Les histoires générales d'Espagne,* Burdeos-París, 1905, Beuter saqueó enteramente la *Crónica general* publicada por Florián de Ocampo, sin citarlo].

deste término Teos por Dios. Oí también decir, pasando yo por allí, que antiguamente conservaron éstos una áncora de navío como en veneración de ídolo, y tenían cierto Génesis en griego, sino que disparataba a los primeros pasos. Indicios son bastantes de mi conjectura sobre lo de Ulises. Y de allí se pudieron poblar todas aquellas provincias de México, Tabasco, Xalisco y las septentrionales éstas, y los Zapotecas, Chiapas, Guatemalas, Honduras, Laçandones [1], Nicaraguas y Tlaguzgalpas, hasta Nicoya y Costa Rica y Beragua.

Ultra desto dice Esdras de aquellas naciones que se echaron en la Persia por el río Éufrates, que fueron en una tierra longincua que nunca habitó el género humano. Pues echándose por este río no podían salir sino al Mar Índico; yendo a tierra adonde no había habitación, no podía ser sino a Catígara, questá al sur en nueve grados de la equinoccial, según Ptolemeo, y conforme a la navegación de los de Alejandro Magno, cuarenta días de navegación de la Asia. Y esta tierra es la que llaman los descriptores de mapas Tierra Incógnita al austro, desde la cual se pudo venir poblando hasta el Estrecho de Magallanes, hasta el poniente de Catígara y hacia el levante las Javas y Nueva Guinea e islas del arcipiélago del Nombre de Jesús, que yo, mediante Nuestro Señor, descubrí en el Mar del Sur en el año de mill y quinientos y sesenta [y] ocho años, reinando el invicto Philippo segundo, rey de España y sus adnexos y de la demarcación del medio mundo, que son ciento y ochenta grados de longitud. De manera que lo que de aquí se ha de coligir es que la Nueva España y sus pro-

1 [El nombre moderno es lacandones].

vincias fueron pobladas de griegos, y los de Catígara de judíos; y los de los ricos y poderosísimos reinos del Pirú y contérminas [1] provincias fueron atlánticos, los cuales fueron deducidos de aquellos primeros mesopotamios o caldeos, pobladores del mundo.

Éstas y otras cosas con ellas, que por seguir brevidad no se traen, son razones historiales fidedignas en su cualidad para sacar lo que los hombres de razón y letras han de creer de los pobladores destas tierras. Para que sepa llevar atención en la lectura de lo que estos bárbaros del Pirú cuentan de su origen y señorío tiránico de los ingas cápa[c]s y en las fábulas y desatinos que narran, sepa discernir lo vero de lo falso y en qué modo y cómo algunos de sus desatinos en algo aluden a cosas veras entre nosotros averiguadas y tenidas por tales, por tanto oya con atención el lector, y lea la más sabrosa y peregrina historia de bárbaros que se lee hasta hoy de nación política en el mundo.

[6] FÁBULA DEL ORIGEN DESTOS BÁRBAROS INDIOS DEL PIRÚ SEGÚN SUS OPINIONES CIEGAS

Como estas naciones bárbaras de indios carecieron siempre de letras, no tuvieron cómo poder conservar los monumentos y memorias de sus tiempos, edades y mayores vera y ordenadamente. Y como el demonio, que siempre procura el daño del linaje humano, viese a estos desventurados fáciles en el creer y tímidos para obedecer,

---

1 *El manuscrito dice* contérminos. NOTA DE PIETSCHMANN.

introdújoles muchas ilusiones, mentiras y fraudes, haciéndoles entender que él los había criado al principio, y que después, por sus maldades y pecados, los había destruído con diluvio y los había tornado a crear, y dádoles comidas y modos de conservarse. Y como por ventura antes tenían alguna noticia, que de boca en boca hasta ellos había llegado, de sus primogenitores, de la verdad de lo pasado, y mezclándola con los cuentos del demonio y con otras cosas que ellos mudarían, compondrían y añaderían, como suele hacerse en todas naciones, hicieron una ensalada graciosa, aunque notable en algunas cosas para los curiosos que saben considerar y discurrir por las cosas humanas.

Una cosa se debe notar entre otras muchas, que las cosas que aquí van notadas por fábulas, como lo son, ellos las tienen por tan verdades como nosotros las de fee, y como tales las afirman y confirman unánimes, y las juran, aunque ya, por la misericordia de Dios, algunos van abriendo los ojos y cognosciendo lo que es cierto y lo que es falso acerca destas cosas. Mas pues habemos de screbir lo que ellos dicen y no lo que nosotros entendemos en esta parte, oigamos lo que tienen de sus primeras edades, y después vendremos a la envejecida y cruel tiranía de los ingas tiranos, que tantos tiempos tuvieron opresos estos reinos del Pirú. Todo lo cual, por mandado del excelentísimo Don Francisco de Toledo, virrey destos reinos, yo he inquirido con suma diligencia, de tal manera que se puede esta historia llamar probanza averiguada por la generalidad de todo el reino, viejos y mozos, ingas y tributarios indios.

Dicen los naturales desta tierra, que en el principio, o antes quel mundo fuese criado, hubo uno que llamaban Viracocha. El cual crió el

mundo obscuro y sin sol ni luna ni estrellas; y por esta creación le llamaron Viracocha Pachayachachi, que quiere decir Criador de todas las cosas. Y después de criado el mundo, formó un género de gigantes disformes en grandeza, pintados o esculpidos, para ver si sería bueno hacer los hombres de aquel tamaño. Y como le pareciesen de muy mayor proporción que la suya, dijo: "No es bien que las gentes sean tan crecidas; mejor será que sean de mi tamaño". Y así crió los hombres a su semejanza, como los que agora son. Y vivían en obscuridad.

A estos mandó el Viracocha que viviesen sin se desavenir, y que le conociesen y sirviesen; y les puso cierto precepto, que guardasen so pena que, si lo quebrantasen, los confundiría. Guardaron este precepto, que no se dice qué fuese, algún tiempo. Mas como entrellos naciesen vicios de soberbia y cudicia, traspasaron el precepto del Viracocha Pachayachachi, que, cayendo por esta transgresión en la indignación suya, los confundió y maledijo. Y luego fueron unos convertidos en piedras y otros en otras formas, a otros tragó la tierra y a otros el mar, y sobre todo les envió un diluvio general, al cual ellos llaman *uno pachacuti,* que quiere decir "agua que trastornó la tierra". Y dicen que llovió sesenta días y sesenta noches, y que se anegó todo lo criado, y que sólo quedaron algunas señales de los que se convirtieron en piedras, para memoria del hecho y para ejemplo a los venideros, en los edificios de Pucara, que es sesenta leguas del Cuzco.

También dicen algunas naciones, fuera de los cuzcos, que se salvaron desde diluvio algunos para propagación del siglo venidero. Y en cada nación hay fábula particular, que ellos cuentan, de cómo sus padres primeros, después del diluvio,

se salvaron de las aguas. Y para que se vea la orden que tienen en sus ceguedades, pondré una sola, de la nación de los cañares, tierra de Quito y Tomebamba, cuatrocientas leguas del Cuzco y más.

Dicen que en el tiempo del diluvio *huno pachacuti,* en la provincia de Quito, en un pueblo llamado Tumibamba, estaba un cerro llamado Guasano, y hoy lo muestran los naturales de aquella tierra. En este cerro se subieron dos hombres cañares, llamados el uno Ataorupagui y el otro Cusicayo. Y como las aguas iban creciendo, el monte iba nadando y sobreaguando de tal manera, que nunca fué cubierto de las aguas del diluvio. Y así los dos cañares escaparon. Los cuales dos, que hermanos eran, después quel diluvio cesó y las aguas se bajaron, sembraron. Y como un día hobiesen ido a trabajar, cuando a la tarde volviesen a su choza hallaron en ella unos panecitos y un cántaro de chicha, que es bebraje que en esta tierra se usa en lugar de vino, hecho de maíz cocido con agua; y no supieron quién se lo había traído. Y por ello dieron gracias al Hacedor y comieron y bebieron de aquella provisión. Y otro día les fué enviada la mesma ración. Y como se maravillasen deste misterio, cudiciosos de saber quién les traía aquel refrigerio, escondiéronse un día, para espiar quién les traía aquel manjar. Y estando aguardando, vieron venir dos mujeres cañares, y guisáronles la comida y pusiéronsela donde solían. Y queriéndose ir, los hombres las quisieron prender; mas ellas se descabulleron dellos y se escaparon. Y los cañares, entendiendo el yerro que habían hecho en alborotar a quien tanto bien les hacía, quedaron tristes, y pidiendo al Viracocha perdón de su yerro, le rogaron que les tornase a enviar aquellas

mujeres a darles el mantenimiento que solían. Y el Hacedor se lo concedió, y tornando otra vez las mujeres, dijeron a los cañares: "El Hacedor ha tenido por bien de que tornemos a vosotros, porque no os muráis de hambre". Y les hacían de comer y servían. Y tomando amistad las mujeres con los hermanos cañares, el uno dellos hubo ayuntamiento con la una de las mujeres. Y como el mayor se ahogase en una laguna que allí cerca estaba, el que quedó vivo se casó con la una, y a la otra tuvo por su manceba. En las cuales hobo diez hijos, de los cuales hizo dos parcialidades de a cinco, y poblándolos llamó a la una parte Hanansaya, que es lo mesmo que decir el bando de arriba, y al otro Hurinsaya, que significa el bando de abajo. Y de aquellos se procrearon [1] todos los cañares que agora son.

Y así, desta manera, las demás naciones tienen fábulas de cómo se salvaron algunos de su nación, de quien ellos traen origen y descendencia. Mas los ingas y la mayor parte de todos los cuzcos y gentes que acá son entrellos tenidos por de más saber no dicen que escapó nadie del diluvio, sino quel Viracocha tornó a hacer y criar hombres de nuevo, como abajo diré. Mas una cosa es averiguada en todas las naciones destas partes, que tienen y hablan todos de una manera y por muy común del diluvio general, y por eso le llamaron *huno pachacuti*. De donde entenderemos claro que si acá en estas partes hay memoria del gran diluvio general, que en la primera edad del mundo fué poblada esta gran masa de las Islas Flotas que después se llamaron Atlánticas y agora se llaman Indias de Castilla, o América, y que luego, inmediatamente tras el diluvio, se

[1] *En el manuscrito* proquearon. NOTA DE PIETSCHMANN.

tornó a poblar, aunque lo cuentan por diferentes términos de los que la verdadera Scriptura nos lo muestra. Y esto sería por providencia divina hecho por medio de las primeras gentes viniéndose por la tierra de la isla Atlántica, que era firme con ésta, como es dicho antes. Y pues los naturales, aunque bárbaros, dan razón de su antiquísima población, señalando el diluvio, no hay necesidad de desvanecerse los scriptores en sacar conjeturas de autoridades para deducir este principio. Mas porque vamos siguiendo lo que ellos cuentan de la segunda edad después del diluvio, relatarla hemos en el siguiente capítulo.

[7] FÁBULA DE LA SEGUNDA EDAD Y CREACIÓN DESTOS BÁRBAROS INDIOS, SEGÚN ELLOS LO TIENEN

Dicho es cómo por diluvio *huno pachacuti* todo fué destruído; es, pues, agora de saber quel Viracocha Pachayachachi, cuando destruyó esta tierra, como se ha contado, guardó consigo tres hombres, el uno de los cuales se llamó Taguapácac, para que le sirviesen y ayudasen a criar las nuevas gentes que había de hacer en la segunda edad, después del diluvio. Lo cual hizo desta manera. Pasando el deluvio y seca la tierra, determinó el Viracocha de poblarla segunda vez, y para hacerlo con más perfición determinó criar luminarias que diesen claridad. Y para lo hacer, fuése con sus criados a una gran laguna que está en el Collao, y en la laguna está una isla llamada Titicaca, que quiere decir montes de plomo, del cual tratamos en la primera parte. A la cual isla se fué Viracocha, y mandó que luego saliese el sol, luna y estrellas y se fuesen al cielo para dar luz

al mundo; y así fué hecho. Y dicen que crió a la luna con más claridad quel sol, y que por esto el sol, invidioso al tiempo que iban a subir al cielo, le dió con un puñado de ceniza [1] en la cara, y que de allí quedó obscurecida, de la color que agora parece. Es esta laguna frontero de Chucuito, pueblo del Collao, cincuenta y siete leguas del Cuzco, al sur. Y como Viracocha mandase algunas cosas a sus criados, el Taguapaca fué inobediente a los mandamientos de Viracocha. El cual, por esto indignado contra Taguapaca, mandó a los otros dos que lo tomasen, y, atado de pies y manos, lo echaran [2] en una balsa en la laguna; y así fué hecho. E yendo Taguapaca blasfemando del Viracocha por lo que en él hacía, y amenazando que él volvería a tomar venganza dél, fué llevado del agua por el desaguadero de la mesma laguna, adonde no fué visto más por muchos tiempos. Y esto hecho, Viracocha fabricó en aquel lugar una solemne guaca para adoratorio, en señal de lo que allí había hecho y criado.

Y dejando la isla, pasó por la laguna a la tierra firme, y llevando en su compañía a los dos criados que había conservado, fuése a un asiento que agora llaman Tiaguanaco, que es de la provincia de Collasuyo, y en este lugar esculpió y debujó en unas losas grandes todas las naciones que pensaba criar. Lo cual hecho, mandó a sus dos criados que encomendasen a la memoria los nombres quél les decía de aquellas gentes que allí había pintado, y de los valles y provincias y lugares de donde los tales habían de salir, que

---

1 *En el texto dice* tierra, *y en el margen, como corrección,* ceniza. NOTA DE PIETSCHMANN.

2 *En la edición de Pietschmann,* echaron.

eran los de toda la tierra. Y a cada uno dellos mandó ir por diferente camino, llamando las tales gentes y mandándolas salir, procrear y henchir la tierra. Y los dichos criados suyos, obedeciendo el mandamiento de Viracocha, dispusiéronse al camino y obra, y el uno fué por la sierra o cordillera que llaman de las cabezadas de los llanos, sobre el Mar del Sur, y el otro por la sierra que cae sobre las espantables montañas que decimos de los Andes, situada al levante del dicho mar. Por estas sierras iban caminando y a voces altas diciendo: "¡Oh vosotros, gentes y naciones, oíd y obedeced el mandato del Ticci Viracocha Pachaya[chá]chic, el cual os manda salir, multiplicar y hinchir la tierra!" Y el mismo Viracocha iba haciendo lo mesmo por las tierras intermedias de sus dos criados, nombrando todas las naciones y provincias por donde pasaban. Y a las voces que daban, todo lugar obedeció, y así salieron unos de lagos, otros de fuentes, valles, cuevas, árboles, cavernas, peñas y montes, y hinchieron las tierras y multiplicaron las naciones que son hoy en el Pirú.

Otros afirman que esta creación el Viracocha la hizo desde el sitio de Tiaguanaco, adonde, habiendo formado al principio unos bultos de jayanes, y pareciéndole desproporcionados [1] los tornó a hacer de su estatura —era, según dicen, el Viracocha de mediana dispusición de las nuestras—, y formados, les dió spíritu, y que de allí se partieron a poblar las tierras; y como antes de partirse fuesen de una lengua, y hiciesen en Tiaguanaco los edificios cuyas ruinas agora se ven, para morada del Viracocha su hacedor, en

[1] *En el manuscrito* despropoancidos. NOTA DE PIETSCHMANN.

partiéndose variaron las lenguas, notándolos frases de fieras, tanto que, tornándose a topar después, no se entendían los que antes eran parientes y vecinos.

Sea de una manera o de otra, que en fin todos concuerdan en que la creación destas gentes la hizo el dicho Viracocha, el cual tienen noticia que fué un hombre de mediana estatura, blanco y vestido de una ropa blanca a manera de alba ceñida por el cuerpo, y traía un báculo y un libro en las manos.

Y tras esto cuentan un estraño caso, que, como después quel Viracocha crió todas las gentes, viniese caminando, llegó a un asiento donde se habían congregado muchos hombres de los por él criados; este lugar se llama agora el pueblo de Cacha. Y como Viracocha llegó allí, y los habitadores lo extrañasen en el hábito y trato, murmuraron dél y propusieron de lo matar desde un cerro que allí estaba. Y tomadas las armas para ello, fué entendida su mala intención por el Viracocha. El cual hincando de rodillas en tierra en un llano, levantandas las manos puestas y rostro al cielo, bajó fuego de lo alto sobre los que estaban en el monte y abrasó todo aquel lugar; y ardía la tierra y piedras como paja. Y como aquellos malos hombres temiesen aquel espantable fuego, bajaron del monte y echáronse a los pies de Viracocha, pidiéndole perdón de su pecado. Y movido el Viracocha a compasión, fué al fuego y con el bordón lo mató. Mas el cerro quedó abrasado de manera que las piedras quedaron tan leves por la quemazón, que una piedra muy grande, que un carro no la meneara, la levanta fácilmente un hombre. Esto se vee hoy; que es cosa maravillosa de ver aquel lugar y monte, que ten-

drá un cuarto de legua, abrasado todo, que está en el Collao.

Después de lo cual Viracocha, prosiguiendo su camino, llegó al pueblo de Urcos, seis leguas de Cuzco al austro. Y estando allí algunos días, fué servido bien de los naturales de aquel asiento. Y como de allí se partió, le hicieron una célebre guaca o estatua para le adorar y ofrecer dones, a la cual estatua en los tiempos futuros los ingas ofrecieron muchas cosas ricas de oro y otros metales, y sobre todo un escaño de oro, el cual después, cuando los españoles entraron en el Cuzco, hallaron y partieron entre sí, que valió diez y siete mil pesos; tomólo para sí por joya del general el marqués Don Francisco Pizarro.

Tornando, pues, al propósito de la fábula, Viracocha prosiguió su camino, haciendo sus obras e instruyendo las gentes criadas. Y desta manera llegó a las comarcas donde es agora Puerto Viejo y Manta, en la línea equinoccial, adonde se juntó con sus criados. Y quiriendo dejar la tierra del Pirú, hizo una habla a los que había criado, avisándoles de cosas que les habían de suceder. Les dijo que vendrían gentes algunas que dijesen que ellos eran el Viracocha, su criador, y que no los creyesen, y quél en los tiempos venideros les enviaría sus mensajeros, para que los amparasen y enseñasen. Y esto dicho, se metió con sus dos criados por la mar, e iban caminando sobre las aguas, como por la tierra, sin hundirse. Porque iban caminando sobre las aguas como espuma, le llamaron Viracocha, que es lo mesmo que decir grasa o espuma del mar. Y al cabo de algunos años quel Viracocha se fué, dicen que vino el Taguapaca, que Viracocha mandó echar en la laguna de Titicaca del Collao, como se dijo arriba, y que empezó con otros

a predicar quél era el Viracocha. Mas aunque al principio tuvieron suspensas las gentes, fueron conocidos al fin por falsos, y burlaron dellos.

Esta fábula ridícula tienen estos bárbaros de su creación, y afírmanla y créenla, como si realmente así la vieran ser y pasar.

[8] BEHETRÍAS ANTIGUAS DE LAS PROVINCIAS DEL PIRÚ Y SUS COMARCAS

Conviene sumamente notar que de todo lo que pasó desde la segunda creación que el Viracocha hizo [1], no saben estos indios bárbaros dar más razón de lo que arriba queda dicho, hasta los tiempos de los ingas. Pero averíguase que, aunque la tierra era poblada y llena de habitadores antes de los ingas, no se gobernaba con policía, ni tenían señores naturales elegidos por común consentimiento que los gobernase y rigiese y a quien los comunes respetasen, obedeciesen y contribuyesen [2] algún pecho. Antes, todas las poblaciones, que incultas y disgregadas eran, vivían en general libertad, siendo cada uno solamente señor de su casa y sementera. Y en cada pueblo hacían dos parcialidades. A la una llamaban Hanansaya, que es decir la banda de arriba, y a la otra Hurinsaya, que es la banda de abajo; el cual uso conservan hasta hoy. Y esta división no sirvía [3] más de para contarse unos a otros por su contento, aunque después acá sirvía y sirve para más fructo, como en su lugar se dirá.

Y como entre ellos naciesen disensiones, pro-

---

1 *En la edición de Pietschmann* hice.
2 *En la edición de Pietschmann* contribuyen.
3 *En la edición de Pietschmann* sirva.

curaron cierto modo de milicia para su defensa, desta manera. Cuando los de algún pueblo sabían que algunos de otras partes venían a les hacer guerra, procuraban uno dellos natural, y aun extranjero, de su patria, que fuese valiente hombre de guerra. Y muchas veces el tal hombre se ofrecía de su voluntad a los amparar y militar por ellos contra sus enemigos. Y a este tal seguían y obedecían, y cumplían sus mandamientos durante la guerra. La cual acabada, quedaba privado como antes y como los demás del pueblo; ni antes ni después le daban tributo ni manera de pecho alguno. A éste llamaron los de aquel tiempo, y aún llaman los de agora, *cinche,* que es lo mesmo que "valiente". Nombrábanle por este término *cinchicona,* que quiere decir "agora valiente", como quien dice: "agora, mientras dura la guerra, serás nuestro valiente, y después no", o en otro significado, que diga "valientes", porque *cona* es adverbio de tiempo y también significa pluralidad. Y en cualquier significado viene bien al propósito destos capitanes temporales, que fueron en los tiempos de behetrías y libertad general, de manera que desde el diluvio general, de que éstos dan noticia, hasta el tiempo que empezaron los ingas, que fueron tres mill y quinientos y diez y nueve años, todos los naturales destos reinos vivieron en behetrías sin reconocer señor natural ni elegido, procurando conservarse, como dicho es, en una simple libertad, viviendo en chozas y en unas cuevas y humildes casillas. Y este nombre de cinches, que les servía de cabezas para sola la guerra, duró en toda la tierra hasta el tiempo de Topa Inga Yupangui, décimo inga, el cual instituyó los curacas y otros dominadores por la orden que en la vida del mesmo Topa Inga se dirá difusamente. Y aun

en este tiempo tienen este uso y costumbre de gobernarse en las provincias de Chile y en otras partes de las montañas del Pirú, al levante de Quito y Chachapoyas, que no obedecen más señores de cuanto tura la guerra, y éste a quien obedecen no es señaladamente siempre uno, sino al que conocen ser más valiente, ardid y venturoso en las guerras. Mas advierta el letor que, puesto que toda la tierra era behetría en cuanto al dominio de los señores, había señaladamente naciones naturales de cada provincia donde era su propria y particular naturaleza, como se averigua de los naturales del valle del Cuzco y otras partes, como de cada cosa diremos en su lugar.

[9] PRIMEROS POBLADORES DEL VALLE DEL CUZCO

Dicho he cómo, aunque las poblaciones destas tierras se conservaron y vivieron antiguamente en behetrías, también tenían conocidas y propias patrias y naturalezas, y como quiera que de muchas dellas hay noticia, dejarse ha para su lugar, tomando el presente fundamento de los naturales pobladores del valle donde al presente está la ciudad del Cuzco, porque de aquí habemos de tomar el origen de la tiranía de los ingas, los cuales siempre tuvieron su silla en el valle del Cuzco.

Ante todas cosas es de saber quel valle de Cuzco está en trece grados y un cuarto de latitud de la equinoccial a la parte del polo del sur. En este valle, por ser fértil para sementeras, poblaron antiquísimamente tres naciones o parcialidades, llamadas la una Sauaseras, la segunda An-

tasayas [1], la tercera Guallas. Poblaron cerca los unos de los otros, aunque distintamente, por las tierras de sementera, que era lo que en aquellos tiempos, y aun agora, principalmente procuran y estiman. Y estos naturales deste dicho valle vivieron aquí en quietud cultivando sus labranzas muchos siglos.

Y algunos tiempos antes de los ingas se averigua que tres cinches extranjeros deste valle, llamados el uno Alcabiza y el segundo Copalimaita y el tercero Culumchima, juntaron ciertas compañas y vinieron al valle del Cuzco, adonde por consentimiento de los naturales dél asentaron y poblaron y se hicieron hermanos y compañeros de los naturales antiquísimos ya dichos. Y así vivieron muchos tiempos en concordia estos seis bandos, tres naturales y tres advenedizos, en conformidad. Y cuentan que los advenedizos salieron de donde los ingas, como después diremos, y se llaman sus parientes. Y éste es punto sustancial para lo de adelante.

Mas antes de entrar en el cuerpo de la historia de los ingas quiero advertir, o, hablando más propriamente, responder a una dificultad que se podría ofrecer a los que no han estado en estas partes. Podrían algunos decir que no tienen por cierta esta historia, hecha por la relación que estos bárbaros dan, porque, no tiniendo letras, no pueden tener en la memoria tantas particularidades como aquí se cuentan, de tanta antigüedad. A esto se responde que, para suplir la falta de letras, tenían estos bárbaros una curiosidad muy buena y cierta, y era que unos a otros, pa-

1 *El manuscrito dice al margen:* "Va testado donde dice: *la segunda Antasayas.* Lo cual dijeron los indios con quien se verificó que no era así. Navamuel". NOTA DE PIETSCHMANN.

dres a hijos, se iban refiriendo las cosas antiguas pasadas hasta sus tiempos, repitiéndoselas muchas veces, como quien lee lección en cátedra, haciéndoles repetir las tales lecciones historiales a los oyentes, hasta que se les quedasen en la memoria fijas. Y así, cada uno a sus descendientes iba comunicando sus anales por esta orden dicha, para conservar sus historias y hazañas y antigüedades y los números de las gentes, pueblos y provincias, días, meses y años, batallas, muertes, destruiciones, fortalezas y cinches. Y finalmente las cosas más notables, que consisten en número y cuerpo, notábanlas, y agora las notan, en unos cordeles a que llaman *quipo*, que es lo mesmo que decir racional o contador. En el cual *quipo* dan ciertos ñudos, como ellos saben, por los cuales y por las diferencias de las colores distinguen y anotan cada cosa como con letras. Es cosa de admiración ver las menudencias que conservan en aquestos cordelejos, de los cuales hay maestros, como entre nosotros del escrebir.

Y demás desto había, y aún agora hay, particulares historiadores destas naciones, que era oficio que se heredaba de padre a hijo. Al[l]egóse a esto la grandísima diligencia del Pachacuti Inga Yupangui, noveno inga, el cual hizo llamamiento general de todos los viejos historiadores de todas las provincias quél sujetó, y aun de otras muchas más de todos estos reinos, y túvolos en la ciudad del Cuzco mucho tiempo, examinándolos sobre las antigüedades, origen y cosas notables de sus pasados destos reinos. Y después que tuvo bien averiguado todo lo más notable de las antigüedades de sus historias, hízolo todo pintar por su orden en tablones grandes, y deputó en las Casas del Sol una gran sala adonde las tales tablas, que guarnecidas de oro estaban,

estuviesen como [en] nuestras librerías, y constituyó doctores que supiesen entenderlas y declararlas. Y no podían entrar donde estas tablas estaban sino el inga o los historiadores, sin expresa licencia del inga.

Y desta manera se vino [a] averiguar todo lo de sus pasados y a quedar tan manual a toda suerte de gentes, quel día de hoy los indios menudos y los mayores generalmente lo saben, aunque en algunas cosas tengan varias opiniones, por particulares intereses. Y así, examinando de toda condición de estados de los más prudentes y ancianos, de quien se tiene más crédito, saqué y recopilé la presente historia, refiriendo las declaraciones y dichos de unos a sus enemigos, digo del bando contrario, porque se acaudillan por bandos, y pidiendo a cada uno memorial por sí de su linaje y del de su contrario. Y estos memoriales, que todos están en mi poder, refiriéndolos y corrigiéndolos con sus contrarios, y últimamente ratificándolos en presencia de todos los bandos y aillos en público, con juramento, por autoridad de juez y con lenguas expertas generales y muy curiosos y fieles intérpretes, también juramentados, se ha afinado lo que aquí va scripto. Hase hecho tanta diligencia porque cosa que es fundamento del hecho verdadero de tan gran negocio como es el averiguar la tiranía de los crueles ingas desta tierra, para que todas naciones del mundo entiendan el jurídico y más que legítimo título quel rey de Castilla tiene a estas Indias y a otras tierras a ellas vecinas, especialmente a estos reinos del Pirú, y como todas las historias y hechos pasados consista la averiguación dellos en probanza, y en este caso se haya hecho tan curiosa y fielmente por mandado e industria del excelentísimo virrey Don Francisco

de Toledo, nadie tiene que dudar, sino que está bastantísimamente averiguado y verificado todo lo deste volumen, sin quedar lugar a réplica o contradición. He querido hacer esta digresión, porque, escrib[i]endo esta historia, oí a muchos [1] las dudas que arriba propuse, y parecióme satisfacer de una vez a todas.

[10] CÓMO LOS INGAS SE MOVIERON A TIRANIZAR LAS TIERRAS DE LAS BEHETRÍAS

Sabido cómo en las antiguas edades toda esta tierra era behetría, es necesario decir cómo los ingas empezaron su tiranía. Aunque todas vivían en simple libertad, sin reconocer señor, siempre había entrellos algunos valientes que, aspirando a mayoridad, hacían violencias a sus patrias y otros extranjeros, por subjetallos y traellos a su obediencia y ponellos debajo de su mando, para servirse dellos y hacellos tributarios. Y así salían bandas de unas regiones e iban a otras a hacer guerrerías y robos y muertes y usurpar las tierras de los otros.

Y como ésto[s] anduviesen en muchas partes y por muchas naciones, procurando cada uno de sujetar a su vecino, sucedió que seis leguas del valle del Cuzco, en un asiento que nombran Pacaritambo, hubo cuatro hombres y cuatro hermanas de feroces bríos y mal intencionados, aunque de altos pensamientos. Éstos, como fuesen de más habilidad que los otros y entendiesen la pusilanimidad de los naturales de aquellas co-

[1] *En la edición de Pietschmann* oía muchos [tener] las dudas.

marcas y su facilidad en creer cualquiera cosa que con alguna autoridad o fuerza se les proponga, concibieron en sí que podrían enseñorearse de muchas tierras con fuerzas e imbaimientos. Y así, juntáronse todos los ocho hermanos, cuatro hombres y cuatro mujeres, y trataron el modo que tendrían para tiranizar las otras gentes fuera del asiento donde ellos estaban, y propusieron de acometer tal hecho con violencia. Y entendiendo que la generalidad destos naturales es innorante, y con facilidad creen lo que se les dice, mayormente si se les propone con alguna aspereza, rigor y autoridad, contra lo cual no tiene[n] réplica ni resistencia, porque son de su natural tímidos, y para ser tenidos y temidos, fing[i]eron ciertas fábulas de su nacimiento, diciendo que ellos eran hijos del Viracocha Pachayachachi, su criador, y que habían salido de unas ventanas para mandar a los demás. Y como eran feroces, hiciéronse creer, temer y tener por más que hombres, y aun adorarse por dioses. Y así introdujeron la religión que quisieron. Y el orden y fábula que deste principio cuentan es la siguiente.

[11] FÁBULA DEL ORIGEN DE LOS INGAS DEL CUZCO

Cuentan y afirman generalmente todos los naturales indios desta tierra que los ingas cápa[c]s procedieron desta manera. Seis leguas del Cuzco al susudueste, por el camino que los ingas hicieron, está un asiento llamado Pacaritambo, que quiere decir "casa de producción", en el cual es un cerro llamado Tambotoco, que significa "casa de ventanas". Y esto es cierto: en este cerro son

tres ventanas, la una llamada Maras-toco y la otra Sútic-toco, y la que está en medio destas dos se llama Cápac-toco, que quiere decir "ventana rica", porque dicen questaba guarnecida de oro y otras riquezas. De la ventana Maras-toco salieron sin generación de padres una nación de indios llamados Maras, y agora hay dellos en el Cuzco. De la ventana Sútic-toco salieron unos indios llamados Tambos, que poblaron a la redonda del mesmo cerro, y en el Cuzco agora hay deste linaje. De la ventana mayor, Cápac-toco, salieron cuatro hombres y cuatro mujeres, que se llamaron hermanos. A éstos no se les conoció padre ni madre más del que dicen, que salieron y fueron producidos de la dicha ventana por mandado del Ticci Viracocha, y ellos mesmos decían de sí quel Viracocha los había criado para ser señores. Y así tomaron, por esta causa, este nombre *inga,* que es lo mesmo que decir "señor". Y porque salieron de la ventana Cápac-toco, tomaron por sobrenombre *cápac,* que quiere decir "rico", aunque después usaron deste término para denotar con él al señor príncipe de muchos.

Los nombres de los ocho hermanos son éstos: el mayor de los hombres y de más autoridad se llamó Mango Cápac, el segundo Áyar Auca, el tercero Áyar Cache, el cuarto Áyar Ucho; de las mujeres, la más anciana se llamó Mama Ocllo, la segunda Mama Guaco, la tercera Mama Ipacura, o, como otros dicen, Mama Cura, la cuarta Mama Raua.

Estos ocho hermanos llamados ingas dijeron: "Pues somos nacidos fuertes y sabios, y con las gentes que aquí juntáremos seremos poderosos, salgamos deste asiento y vamos a buscar tierras fértiles, y donde las halláremos, subjetemos las gentes que allí estuvieren, y tomémosles las tie-

rras, y hagamos guerra a todos los que no nos recibieren por señores". Esto dicen que dijo Mama Guaco, una de las mujeres, la cual era feroz y cruel, y también Mango Cápac, su hermano, asimesmo cruel y atroz. Y concertado esto entre los ocho, empezaron a mover las gentes que en aquellas comarcas del cerro había, puniéndoles por premio que los harían ricos y les darían las tierras y haciendas de los que conquistasen y subjetasen. A lo cual por el interés se movieron diez parcialidades o *aillos,* que quiere decir entre estos bárbaros "linaje" o "bando", los nombres de los cuales son éstos que se siguen:

Chauin Cuzco Aillo, del linaje de Áyar Cache; hay hoy deste bando en el Cuzco algunos, las cabezas de los cuales se llaman Martín Chucumbi y Don Diego Guaman Páucar;

Arairaca Aillo Cuzco-callan; hay agora deste aillo Juan Pizarro Yupangui, Don Francisco Qui[s]pi, Alonso Tarma Yupangui, del linaje de Áyar Uchu;

Tarpúntay Aillo; hay agora deste aillo en el Cuzco;

Guacaitaqui Aillo; de los cuales agora viven [en] el Cuzco algunos;

Sáñoc Aillo; déstos hay en el Cuzco.

Estos cinco bandos son Hanancuzcos, que quiere decir el bando de lo alto del Cuzco.

Sútic-toco Aillo, que es la generación que salió de la una de las ventanas, llamada Sútic-toco, como arriba es dicho; hay déstos en el Cuzco agora algunos, y las cabezas que los conservan son Don Francisco Auca Micho Auri Sútic y Don Alonso Gualpa;

Maras Aillo; éstos son los que dicen salieron de la ventana Maras-toco; hay déstos algunos en el Cuzco, mas los principales son Don Alonso

Llama Oca y Don Gonzalo Ampura Llama Oca;

Cuicusa Aillo; hay déstos algunos en el Cuzco, y la cabeza es Cristóbal Acllari;

Masca Aillo; hay deste linaje en el Cuzco Juan Quispi;

Oro Aillo; hay deste linaje hoy Don Pedro Yúcay.

Digo que de todos estos linajes se han conservado de tal manera que no se ha perdido la memoria dellos, y puesto que hay más de los dichos, pongo solas cabezas, que son protectores y principales del linaje, que son en quien se van conservando. Y cada uno déstos tienen cargo y obligación de amparar a los demás y saber las cosas y hechos de sus pasados. Y aunque digo que éstos agora viven en el Cuzco, la verdad es que están en un barrio de la dicha ciudad que llaman los indios Cayocache y nosotros le llamamos Belem, por la advocación de la iglesia de aquella pa[rr]oquia, que se dice Nuestra Señora de Belem.

Tornando, pues, a nuestro principio, todas estas cuadrillas arriba nombradas se movieron con Mango Cápac y los demás hermanos a buscar tierras y tiranizar a los que mal no les hacían ni les daba[n] ocasión de guerra, ni con otro derecho ni título más del dicho. Y para llevar orden de guerra, tomaron por caudillos a Mango Cápac y a Mama Guaco, y con este prosupuesto partieron las compañas dichas del cerro de Tambotoco a poner en efeto su designo.

[12] CAMINO QUE ESTAS COMPAÑAS DE LOS INGAS HICIERON HASTA EL VALLE DE CUZCO, Y FÁBULAS QUE EN LA HISTORIA MEZCLAN

Salieron, pues, los ingas y las demás compañas o aillos dichos del asiento de Tambotoco, llevando consigo sus haciendas, servicios y armas, en cantidad que hacían un buen escuadrón, llevando por caudillo a los dichos Mama Guaco y Mango Cápac. Y Mango Cápac traía consigo un pájaro como halcón, llamado *hindi,* al cual veneraban todos y le temían como a cosa sagrada, o, como otros dicen, encantada, y pensaba[n] que aquél hacía a Mango Cápac señor y que las gentes le siguiesen. Y así se lo daba Mango Cápac a entender y los traía embaídos, guardándolo siempre en una petaquilla de paja a manera de cajón, con mucho cuidado. El cual dejó por mayorazgo después a su hijo, y lo poseyeron los ingas hasta Inga Yupangui. Y trajo consigo en la mano una estaca de oro, para experimentar las tierras donde llegase.

Y caminando todos juntos, llegaron a un asiento llamado Guanacancha, cuatro leguas del valle del Cuzco, donde estuvieron algún tiempo sembrando y buscando tierra fértil. En este pueblo Mango Cápac hobo ayuntamiento con su hermana Mama Ocllo, la cual quedó preñada de Mango Cápac. Y no pareciéndoles este sitio para sustentarse, por ser estéril, pasaron a otro pueblo llamado Tamboquiro, adonde Mama Ocllo parió un hijo, que llamaron Cinchi Roca. Y hechas las fiestas del nacimiento del infante, partieron a buscar tierra fértil, y fueron a otro cercano pueblo llamado Pallata, que es casi una mesma

cosa con Tamboquiro, y aquí estuvieron algunos años.

Y no contentándose de la tierra, vinieron a otro pueblo llamado Haisquisrro, un cuarto de legua del pueblo pasado. Y aquí entraron en acuerdo sobre lo que debían hacer para su viaje y para apartar de sí uno de los cuatro hermanos ingas llamado Áyar Cache. El cual, como era feroz y fuerte y diestrísimo de la honda, venía haciendo grandes travesuras y crueldades, así en los pueblos por donde pasaban como en los compañeros. Y temían los otros hermanos que por la mala compañía y travesuras de Áyar Cache se les deshiciesen las compañas de gentes que llevaban y quedasen solos. Y como Manco Cápac era prudente, acordó, con el parecer de los demás, de apartar de sí con engaño a su hermano Áyar Cache. Y para esto llamaron a Áyar Cache y le dijeron: "Hermano, sabed que en Capactoco se nos olvidaron los vasos de oro, llamados *topacusi,* y ciertas semillas, y el *napa,* que es nuestra principal insignia de señores. (Es *napa* un carnero de los desta tierra, blanco, que llevaba una gualdrapa colorada y encima unas orejeras de oro y en el pecho un pretal de veneras coloradas, que llevaban los ricos ingas cuando salían fuera de casa, llevando delante de todo en un palo una como manga de cruz de pluma, a que llaman *sunturpáucar*). Conviene al bien de todos que volváis allá y lo traigáis". Y como Áyar Cache rehusase la vuelta, levantóse en pie su hermana Mama Guaco, y con feroces palabras reprehendiéndole dijo: "¡Cómo tal cobardía ha de parecer en un tan fuerte mozo como tú! ¡Dispónte a la jornada y no dudes ir a Tambotoco y hacer lo que se te manda!" Áyar Cache, corrido destas palabras, obedeció y partióse a lo hacer. Diéron-

le por compañero a uno de los que con ellos venían, llamado Tambochácay, al cual encargaron secreto, que, como pudiese, allá en Tambotoco diese orden cómo muriese Áyar Cache y no tornase en su compañía. Y con este despacho llegaron ambos a Tambotoco. Y apenas fueron allá, cuando Áyar Cache entró en la ventana o cueva Capactoco a sacar las cosas por que le habían enviado. Y siendo dentro, Tambochácay, con suma presteza, puso una peña a la puerta de la ventana, y sentóse encima, para que Áyar Cache quedase dentro y muriese. Y cuando Áyar Cache tornó a la puerta y la halló cerrada, entendió la traición quel traidor de Tambochácay le había hecho, y determinó salir, si pudiera, para se vengar dél. Y por abrir puso tanta fuerza y dió tales voces, que hizo temblar el monte; mas no pudiendo abrir y teniendo por cierta su muerte, dijo a voces altas contra Tambochácay: "¡Tú, traidor, que tanto mal me has hecho, piensas llevar las nuevas de mi mortal carcelería? ¡Pues no te subcederá así, que por tu traición quedarás ahí fuera, hecho piedra!" Y así fué hecho, y hasta hoy la muestran a un lado de la ventana Capactoco. Volviendo, pues, a los siete hermanos que habían quedado en Haisquisrro, sabida la muerte de Áyar Cache pesóles mucho de lo que habían hecho, porque, como era valiente, sintían mucho verse sin él para cuando tuviesen guerra con algunos. Y así hicieron llanto por él. —Era tan diestro este Áyar Cache de la honda y tan fuerte, que de cada pedrada derribaba un monte y hacía una quebrada. Y así dicen que las quebradas que agora hay por las partes que anduvieron, las hizo Áyar Cache a pedradas.

Partieron deste pueblo los siete ingas con sus compañas y llegaron a un pueblo llamado Quirir-

manta, al pie de un cerro que después llamaron Guanacauri. Y en este pueblo consultaron cómo dividirían entre sí los oficios de su viaje, para que entrellos hubiese distinción. Y acordaron que Mango Cápac, pues tenía generación de su hermana, que se casase con ella y engendrase para conservación de su linaje, y que éste fuese cabeza de todos, y que Áyar Ucho quedase por guaca para su religión, y que Áyar Auca, desde donde le mandasen, fuese a tomar posesión de la tierra donde hubiesen de poblar.

Y partiendo de aquí, llegaron al cerro que está dos leguas, poco más o menos, del asiento del Cuzco, y subidos a la cumbre, vieron en ella el arco iris del cielo, al cual los naturales llaman *guanacauri*. Y teniéndolo por buena señal, dijo Mango Cápac: "¡Tened aquello por señal que no será el mundo más destruído por agua! ¡Lleguemos allá, y desde allí escogeremos dónde habemos de fundar nuestro pueblo!" Y echando antes suertes, vieron que le[s] señalaba buen suceso hacerlo así y desde allí explorar la tierra que de allí se señorease. Antes que llegasen a lo alto donde el arco estaba, vieron una guaca, ques oratorio de bulto de persona, junto al arco. Y determinando entrellos ir a prendella [y] quitalla de allí, ofrecióse a ello Áyar Ucho, porque decían que les convenía [1] mucho. Llegado Áyar Ucho a la estatua o guaca, con grande ánimo se asentó sobrella, preguntándole qué hacía allí. A las cuales palabras la guaca volvió la cabeza por quien le hablaba, mas como lo tenía oprimido con el peso, no le pudo ver. Áyar Ucho luego queriéndose desviar, no pudo, porque se halló pegadas las plantas de los pies a las espaldas de

[1] *En el manuscrito* convenian. NOTA DE PIETSCHMANN.

la guaca. Y los seis hermanos, entendiendo que estaba preso, acudieron a él por favorecerle. Mas Áyar Ucho, viéndose así transformarse, y que los hermanos no eran a librarle parte, les dijo: "¡Hermanos, mala obra me habéis hecho, que por vosotros vine adonde quedaré para siempre apartado de vuestra compañía! ¡Id, id, hermanos felices, que yo os anuncio que seréis grandes señores! Por tanto, hermanos, yo os ruego que en pago de mi voluntad [que] de agradaros siempre tuve, que en todas vuestras fiestas y ceremonias os acordéis de honrarme y venerarme, y que sea yo el primero a quien ofrendéis, pues quedo aquí por vosotros, y cuando hiciéredes *guarachico* (que es armar a los hijos caballeros), a mí como a su padre, que acá por todos queda, me adoréis." Y Mango Cápac respondió que sí harían, pues aquélla era su voluntad y se lo mandaba. Y Áyar Ucho les prometió, por aquello, que les daría dones y valor de nobleza y caballería, y con estas últimas palabras quedó convertido en piedra. Y constituyéronlo por guaca de los ingas y pusiéronle nombre Áyar Ucho Guanacauri. Y así siempre fué, hasta los tiempos de los españoles, la más sol[emn]e guaca y de más ofrendas de todas las del reino, y allí se iban [a] armar caballeros los ingas hasta habrá como veinte años, poco más o menos, que los cristianos les quitaron esta cerimonia, y fué santamente hecho, porque allí hacían muchas idolatrías y abusos en ofensa y deservicio de Dios Nuestro Señor.

[13] ENTRADA DE LOS INGAS EN EL VALLE DEL CUZCO Y FÁBULAS QUE EN ELLA CUENTAN

Tristes los seis hermanos por la dejada de Áyar Ucho, y también por la muerte de Áyar Cache —y aun por esto siempre después hasta hoy temen los del linaje de los ingas llegar a Tambotoco, porque dicen que se quedarían [1] allá como Áyar Cache—, bajaron al pie del cerro, adonde comenzaron a entrar en el valle del Cuzco, y llegaron a un sitio llamado Matagua, adonde asentaron y hicieron chozas para estar algún tiempo. Aquí armaron caballero al hijo de Mango Cápac y de Mama Ocllo, llamado Cinchi Roca, y le horadaron las orejas, al cual acto llaman *guarachico,* ques la insignia de su caballería y nobleza, como privilegio o solar conocido entre nosotros. Por esto se regocijaron mucho, bebiendo muchos días arreo y llorando a vueltas la dejada de su hermano Áyar Ucho. Y allí inventaron el llorar los muertos imitando el crocitar de las palomas. Entonces hicieron las danzas llamadas *cápac raimis,* ques fiesta de los señores ricos o reales, que hacen con unas vestiduras largas de púrpura, y las cerimonias que llaman *quicochico,* ques cuando viene a la mujer su flor o mes la primera vez, y del *guarachico,* que es cuando horadan las orejas a los ingas, y del *rutuchico,* que es cuando trasquilan al inga la primera vez, y del *ayúscay,* ques cuando nace el infante, que beben cuatro o cinco días arreo.

Después desto estuvieron en Matagua dos años, intentando pasar el valle arriba a buscar buena y

---

[1] *El manuscrito dice* quedaron. NOTA DE PIETSCHMANN.

fértil tierra. Mama Guaco, que fortísima y diestra era, tomó dos varas de oro y tirólas hacia el norte. La una llegó como dos tiros de arcabuz, a un barbecho llamado Colcabamba, y no hincó bien, porque era tierra suelta y no bancal, y por esto conocieron que la tierra no era fértil. Y la otra llegó más adelante, cerca del Cuzco, y hincó bien en el territorio que llaman Guanaipata, de donde conocieron ser tierra fértil. Otros dicen questa prueba hizo Mango Cápac con la estaca de oro que traía consigo, y que así conocieron la fertilidad de la tierra, cuando, hincándola una vez en un territorio llamado Guanaipata, dos tiros de arcabuz del Cuzco, por el migajón de la tierra ser graso y denso, aferró [1] de manera que con mucha fuerza no la podía arrancar [2].

Sea de una o de otra manera, que en esto concuerdan todos que venían buscando la tierra experimentándola con un palo o estaca y oliéndola hasta que llegaron a ésta de Guanaipata, que les satisfizo. Y conocida su fertilidad, porque sembrándola perpetuamente siempre acude de una manera, y más da mientras más la siembran, y antes se esquilma no sembrándola, determinaron usurpar para sí aquellas tierras y comarca por fuerza, a pesar de sus dueños y naturales [de] aquel asiento; y para tratar el cómo lo harían, tornáronse a Matagua.

Desde el cual asiento Mango Cápac vido un mojón de piedra que estaba cerca del sitio donde

---

[1] [*Aferrar* es expresión del lenguaje marítimo, y se dice del ancla que agarra en el fondo].

[2] *Al pie, en el margen, el manuscrito dice:* "Lo que dice esta plana de las dos opiniones del probar la fertilidad de la tierra Mama Guaco y Mango Cápac con la vara de oro u con la estaca, afirman los testigos la de Mango Cápac. Navamuel". NOTA DE PIETSCHMANN.

agora está el monesterio de Santo Domingo del Cuzco, y mostrándosele a su hermano Áyar Auca, le dijo: "¡Hermano!, ¿ya te acuerdas cómo está entre nosotros concertado que tú vayas a tomar posesión de la tierra donde habemos de poblar? ¡Y pues agora, mira aquella piedra!" Y mostrábale el mojón dicho: "¡Vé allá volando (porque dicen le habían nacido unas alas), y sentándote [1] allí toma posesión en el mesmo asiento donde parece aquel mojón, porque nosotros iremos luego a poblar y vivir!" Áyar Auca, oídas las palabras de su hermano, levantóse sobre sus alas y fué al dicho lugar que Mango Cápac le mandaba, y sentándose allí, luego se convirtió en piedra y quedó hecho mojón de posesión, que en la lengua antigua deste valle se llama *cozco,* de donde le quedó el nombre del Cuzco al tal sitio hasta hoy. De aquí tienen los ingas un proverbio que dice: *Áyar Auca cuzco guanca,* como si dijese "Áyar Auca mojón de piedra mármol". Otros dicen quel nombre del Cuzco le puso Mango Cápac porque en el lugar donde enterró su hermano Áyar Cache hizo llanto; por lo cual y por la fertilidad del sitio le dió este nombre, que en el antiguo lenguaje de aquel tiempo significa triste y fértil. Mas lo verisímil es lo primero, porque Áyar Cache no fué enterrado en el Cuzco, antes murió en Capactoco, como se dijo arriba; y esto se averigua generalmente entre ingas y naturales.

Quedando, pues, ya de los cuatro hermanos ingas sólo Mango Cápac y las cuatro mujeres, determináronse luego de partir a Guanaipata y adonde había ido Áyar Auca a tomar posesión, y para lo hacer dió primero a su hijo Cinchi

[1] *En la edición de Pietschmann,* sentándose.

Roca mujer llamada Mama Coca, de los aillos del pueblo de Saño, hija de un cinchi llamado Siticguaman, de la cual tuvo después un hijo llamado Sapaca, e instituyó el sacrificio llamado *capa cocha,* que es sacrificar dos niños, macho y hembra, al ídolo Guanacauri, para cuando los ingas se fuesen [a] armar caballeros. Y esto así dispuesto, mandó a las compañas le siguiesen, y marchó para donde Áyar Auca estaba.

Y llegando a las tierras de Guanaipata, que es cerca de donde agora es el Arco de la Plata, camino de los Charcas, halló allí poblados una nación de indios naturales llamados guallas, que arriba se dijo; y Mango Cápac y Mama Guaco comenzaron a poblar y tomarles las tierras y aguas contra su voluntad de los guallas. Y sobre esto les hacían muchos males y fuerzas, y como los guallas por esto se pusiesen en defensa por sus vidas y tierras, Mama Guaco y Mango Cápac hicieron en ellos muchas crueldades. Y cuentan que Mama Guaco era tan feroz, que matando un indio gualla le hizo pedazos y le [1] sacó el asadura y tomó el corazón y bofes en la boca, y con un haibinto —que es una piedra atada en una soga, con que ella peleaba— en las manos, se fué contra los guallas con diabólica determinación. Y como los guallas viesen aquel horrendo e inhumano expetáculo, temiendo que dellos hiciesen lo mesmo, huyeron, ca simples y tímidos eran, y así desampar[ar]on su natural. Y Mama Guaco, visto la crueldad que habían hecho, y temiendo que por ello fuesen infamados de tiranos, parecióles no dejar ninguno de los guallas, creyendo que así se incubriría. Y así mataron a cuantos pudieron haber a las manos, y a las mujeres preña-

[1] *El manuscrito* les. NOTA DE PIETSCHMANN.

das sacaban las criaturas de los vientres, por que no quedase memoria de aquellos miserables guallas.

Hecho esto, pasó Mango Cápac adelante, y llegando como una milla del Cuzco al sueste, salióles al encuentro un cinchi llamado Copalimaita, de quien arriba dijimos que, aunque advenedizo, se había hecho natural por consintimiento de los naturales del valle, y se había incorporado en la nación de Sauaséray Panaca, naturales del sitio de Santo Domingo del Cuzco. Y como éstos vieron questos extranjeros entraban tiranizándoles sus tierras y habían visto las crueldades hechas en los guallas, habían tomado por su cinchi a Copalimaita. El cual, como dicho es, les salió a resistir, diciéndoles que no entrasen en sus tierras y de aquellos naturales. Y fué esta resistencia que hizo a Mango Cápac y a sus campañas tal, que forzó las espaldas. Y así se volvieron a Guanaipata, tierra que habían usurpado a los guallas. Y de la sementera que habían hecho, hallaron gran fertilidad de mieses, y por esto [1] llamaron por este nombre a aquellas tierras, que quiere decir "cosa preciosa".

Y dende algunos meses tornaron a insistir y entrar en las poblaciones de los naturales y tiranizarles sus tierras. Y así acometieron al pueblo de los sauaseras, y tuvieron tanta presteza en el acometimiento, que prendieron a Copalimaita, matando muchos de los sauaseras, con grandes crueldades. Copalimaita, viéndose preso y temiendo la muerte, se fué de desesperado y dejó sus haciendas, por que le soltasen. El cual nunca más pareció, y Mama Guaco y Mango Cápac usurparon sus casas, haciendas y gentes. Y desta ma-

[1] *En la edición de Pietschmann,* este.

nera Mango Cápac y Mama Guaco y Cinchi Roca y Mango Sapaca poblaron aquel sitio dentre los dos ríos, y hicieron la Casa del Sol, a que llamaron *Indicancha,* y todo aquel sitio questá desde Santo Domingo hasta la junta de los ríos dividieron en cuatro vecindades o solares, a quellos llaman *cancha.* A la una llamaron Quinti cancha, a la segunda Chumbi cancha, a la tercera Sairi cancha, a la cuarta Yarámbuy cancha. Y repartiéronlas entre sí, y así poblaron la cidad, que por el mojón de Áyar Auca se llamó Cozco.

[14] LAS DIFERENCIAS DE MANGO CÁPAC CON LOS ALCABIZAS SOBRE LAS SEMENTERAS

Dicho es que una de las naciones naturales deste valle del Cuzco fueron y son los alcabizas. Éstos, a la sazón que Mango Cápac pobló en Indicancha y se apoderó de los bienes de Sauasera y de los guallas, estaban poblados como medio tiro de arcabuz de Indicancha hasta la parte donde es agora Santa Clara. Y como Mango Cápac quisiese entablar sus fuerzas, para que no pudiese ser impedida su tiránica intención procuraba de allegar gente a sí, suelta y holgazana, haciéndoles franquezas de lo ajeno. Y para sustentarlos, tomaba las tierras a todos sin distinción. Y como hubiese tomado las de los guallas y de los sauaseras, quiso también tomar las de los alcabizas. Y puesto caso que los alcabizas le habían dado algunas, el Mango Cápac quiso e intentó tomárselas todas o casi todas. Y como los alcabizas vieron que se les entraban hasta las casas, dijeron: "¡Éstos son hombres belicosos y sin razón! ¡Nos toman las tierras! ¡Vamos y amojonemos las que nos quedan!"

Y así lo hicieron. Pero Mama Guaco dijo a Mango Cápac: "¡Tomemos todas las aguas a los alcabizas, y así serán forzados a nos dar las tierras que quisiéremos!" Y así fué hecho, que les tomaron las aguas. Y sobre esto vinieron a reñir, y como los de Mango Cápac eran más y más diestros, forzaron a los alcabizas a que les dejasen las tierras quellos quisieron, y les hicieron que los sirviesen como a señores, aunque los alcabizas nunca de su voluntad sirvieron a Mango Cápac ni le tuvieron por señor, antes siempre andaban diciendo a los de Mango Cápac, a voces altas: "¡Fuera, fuera de nuestra tierra!" Por lo cual Mango Cápac procuraba más deshacellos y oprimillos tiránicamente.

Demás déstos había otras parcialidades, como arriba dijimos, naturales del valle del Cuzco, a los cuales Mango Cápac y Mama Guaco destruyeron totalmente, y sobre todos a uno que vivía junto a Hindicancha, en la cuadra más cercana, que se llamaba Humanamean, que vivía entre Indicancha y Cayocache, adonde también vivía otro cinchi natural llamado Culunchima. Y Mango Cápac se metió en las casas y haciendas de todos los naturales, especialmente de los alcabizas, y prendió a su cinchi en cárcel perpetua, y a los demás desterró a Cayocache y les forzó a que le tributasen. Pero siempre los unos y los otros procuraban libertarse de la tiranía, como de los alcabizas diremos adelante.

Acabado de destruir estos naturales, y tiranizados sus bienes y personas, Mango Cápac era ya muy viejo, y viéndose cerca de la muerte, para dejar a su hijo Cinchi Roca por su señor, y seguro, temeroso que por el mal quél había hecho podría ser que su hijo y sucesores no se conservarían en lo que él había tiranizado y los veni-

deros tiranizasen, ordenó que los diez aillos que con él habían venido de Tambotoco y los demás de su linaje hiciesen entre sí una guarnición a manera de guarda, los cuales siempre asistiesen junto a la persona de su hijo y los demás descendientes dellos para custodia suya, y quéstos eligiesen el sucesor, cuando fuese nombrado por el padre o sucediese por muerte del padre. Ca no se confiaba de que los naturales le nombrasen ni eligiesen, como aquél que sabía el mal y fuerza que les había hecho. Y así, estando Manco Cápac a la muerte, dejó el pájaro *indi* encerrado, y el *topayauri,* que es cetro, y el *napa* y *sunturpáucar,* insignias de príncipe, aunque tirano, a su hijo Cinchi Roca, para que quedase en su lugar, y esto sin consintimiento ni elección de algunos naturales.

Y así murió Mango Cápac, según afirman los de su aillo y linaje, de ciento y cuarenta y cuatro años, los cuales fueron destribuídos desta manera: Cuando salió de Pacaritambo o Tambotoco era de treinta [y] seis años. Desde allí hasta llegar al valle del Cuzco, en las paradas que hizo en los pueblos que anduvo buscando tierras fértiles, tardó ocho años, porque en una parte se detenía un año y en otras dos, y en otras más y menos, hasta llegar al Cuzco, adonde vivió lo restante de toda la edad, que fueron cient años, los cuales fué [1] *cápac,* que entrellos significa "sumo" o "monarca rico".

Y dicen que era hombre de buena estatura, seco, campestre, cruel, aunque franco, y que en muriendo se convirtió en piedra de altor de una vara de medir, y estuvo en Indicancha guardado con mucha veneración hasta el año de mil y qui-

[1] *El manuscrito dice* fueron. NOTA DE PIETSCHMANN.

nientos y cincuenta y nueve, en el cual tiempo, siendo corregidor en el Cuzco el licenciado Polo Ondegardo, lo descubrió y sacó de donde estaba adorado y venerado de todos los ingas en el pueblo de Bimbilla, cerca del Cuzco.

Deste Mango Cápac quedaron los diez aillos nombrados arriba. Déste empezaron los ídolos *guauquis,* que era un ídolo o demonio que cada inga elegía para su compañía y le daba oráculo y respuesta; déste fué ídolo *gua*[*u*]*qui* el pájaro *hindi,* que arriba se dijo. Este Mango Cápac ordenó, para conservación de su memoria, lo siguiente: Que su hijo mayor, y de su mujer legítima, que era su hermana, sucediese en el estado, y si hubiese hijo segundo, a éste diese cargo que tuviese cuidado de amparar a todos los demás hijos y parientes, y quellos le reconociesen por cabeza para sus necesidades y se apellidasen de su nombre, y él tuviese cargo de los favorecer y sustentar, y para esto les dejó hacienda. A esta parcialidad o bando o linaje llamó *aillo,* ques lo mesmo que linaje. Y si faltase hijo segundo, y aunque lo hubiese, si era incapaz de gobierno, lo encargasen al pariente más cercano y de más habilidad. Y para que dél tomasen los venideros ejemplo, hizo el primero aillo y llamóle Chima Panaca Aillo, que quiere decir linaje que desciende de Chima; porque el primero a quien dejó encomendado su linaje o aillo se llamó Chima, y *panaca* quiere decir descender. Y es de notar que los deste aillo siempre adoraron la estatua de Mango Cápac, y no las demás estatuas de los ingas, y los aillos de los demás ingas adoraron siempre aquella estatua y las demás. El cuerpo déste no se supo qué se hiciese dél más de la estatua dicha. A la cual llevaban a las guerras, pensando que les daba las victorias que alcanza-

ban; y la llevaban a Guanacauri cuando hacían los guarachicos a los ingas. Y Guaina Cápac la llevó consigo a los Quitos y Cayambis, y después la tornaron al Cuzco cuando trajeron el cuerpo de Guaina Cápac muerto. Hay deste linaje agora en el Cuzco algunos que conservan la memoria y hechos de Mango Cápac. Las principales cabezas son éstos: Don Diego Checo, Don Juan Guargua Chima. Son Hurincuzcos. Murió Mango Cápac año de seiscientos y sesenta y cinco años de la natividad de Cristo Nuestro Señor, reinando en España Loiba, godo, imperando Constantino cuarto. Vivió en Hindicancha, Casa del Sol.

[15] COMIENZA LA VIDA DE CINCHI ROCA, INGA SEGUNDO

Dicho es cómo Mango Cápac, primero inga, que tiranizó los naturales y pobladores del valle del Cuzco, no subjetó sino a los guallas, alcabizas, sauaseras, Culunchima, Copalimaita y los demás arriba dichos, que todos estaban en el circuito que agora es la ciudad del Cuzco. A este Mango Cápac sucedió su hijo Cinchi Roca, y de Mama Ocllo, su madre y tía, por nombramiento del padre y por custodia de los aillos, que entonces todos vivían juntos, y no por elección de los naturales, porque todos estaban a la sazón huídos, presos, heridos y desterrados, y final eran todos sus mortales enemigos por causa de su padre Mango Cápac, que tantas crueldades, robos y muertes en ellos había hecho. No fué Cinchi Roca hombre de guerra, y así no se cuenta dél cosa señalada en armas, ni salió del asiento del Cuzco por sí ni por capitanes suyos. No aumentó algo a lo que su padre le dejó tiranizado; sólo se sustentó con sus

aillos, teniendo opresos a los que su padre dejó desbaratados. Éste tuvo por mujer a Mama Coca, del pueblo de Saño, en la cual hobo un hijo llamado Lloqui Yupangui, que quiere decir izquierdo, porque lo fué. Dejó su aillo, llamado Raura Panaca Aillo; son del bando de Hurincuzco. Hay [a]gora deste aillo algunos, y los principales se llaman Don Alonso Puscon y Don Diego Quispe. Éstos tienen cargo de saber y sustentar las cosas y memorias de Cinchi Roca. El cual vivió en Hindicancha, Casa del Sol; fué toda su edad ciento y veinte y siete años; sucedió de ciento y ocho años, fué cápac diez y nueve años. Murió en el año de seiscientos y setenta y cinco años [1] de la natividad de Nuestro Señor Jesucristo, siendo rey de España Bamba y emperador León cuarto, papa Donus. Éste dejó un ídolo de piedra, figura de pescado, llamado Guanachiri Amaro, que fué en su vida su ídolo guáoqui. El cual ídolo, con el cuerpo de Cinchi Roca, halló e[l] licenciado Polo, siendo corregidor del Cuzco, en el pueblo de Bimbilla, entre unas barretas de cobre, y el ídolo tenía su servicio de criados y tierras de sembrar.

[16] LA VIDA DE LLOQUI YUPANGUI, TERCERO INGA

Muerto Cinchi Roca, ocupó el ingazgo Lloqui Yupangui, hijo de Cinchi Roca y de Mama Coca, su mujer. Y es de notar que, aunque Mango Cápac había mandado quel primer hijo sucediese, éste quebrantó el mandato de su abuelo, porque teniendo otro mayor hermano llamado Mango

[1] [Si Manco Cápac murió el año 665 y Cinche Roca reinó 19 años, resulta que murió el año 684].

Sapaca, como es dicho, no consintió que sucediese al estado, y no declaran los indios si fué nombrado por el padre, por donde pienso yo que no fué nombrado por el padre sino Mango Sapaca, como mayor, pues tampoco lo fué por los naturales, ni aprobado por ellos. Y siendo esto así, fué la tiranía hecha contra naturales e infidelidad contra consanguíneos, con favor de los aillos legionarios, con cuyo favor acometían lo que querían, y salían con ello. Así que Lloqui Yupangui vivió en Hindicancha; no salió del asiento del Cuzco por guerra, ni hizo cosa señalada, más de vivir como su padre, comunicándose con algunas provincias llamadas Guaro, Guámay Samo, Pachachulla Viracocha, los ayarmacas de Tambocunca y los quilliscaches.

Estando un día Lloqui Yupangui en gran tristeza y aflicción, dicen que se le apareció el Sol en figura de persona y le consoló diciéndole: "¡No tengas pena, Lloqui Yupangui, que de ti descenderán grandes señores!", y que tuviese por cierto que tendría generación de hijo varón. Porque Lloqui Yupangui era muy viejo y no tenía hijo, ni pensaba tenello. Oído lo cual, y publicado por el pueblo lo quel Sol había anunciado a Lloqui Yupangui, determinaron sus parientes buscalle mujer. Mas su hermano Mango Sapaca, entendiendo la complexión del hermano, procurábale mujer conforme a ella; y hallándola en un pueblo nombrado Oma, dos leguas del Cuzco, pidióla a sus deudos, y otorgada, la trajo al Cuzco. Con la cual se casó Lloqui Yupangui. Llamábase esta mujer Mama Caua. En la cual Lloqui Yupangui hubo un hijo llamado Maita Cápac.

Este Lloqui no hizo cosa alguna señalada digna de memoria. Éste traía consigo un ídolo, su

goáoqui, llamado Apo Maita. El aillo déste se llamó Auaini Panaca Aillo, porquel primero a quien fué encomendado este linaje se llamó así: Auaini. Vivió y murió en Hindicancha. Fué toda su edad ciento y treinta y dos años; sucedió de veinte y un años, fué cápac ciento y once años. Murió en el año de setecientos y ochenta y seis años, siendo rey de España Alfonso el Casto y sumo pontífice León cuarto [1]. Son vivos deste aillo algunos, que viven en el Cuzco. Los principales dellos se llaman Putízoc Tito Aucailli, Tito Rimache, Don Felipe Tito Conde Maita, Don Agustín Conde Maita, Juan Baptista Quispe Conde Maita. Son Hurincuzcos. Halló la figura [2] desde inga el licenciado Polo cuando los demás dichos.

[17] LA VIDA DE MAITA CÁPAC, CUARTO INGA

Maita Cápac, cuarto inga, hijo de Lloqui Yupangui y de su mujer Mama Caua, es entre estos indios como entre nosotros Hércules, en su nacimiento y hechos, porque cuentan dél cosas extrañas. Cuanto a lo primero, dicen estos indios de su linaje y todos los demás en general que su

---

[1] [Debe decir el *emperador* León IV de Bizancio, que según cronologías antiguas —como señala Pietschmann— vivía todavía en ese año. En cambio, el Papa León IV sucede a Sergio II en 847; el Papa León III sucede a Adriano I en 795. Pero si se rectifica la fecha de la muerte de Cinchi Roca (véase cap. 15 y nota) resultaría que Lloque Yupangui murió el año 795].

[2] *El manuscrito decía* Halló el cuerpo e ídolo deste inga, *y se corrigió* Halló la figura deste inga. *Una nota al margen, firmada por el notario Navamuel, lo explica:* "Porque los testigos dijeron que no había hallado el cuerpo, sino la figura". NOTA DE PIETSCHMANN.

padre, cuando lo engendró, era tan viejo y sin virtud natural, que todos le tenían por inútil del todo para generación, y así tuvieron por cosa de maravilla que engendrase. Lo segundo, afirman todos que de a tres meses que su madre se hizo preñada, lo parió, y nació con dientes y rebusto, y que iba creciendo tanto, que de un año tenía tanto cuerpo y fuerzas como otro de ocho y aún más, y que siendo de dos años peleaba con los muchachos muy grandes y los descalabraba y hacía mucho mal. Esto todo parece que se puede contar con las demás fábulas, pero yo scribo lo que los naturales tienen de sí y de sus mayores, y esto tienen por tan verdad, que se mataran con quien otra cosa les dijese.

Dicen deste Maita que, siendo de muy tierna edad, andando jugando con ciertos mozos de los alcabizas y culunchimas, naturales del Cuzco, los lastimaba a muchos dellos y algunos mataba. Y un día, sobre beber o tomar agua de una fuente, quebró la pierna a un hijo del cinchi de los alcabizas y persiguió a los demás, hasta los encerrar en sus casas, adonde los alcabizas vivían sin hacer mal a los ingas.

Mas los alcabizas, no pudiendo sufrir las travesuras de Maita Cápac, que con favor de Lloqui Yupangui y de los aillos que le guardaban les hacía, determinaron de volver por su libertad y aventurar las vidas por ello. Y así, escogieron diez indios determinados, que fuesen a la Casa del Sol, donde vivían Lloqui Yupangui y Maita Cápac, su hijo, y entraron con determinación de matallos. Y a esta sazón Maita Cápac estaba en el patio de la casa jugando a las bolas con otros muchachos. El cual, como viese entrar sus enemigos con armas en su casa, arrebató una bola de las con que jugaba y con ella dió a uno y

lo mató, y luego a otro, y arremetiendo tras los otros, los hizo huir. Y aunque se le escaparon, fué con muchas heridas; y desta manera llegaron a sus cinchis Culunchima y Alcabiza.

Por los cuales considerado el mal que Maita Cápac había hecho a sus naturales, siendo aún niño, temieron que, cuando mayor, los destruiría del todo, y por esto determinaron morir por su libertad. Y así, juntáronse todos los naturales del valle del Cuzco que habían quedado de la destruición de Mango Cápac, para hacer guerra a los ingas. Esto puso a Lloqui Yupangui gran temor, y se tuvo por perdido, y reprehendiendo a su hijo Maita Cápac, le dijo: "¡Hijo! ¿Por qué has sido tan dañador contra los naturales desta tierra? ¿Quieres que al cabo de mi vejez muera yo a manos de nuestros enemigos?" Y como los aillos que en guarnición con él estaban vivían de rapiñas, holgábanse más con bullicios y robos que con quietud, y por esto, respondiendo por Maita Cápac, dijeron a Lloqui Yupangui que callase y dejase hacer a Maita Cápac, su hijo. Y así Lloqui Yupangui no trató más en reprehensiones contra su hijo. Los alcabizas y culunchimas [1] apercibieron su gente, y Maita Cápac ordenó sus aillos. Entre los unos y los otros se dieron batalla, y aunque anduvo rato en peso, sin reconocerse de ninguna de las partes ventaja, al cabo, al fin de haber peleado gran pieza cada bando por verse vencedores, fueron los alcabizas y culunchimas desbaratados por los de Maita Cápac.

Mas no por esto los alcabizas desmayaron luego, antes con más coraje se tornaron a rehacer, y acometieron a batir por tres partes la Casa del

---

[1] *El manuscrito dice* y Pues cunchimas. NOTA DE PIETSCHMANN.

Sol. Maita Cápac, que desto no sabía y estaba ya retirado a su morada, salió a la plaza, adonde trabó una porfiada cuestión con sus enemigos, y en fin los desbarató y venció; y hizo guarachico y armóse caballero.

Mas no por esto los alcabizas desistieron de su intento, que era librarse y vengarse, antes de nuevo llamaron a batalla a Maita Cápac, el cual la aceptó. Y al tiempo que en ella andaba, dicen que granizó tanto sobre los alcabizas, que fué parte para que fuesen tercera vez vencidos y del todo deshechos los alcabizas. Y a su cinchi metió Maita Cápac en prisión perpetua, hasta que murió.

Casó Maita Cápac con Mama Tacucáray, natural del pueblo de Tacucáray, y en ella hubo un hijo llamado Cápac Yupangui, legítimo, fuera de otros cuatro llamados Tarco Guaman, Apo Conde Maita, Queco Aucailli, Roca Yupangui.

Fué este Maita Cápac valiente y el que empezó a valer por armas desde de Mama Guaco y Mango Cápac. Cuentan déste que como el pájaro *indi,* que Mango Cápac había traído de Tambotoco, lo hubiesen heredado los sucesores suyos, y antecesores deste Maita Cápac, siempre lo [ha]bían tenido cerrado en una petaca o cajón de paja, que no la osaban abrir, tanto era el miedo que le tenían, mas Maita Cápac, como más atrevido que todos, deseoso de ver qué era aquello que tanto guardó sus pasados, abrió la petaca y vido el pájaro *indi* y habló con él; ca dicen que daba oráculos. Y de aquella confabulación quedó Maita Cápac muy sabio y avisado en lo que había de hacer y de lo que le había de suceder.

Y con todo esto no salió del valle del Cuzco, aunque algunas naciones le vinieron a visitar de fuera. Vivió en Indicancha, Casa del Sol. Dejó

un linaje llamado Usca Maita Panaca Aillo, y dél hay agora vivos en el Cuzco algunos, las cabezas de los cuales se llaman Don Juan Tambo Usca Maita, Don Baltasar Quizo Maita. Viven en el Cuzco. Son del bando de los Hurincuzcos. Murió Maita Cápac siendo de edad de ciento y doce años; murió en el año de ochocientos y noventa y seis del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo [1]. También halló el cuerpo déste y su ídolo guáoqui el licenciado Polo cuando los demás.

[18] LA VIDA DE CÁPAC YUPANGUI, QUINTO INGA

Al tiempo que Maita Cápac murió, nombró por su sucesor a Cápac Yupangui, su hijo y de su mujer Mama Ta[c]ucáray. El cual Cápac Yupangui, luego que entró en la sucesión del ingazgo, hizo jurar a sus hermanos que ellos querían que fuese cápac, y así, de temor, porque era soberbio y cruel, lo juraron. Y al principio vivió en gran quietud en Hindicancha. Mas es de notar que aunque Cápac Yupangui sucedió a su padre, no era el mayor de sus hijos, antes lo era Conde Maita, otro hermano suyo, el cual era feo de rostro, y por esto el padre lo desheredó del ingazgo y nombró al Cápac Yupangui por sucesor del ingazgo y a Apo [2] Conde Maita por sumo sacerdote. Y por esta razón Cápac Yupangui, no teniéndose por legítimo señor, aun conforme a su tiranía, hizo jurar a sus hermanos que lo jurasen.

Éste se dice que fué el primero que salió a

---

[1] [Si se agregan los nueve años de error de cálculos anteriores (caps. 15 y 16) resulta que murió el año 905 y que reinó 110 años, desde los 2 años de edad].

[2] *En el manuscrito* A Pomo. NOTA DE PIETSCHMANN.

conquistar fuera del valle del Cuzco, porque subjetó por fuerza los pueblos de Cuyumarca y Ancasmarca, cuatro leguas del Cuzco. Y de temor, un rico indio cinchi, de los ayarmacas, le envió una hija suya presentada, que se llamaba Curihílpay. Otros dicen quésta era natural del Cuzco. La cual recibió por mujer, y en ella hubo un hijo llamado Inga Roca Inga, sin otros cinco hijos que tuvo en diversas mujeres. Llamábanse los hijos, el uno Apo Calla, el segundo Humpiri, el tercero Apo Saca, el cuarto Apo Chimachaui, el quinto Uchuncunascallarando. El Apo Saca tuvo un hijo llamado Apo Maita, muy valiente y famosísimo capitán, que hizo cosas muy señaladas en guerra en tiempo de Inga Roca Inga y de Viracocha Inga, en compañía de Uicaquírao, otro capitán estimado. Y sin éstos, tuvo Cápac Yupangui otro hijo llamado Apo Urco Guaranca. Este Cápac Yupangui vivió ciento y cuatro años; fué cápac ochenta y nueve años, sucedió de quince años, murió año de novecientos y ochenta y cinco años de la natividad de nuestro redentor Jesucristo [1]. El aillo y linaje déste se llamó y agora se llama Apo Maita Panaca Aillo. Son al presente vivos algunos deste linaje, mas los principales cabezas dél son cuatro, nombrados Don Cristóbal Cusigualpa, Don Antonio Pízuy, Don Francisco Cocazaca, Don Alonso Rupaca. Son del bando de los Hurincuzcos; están en el Cuzco y sus arrabales. El cuerpo déste también descubrió el licenciado Polo, y a su ídolo guáoqui, y escondiólo con los demás, por excusar las idolatrías y cerimonias gentílicas suyas.

---

[1] [Si se agregan los nueve años de error de cálculos anteriores (caps. 15, 16, 17), resulta que murió el año 994].

[19] LA VIDA DE INGA ROCA, INGA SEXTO

Muerto Cápac Yupangui, sucedió en su lugar, por su nombramiento y de los aillos custodias, Inga Roca Inga, su hijo y de su mujer Curihílpay. Este Inga Roca, aunque al principio de su ingazgo mostró bríos y valor, porque conquistó con gran violencia y crueldad a los pueblos llamados Muina y Pinaua, cuatro leguas poco más del Cuzco al susueste, y mató a sus cinchis Muina Pongo y Uamantopa, aunque Uamantopa dicen dél que se huyó y nunca más pareció. Lo cual hizo con el favor de Apo Maita, su sobrino y nieto de Cápac Yupangui. Y asimismo conquistó a Caitomarca, cuatro leguas del Cuzco, y descubrió y encañó las aguas de Hurinchacan y las de Hananchacan, ques como decir las "aguas de arriba" y las "aguas de abajo" del Cuzco, con que hasta el día de hoy se riegan las sementeras del Cuzco; y así las tienen y poseen sus hijos y descendientes agora.

Mas dióse luego a placeres y a banquetes y recogióse a vivir en ocio, y amó tanto a sus hijos, que se olvidaba por ellos del pueblo, y aun de su persona. Éste casó con una principal mujer llamada Mama Mícay, del pueblo de Pataguaillacan, hija del cinchi del dicho pueblo llamado Soma Inga. Por lo cual sucedieron después las guerras de entre Tócay Cápac y los Cuzcos, como luego se dirá. En esta mujer hubo Inga Roca Inga un hijo llamado Tito Cusi Gualpa, y por otro nombre Yáguar Guaca, y demás deste hijo legítimo y mayor tuvo Inga Roca otros cuatro hijos famosos, nombrados el uno Inga Páucar Inga, el segundo Guaman Taisi Inga, el tercero Uicaquírao Inga; éste fué fuerte y gran guerrero y fué com-

pañero en las armas con Apo Maita, los cuales dos capitanes fueron los que a Viracocha Inga y a Inga Yupangui les dieron grandes vitorias y les ganaron muchas provincias y fueron el principio del gran poder que después tuvieron los ingas.

Y porque lo que sucedió a Inga Roca con los ayarmacas se contará en la vida de su hijo, aquí no diremos más de que este inga, viendo que los ingas sus antesucesores siempre habían vivido en lo bajo del Cuzco, y por esto se llamaban Hurincuzcos, mandó que de allí adelante los que dél viniesen hiciesen otra parcialidad y bando, que se llamasen Hanancuzcos, que quiere decir los Cuzcos de la banda de arriba. Y así, deste inga empezó la banda de los Hanancuzcos, porque luego él y los sucesores suyos dejaron la morada de la Casa del Sol y hicieron casas fuera della, hacia lo alto de la población en que vivieron. Y es de notar que cada inga hacía particular palacio en que vivir, no queriendo vivir el hijo en las casas que había vivido su padre, antes las dejaban en el estado que eran al fallecimiento del padre, con criados, deudos y aillo y sus heredades, para que los tales se sustentasen y los edificios se reparasen. Y los ingas y aillos deste Inga Roca eran y agora son Hanancuzcos, aunque después, en tiempo de Pachacuti, fueron estos aillos reformados, y por esto dicen algunos que entonces fueron hechos estos dos bandos tan celebrados en estas partes.

Nombró Inga Roca Inga por cabeza de su linaje a su hijo Uicaquírao, y así se llamó y agora también se llama su parcialidad Uicaquírao Panaca Aillo. Deste linaje hay en el Cuzco algunos que viven hoy, los principales de los cuales, que los amparan y conservan este aillo, son los siguientes: Don Francisco Guaman Rimache Ha-

chacoma, Don Antonio Guama Maita. Son Hanancuzcos. Vivió ciento y veinte y tres años; sucedió de veinte años, fué cápac ciento y tres años, murió el año de mil y ochenta y ocho años del nacimiento del Señor [1]. El cuerpo déste halló el licenciado Polo en un pueblo llamado Rarapa, con mucha autoridad y veneración, según sus ritos.

[20] LA VIDA DE TITO CUSI GUALPA, A QUIEN VULGARMENTE LLAMAN YÁGUAR GUACA

Tito Cusi Gualpa Inga, hijo mayor de Inga Roca Inga y de Mama Mícay, su mujer, hobo en su niñez extraña suerte, por lo cual cuentan estos naturales su vida desde su infancia, y a vueltas della se cuentan algunas cosas de su padre y de otros forasteros de Cuzco, desta manera. Ya es dicho cómo Inga Roca Inga casó, en sus ritos, con Mama Mícay; pues es de saber que los del pueblo de Guaillacan habían prometido de dar a Mama Mícay, que su natural y muy hermosa era, por mujer a Tócay Cápac, cinchi de los ayarmacas, indios vecinos de su comarca. Y como los ayarmacas vieron que les habían quebrado la palabra, agraviáronse dello y declaráronse por sus enemigos, haciéndoles guerras. Y los de Guai-l[l]acan, por el contrario, defendiéndose y ofendiendo a los ayarmacas, hacíanse de ambas partes crueldades, muertos y robos a grandísimo daño de los unos y de los otros. Y mientras estas cosas

[1] [Si se agregan los nueve años de error de cálculos anteriores (caps. 15, 16, 17, 18), resulta que murió el año 1097].

pasaban entre estos dos pueblos, parió Mama Mícay a Tito Cusi Gualpa. Y después de su nacimiento aún duraron las guerras algunos años, y considerando éstos y aquéllos que se iban consumiendo, acordaron de venir a medios para evitar más daños. Y los ayarmacas, que superiores les eran, entonces pidieron a los de Guaillacan que les entregasen en sus manos al niño Tito Cusi Gualpa, para hacer dél a su voluntad, y quellos dejarían las armas, y, si no lo hacían, prometían de no desistir de su propósito, que era darles mortal guerra hasta los acabar del todo. Los de Guaillacan, por este temor, y sintiéndose inferiores para resistir, aceptaron el partido, aunque eran tíos y deudos del niño, y para poner en efeto el concierto, ordenaron de engañar a Inga Roca Inga, por esta orden. Estaba en el pueblo de Paulo un hermano de Inga Roca y tío de Tito Cusi Gualpa, el cual se llamaba Inga Páucar. Éste fué o envió sus mensajeros a rogar a Inga Roca tuviese por bien de le enviar a su sobrino Tito Cusi Gualpa a su pueblo de Paulo, porque, mientras era niño, le querría regalar y dalle a conocer sus deudos de parte de su madre y sus heredades, y le querrían hacer su heredero, en vida, de sus haciendas. Confiado destas palabras, Inga Roca Inga les concedió que llevasen su hijo a Paulo o al pueblo de Micaocancha. Y luego que tuvieron en su pueblo los guaillacanes al niño, hicieron grandes fiestas a Tito Cusi Gualpa, que de ocho años era entonces, poco más o menos, en guarda del cual su padre había enviado del Cuzco algunos ingas. Y acabadas las fiestas, acordaron los guaillacanes de avisar a los ayarmacas que, mientras ellos estuviesen ocupados en arar ciertas tierras, o como ello dicen *chácaras,* viniesen sobre el pueblo y se llevasen el

muchacho a su tierra y hic[ies]en dél a su voluntad, como tenían concertado. Los ayarmacas avisados, bajaron al tiempo y lugar sabido, y hallando el pueblo solo hurtaron al niño Tito Cusi Gualpa.

Otros dicen questa traición fué desta manera: que como el tío del muchacho le regalase y diese muchas cosas, sus primos, hijos de Inga Páucar, tuvieron invidia, y por esto trataron con Tócay Cápac que se le entregarían en las manos, y que por este aviso vino Tócay Cápac, y saliendo Inga Páucar [1] a entregar a su sobrino Tito Cusi Gualpa cierta heredad y un hato de ganado, fué por el dicho avisado Tócay Cápac, enemigo de Inga Roca, y dió en los que llevaban el mochacho. El que lo llevaba huyó, y el niño fué preso y llevado por Tócay Cápac.

Sea de una o de otra manera, que en fin los ayarmacas hurtaron a Tito Cusi Gualpa de poder de Inga Páucar en el pueblo de Paulo, e Inga Páucar y los demás guaillacanes inviaron por una parte dello aviso a Inga Roca, y ellos por otra tomaron las armas, para ir tras los ayarmacas.

[21] LO QUE SUCEDIÓ DESPUÉS QUE LOS AYARMACAS HURTARON A TITO CUSI GUALPA

Como los ayarmacas y su cinchi Tócay Cápac hurtaron al hijo de Inga Roca, marcharon con él. Y los guaillacanes de Paulopampa, tomando por su cinchi a Inga Páucar, fueron con sus armas tras ellos y alcanzáronlos en el pueblo Ama-

---

1 *El manuscrito dice* Tocay Capac, *un lapsus.* NOTA DE PIETSCHMANN.

ro, casa de los ayarmacas. Y entre los unos y los otros hubo recuentro, los unos por cobrar el niño, los otros por defender la presa. Y como los de Paulo, según dicen, no peleaban más de por demostración, para tener alguna disculpa con Inga Roca, en fin los ayarmacas vencieron y los guaillacanes se tornaron corridos y descalabrados. Y dicen que en este recuentro, y cuando hurtaron el mochacho, murieron todos los orejones que habían venido en su guarda del Cuzco. Y los ayarmacas llevaron el niño hurtado al pueblo cabecera de su provincia, llamado Aguairocancha.

Dicen muchos que en este hurto no se halló Tócay Cápac, sino quél envió a los ayarmacas, los cuales, luego que llegaron al pueblo Aguairocancha, le presentaron el niño Tito Cusi Gualpa, diciendo: "¡Ves aquí, Tócay Cápac, la presa que te traemos!". Y el cinchi dello recibió gran contento, y preguntando a voces altas si era aquél el hijo de Mama Mícay, la que había de ser su mujer, Tito Cusi Gualpa, aunque niño, respondió con atrevimiento quél era el hijo de Mama Mícay, su madre, y de Inga Roca Inga, su padre. Tócay, indignado, acabadas de oír estas palabras, mandó a los que lo traían preso que lo llevasen a matar. El mochacho, que tal sentencia oyó dar sobre sí, recibió tanta pesadumbre y coraje, que empezando a llorar de miedo de la muerte, reventó por los ojos lágrimas de sangre, y con una indignación más que de la edad que era, a manera de maldición dijo contra Tócay y ayarmacas: "¡Dígoos cierto que si vosotros me matáredes, que vendrá tal maldición sobre vosotros y vuestros descendientes, que os acabéis todos, sin quedar memoria de vuestra nación!". Y como considerasen los ayarmacas y Tócay atentamente estas maldiciones del niño y juntamente las lá-

grimas de sangre, dijeron que aquello debía ser gran mister[i]o, pues un niño tan tierno decía tan pesadas palabras, y había hecho tal impresión en él el miedo que llorase sangre; quedaron suspensos adevinándole que había de ser aquél gran hombre, y revocaron la sentencia de muerte y llamáronle Yáguar Guaca, que quiere decir "lloro de sangre", por lo que le había sucedido. Mas aunque por entonces no le quisieron matar por sus manos, ordenaron que le diesen tal vida quél se viniese a morir de hambre. Mas antes desto le dijeron todos juntos al niño que volviese el rostro al Cuzco y llorase sobre él, para que sobre los moradores del Cuzco se convirtiesen aquellas maldiciones que les había echado; y así lo hizo.

Hecho lo cual, lo entregaron a los más valientes indios que allí había, y les mandaron llevarlo a ciertas estancias de ganados suyos, que allí lo tuviesen en guarda, dándole la comida muy tasada, de manera que se fuese consumiendo de hambre, hasta que se muriese, adonde estuvo un año, sin salir de allí, y así no se sabía en el Cuzco, ni en otras partes fuera de allí, si era muerto o vivo. En este tiempo Inga Roca, como no sabía certidumbre de su hijo, no quiso hacer guerra a los ayarmacas, porque, si era vivo, no se le matasen, y así no hizo más de apercebir su gente de guerra y estarse quedo, inquiriendo por todas las vías posibles de su hijo.

[22] CÓMO SE SUPO QUE YÁGUAR GUACA ERA VIVO

Como el mozo Yáguar Guaca hobiese un año questaba entre los pastores sin salir de aquellos hatos que por término de cárcel tenía, nadie sabía dél, porquél no salía de allí y era muy guardado de los pastores y otras guardas. Y aconteció que en aquel pueblo estaba una mujer llamada Chimbo Orma, natural del pueblo de Anta, tres leguas del Cuzco. Ésta era manceba del cinchi Tócay Cápac, y por esta causa tenía licencia de andar y entrar en todas las partes que quisiese. Y ésta, entrando una vez adonde estaba Yáguar Guaca, vióle y admiróse de verle, que lindo y agraciado mozo era. Lo cual le dió ocasión que le preguntase por su padre y vida; y el mozo le dió cuenta de todo lo que le preguntó y de su suceso y prisión y hambre. Y como la mujer entendió cúyo hijo era, movida de compasión lo consoló, diciéndole quella procuraría pasar por allí muchas veces y quél procurase de continuar aquel paso, para encontrarse con ella, y así le trairía siempre algún mantenimiento con que se sustentase. Y ella demás desto propuso de lo librar.

Y desta manera le sustentó algún tiempo con mucho recato, por que no la viesen las guardas. Y habiendo la mujer ya consigo trazado el modo como libertar a Yáguar G[u]aca, se lo dijo; y él se lo agradeció y rogó que lo hiciese. Ella, que hija era de un cinchi de Anta, dió parte a su padre y hermanos y otros deudos del caso, y persuadióles que lo librasen. Y ellos vinieron en ello para cierto día, y con la orden que la Chimbo Orma dió, libraron su padre y parientes a Yágua[r] Guaca, poniéndose detrás de un cerro,

cierto día que Yáguar Guaca para este efeto había ordenado un juego con los otros niños, de ir corriendo a quien más presto subiese un cerro. Arriba al cual como Yáguar Guaca llegase, los de Anta, que allí estaban escondidos y le tomaron en los brazos, empezaron a caminar a priesa a su pueblo de Anta. Y como los mochachos le viesen así llevar, dieron dello aviso a los hombres valientes que l[e] guardaban, y éstos siguieron tras los de Antas. Y alcanzándolos en la laguna de Guaipon, allí trabaron una batalla muy reñida, y al cabo los ayarmacas llevaron lo peor, porque [1] fueron casi todos heridos y muertos. Y los de Anta prosiguieron su camino hasta su pueblo, adonde hicieron muchos regalos y servicios al mozo Yáguar Guaca, que habían librado de la prisión mortal en que Tócay Cápac lo tenía. En este pueblo de Anta lo tuvieron un año, sirviéndole con gran amor y regalo tan secreto, que su padre Inga Roca no supo en todo este tiempo del mozo libertado. Al cabo, en fin deste tiempo, concertaron de inviar los de Anta sus mensajeros a Inga Roca a le rogar le[s] mostrase su hijo primogénito que le había de suceder, porque lo querían conocer y servir. Fueron los mensajeros a Inga Roca, y expuesta su embajada, les fué respondido que dél no sabía parte más de que los ayarmacas le habían hurtado. Y como se lo preguntasen otra y otra vez, Inga Roca se levantó de su trono y instancia interrogó a los mensajeros le dijesen algo de su hijo, que no sin causa le preguntaban tantas veces por él. Y los mensajeros, viéndose interrogar tan hincadamente de Inga Roca, le dijeron lo que pasaba, y cómo su hijo estaba libre en Anta, servido y regalado de su

1 *El manuscrito* y porque. NOTA DE PIETSCHMANN.

cinchi, que lo había librado. Y el Inga Roca se lo agradeció, y prometió mercedes y les despidió, quedando muy obligado a su pueblo y cinche. Hizo por esto muchas fiestas y regocijóse mucho Inga Roca Inga.

Y no teniendo del todo por cierto lo que aquéllos antes le habían dicho, envió tras ellos un pobre, que, en son de pedir limosna, inquiriese en el pueblo de Anta si aquello era verdad. Fué el pobre, y supo ser cierto libertado su hijo, y tornó con la nueva a Inga Roca; y por ello hicieron nuevas alegrías en el Cuzco. Y luego Inga Roca envió muchos principales del Cuzco con presentes de oro, plata y ropa a los de Anta, rogándoles lo recibiesen y le enviasen su hijo. Los de Anta respondieron quellos no habían menester sus presentes, que se los tornasen, ca más estimaban tener a Yáguar Guaca consigo y servirle, y a su padre también, porque tenían mucho amor al mozo; y que si el Inga Roca quería a su hijo, había de ser con condición que los orejones del Cuzco de allí adelante los habían de llamar parientes, y otros. Sabido esto por Inga Roca, fué al pueblo de Anta y concedió a los de Anta y su cinche lo que pedían; y desde entonces se llaman los Antas parientes de los Cuzcos, por esta causa.

Inga Roca trajo su hijo Yáguar Guaca Inga Yupangui al Cuzco, y luego nombró por sucesor del ingazgo [a] Yáguar Guaca, y los orejones y aillos lo recibieron por tal en custodia. Y dende [1] a dos años murió Inga Roca, y quedó sólo Yáguar Guaca Inga Yupangui, que antes había sido nombrado Tito Cusi Gualpa. Y antes que Inga Roca muriese, hizo amistades con Tócay Cápac por medio de Mama Chiquia, hija de Tócay Cá-

[1] *En la edición de Pietschmann* donde.

pac, que casó con Yáguar Guaca, y Inga Roca dió otra su hija, llamada Curi Occlo, por mujer a Tócay Cápac.

[23] YÁGUAR GUACA INGA YUPANGUI, INGA SIETE, COMIENZA EL INGAZGO SÓLO DESPUÉS DE MUERTO SU PADRE

Como Yáguar Guaca se vido libre y que mandaba solo, acordándose de la traición que con él habían usado los guaillacanes en lo vender y entregar a sus enemigos los ayarmacas, propuso de hacer en ellos ejemplar castigo. Y como los guaillacanes lo entendieron, humilláronse ante Yáguar Guaca [y] pidiéronle perdón de su maldad que contra él habían cometido. Yáguar Guaca, tiniendo consideración a queran sus deudos, los perdonó. Y luego hizo gente contra Mohina y Pinagua, cuatro leguas del Cuzco, y nombró por su capitán general a Uicaquírao, su hermano, el cual conquistó los dichos pueblos. Hizo en ellos grandes crueldades, no por más ocasión de porque no le venían a obedecerle de su voluntad. Ya en este tiempo sería [1] como de veinte y tres años. Después de haber descansado en el Cuzco algunos años, fué por fuerza de armas a subjetar y conquistar al pueblo de Mollaca, cerca del Cuzco.

Hubo Yáguar Guaca Inga, en su mujer Mama Chicya, tres hijos legítimos, el mayor llamado Páucar Aillo, el segundo Páhuac Gualpa Maita, a quien tenían nombrado por sucesor de su padre, aunque era segundo. El tercero y menor se llamó

---

[1] *En la edición de Pietschmann,* serían como de veinte y tres años después de haber descansado en el Cuzco. Algunos años...

Viracocha, que después fué inga por muerte de su hermano. Demás déstos tuvo otros tres hijos naturales, llamados el uno Uiccho Topa, porque conquistó al pueblo de Uiccho, el segundo se llamó Marcayuto, el tercero Inga Roca Inga. Y como los guaillacanes deseasen que Marcayuto, por ser su pariente, sucediese a Yáguar Guaca, determinaron de matar a Páhuac Gualpa Maita, que estaba nombrado. Y para esto lo pidieron a su padre, para llevarlo a Paulo. Y no acordándose de la traición pasada, se lo dió a su abuelo Soma Inga, dándole cuarenta orejones de los aillos del Cuzco para su guarda. Y teniéndolo en su pueblo, le mataron. Por el cual el padre hizo gran castigo en los de Guaillacan, matando a unos y desterrando a otros, de manera que quedaron muy pocos.

Y de aquí fué a conquistar a Pillauya, tres leguas del Cuzco, en el valle de Písac, y luego al pueblo de Choica, en aquella cercanía, y el pueblo de Yuco. Y después desto oprimió por fuerza y con crueldades a los del pueblo de Chillíncay y Taocamarca y los cabiñas, y los hizo dar tributo. De manera queste Inga Yáguar Guaca conquistó diez pueblos por sí y por sus hijos y capitanes, aunque algunos atribuyeron las conquistas déste a su hijo Viracocha Inga.

Éste fué gentil hombre y de muy hermoso rostro. Vivió ciento y quince años; sucedió a su padre de diez y nueve años, fué cápac noventa y seis años, murió en el año [1] de la Natividad del Señor. Dejó su aillo, llamado Aucailli Panaca, del

[1] *En el manuscrito falta el año. No hay ningún espacio libre.* NOTA DE PIETSCHMANN. [Según las rectificaciones hechas hasta ahora a los cálculos de Pedro Sarmiento (véase cap. 19), sería el año 1193].

cual viven algunos hoy en el Cuzco, y los que son más principales, que los sustentan, son Don Juan Concha Yupangui, Don Martín Tito Yupangui, Don Gonzalo Páucar Aucailli. Son Hanancuzcos. Este cuerpo no se ha descubierto; créese que lo tienen los del pueblo Paulo, con su ídolo guáoqui [1].

[24] LA VIDA DE VIRACOCHA, INGA OCTAVO

Como los guaillacanes, según es dicho, mataron a Páhuac Gualpa Maita, que había de suceder a su padre Yáguar Guaca, fué nombrado para la sucesión Viracocha Inga, llamado cuando niño Hatun Topa Inga, hijo menor de los legítimos de Yáguar Guaca y de Mama Chicya. Éste fué casado con Mama Rondocaya, natural del pueblo de Anta. A este Hatun Topa Inga, estando una vez en Urcos, pueblo questá poco más de cinco leguas del Cuzco al susueste, adonde estaba la suntuosa guaca del Ticci Viracocha, le pareció de noche el Viracocha. Y por la mañana juntando sus orejones, y entrellos a un Gualpa Rimache, su gobernador, le dijo cómo aquella noche le había aparecido el Viracocha y le había anunciado grandes buenas venturas a él y a sus descendientes. Por lo cual gratulándole Gualpa Rimache, le saludó llamándole: "¡Oh Viracocha Inga!". Y seguiendo los demás, celebraron este nombre Viracocha; y con él se quedó todo el tiempo de su vida. Y otros dicen que tomó este nombre por-

[1] *El manuscrito trae una adición del notario Navamuel, que dice:* "Los testigos dijeron que creen que lo trujo el licenciado Polo". NOTA DE PIETSCHMANN.

que, cuando le armaron caballero y le abrieron las orejas, tomó por padrino de su caballería a Ticci Viracocha. Sea como quiera que haya sido, que es todo, es cierto que cuando niño, antes que sucediese a su padre, fué nombrado Hatun Topa Inga, y después por lo restante de la vida se llamó Viracocha Inga.

Luego quel Viracocha le apareció en Urcos, vino al Cuzco, y concebió en sí de empezar a conquistar y tiranizar los alderredores del Cuzco. Porque es de saber que, aunque su padre y abuelo habían conquistado y robado los pueblos que son dichos, como no atendían a más que robar y derramar sangre, no ponían guarniciones en los pueblos que subjetaban, y así, en viendo la suya, o por muerte del inga que los había vencido, luego tornaban a procurar su libertad, y para ello tomaban las armas y se alzaban. Y así, ésta es la causa que decimos muchas veces que un pueblo fué subjetado por diferentes ingas, como de Mohina y Pinagua, que, aunque fueron desterrados y subjetados por Inga Roca, también los oprimió Yáguar Guaca, y consiguiente, Viracocha y su hijo Inga Yupangui. Y era tanto lo que cada pueblo pugnaba por su libertad con sus cinchis, y sin ellos, quéste procuraba subjetar a aquél y el otro al otro, especialmente en el tiempo de los ingas, que aun dentro del mesmo Cuzco los de un arrabal, llamado Carmenga, traían guerra con los de otro arrabal, llamado Cayocache. Y así se ha de entender, que, puesto que los siete ingas predecesores de Viracocha Inga, aunque por el poder que tenían de los aillos tenían temorizados a los del Cuzco y algunos de los muy cercanos del Cuzco, no les duraba más el servirlos de cuanto les tenían la lanza encima, porque al momento que podían se acogían a las armas, apelli-

dando libertad; la cual, aunque con gran riesgo y muertes, sustentaron, aun los de dentro del Cuzco, hasta el tiempo del Viracocha Inga.

El cual, propuniendo de subjetar todo lo que pudiese por fuerza y crueldades, eligió por sus capitanes a dos valientes indios orejones, llamados el uno Apo Maita y el otro Uicaquírao, de linaje de Inga Roca Inga. Con los cuales, que crueles e impíos eran, empezó a subjetar ante todas cosas los moradores del Cuzco que no eran orejones ingas, haciendo en ellos grandes muertes y crueldades. Y en este tiempo ya muchos pueblos y provincias andaban revueltos en armas, los de los alderredores del Cuzco para defenderse de los orejones ingas del Cuzco, que los habían puestos a seguir la guerra para tiranizarlos, y otros para procurar lo mesmo que los ingas, que era subjetarlos a ellos, si las fuerzas les bastasen. Y así, elig[i]endo unos cinchis, andaban en una confusión y behetría de tal arte, que, disminuyéndose unos a otros, vinieron a quedar cada pueblezuelo [1] particular pobre de gente y sin ayuda de otros. La cual ocasión siendo conocido por Viracocha Inga, le dió ánimo a emprender el principio de la tiranía fuera del Cuzco.

Y antes de venir a tratar de los pueblos que sujetó Viracocha Inga, digamos los hijos que tuvo. De Mama Rondocaya, su mujer legítima, tuvo cuatro hijos varones: el primero y mayor Inga Roca Inga, el segundo Topa Yupangui, el tercero Inga Yupangui, el cuarto Cápac Yupangui. Y en otra india hermosa, llamada Curi Chulpa, de nación Ayauilla, del valle del Cuzco, hubo dos hijos varones: el uno llamado Inga Urcon y el otro Inga Zoczo, aunque los descendientes

[1] *En la edición de Pietschmann,* pueblozuelo.

de Inga Urcon dicen que era legítimo, mas todos los demás dicen que fué bastardo.

[25] LAS PROVINCIAS Y PUEBLOS QUE CONQUISTÓ Y TIRANIZÓ INGA VIRACOCHA, INGA OCTAVO

Como Viracocha hobiese nombrado por sus capitanes [a] Apo Maita y Uicaquíra[o] y hecho reseña de su gente, mandólos que saliesen a conquistar fuera del sitio del Cuzco. Y así fueron al pueblo de Pacaicacha, en el valle de Písac, tres leguas y media del Cuzco. Y porque luego no le vinieron a obedecer, asoló el pueblo, matando a los moradores y a su cinche, llamado Acamaqui. Y luego fué sobre los pueblos de Mohina y Pinagua, Casacancha y Rondocancha, cinco leguas pequeñas del Cuzco, que ya se habían puesto en libertad, aunque Yáguar Guaca los había destruído. Y los asoló, y mató a los más de los naturales y a sus cinches, que también en este tiempo se llamaban Muina Pongo y Guaman Topa. Hízoseles esta guerra y crueldades porque decían que eran libres y no le habían de servir ni ser sus vasallos.

En este tiempo ya Inga Roca, su hijo mayor, era hombre y daba muestras de hombre brioso. Y por esto Inga Viracocha le hizo su capitán general y le dió por compañeros [a] Apo Maita y Uicaquíra[o], los cuales traían consigo a Inga Yupangui, del cual asimesmo se tenía buena esperanza, por el valor que mostraba en su florida adolescencia. Y así, con estos capitanes prosiguió su conquista y destruyó al pueblo Guaiparmarca y a los ayarmacas, y mató a su cinche, llamado Tócay Cápac, y a Chíguay Cápac, que tenían sus asientos cerca del Cuzco. Y sujetaron al pueblo

de Mollaca, y arruinaron al pueblo Caito, cuatro leguas del Cuzco, y mataron a su cinche, llamado Cápac Chani. Asolaron a los pueblos llamados Socma y Chiraques, y mataron a sus cinches, llamados Poma Lloque e Illacumbe, que eran cinches belicosísimos en aquel tiempo y que resistían valerosísimamente a los ingas pasados, para que no saliesen del Cuzco a saltear. Conquistó asimesmo a Calca y a Caquea Xaquixaguana, tres leguas del Cuzco, y al pueblo de Collocte y Cámal. Subjetó los pueblos que hay desde el Cuzco hasta Quiquixana, y sus alderredores, y los papres, y otros pueblos en su contorno, todos en siete y ocho leguas a lo más a la redonda del Cuzco. En las cuales conquistas hizo grandísimas crueldades, robos, muertes, destruiciones de pueblos, quemándolos y asolándolos por los caminos, sin dejar memoria de algunos dellos.

Y como ya fuese muy viejo, nombró por sucesor del ingazgo a Inga Urco[n], su hijo bastardo, porque quiso mucho a su madre, sin guardar la regla de su orden en el suceder. Y este Inga Urco[n] era valiente y soberbio y despreciador de los demás, por lo cual vino a caer en indignación de la gente de guerra, especialmente de los hijos legítimos, y de Inga Roca, que era el mayor, y de los valientes capitanes Apo Maita y Uicaquírao. Los cuales por esto dieron orden cómo éste no sucediese al ingazgo, sino quellos elig[i]esen a uno de los otros hermanos, el más bien acondicionado, y que los tratase y honrase bien, como ellos merecían. Y así, pusieron secretamente los ojos en el tercero de los legítimos, llamado Cusi, que después fué llamado Inga Yupangui, porque entendían dél que era llano y afable, y daba fuera desto muestras de ánimo y de altos pensamientos. Y esto procuraba el Apo Maita con más ca-

lor que los demás, por tener quien le favoreciese contra la furia del inga Viracocha[1], a quien Apo Maita temía que le matase, porque él, Apo Maita, había tenido acceso con una mujer llamada Cacchon Chicya, mujer de Inga Viracocha. Era que Apo Maita había tratado a su intención y a la devoción de Cusi a Uicaquírao, su compañero, y andando procurando cómo lo entablarían, sucedió que los chancas de Andaguaillas, treinta leguas del Cuzco, vinieron sobre el Cuzco, como en la vida del Inga Yupangui se dirá. Por temor de los cuales, Inga Viracocha se huyó del Cuzco y se fué a un pueblo llamado Caquia Xaquixaguana, adonde se encerró por miedo de los chancas, y allí, al cabo de algunos años, murió desheredado de la ciudad del Cuzco, porque su hijo Cusi la poseyó mucho tiempo en vida del padre. Así que Viracocha Inga fué el que hasta él más conquistó fuera del Cuzco, y que podemos decir que tiranizó de nuevo aun el propio[2] Cuzco, como arriba es dicho.

Éste vivió ciento y diez y nueve años, sucedió de diez y ocho años, fué cápac ciento y un año, murió en el año de[3]... del nacimiento del Señor. Nombró al aillo que dejó para conservación de su linaje Zoczo Panaca Aillo, del cual hay agora algunos vivos en el Cuzco, cuyas cabezas principales son éstos: Amaro Tito, Don Francisco Chalco Yupangui, Don Francisco Andi Gualpa. Son Hanancuzcos.

Este inga fué industrioso y inventor de ropas

---

1 *En el manuscrito,* Inga Viracocha Inga Urcon. NOTA DE PIETSCHMANN.

2 *En el texto de Pietschmann,* el propósito del Cuzco.

3 *El año está en blanco en el manuscrito.* NOTA DE PIETSCHMANN. [Según las rectificaciones que hemos hecho hasta ahora (véase cap. 23), sería el año 1294].

y labores polidas, a que llaman en su lengua *Uiracochatocapo*, ques como entre nosotros el brocado. Fué rico, porque robó mucho, y hizo vasijas de oro y plata. Y éste fué sepultado en Caquia Xaquixaguana; y Gonzalo Pizarro, teniendo noticia que con él había tesoro, lo buscó, y sacó el cuerpo, [y] con él mucha suma de tesoro, y quemó el cuerpo; y las cenizas tornaron a quitar los naturales y las escondieron en una tinajuela, la cual con su ídolo guáoqui, llamado Inga Amaro, descubrió el licenciado Polo siendo corregidor del Cuzco.

[26] LA VIDA DE INGA YUPANGUI O PACHACUTI INGA YUPANGUI, INGA NOVENO

Dicho es en la vida de Inga Viracocha cómo tuvo cuatro hijos legítimos, de los cuales el tercero se llamó Cusi, y por sobrenombre Inga Yupangui Inga, al cual procuraron Apo Maita y [1] Uicaquírao, capitanes famosos, y los demás hijos del Viracocha legítimos, alzar por inga contra la voluntad del padre, por sus fines, y que, andando para ponello en efeto, les dió el tiempo ocasión, la cual ellos no pudieron con la venida de los chancas sobre el Cuzco, lo cual sucedió desta manera.

Treinta leguas del Cuzco al poniente es una provincia llamada Andaguail[l]as, cuyos naturales se llaman chancas. En esta provincia hobo dos cinches ladrones y crueles tiranos, llamados Uscobilca y Ancouilca, que, viniendo robando con ciertas compañas de ladrones desde los términos

[1] *En el manuscrito* a. NOTA DE PIETSCHMANN.

de Guamanga, habían venido asentar al valle de Andaguaillas y allí habían hecho dos parcialidades. Uscouilca, que era el mayor y más principal, ca hermanos eran, instituyó la una y llamóla Hananchancas, ques decir "los chancas de arriba", y Ancouilca hizo la otra parcialidad y nombróla Hurinchanca, que suena "los chancas de abajo". Éstos, después que murieron, los embalsamaron, y porque eran en la vida temidos por sus crueldades, hicieron, los que de sus compañas quedaron, la estatua de Uscouilca, y traíanla consigo en las guerras y robando. Por lo cual, aunque llevaban consigo otros cinches, siempre se atribuían los hechos a la estatua de Uscouilca, por sobrenombre llamado Ancoallo.

Y las gentes y compañas que de Uscouilca restaban, en el tiempo del ingazgo de Inga Viracocha habían multiplicado numerosísimamente, y, pareciéndoles que eran tan poderosos que en la tierra nadie les podía igualar, determinaron de salir de Andaguail[l]as a robar y conquistar el Cuzco. Y para lo hacer, eligieron dos cinches, llamados el uno Astoiguaraca y el otro Tomaiguaraca, el uno de la parcialidad de Hananchanca y el otro de Hurinchanca, para que los caudillasen en su empresa y jornada. Eran estos chancas y cinches soberbios e insolentes, y partiendo de Andaguaillas marcharon la vuelta del Cuzco [1] y asentaron en un sitio llamado Ichopampa, cinco leguas del Cuzco al poniente, adonde estuvieron algunos días, atemorizando la comarca y dando orden para entrar en el Cuzco.

---

1 [*La vuelta del Cuzco* significa "en dirección al Cuzco". *La vuelta de* "hacia, camino de, en dirección a" es expresión del lenguaje marítimo que Pedro Sarmiento emplea a cada paso en las relaciones de sus viajes, y bastante también, más adelante, en esta *Historia*].

Lo cual, como lo publicasen, puso tanto terror en los orejones cuzcos, que hicieron dudar al inga Viracocha, que dentro estaba e ya era muy viejo y cansado. Y no teniendo por segura la estancia del Cuzco, llamó Inga Viracocha a consejo sus hijos y capitanes, de los cuales Apo Maita y Uicaquírao le dijeron: "¡Inga Viracocha! Entendido habemos lo que ante nosotros has propuesto sobre el acuerdo que debes tomar en esta cuyuntura. Y después de bien mirado, nos parece que como tú seas tan viejo y quebrantado de los muchos trabajos que has padecido en las guerras pasadas, no es bien que agora tomes un trabajo tan grande, peligroso y dudoso de vitoria, como el que al presente delante los ojos se te ofrece, sino quel más sano consejo que para tu seguridad puedes tomar es que, pues no hay otro remedio más breve, dejes, señor, el Cuzco y te vayas al pueblo de Chita y de allí a Caquia Xaquixaguana, que es fuerte sitio, desde donde podrás tratar de medios con los chancas". Lo cual dicen que éstos consejaron al Inga Viracocha por echallo del Cuzco y tener ocasión buena, sin estorbo, de poner en efeto su designo, que era alzar por inga a Cusi Inga Yupangui. De cualquiera manera que haya sido esto, es cierto quel consejo fué aceptado por Inga Viracocha, y se determinó de partir del Cuzco para Chita, como se lo habían dado por parecer. Y como Cusi Inga Yupangui vido su padre determinado de dejar el Cuzco, dicen que le dijo: "¿Cómo, padre, ha cabido en vuestro corazón aceptar un consejo tan infame de dejar el Cuzco, cidad del Sol y del Viracocha, cuyo nombre vos [1] tomastes, cuya promesa vos tenéis que seréis gran señor, vos y vues-

[1] *El manuscrito* nos. NOTA DE PIETSCHMANN.

tros descendientes?". Y esto dijo, aunque mozo, con ánimo osado de hombre de mucha honra. Y que le respondió el padre que era mozo, y como tal hablaba aquellas razones i[n]consideradas y que se fuesen de allí estas palabras. Replicó Inga Yupangui que se fuese él adonde tenía acordado, quél no pensaba salir del Cuzco ni desamparar la ciudad del Sol. Todo lo cual dicen que debió ser tramado por los dichos capitanes de Inga Viracocha, Apo Maita y Uicaquírao, por desvelar a los que de la quedada del Inga Yupangui podían concebir sospecho. Así, quel Viracocha salió del Cuzco y se fué a Chita, llevando consigo a Inga Urcon y a Inga Zoczo, sus dos hijos bastardos, quedándose en el Cuzco su hijo Inga Yupangui con ánimo de morir o defender el Cuzco; y con él quedaron siete, que fueron: Inga Roca, su hermano legítimo y mayor, Apo Maita, Uicaquírao, Quillisca[che] Urco Guaranca, Chima Chaui Pata Yupangui, Viracocha Inga Páucar y Mircoimana, ayo de Inga Yupangui.

[27] VENIDA DE LOS CHANCAS SOBRE EL CUZCO

A la sazón quel Inga Viracocha dejaba el Cuzco, Astoiguaraca y Tomaiguaraca partieron de Ichopampa, haciendo primero sus sacrificios y soplando los livianos de un animal, a quellos llaman *calpa*. La cual no entendieron bien, por lo que después les sucedió. Y viniendo la vuelta del Cuzco, llegaron a un pueblo llamado Conchacalla, adonde prendieron a un indio, del cual supieron lo que en el Cuzco había, y éste se ofreció de llevallos al Cuzco secretamente; y así, los llevó

hasta la mitad del camino. Mas el indio guiya [1], considerando la maldad que hacía, se les huyó y fué a dar aviso al Cuzco de cómo venían los chancas determinados. Y la nueva deste indio, que era Quilliscache del Cuzco, hizo apresurar su partida o huída a Viracocha a Chita, adonde los chancas le enviaron sus mensajeros a le requerir se les rindiese, amenazándole con la guerra si no venía en ello. Otros dicen que no fueron como mensajeros, sino disfrezados, por exploradores; y que siendo conescidos del Viracocha Inga, les dijo que ya los conocía que eran espías de los chancas; que no los quería matar; que se fuesen y dijesen a los suyos que si algo le querían, allí estaba. Y así se fueron, y al saltar de una acequia cayeron y murieron algunos dellos. De que a los chancas pesó mucho y dijeron que aquello había mandado hacer Inga Viracocha y fueron muertos por Quequo Maita, capitán del Viracocha Inga.

Mientras esto pasaba con los mensajeros de los chancas y los chancas se venían acercando al Cuzco, Inga Yupangui hacía grandes ayunos al Viracocha y al Sol, rogándoles mirasen por su cidad. Y estando un día en Susurpuquio en gran aflicción, pensando el modo que tendría para contra sus enemigos, le apareció en el aire una persona como Sol, consolándole y animándole a la batalla. Y le mostró un espejo [2], en que le señaló las provincias que había de subjetar; y quél había de ser el mayor de todos sus pasados; y que

---

[1] [*Guiya* = *guía,* como en otros pasajes *criyó* = *crió,* etcétera].

[2] [El Inca Garcilaso, *Comentarios Reales,* 1ª parte, libro II, cap. XXVIII, dice: "Los espejos en que se miraban las mujeres de la sangre real eran de plata muy bruñida, y las comunes en azófar"... Había también (libro V, cap. XIV) espejos de cobre].

no dudase, tornase al pueblo, porque vencería a los chancas que venían sobre el Cuzco. Con estas palabras y visión se animó Inga Yupangui, y tomando el espejo, que después siempre trajo consigo en las guerras y en la paz, se volvió al pueblo y empezó a animar los que allí habían quedado y a algunos que iban veniendo de fuera, que estaban a la mira y no se osaban declarar por ninguna de las partes, temiendo la furia del vencedor si cayesen en la parte vencida. Mas Inga Yupangui, aunque mozo de veinte o veinte y dos años, proveía en todo, como quien pensaba pelear por la vida.

Y mientras Inga Yupangui entendía en esto, los chancas habían caminado y llegado a un asiento llamado Cusibamba, muy cerca del Cuzco, que en medio deste sitio y del Cuzco no hay más que sólo una loma, no muy grande. Y en este sitio sí tornó a encontrar el Quilliscache, diciendo quél había ido a espiar y que se holgaba que fuesen. Andaba este prevaricador de unos en otros, por tenellos a todos graciosos para consigo, para aprovecharse del favor de cualquiera que venciese. Y moviendo de aquí los chancas para entrar en el Cuzco de rendón, pensando de no hallar defensa, el Quilliscache, doliéndole la perdición de la patria, descabullóse de entre los chancas y fué al Cuzco, que cerca era, y dió arma diciendo: "¡Arma, arma, Inga Yupangui, que los chancas viene[n] furiosos!"

A las cuales voces Inga Yupangui, que no estaba descuidado, acudió, y ordenando sus gentes, halló muy pocos que quisiesen salir con él a resitir los enemigos, ca todos de temor se iban por los cerros a estar a la mira. Mas con los que le quisieron seguir, que pocos eran, y principalmente con los siete cinches hermanos y capitanes arri-

ba nombrados, hizo un escuadroncillo y a paso tirado salió del pueblo del Cuzco a recebir a los enemigos que furiosos y sin orden venían. Así se fueron acercando los unos a los otros, los chancas acometiendo la cidad por cuatro partes. E Inga Yupangui envió el socorro que le fué posible a todas ellas, y él con sus amigos enderezó hacia donde venía la estatua y estandarte de Uscouilca, y con ella Astoiguaraca y Tomaiguaraca. Y entrellos se mezcló una sangrienta batalla, los unos por entrar la cidad y los otros por les defender la entrada. Y los que entraron por un barrio del Cuzco llamado Chocoscachona fueron valerosamente rebatidos por los de aquel barrio, adonde cuentan que una mujer llamada Chañan Curicoca peleó varonilmente, y tanto hizo por las manos contra los chancas que por allí habían acometido, que los hizo retirar. Lo cual fué causa que todos los que lo vieron desmayaron. E Inga Yupangui fué tan presto y diestro en el acometer, que, turbados con su presteza y destreza los que traían la estatua de Uscouilca y porque vieron bajar de los cerros de los lados mucha suma de gente, la cual dicen que enviaba el Viracocha su criador para su ayuda, empezaron a huir los chancas, dejando la estatua de Uscouilca, y aun dicen que la de Ancouilca. Y acometiendo por otras dos partes Inga Roca y Apo Maita y Uicaquírao, hicieron mucho estrago de los chancas. Los cuales, viendo que su salvación estaba en los pies, volv[i]eron las espaldas con más presteza que la furia que los había traído al Cuzco. Siguieron el alcance los cuzcos, matando y hiriendo más de dos leguas, adonde los dejaron, y los chancas se volvieron a Ichopampa y los orejones al Cuzco, con gran vitoria y ricos de los despojos que de aquel vencimiento les quedaron en las manos. Alegres

los cuzcos con esta vitoria, que tan sin pensar ni esperanza habían habido, honraron con muchos epítetos a Inga Yupangi, especialmente llamando Pacchacuti, que quiere decir "volvedor de la tierra", queriendo decir que la tierra y haciendas que tenían por perdidas por la venida de los chancas, él se la había libertado y asegurado. Y de allí adelante se llamó Pachacuti Inga Yupangui.

El cual, luego que se vió victorioso, no quiso gozar de triunfo, aunque muchos se lo persuadían, antes quiso dar a su padre la gloria del vencimiento tan señalado. Y así, juntó los despojos más preciosos, y con un principal orejón llamado Quilliscache Urco Guaranga se los envió a su padre, qué en Chita estaba, y con él le envió a rogar gozase de aquel triunfo y pisase [1] aquellos despojos de sus enemigos, ca este uso tenían en señal de triunfo. Llegado que fué Quilliscache Urco Guaranga ante Viracocha Inga, hizo poner ante sus pies aquellos despojos de los chancas y con gran reverencia dijo: "¡Inga Viracocha! Tu hijo Pachacuti Inga Yupangui, a quien el Sol ha dado tan gran victoria venciendo a los poderosos chancas, te envía a saludar conmigo y dice que como bueno y humilde hijo quiere que tú triunfes de su victoria y que pises estos despojos de tus enemigos, quél por sus manos venció". Inga Viracocha no los quiso pisar, mas dijo que su hijo Inga Urcon los pisase, pues había de sucederle en el ingazgo. Corrido desto el mensajero, se levantó, y con furiosas palabras dijo quél no venía a que cobardes triunfasen de los hechos de Pachacuti, y que, pues él no quería recebir aquel ser-

[1] *El manuscrito* gozase de aquel triunfo y gozase aquellos despojos. NOTA DE PIETSCHMANN.

vicio de un tan valiente hijo suyo, que mejor sería que gozase de la gloria quien lo había trabajado. Y con esto se tornó al Cuzco y dijo a Pachacuti lo que con su padre le había pasado.

[28] LA SEGUNDA VICTORIA QUE PACHACUTI INGA YUPANGUI INGA HUBO CONTRA LOS CHANCAS

Entre tanto que Pachacuti Inga Yupangui envió a su padre los despojos, los chancas tuvieron lugar de rehacerse de gente y armas en el asiento de Ichopampa, de donde la vez primera salieron para el Cuzco. Y empezaron los cinches Tomaiguaraca y Astoiguaraca a bravear, publicando que habían de tornar sobre el Cuzco y que no habían de dejar cosa sin destruir. Estas nuevas llegaron a Pachacuti Inga Yupangui, de que recibió coraje, y aprestando su gente, caminó con ella en busca de los chancas. Los cuales, sabido que iban los cuzcos, se apercibieron para le salir al encuentro, mas no se dieron tanta priesa que la diligencia de Pachacuti Inga Yupangui no los tomase en el mesmo sitio de Ichopampa.

Adonde luego que se dieron vista los unos a los otros, Astoiguaraca, lleno de arrogancia, envió a decir a Inga Yupangui que mirase quel poder de los chancas y el sitio que agora tenían no eran como el de las estrechuras del Cuzco, y que no se fiase en lo pasado, y que quisiese ser su tributario y vasallo; donde no, que breve teñería su lanza en su sangre. Mas Inga Yupangui, no espantándose de la embajada de Astoiguaraca, respondió desta manera al mensajero: "Volved, hermano, y decid a Astoiguaraca, vuestro cinche, que Inga Yupangui es hijo del Sol y guar-

da del Cuzco, ciudad del Ticci Viracocha Pachayachachi, por cuyo mandado yo estoy aquí guardándola. Porque esta ciudad no es mía, sino suya, y que si él quisiere darle la obidiencia al Ticci Viracocha, y a mí en su nombre, que le recibiré honrosamente. Y que si de otra manera le pareciere guiallo, que aquí estoy con mis amigos, y que, si nos venciere, se podrá llamar señor e inga. Mas que entienda quél no venía allí para gastar tiempo en demandas y respuestas, sino a librarle por las manos, que la victoria el Ticci Viracocha la daría a quien él quisiese".

Con esta respuesta sintieron los chancas cuán poco les aprovechaban sus fieros, y aprestaron las armas, porque vieron a Pachacuti, que venía tras la respuesta que enviaba. Y así, allegándose los unos a los otros en Ichopampa, embistieron, y mezclándose unos con otros, puñaban los chancas con sus lanzas largas, los ingas con hondas, porras, hachas y flechas, cada cual por defender su persona y ofender la de su contrario. Y andando en peso la batalla sin conocerse ventaja de ninguna de las partes, Pachacuti encaminó hacia donde peleaba Astoiguaraca, y embistiendo con él le dió un hachazo de que le cortó la cabeza, habiendo ya muerto a Tomaiguaraca. Y luego hizo poner las cabezas destos dos capitanes chancas en las puntas de unas lanzas, y levantólas en alto, para que fuesen vistas de los suyos. Los cuales, luego que las vieron, desconfiando de victoria por verse sin caudillo, saliéronse de la batalla y todos procuraron huir. Mas Inga Yupangui y los suyos siguieron el alcance, hiriendo y matando hasta que no hallaron en qué se ocupar.

Habida esta victoria tan grande, tantos y tan ricos despojos, Pachacuti Inga Yupangui propuso de ir adonde estaba su padre a darle cuenta

del suceso y victorias, y a dalle cuenta y obediencia, para que triunfase de la victoria suya. Y así, cargando de todos los despojos y prisioneros de los chancas, fué y visitó a su padre, unos dicen que en un pueblo llamado Caquia Xaquixaguana, cuatro leguas del Cuzco, otros que en Marco, tres leguas del Cuzco. Y allí donde lo halló le hizo gran acatamiento y se dieron presentes, a quellos llaman *mochanaco*. Y después de haber Pachacuti Inga dado razón a su padre de todo, mandó traer los despojos de los enemigos ante sus pies y rogó al padre que los pisase y triunfase de aquella victoria. Mas Viracocha Inga, como tenía puesto su intento en dejar por sucesor a Inga Urcon, quisiera que aquella honra que a él se le ofrecía la gozara Inga Urcon, y así, no quiso aceptar el triunfo para sí. Mas por no descontentar a Inga Yupangui, que le había puesto en tan sublime punto, dijo que pisaría los despojos y presos, y así lo hizo. Y en lo de ir a triunfar al Cuzco, excusóse con decir que era viejo, y por eso quería excusar aquel trabajo, que se quería estar descansado en Caquia Xaquixaguana.

Y con esta respuesta, Inga Yupangui se partió para el Cuzco con gran aparato de gente y riquezas, y vino con él Inga Urcon en son de le acompañar, y en el camino se trabó una pendencia en la retaguardia entre los de Inga Urcon y los de Inga Yupangui. Otros dicen que fué celada que Inga Urcon había puesto a su hermano Inga Yupangui, y que pelearon. En fin, Inga Yupangui, no haciendo caso dello, prosiguió su camino y llegó al Cuzco con mucho aplauso y triunfo. Y luego, como quien pensaba tomar por su autoridad toda la tierra y quitar la estimación a su padre, como luego lo hizo, empezó a distribuir

los despojos y hacer muchas mercedes con dádivas y palabras. Y con la fama destas grandezas acudieron al Cuzco de muchas partes, y muchos de los que estaban en Caquia Xaquixaguana con Inga Viracocha lo dejaron y se vinieron al Cuzco al nuevo inga.

[29] INGA YUPANGUI INGA SE ALZA POR INGA Y TOMA LA BORLA SIN CONSINTIMIENTO DE SU PADRE

Como Inga Yupangui Inga se vió tan pujante y que le acudía mucha gente, determinó de no aguardar a que su padre lo nombrase por sucesor, o a lo menos a que muriese, antes luego se alzó con el pueblo del Cuzco, propuniendo de acometer a lo de fuera. Y para lo hacer, hizo que hiciesen un gran sacrificio al Sol en Indicancha, Casa del Sol, y luego fueron a preguntar a la estatua del Sol quién sería inga. Y el oráculo del demonio que allí tenían, y por ventura algún indio que habían hecho esconder para que respondiese, dió por respuesta quél tenía señalado a Pachacuti Inga Yupangui para que fuese inga. Con esta respuesta tornaron todos los que habían ido a hacer el sacrificio, y se prostraron ante Pachacuti Inga Yupangui, llamándose *Çapa*[1] *inga índip churin,* que quiere decir "solo señor, hijo del sol".

Y luego hicieron una muy rica borla de oro y esmeraldas, para ponérsela; y otro día llevaron a Pachacuti Inga Yupangui a la Casa del Sol; y cuando llegaron a la estatua del Sol, que de oro

[1] *En la edición de Pietschmann,* Capa, *quizá error de lectura.*

y del tamaño de un hombre era, halláronle con la borla en la mano, como que la ofrecía de su voluntad. Y haciendo primero Inga Yupangui sus sacrificios como ellos acostumbraban, llegóse a la estatua del Sol; y el sumo sacerdote del Sol, llamado en su lenguaje *índip apon,* que quiere decir el "gobernador de las cosas del Sol", con muchas ceremonias y gran reverencia tomó la borla de la mano de la estatua y con mucha pompa se la puso en la frente al Pachacuti Inga Yupangui. Y luego todos le nombraron *Índip churin Inga Pachacuti,* que suena "hijo del sol, señor, vuelta de la tierra", y de allí adelante se nombró Pachacuti Cápac, demás de su primero nombre, que es Inga Yupangui. Y luego Pachacuti Inga Yupangui dió muchos dones y hizo muchas fiestas y libraba como solo inga, sin elección de su padre ni pueblos, mas de por aquellos que se le habían allegado por el interese de las dádivas que hacía.

[30] PACHACUTI INGA YUPANGUI INGA REEDIFICA LA CIDAD DEL CUZCO

Luego [que] fueron acabadas [1] las fiestas, trazó el pueblo por mejor orden que solía tener, y hizo las calles principales que tenía cuando los españoles entraron en el Cuzco, y repartió los solares para casas de comunidad y públicas y particulares, haciéndolas edificar de cantería muy polida. Y eslo tanto, que a los que la hemos visto y sabemos que no tienen instrumentos de hierro ni acero para las labrar nos pone admiración ver la igualdad y primor della y las junturas y be-

[1] *El manuscrito* alabadas. NOTA DE PIETSCHMANN.

tumen con que lo ligan. El cual es tan tan delgado, que ninguna parte se echa de ver si hay mezcla o no; y con todo es tan fuerte liga, que plomo no traba más que ella. Y la piedra tosca es aún mucho más de ver el modo de su trabazón y compostura. Y porque en esto sola la vista satisface a los curiosos, no quiero gastar tiempo en pintarlo más prolijamente.

Demás desto, Pachacuti Inga Yupangui, considerando las pocas tierras que había al derredor del Cuzco para sementeras, suplió con arte lo que negó naturaleza en este asiento; y fué que en las laderas cercanas al pueblo, y en otras partes también, hizo unos escalones muy largos de a dos mil y a más y menos pasos, y de ancho de a veinte y treinta, y más y menos, de cantería, por las frentes de piedra; y llenólos de tierra que mucha della era traída de lejos. A estos escalones llamamos nosotros acá *andenes,* y los indios los llaman *sucres.* Y en éstos mandó que sembrasen; con lo cual aumentó en grandísima cuantidad las sementeras y mantenimientos para las compañas y guarniciones del pueblo.

Y para que el tiempo del sembrar y del coger se supiese precisamente y nunca se perdiese, hizo poner en un monte alto, al levante del Cuzco, cuatro palos, apartados el uno del otro como dos varas de medir, y en las cabezas dellos unos agujeros, por donde entrase el sol a manera de reloj o astrolabio. Y considerando adónde hería el sol por aquellos agujeros al tiempo del barbechar y sembrar, hizo sus señales en el suelo, y puso otros palos en la parte que corresponde al poniente del Cuzco para el tiempo del coger las mieses. Y como tuvo certificados estos palos pre-

ciosamente [1], puso para perpetuidad en su lugar unas colunas de piedra de la medida y agujeros de los paíos, y a la redonda mandó enlosar el suelo, y en las losas hizo hacer ciertas rayas niveladas conforme a las mudanzas del sol que entraba por los agujeros de las colunas, de manera que todo era un artificio de reloj anual, por donde se gobernaban para el sembrar y coger. Y diputó personas que tuviesen cuenta con estos relojes y notificasen al pueblo los tiempos y sus diferencias que aquellos relojes señalasen.

Tras esto, como era curioso de saber cosas antiguas, y para perpetuar su nombre, fué personalmente al cerro de Tambotoco o Pacaritambo, que todo es una cosa, y entró en la cueva de donde tienen por cierto que salió Mango Cápac y los hermanos que con él vinieron la primera vez al Cuzco, según queda dicho. Y después de lo haber todo muy bien visto y considerado, hizo veneración a aquel lugar con fiestas y sacrificios. Hizo puertas de oro a la ventana Capactoco y mandó que de allí adelante aquel lugar fuese muy venerado y acatado de todos. Y para esto instituyólo por adoratorio y guaca, donde fuesen a pedir oráculos y a sacrificar.

Y hecho esto, tornóse al Cuzco, adonde ordenó el año de doce meses, cuasi como el nuestro; digo cuasi, porque tiene alguna diferencia, aunque poca, como en su lugar diré.

Luego hizo ayuntamiento general en los más antiguos y sabios del Cuzco y de otras partes, y con mucha diligencia escudriñó y averiguó las historias de las antigüedades desta tierra, principalmente de los ingas, sus mayores, y mandólo pintar, y mandó que se conservasen por la orden

---

1 *Pietschmann corrige aquí* precisamente.

que dije cuando hablé del modo que hube en el examen desta historia.

[31] PACHACUTI INGA YUPANGUI INGA REEDIFICA LA CASA DEL SOL Y ESTABLECE NUEVOS ÍDOLOS EN ELLA

Ornado el pueblo del Cuzco con edificios, calles y las demás cosas dichas, advirtió Pachacuti Inga Yupangui cómo después de Mango Cápac ninguno de sus pasados ingas había aumentado nada en la Casa del Sol. Y por esto él determinó de la enguarnecer en edificio[s] y oráculos, para espantar las gentes ignorantes y traellas embaídas y abobadas tras sí, para con ellas acometer la conquista de toda la tierra quél pensaba tiranizar, como lo empezó e hizo gran parte dello. Y para esto desenterró los cuerpos de los siete ingas pasados desde Mango Cápac hasta Yáguar Guácac Inga, que todos estaban en la Casa del Sol, y guarneciólos de oro, poniéndoles máscaras, armaduras de cabezas a que llaman *chucos,* patenas, brazaletes, cetros a que llaman *yauris* o *chambis* y otros ornatos de oro. Y después los puso por orden de su antigüedad en un escaño ricamente obrado de oro, y luego mandó hacer grandes fiestas y representaciones de la vida de cada inga. Turaron estas fiestas, a que llamaron *purucaya,* más de cuatro meses. Y hizo grandes y suntuosos sacrificios a cada cuerpo de inga al cabo de la representación de sus hechos y vida. Con lo cual les dió tanta autoridad, que los hizo adorar y tener por dioses de todos los forasteros que venían a vellos. Los cuales, como lo[s] veían con tanta majestad, luego se humillaban, y puestas las manos los adoraban, o, como ellos dicen,

mochaban. Y tenían gran respeto y veneración, y así estuvieron hasta que vinieron los españoles a esta tierra del Pirú.

Y demás destos cuerpos hizo dos ídolos de oro. Y al uno llamó Viracocha Pachayachachi, que representase su criador que ellos dicen, y púsole a la diestra del ídolo del Sol. Y al otro llamó Chuquilla, que representase el relámpago, y púsole a la siniestra del bulto del Sol, al cual ídolo veneraban sumamente todos. El cual ídolo tomó Inga Yupangui por ídolo *guáoqui,* porque decía que se habían topado y hablado en un despoblado y que le había dado una culebra con dos cabezas para que trajese siempre consigo, diciendo que mientras la trajese no le sucedería cosa siniestra en sus negocios. A estos ídolos dotó de renta de tierras, ganados y servicios, especialmente de unas mujeres que vivían en la mesma Casa de[l] Sol a manera de monjas. Las cuales todas entraban doncellas, y pocas quedaban que no parían del inga. A lo menos era tan vicioso en esto, que se dice que con todas las que le daba gusto tenía acceso, y por esto tuvo tantos hijos como dél se dice.

Había, demás desta casa, a la redonda del pueblo, algunas guacas, que eran la de Guanacauri y otra llamada Anaguarqui y otra llamada Yauira y otra dicha Cinga y otra Pícol y otra que se llamaba Pachatopan, en muchas de las cuales se hacían los malditos sacrificios que ellos llaman *cápac cocha,* que es enterrar vivos unos niños de cinco o seis años ofrecidos al diablo, con mucho servicio y vasijas de oro y plata.

Y dicen que sobre todo hizo una gruesa maroma de lana de muchas colores y chapeada de oro, con dos borlas coloradas al cabo. Tenía de largo, según dicen, ciento y cincuenta brazas, poco más

o menos. Ésta servía para sus fiestas públicas, que eran cuatro al año las principales, llamadas la una *raimi* o *cápac raimi,* que era de los caballeros, cuando se hacían abrir las orejas, a que llaman *guarachico;* la otra se llamaba *sítuay,* que era a la manera de nuestros regocijos de Sant Juan, que se levantaban todos a media noche con lumbres y se iban a bañar, y decían que con aquello quedaban limpios de toda enfermedad; la tercera se decía *indi raimi,* que era la fiesta del Sol; la cuarta [1] era *aimóray.* En estas fiestas sacaban la maroma de la Casa o despensa del Sol, y todos principales indios, muy lucidamente vestidos, se asían a ella por orden; y así, desde la Casa del Sol venían cantando hasta la Plaza, la cual cercaban toda con la maroma, que se llamaba *móroy Urco.*

[32] DESPUEBLA PACHACUTI INGA YUPANGUI DOS LEGUAS EN LOS ALDERREDORES DEL CUZCO

Después que Pachacuti hizo lo que se ha dicho en la cidad, miró la población del pueblo y la gente que en él había. Y viendo que no había bastantes tierras de sembrar para que se pudiesen sustentar, salió fuera del pueblo cuatro leguas en redonda dél, y considerados los sitios, valles y poblaciones, despobló todos los pueblos questaban dos leguas en torno del pueblo. Y las tierras de los pueblos que despobló aplicólas para el Cuzco y para sus moradores, y los que despobló echólos a otras partes. Con lo cual contentó

[1] *El manuscrito dice* la qual era ay morar. *En la edición de Pietschmann,* la cual era aymoray.

mucho a los ciudadanos del Cuzco, porque les daba aquello que les costaba poco, y así hacía amigos con hacienda ajena; y tomó para su recámara el valle de Tambo, sin ser suyo.

Las nuevas de la ampliación deste pueblo corrían por todas partes, y llegando a oídos del Inga Viracocha, questaba retirado en Caquia Xaquixaguana, movióse a ir ver al Cuzco. Y así fué por él su hijo Inga Yupangui, y lo llevó con mucho regocijo al Cuzco. Y fué a la Casa del Sol y mochó, y a Guanac[a]uri, y mostráronle todo lo demás que en la cidad se había aumentado y renovado. Y visto, se tornó a volver a su estancia de Caquia Xaquixaguana, adonde estuvo hasta que murió, que nunca más tornó al Cuzco ni vió a su hijo Pachacuti Inga Yupangui.

[33] PACHACUTI INGA YUPANGUI MATA A SU HERMANO MAYOR LLAMADO INGA URCON

Como Pachacuti Inga Yupangui se vido tan poderoso con las compañas que se le habían allegado por las larguezas que con todos hacía, propuso subjetar con ellas todas las tierras que pudiese. Y para esto hizo reseña de todas sus gentes que en el Cuzco estaban y aderezólos de armas y pertrechos necesarios a la guerra. Y estando las cosas en este estado, supo que su hermano Inga Urco[n] estaba cuatro leguas del Cuzco, en el valle que llaman de Yúcay, y que tenía alguna gente junta; y temiéndose que fuese contra él, fué con su gente allá. Y yendo con él Inga Roca, su hermano, del cual se dice que fué grande nigromántico, y llegando Inga Yupanqui al pueblo llamado Paca, en el dicho valle de Yúcay,

salió contra él Inga Urcon, su hermano, con gente de guerra, y trabóse entre ellos batalla. En la cual Inga Roca dió una pedrada en la garganta a Inga Urcon, tan grande que dió con Inga Urcon en el río, sobre la barranca del cual peleaban. E Inga Urcon, esforzándose, dejóse ir, huyendo nadando por el agua [a]bajo, con su hacha de armas en la mano, y desta manera fué hasta una peña llamada Chupellusca, una legua abajo de Tambo, adonde le alcanzaron sus hermanos y le acabaron de matar.

Y desde aquí Inga Yupangui e Inga Roca, con su gente, fueron a Caquia Xaquixaguana a ver al padre, mas nunca los quiso ver ni hablar, por el enojo que tenía contra ellos por la muerte de Inga Urcon. Mas Inga Roca entró donde estaba Inga Viracocha y le dijo: "¡Padre! No hay razón para que toméis tanta pesadumbre por la muerte de Inga Urcon, porque yo lo maté en defensa de mi persona, porque Inga Urco[n] me iba a matar a mí. No os pese tanto de la muerte de uno, pues tenéis tantos hijos, y no tratéis ya más dello, que mi hermano Inga Yupangui ha de ser inga, e yo le tengo de favorecer y serle como padre". Viendo Inga Viracocha la determinación del hijo Inga Roca, no le osó replicar ni contradecir, y despidióle con decirle que, pues así lo quería, que hiciese su voluntad en todo. Y con esto se tornaron al Cuzco Inga Yupangui e Inga Roca, y entraron en [la] cidad, triunfando de las victorias pasadas y désta.

El triunfo era desta manera: Llevaban la gente de guerra en orden por sus escuadras, lo más bien aderezados que les era posible, con muchas danzas y cantares, y los captivos presos, los ojos en el suelo, vestidos con unas ropas largas con muchas borlas; y entraban por las calles del pueblo,

que para esto estaban muy bien aderezadas. Iban representando las victorias y batallas de que triunfa[ba]n. Y en llegando a la Casa del Sol echaban en el suelo los despojos y prisioneros, y el inga pasaba sobrellos, pisándolos y diciendo: "A mis enemigos piso". Y estaban los presos callando, sin alzar los ojos. Y este orden guardaban en todos los triunfos. E Inga Viracocha, al cabo de poco tiempo, murió de enojo por la muerte de Inga Urcon, privado y despojado de toda honra y hacienda, y sepultaron su cuerpo en Caquia Xaquixaguana.

[34] LAS NACIONES QUE PACHACUTI INGA DESTRUYÓ Y PUEBLOS QUE ASOLÓ, Y PRIMERO [EL] DE TÓCAY CÁPAC, CINCHE DE LOS AYARMACAS, Y DESTRUCIÓN DE LOS CUYOS

Cerca del valle del Cuzco está una nación de indios llamados ayarmacas, los cuales tenían un cinche soberbio y rico llamado Tócay Cápac. Éste ni los ayarmacas no quisieron venir a reverenciar al Inga, antes procuraban alistar las armas para contra los cuzcos, si quisiesen ir contra él. Lo cual sabido por Inga Yupangui, hizo ayuntamiento de sus gentes y aillos, y hizo las parcialidades que después llamaron Hanancuzcos y Hurincuzcos, y conformólos en un cuerpo, para que juntos nadie pudiese ni fuese parte contra ellos. Y esto hecho, entraron en consejo sobre lo que debían hacer. Y acordaron que todos se juntasen y saliesen a conquistar a todas las naciones del reino, y que a los que de su voluntad no se les diesen y sirviesen, los destruyesen totalmente;

y que ante todas cosas fuesen contra Tócay Cápac, cinche de los ayarmacas, que era poderoso y no había venido a hacer reconocimiento al Cuzco. Y así, junta la gente de guerra, fueron contra los ayarmacas y su cinche, y diéronse batalla los unos a los otros en Guanancancha. Y los venció Inga Yupangui y asoló a los pueblos y mató cuasi a todos los ayarmacas y trajo preso al Cuzco a Tócay Cápac, al cual tuvo en prisión hasta que murió.

Después desto Inga Yupangui tomó por mujer a Mama Añaguarqui, natural de Choco, y para holgarse y regocijarse más, apartado de negocios, fuése al pueblo de los Cuyos [1], cabeza de la provincia de Cuyosuyo. Y estando un día en un gran regocijo, un ollero, criado de un cinche, sin saber por qué, dió con una piedra o, como otros dicen, con un jarro, a que ellos llaman *ulti*, en la cabeza a Inga Yupangui y lo descalabró. Y preso el delincuente, que era extranjero de aquella nación, diéronle tormento para que dijese quién se lo había mandado, y confesó que todos los cinches de Cuyosuyo [2], que eran Cuyo Cápac y Ayanquilalama y Apu Cunaraqui, los cuales estaban de concierto para lo matar y alzar. Aunque en efeto era falso, porque él lo había levantado por el temor del tormento, o porque, como otros dicen, era de nación enemiga de los cuyos, y por les hacer mal lo [3] dijo. Mas el Inga, como oyó lo quel ollero dijo, mandó luego Pachacuti matar a todos los cinches, con grandes crueldades. Y después de muertos, dió sobre la comunidad,

---

1 *El manuscrito* Cayos. NOTA DE PIETSCHMANN.
2 *El manuscrito* Cuyo Cápac. NOTA DE PIETSCHMANN.
3 *El manuscrito* le. NOTA DE PIETSCHMANN.

que no dejó hombre a vida, sino algunos niños y viejas; y así quedó aquella nación destruída y los pueblos asolados hasta hoy.

[35] LAS DEMÁS NACIONES QUE INGA YUPANGUI CONQUISTÓ POR SU PERSONA E INGA ROCA

Como Inga Yupangui y su hermano Inga Roca, el cual era cruelísimo con sus naturales, hobiesen determinado de opremir y subjetar a todos los que se les quisiesen igualar y no dalles obidiencia, supieron que en un pueblo llamado Ollantaitambo, seis leguas del Cuzco, estaban dos cinches, llamados el uno Páucar Ancho y el otro Tocori Topa, que estorbaban a los ollantaitambos que no viniesen a dar obediencia, ni ellos tampoco querían venir. Fueron contra ellos con mucha gente y diéronles batalla, en que fué herido Inga Roca malamente, mas en fin fueron vencidos los ollantaitambos, y los mató a todos y quemó el pueblo y lo asoló, que no dejó cosa de memoria, y tornóse al Cuzco.

Era otro cinche llamado Illacumbi, cinche de dos pueblos, el uno nombrado Cugma y el otro Guata, cuatro leguas del Cuzco. A este cinche enviaron a decir Inga Yupangui e Inga Roca que les viniese a dar obediencia, y respondióles quél era tan principal como ellos y libre, y que si algo querían, que lo habían de librar por las lanzas. Por esta respuesta tomaron las armas contra el dicho cinche. El cual y otros dos cinches, sus compañeros, llamados el uno Páucar Topa y el otro Poma Lloqui, juntaron sus gentes y salieron a pelear con el Inga, mas fueron vencidos y muertos ellos y cuasi todos los del pueblo. Y asoló

aquella población toda a fuego y a sangre, con muy grandes crueldades. Y de allí se tornó al Cuzco y triunfó desta victoria.

Supieron los ingas, después desto, que once leguas del Cuzco, en un pueblo llamado Guancara, estaban dos cinches, llamados el uno Ascascaguana y el otro Urcocona. A éstos envió el inga a llamar, para que le hiciese[n] reverencia y le obedeciesen y tributasen. Los cuales respondieron que no eran ellos mujeres para venirle a servir, que ellos estaban en su natural, y que si alguno los fuese a buscar, quellos defenderían su tierra. Y enojados desto Inga Yupangui e Inga Roca, movieron guerra contra ellos y mataron a los cinches y a muchos de los comunes, y, prendiendo a los demás, los trajeron presos al Cuzco, para que allí por fuerza les diesen obediencia.

Y después desto fueron sobre otro pueblo llamado Toguaro, seis leguas de Guancara, y mató a su cinche, llamado Alcapariguana, y juntamente a todos los naturales del pueblo, que no dejó sino a los niños, para que creciesen y tornasen a poblar. Y con las crueldades que hacía en todos los pueblos, hizo que le tributasen cotabambas, cotaneras, omasayos y aimaraes, provincias de las más principales de Chinchaysuyo.

Y pasado a los soras, cuarenta leguas del Cuzco, salieron los naturales a le resistir, diciéndole que qué buscaba por sus tierras, que se saliese luego dellas; si no, que lo lanzarían por fuerza. Y sobrello vinieron a batalla, y subjetó dos pueblos, desta vez, de los soras, el uno llamado Chalco y el otro Soras. Llamábase el cinche de Chalco Puxaico, y el de Soras Guacralla. Y trájolos presos al Cuzco y triunfó dellos.

Había otro pueblo llamado Acos, questá diez u once leguas del Cuzco. Los cinches deste pue-

blo eran dos, llamados Ocacique el uno y el otro Otoguasi. Éstos eran contrarios, muy al descubierto, de la opinión del Inga, y le resistieron fortísimamente. Por lo cual Inga Yupangui fué con gran poder contra ellos. Mas el Inga se vido en grande trabajo en esta conquista, porque los de Acos se defendían animosísimamente y hirieron a Pachacuti en la cabeza, de una pedrada. Por lo cual no quiso el Inga alzar la mano de la guerra, hasta que, habiendo mucho tiempo que los combatía, en fin los venció. Y mató cuasi a todos los naturales de Acos, y a los que perdonó y restaron de aquella mortandad cruel los de[s]terró a los términos de Guamanga, adonde agora llaman Acos.

En todas estas conquistas que hasta aquí se han contado, fué Inga Roca compañero en las guerras de Inga Yupangui y triunfó de todas las dichas naciones. Y es de notar que en todas las provincias que subjetaba, ponía de su mano principales, quitando los cinches o matándolos. Y los quél ponía eran como guardas o capitanes del tal pueblo, para que en su nombre lo tuviese[n] por el tiempo de su voluntad. Y desta manera los tenía opresos y tiranizados con jugo[1] de servidumbre, poniendo, por sus provincias, uno superior a todos los demás que en los pueblos singularmente ponía, por general o gobernador de los de aquella provincia, al cual en la lengua desta tierra llaman *tucuirico,* que quiere decir "el que todo lo vee y entiende".

Así, que de la primera vez que tomó las armas Pachacuti Inga Yupangui después del vencimien-

---

[1] [*Jugo* por *yugo* es sin duda un galleguismo de Pedro Sarmiento (en gallego y portugués *jugo*). Es también forma aragonesa, usada aún hoy].

to de los chancas, para conquistar, subjetó hasta los Soras, cuarenta leguas del Cuzco, al poniente. Y las demás naciones dichas y otras algunas en Condesuyo, de temor de ver las crueldades que hacía, devinieron a servir, por que no los destruyese. Mas nunca le sirvieron sino de voluntad [1].

[36] DOTA PACHACUTI INGA YUPANGUI LA CASA DEL SOL DE MUCHAS RIQUEZAS

Después que Pachacuti Inga Yupangui conquistó las tierras y naciones arriba dichas y triunfó dellas, entró a visitar la Casa de[l] Sol y las mamaconas o monjas della. Y asistiendo un día a ver cómo las mamaconas servían la comida al Sol —que era ofrecelle muchos manjares guisados a la estatua e ídolo del Sol, y después lo echaban allí delante en un gran fuego, que en una ara a manera de altar tenían, y por la mesma orden la bebida, la cual, haciendo la mayor de las mamaconas la salva al Sol en un pequeñito vaso, echaba lo demás en el fuego, y tras esto echaban muchos cántaros de aquel bebraje en una pila que tenía un sumidero, todo ofreciéndolo al Sol, y este servicio se hacía con vasos de barro—, y como Pachacuti considerase la pobreza de la vasija, dióle todo el servicio que era menester, muy cumplidamente, de plata y oro. Y para ornar más la casa hizo hacer una tabla de oro fino de anchor de dos palmos, y larga cuanto era largo el patio, y mandó clavar en lo alto de la pared en manera

[1] *Así en el manuscrito. Quizá sobra* sino. *La fórmula original era tal vez:* nunca le sirvieron de voluntad, sino forzados.

de cenefa, que cercaba el patio todo. Esta cinta o cenefa de oro estuvo allí hasta el tiempo de los españoles.

[37] PACHACUTI INGA YUPANGUI CONQUISTA A LA PROVINCIA DE COLLASUYO

Al sur del Cuzco es una provincia llamada Collasuyo o Collao, tierra llana muy poblada, en la cual, en el tiempo que Pachacuti Inga Yupangui estaba en el Cuzco, después de haber conquistado las provincias arriba dichas, había un cinche llamado Chuchi Cápac o Colla Cápac, que todo es uno. Este Chuchi Cápac creció tanto en autoridad y riquezas con aquellas naciones de Collasuyo, que le respetaban todos los collas, por lo cual se hacía llamar Inga Cápac.

De invidia de lo cual, Pachacuti Inga Yupangui determinó conquistalle a él y a todas las provincias de Collao. Y para esto juntó su gente de guerra y marchó la vuelta del Collao en demanda de Chuchi Cápac, que esperando estaba en Hatuncolla, pueblo del Collao, donde él tenía su morada, cuarenta leguas del Cuzco, sin hacer caso de la ida ni aparatos de Inga Yupangui. El cual, luego que fué cerca de Hatuncolla, envió a Chuchi Cápac sus mensajeros, pidiéndole que le sirviese y obedeciese; si no, que se apercibiese para otro día, que se verían [1] en batalla y experimentarían la fortuna. Desta embajada recibió mucha pesadumbre Chuchi Cápac, y respondióle soberbiamente quél se holgaba de que hubiese venido a darle obediencia como las demás naciones a

[1] *En la edición de Pietschmann* venían.

quien él había conquistado, y que si así no lo pensaba hacer, que aparejase su cabeza, con la cual pensaba beber triunfando de la victoria que dél habría si viniesen a batalla.

Con esta respuesta, Inga Yupangui otro día ordenó su gente y acercóse a Chuchi Cápac, que esperándole estaba con la suya, a punto de pelear. Y luego que se dieron vista, arremetieron los unos a los otros y porfiaron la batalla gran rato, sin que de ningún cabo se reconociese ventaja. E Inga Yupangui, como era muy diestro en el pelear, andaba acudiendo a todas partes, peleando y mandando y animando a su gente. Y viendo que los collas se le resistían y duraban tanto en la batalla, volvió el rostro a los suyos y con una voz alta afeó a los suyos aquel caso, diciéndoles: "¡Oh ingas del Cuzco, vencedores de toda la tierra! ¿Y cómo no tenéis vergüenza que una gente tan inferior a vosotros y tan desigual en las armas se os iguale y resista tanto tiempo?" Y con esto tornó a pelear, y los suyos, avergonzados desta repreensión, apretaron a los enemigos de tal arte, que los rompieron y desbarataron. Mas Inga Yupangui, como varón guerrero y que sabía que el fin de aquella victoria consistía en haber al Chuchi Cápac, aunque andaba peleando miraba por él a todas partes, y viéndolo en medio de su gente, arremetió con la gente de guarda que traía y prendió a Chuchi Cápac, y lo entregó a quien lo llevase al real y lo guardase. Y él con los demás acabaron de vencer la batalla y seguir el alcance, hasta que prendió a los caudillos y capitanes cinches que allí se habían hallado. Y Pachacuti se fué a Hatuncolla, silla y morada de Chuchi Cápac, adonde estuvo hasta que todos los pueblos que obedecían a Chuchi Cápac le vinieron a obedecer y le tra-

jeron muchos y muy ricos presentes de oro y plata y ropas y otras cosas de precio.

Y dejando guarnición y gobernador en su nombre, que le guardase a Collasuyo, se volvió al Cuzco, trayendo preso a Chuchi Cápac y a los demás prisioneros. Con los cuales entró triunfando en el Cuzco, adonde le tenían aparejado un solemnísimo triunfo. En el cual metió delante de sus andas al Chuchi Cápac y los demás presos de los collas, vestidos con unas ropas largas, cerradas y llenas de borlas por afrenta, para que fuesen cognoscidos. Y llegado a la Casa del Sol, ofreció los captivos y despojos al Sol, el cual, digo su estatua o su sacerdote por él, pisó todo el despojo [1] y presa que Pachacuti hobo de los collas, que fué dar una gran honra al inga. El cual, acabado el triunfo, para dalle buen remate, hizo cortar la cabeza a Chuchi Cápac y ponella en la casa llamada Llaxaguasi, con las demás que allí tenía de los otros cinches que había muerto. Y a los demás capitanes cinches de Chúchic Cápac hizo echar a las fieras que para esto tenía encerradas en una casa llamada Sangaguaci.

Era en estos vencimientos Pachacuti cruelísimo con los vencidos, y con estas crueldades tenía las gentes espantadas de tal manera, que, de miedo de no ser comidos de las fieras o quemados o cruelmente atormentados, se le rendían y obedecían, lo[s] que no eran para le resistir por armas. Y así fué en los de Condesuyo, que, viendo las crueldades y fuerza de Inga Yupangui, se le humillaron y dieron obidiencia. Y es de notar por esto que, aunque algunas provincias dicen que de su voluntad se le dieron y obedecieron, fué por la causa y

[1] *El manuscrito* todos del despojos. NOTA DE PIETSCHMANN.

razón dicha y porque los enviaba a amenazar que los asolaría si no le venían a servir y obedecer.

Tenía Chuchi Cápac opresas [1] y subjetas más de ciento y sesenta leguas de norte-sur, porque era cinche, o, como él se nombraba, Cápac, o Collacápac, desde veinte leguas del Cuzco hasta los chichas y todos los términos de Arequipa, y la costa de la mar hacia Atacama, y las montañas sobre los Mojos. Porque ya en este tiempo, viendo las violencias y fuerzas quel Inga del Cuzco por todas partes a todas naciones, sin perdonar a nadie, hacía, a su ejemplo muchos cinches habían querido hacer lo mesmo en otras partes, donde cada uno se hallaba, de manera que ya en este reino todo era una confusa behetría tiránica, que nadie en su pueblo estaba seguro, aun de su propio cidadano. Y así, en sus lugares iremos diciendo, cuando se ofreciere, de los tiranos cinches, demás de los ingas, que desde estos tiempos de Inga Yupangui se comenzaron a apoderar de algunas provincias, tiranizándolas.

De manera que, como arriba es dicho, Inga Yupangui había dotado la Casa del Sol de cosas necesarias al servicio della, demás de lo cual, después que vino de Collasuyo, dió muchas cosas de las que de allá trajo, para el servicio y Casa del Sol y para los bultos que de sus antepasados en ella estaban. Y les dió criados y heredades. Y mandó por todas las tierras que había conquistado que tuviesen y venerasen las guacas del Cuzco arriba nombradas [2], dándoles nuevas ceremonias para el culto dellas y quitándole[s] sus antiguos ritos. Y dió cargo de visitar las guacas, ídolos y adoratorios a un hijo suyo mayor legítimo lla-

---

[1] *El manuscrito* opresos. NOTA DE PIETSCHMANN.
[2] *En la edición de Pietschmann,* nombrados.

mado Amaro Topa Inga, para que hiciese quitar las guacas quellos no tenían por verdaderas, y las [1] demás se sustentasen, y se les hiciesen los sacrificios quel inga mandaba; y también tuvo cargo deste negocio Guaina Yanqui Yupangui, hijo de Inga Yupangui.

[38] ENVÍA PACHACUTI INGA YUPANGUI A CONQUISTAR LAS PROVINCIAS DE CHINCHAISUYO

Cuando Pachacuti Inga Yupangui vino de la conquista de Collasuyo y las otras provincias comarcanas, como en el precediente capítulo es dicho, era ya cargado de días, aunque no cansado de las guerras ni harto de la sed que de tiranizar el mundo tenía. Y por su vejez quiso quedarse en el Cuzco de asiento, para darle en las tierras que había subjetado, con trazas que sabía bien dar. Y por no perder tiempo, hizo juntar la gente de guerra, de la cual escogió, según dicen, como setenta mil hombres, [los] proveyó de armas y cosas necesarias al uso militar y nombró por capitán general de todos a su hermano Cápac Yupangui, y dióle por compañeros a otro su hermano llamado Guaina Yupangui y a un su hijo de Inga Yupangui llamado Apo Yanqui Yupangui. Y entre los otros capitanes particulares que en el ejército iban, fué uno llamado Anco Aillo, de nación chanca, el cual había quedado preso en el Cuzco desde el tiempo que el Inga venció a los chancas en el Cuzco y en Ichopampa. El cual siempre andaba triste, y, según dicen, imaginando cómo librarse. Mas disimulábalo de manera que los cuz-

[1] *En la edición de Pietschmann* los.

cos ya le tenían por hermano y se fiaban dél. Y como a tal, el Inga le nombró por capitán de la gente chanca que en el ejército iba; porque a cada nación le daba el Inga el capitán de su natural, por que conforme a su condición los supiese mejor mandar y ellos le obedeciesen mejor. Y este Anco Aillo, viendo que se le ofrecía ocasión para efetuar su deseo, mostró regocijarse de lo que le encomendaba el Inga y prometió que le haría grandes servicios, como hombre que conocía aquellas naciones que iban a conquistar. Y después quel ejército estuvo presto para marchar, el Inga dió al capitán general armas suyas de oro, y a los demás capitanes, de su mano, con las cuales entrasen en las batallas, y hízoles un razonamiento exhortándoles a la empresa y mostrándoles el premio de la honra que ganarían y mercedes quél les haría si le sirviesen en aquella guerra como amigos. Y al Cápac Yupangui le mandó expresamente que llegase con aquella gente conquistando hasta una provincia llamada Yanamayo, términos de la nación de los Hatunguaillas, y que allí pusiese su mojones, y que por ninguna cosa pas[as]e adelante, sino que, conquistado hasta allí, se volviese al Cuzco dejando en las tales tierras bastante guarnición, y que por los caminos dejase puestos postas de media a media legua, a quellos llaman *chasquis,* por los cuales le avisase por días de lo que sucedía e iba haciendo.

Con esta expedición y mandato partió Cápac Yupangui del Cuzco, e iba arruinando todas las provincias que de su voluntad no se le daban. Y llegando a una fortaleza llamada Urcocóllac, cerca de Parcos, términos de Guamanga, los naturales de aquella comarca se le resistieron valerosamente. Y al cabo los venció, y en el combate de

la fuerza los chancas se señalaron y aventajaron de manera que ganaron honra más que los cuzcos orejones y que las otras naciones.

La nueva desto fué al Inga; al cual pesó mucho de que los chancas se hobiesen señalado y ganado más honra que los ingas, e imaginó que por esto se le ensoberbecerían, y propuso de hacerlos matar. Y así despachó un mensajero que de su parte mandase a Cápac Yupangui que diese traza cómo matase a todos los chancas, como mejor pudiese; y que supiese que si no los mataba, quél le mataría a él. El correo del Inga llegó con este mandamiento al Cápac Yupangui, y no pudo ser tan secreto que no lo supiese una mujer del Cápac Yupangui que era hermana del Anco Aillo, capitán de los chancas. Esta mujer dió dello aviso a su hermano; el cual, como siempre traía en la voluntad su libertad, dióle esta ocasión más prisa, por salvar la vida. Y así, secretamente dió dello parte a los chancas soldados suyos y púsoles por delante la furia y crueldad del Inga y el premio de libertad, si le siguiesen. Y conformándose todos con su parecer y llegados a Guaraotambo, términos de la ciudad de Guánuco, todos los chancas se huyeron con su capitán Anco Aillo, al cual, demás de los chancas, también siguieron otras naciones. Y pasando por la provincia de Guaillas la robaron, y siguiendo su camino, huyendo del Inga, acordaron de buscar tierra áspera y montuosa, donde los ingas, aunque los buscasen, no los pudiesen hallar. Y así, se entraron por las montañas entre el Chachapoyas y Guánuco, y pasaron por la provincia de Ruparupa. Y ésta es la gente que se cree, según las noticias que agora se tienen y se supieron cuando el capitán Gómez Darias entró por Guánuco en tiempo del Marqués de Cañete, año de

cincuenta y seis, que está [por] el río del Pácay, y en la noticia que [se] tiene desde allí hacia el levante por el río que llaman de Cocama, que desagua en el gran río del Marañón. Así que, aunque Cápac Yupangui fué tras los chancas, ellos se dieron tanta priesa en el huir que no los pudo alcanzar.

Yendo tras ellos llegó hasta Caxamarca, pasados los términos que traía por instrucción de Inga Yupangui que no pasase. Y aunque que se acordó del mandamiento del Inga, como se vió ya en aquella provincia de Caxamarca, que muy poblada de gente y rica de oro y plata era, a causa de un gran cinche que en ella había, llamado Guzmango Cápac, gran tirano y que había robado muchas provincias comarcanas a Caxamarca, acordó de conquistarla, aunque no tenía comisión de su hermano para ello. Y empezando a entrar en la tierra de Caxamarca, fué sabido por Guzmango Cápac. El cual apercibió su gente y llamó a otro cinche su tributario, nombrado Chimo Cápac, cinche de los términos donde agora es la ciudad de Truxillo, en los llanos del Pirú. Y juntos los poderes de ambos, vinieron en busca de Cápac Yupangui; el cual, con cierta celada que les puso y con otros ardites, los venció, desbarató y prendió a los dos cinches Guzmango Cápac y Chimo Cápac, y hubo innumerables riquezas de oro y plata y otras cosas preciosas, como piedras preciosas y conchas coloradas, questos naturales entonces estimaban más que la plata ni el oro.

Y juntó Cápac Yupangui en la plaza de Caxamarca los tesoros que allí había habido; y como vió tanta suma y grandeza, ensoberbióse y dijo gloriándose que más había él ganado y adquerido que su hermano el inga Yupangui. A los oídos del

cual vino la arrogancia y loa que se había atribuído para sí su hermano Cápac Yupangui, y aunque le pesó mucho y lo sintió gravemente y quisiera poderlo haber luego, para lo matar, mas disimuló por entonces, hasta verlo en el Cuzco. Y aun temía Inga Yupangui que su hermano se le rebelase, y por esto fingió semblante alegre delante los embajadores que su hermano le había enviado. Y con ellos mesmos le envió a mandar se viniese al Cuzco trayendo las riquezas que había habido de aquella guerra, y trajese los principales hombres de aquellas provincias que habían subjetado, y los hijos de Guzmango Cápac y Chimo Cápac, y que a los dos cinches mayores dichos los dejase en sus tierras, con guarnición bastante que tuviese aquellas tierras por él. Con este mandado del inga partió Cápac Yupangui con todos los tesoros que allí hubo, y marchó para el Cuzco muy soberbio y arrogante. Lo cual sabido por Inga Yupangui que había ganado tantas tierras, tesoros y honra, túvole envidia, y aun, según dicen, temor, y buscó achaques para lo matar. Y así, cuando supo que Cápac Yupangui estaba en Limatambo, ocho leguas del Cuzco, mandó a un su tiniente del Cuzco, llamado Inga Apon [1], que le fuese a cortar la cabeza, dándole por culpa el habérsele ido el Anco Aillo y el haber pasado del término que le había mandado. Fué su gobernador, y, como el Inga se lo mandó, mató a Cápac Yupangui, su hermano, y a Guaina Yupangui, su hermano también. Y mandó a los demás que entrasen en el Cuzco, triunfando de sus victorias. Los cuales lo hicieron así, y el Inga les pisó los despojos y los honró e hizo mercedes. Dicen que le pesó que su hermano hu-

[1] *El manuscrito dice* Inga Capon. NOTA DE PIETSCHMANN.

biese ganado tanta gloria y que quisiera haber enviado a su hijo, que le había de suceder, llamado Topa Inga Yupangui [1], para que gozara de tan grandes honras, y que desta envidia [2] lo mató.

[39] PACHACUTI INGA YUPANGUI HACE LOS MITIMÁS EN TODA LA TIERRA QUE TENÍA CONQUISTADA

Como todas las conquistas queste Inga hacía eran con tanta violencia y crueldades y fuerzas y robos, y la gente que le seguía por las ganancias o, por mejor decir, rapiñas, era mucha, obedecíanle cuando en tanto que sentían la fuerza sobre sí, y, en viéndose algo libres de aquel temor, luego se rebelaban y procuraban su libertad. Por lo cual al Inga por momentos era forzado conquistallos de nuevo. Y revolviendo en su pecho muchas cosas e imaginando remedios cómo asentar de una vez los que muchos conquistaba, dió en uno que, aunque para lo quél deseaba fué a su propósito, fué la mayor tiranía quél hizo, aunque colorada con especie de largueza, y fué que señaló personas que fuesen por todas las provincias que tenía subjetas, y las tanteasen y marcasen y se las trajesen figurados en modelos de barro, al natural. Y así se hizo. Y puestos los modelos y descripciones delante del Inga, tanteólos, y considerados llanos y fortalezas, mandó a los visitadores que mirasen bien lo quél hacía. Y luego empezó a derribar las fortalezas que le parecía,

---

[1] [Su hijo Topa Inga Yupangui nació después (véase cap. 40)].

[2] *El manuscrito dice* embiada. NOTA DE PIETSCHMANN.

y a aquellos pobladores mudábalos a sitio llano, y a los del llano pasábalos a las cuchillas y sierras, tan lejos unos de otros y cada uno tan lejos de su natural, que no se pudiesen volver a él. Y luego mandó que fuesen los visitadores, que hiciesen de los pueblos lo que le habían visto hacer en las descripciones dellos. Fueron y hiciéronlo.

Y hecho, mandó [1] a otros que fuesen a los mesmos pueblos y que juntamente con los *tucuricos* sacasen de cada pueblo algunos hombres mancebos, con sus mujeres. Y hecho así, trajeron al Cuzco de todas las provincias, de un pueblo treinta y de otro ciento, y a más y menos, conforme a la cantidad de cada pueblo. Y presentados estos entresacados delante el Inga, mandó que los llevasen a poblar en diferentes partidos; a los que eran de Chinchaisuyo, que los poblasen en Andesuyo, y a los de Condesuyo en Collasuyo, tan lejos de sus naturalezas que no se pudiesen comunicar con sus parientes ni naturales. Y mandó que se poblasen en valles semejantes a los de su natural y que llevasen de las semillas de sus tierras, para que se conservasen y no pereciesen, dándoles abundantemente tierras para sembrar, quitándolas a los naturales del tal sitio.

A estos tales llamó el Inga *mitimás,* que quiere decir "traspuestos" o "mudados". Y les mandó aprender la lengua de los naturales donde los poblaban y que no olvidasen la lengua general, que era la lengua quichua, la cual había mandado el Inga que todos aprendiesen y supiesen por todas las provincias quél había conquistado, y que con ella se hablase y contratase por todas partes, porque era la más clara y abundante. Dióles a és-

---

1 *En la edición de Pietschmann,* echó mando a.

tos el Inga libertad y poder para que a todas horas pudiesen entrar en todas las casas de los naturales de los valles donde ellos estuviesen, de noche u de día, para que viesen lo que hacían o hablaban o ordenaban, y que todo avisasen al gobernador más cercano, para que así se supiese si algo se concertaba o trataba contra las cosas del inga, el cual, como sabía el mal que hacía, temíase de todos en general, que sabía que ninguno le servía de su voluntad, sino forzado. Y demás desto, en todas las fortalezas que eran de alguna importancia puso guarniciones de los naturales del Cuzco u de cerca; a las cuales guarneciones llaman *michocrima.*

[40] ÁLZANSE LOS COLLAS HIJOS DE CHÚCHIC CÁPAC CONTRA INGA YUPANGUI, PROCURANDO SU LIBERTAD

Después que Inga Pachacuti hizo las fiestas del triùnfo del vencimiento de Chinchaisuyo y hizo los *mitimás,* despidió los ejércitos y él se fué a Yúcay y hizo los edificios cuyas ruinas y vestigios agora allí parecen. Y éstos acabados, fué por el mesmo valle y río de Yúcay abajo a un asiento que agora llaman Tambo, ocho leguas del Cuzco, adonde hacía unos suntuosísimos edificios, y la obra y albañería de los cuales andaban trabajando como captivos los hijos de Chuchi Cápac, el gran cin[che] del Collao, a quien, como antes dije, venció y mató el inga en el Collao. Estos hijos de Chuchi Cápac, viéndose tratar tan aviltadamente y acordándose de que eran hijos de un hombre tan principal y rico como su padre, y viendo que a la sazón Inga Yupangui había despedido la gente de guerra, acordaron de aventurar la vida

procurando su libertad. Y así, una noche se huyeron con toda la gente que allí estaba, y diéronse tal diligencia, que, aunquel Inga envió tras ellos, no pudieron ser alcanzados ni habidos. Y por las partes por donde pasaban, iban alzando la tierra contra el Inga. Y no era menester mucho, porque, como todos estaban violentados, no aguardaban más que la primera coyuntura para se alzar. Y con este tal favor fácilmente se alzaron muchas naciones, aun los que estaban muy cerca del Cuzco, y principal se alzó Collasuyo y todas sus provincias.

El Inga, visto esto, mandó juntar mucha gente de guerra y pidió favor de gente a Guzmango Cápac y a Chimo Cápac. Y juntó gran número de gente, y hechos sus sacrificios y *calpa,* y enterrando algunos niños vivos, a que llaman *cápac cocha,* por que sus ídolos favoreciesen en aquella guerra, y estando todo a punto para se partir a la guerra, nombró por capitanes del ejército a dos hijos suyos, hombres valerosos, nombrados el uno Topa [Á]yar Mango y el otro Apo Páucar Usno. Y partió el inga del Cuzco con más de doscientos mil hombres de guerra y caminó en demanda de los hijos de Chuchi Cápac, que también estaban con mucho poder de gente y armas y ganosos de se ver con el inga y pelear por la vida con los cuzcos y sus devotos.

Y como los unos buscasen a los otros, brevemente se toparon y se dieron una batalla muy porfiada y sangrienta, adonde hubo grandes crueldades, porque los unos peleaban por la vida y libertad y los otros por la honra. Y como los cuzcos eran más disciplinados y diestros en la guerra y más en número que los contrarios, hacíanles ventaja. Mas los collas, por no verse captivos de hombre tan inhumano y cruel como el inga, que-

rían más morir peleando que verse rendir; y así, se metían por las armas de los orejones, los cuales con grandes crueldades mataban de los collas cuantos se les ofrecían delante. Y los hijos del Inga hicieron este día grandes cosas por sus manos en la batalla.

Y así, los collas fueron vencidos, muertos y presos la mayor parte dellos, y de los que huyeron siguieron el alcance hasta un pueblo llamado Lampa. Y curó allí los heridos de su campo y reparó los escuadrones y mandó a sus dos hijos Topa Áyar Mango y Apo Páucar Usno que pasasen adelante conquistando hasta los chichas, y allí pusiesen sus mojones y se volviesen. Y él desde allí se tornó al Cuzco a triunfar de la victoria ganada.

Llegó el Inga al Cuzco, triunfó y hizo fiestas por la victoria y porque halló que le había venido un hijo, al cual llevó antel Sol y se lo ofreció y le puso nombre Topa Inga Yupangui, y en su nombre ofreció muchos tesoros de plata y oro al Sol y a los demás oráculos y a los demás guacas, y hizo a la mar [1] sacrificio de *cápac cocha*. Y demás desto hizo las más solenes fiestas y costosas que jamás se habían hecho por toda la tierra, porque el Inga Yupangui quería que este Topa Inga le subcidiese, aunque tenía otros hijos mayores y legítimos de su mujer y hermana Mama Anaguarque. Porque, aunque la costumbre destos tiranos era quel primero y mayor hijo legítimo heredase el estado, pocas veces lo guardaban, antes señalaban al que más amor tenían o a cuya madre más amaban o el que de los hermanos más podía e se quedaba con todo.

---

1 *Pietschmann corrige erróneamente* hizo además.

[41] AMARO TOPA INGA Y APO PÁUCAR USNO PROSIGUEN LA CONQUISTA DEL COLLAO Y VENCEN OTRA VEZ [A] LOS COLLAS

Luego quel Inga Yupangui se volvió al Cuzco y, como es dicho, dejó a sus dos hijos Topa Amaro y Apo Páucar Usno en el Collao, partieron los hijos del Inga de Lampa y fueron la vuelta de Hatuncolla, donde supieron que los collas se habían reformado de gente y armas para tornar a pelear con los cuzcos, y que habían alzado por inga a uno de los hijos de Chuchi Cápac. Los ingas llegaron adonde estaban los collas aguardando en arma; viéronse y pelearon valerosamente los unos y los otros, en que hobo de ambas partes muchos muertos. Y en fin de la batalla los collas fueron vencidos y el nuevo Inga tomado a manos. Y así fueron tercera vez conquistados los collas por los cuzcos. Y por mandado del inga, dejaron sus hijos, generales del campo en Hatuncolla, preso al nuevo inga del Collao, con guarda y buen recaudo. Los demás capitantes pasaron, prosiguiendo su conquista, como el inga se lo mandaba, la vuelta de los chichas y charcas.

Entretanto quellos andaban en la guerra, Pachacuti, su padre, acabó los edificios de Tambo y hizo los estanques y casas de placer de Yúcay. Edificó junto al Cuzco, en un cerro llamado Patallata, unas suntuosas casas, y otras muchas a la redonda del Cuzco. E hizo muchos encañados de agua provechosos y de recreación; y mandó a todos sus gobernadores, que, en las provincias que tenían a su cargo, en los más aptos sitios, le hiciesen casas de placer para cuando él fuese a visitalles.

Mientras estas cosas hacía Inga Yupangui, sus hijos iban conquistando todo Collasuyo. Mas como llegasen cerca de los Charcas, los naturales de la provincia de Paria, Tapacari, Cotabambas, Poconas y Charcas, se retiraron a los Chichas y Chuyes, para que allí todos juntos peleasen con los ingas, los cuales llegaron adonde las dichas naciones, questaban juntas aguardándolos. Y los ingas partieron su campo en tres partes. Un escuadrón de cinco mil hombres echaron por la montaña, y otro de veinte mil por la parte de hacia el mar, y la resta caminó por el camino derecho. Llegaron al sitio fuerte donde los charcas y sus aliados estaban, y pelearon con ellos, y los cuzcos fueron vencedores y hubieron de allí grandes despojos y riquezas de plata que sacaban aquellos naturales de las minas de Porco. Y es de notar que los cinco mil orejones que entraron por la montaña, nunca más se supo dellos qué se hubiesen [1] hecho. Y con esta victoria dejando subjetas todas las provincias dichas, se tornaron Amaro Topa Inga y Apo Páucar Usno al Cuzco, adonde triunfaron [2] de sus victorias. Y Pachacuti les hizo muchas mercedes y se regocijó, haciendo muchas fiestas y sacrificios a sus ídolos.

---

1 *El manuscrito* viesen. NOTA DE PIETSCHMANN.
2 *El manuscrito dice* triumpho. NOTA DE PIETSCHMANN.

[42] NOMBRA PACHACUTI INGA YUPANGUI A SU HIJO TOPA INGA YUPANGUI POR SU SUCESOR

Pachacuti Inga Yupangui, viéndose ya muy viejo, determinó de hacer nombramiento de sucesor para después de sus días; y para esto mandó llamar a los ingas sus deudos de los aillos de Hanancuzco y Hurincuzco y díjoles: "¡Amigos y parientes míos! Ya, como veis, soy muy viejo, y quiero dejaros quien después de mis días os gobierne y defienda de vuestros enemigos. Y dado que algunos [años] ha que nombré [1] por mi sucesor a mi hijo mayor legítimo Amaro Topa Inga, no me parece que es el que cumple para gobernar tan grande señorío como el que yo he ganado. Y por eso os quiero nombrar otro, con quien tengáis más contento". A lo cual sus deudos respondieron dándole muchas gracias por ello y que recibían gran merced y beneficio en que se lo nombrase. Y luego dijo que nombraba por inga y sucesor suyo a su hijo Topa Inga, y lo mandó salir de la casa donde había quince o diez y seis años que se criaba sin que nadie le viese sino raras veces y por gran merced. Y lo mostró al pueblo y mandó luego que pusiesen una borla de oro en la mano a la estatua del Sol y su cobertura de cabeza, a que llaman *pillaca llaito*. Y después que Topa Inga hizo su reverencia y acatamiento a su padre, levantóse el inga y los demás y fueron delante de la estatua del Sol, adonde hicieron sus sacrificios y ofrendaron *cápa*[*c*] *cochas* al Sol, y luego le ofrecieron el nuevo inga Topa Inga Yupangui, rogando al Sol que se le guardase y

[1] *Pietschmann lee* algunos [esperen] a que nombre.

criase, y le hiciese [1] tal que todos le tuviesen y juzgasen por su hijo y por padre del pueblo. Y esto dicho, los más ancianos y principales orejones llegaron al Topa Inga al Sol, y los sacerdotes y mayordomos tomaron de las manos del Sol la borla que ellos llaman *mascapaicha,* y pusiéronsela a Topa Inga Yupangui sobre la cabeza, que tornaba sobre la frente. Y fué nombrado Inga Cápac, y sentóse delante del Sol en una silleta baja de oro, a que llaman *duho* [2], guarnecido de muchas esmeraldas y otras piedras preciosas. Y allí sentado, le vistieron el *cápac hongo,* y el *sunturpáucar* le pusieron en la mano, dándole las demás insignias de inga, y los sacerdotes le alzaron sobre los hombros. Esta cerimonia hecha, Pachacuti Inga Yupangui mandó a su hijo Topa Inga que se quedase encerrado en la Casa del Sol como antes, haciendo los ayunos que solían hacer para recebir la orden de caballería, que era abrirles las orejas, y mandó que no se publicase lo que allí se había hecho hasta quél lo mandase.

---

1 *En la edición de Pietschmann,* le hice tal.

2 [*Duho* es nombre antillano de un banquillo, silla baja o taburete que usaban los caciques. La voz está abundantemente documentada en Fernando Colón (en la forma *duchi,* plural italiano), Las Casas, Fernández de Oviedo, P. Cobo, etc. Fernández de Oviedo aplica ese nombre a los banquillos de los indios de la Española, de Nicaragua, de Méjico (Moctezuma daba *duhos* a los españoles), de Ancerma y del Perú (libro XLVI, cap. XVII, etc.). También el P. Cobo, *Historia del Nuevo Mundo,* libro XIV, cap. IV, describe los banquillos incaicos y dice que los llamaban *duhos.* El nombre quechua es *tiyana*].

[43] ARMA CABALLERO PACHACUTI A SU HIJO TOPA INGA

Tenía Pachacuti Inga Yupangui puesta su felicidad en dejar memoria de sí. Y por esto hacía cosas tan extraordinarias de sus antepasados en edificios, triunfos y en no dejarse ver sino por gran favor que quería hacer al pueblo, ca por tal era tenido el día que se mostraba. Y para entonces mandó que nadie le viniese a ver que no le adorase y trajese algo en las manos que le ofreciese, y questa costumbre se guardase siempre para con todos sus descendientes; y así se hacía inviolablemente. Y así, desde este Pachacuti se empezó la inaudita e inhumana tiranía, renovada sobre las tiránicas de sus antepasados. Y como era ya viejo y deseaba perpetuar su nombre, parecióle que auturizando a su hijo sucesor, llamado Topa Inga, alcanzaba el efeto de su deseo, y así lo criyó encerrado en la Casa del Sol más de diez y seis años, que no lo dejaba ver a nadie sino era a sus ayos y maestros, hasta que lo sacó a presentar al Sol, para lo nombrar, como se ha dicho. Y para le autorizar en su *guarachico*, ordenó nuevo modo de dar orden de caballería. Y para esto hizo alderredor de la ciudad otras cuatro casas advocaciones del Sol, con mucho aparato de ídolos de oro y guacas y servicio, para que su hijo anduviese las estaciones cuando le armasen caballero.

Y estando el negocio en este estado, vino, a Pachacuti Inga Yupangui, Amaro Topa Inga, a quien el padre Pachacuti años atrás había nombrado por sucesor, porque era mayor que[l] ligítimo, y le dijo: "¡Padre inga! Yo he sabido que en la Casa del Sol tenéis un hijo a quien habéis

nombrado por sucesor vuestro después de vuestros días; mandádmelo mostrar!" Inga Yupangui, pareciéndole desenvoltura de Amaro Topa Inga, le dijo: "Es verdad, y vos y vuestra mujer quiero que seáis sus vasallos y le sirváis y obedezcáis por vuestro señor e inga". Amaro le respondió que así lo quería hacer y que para eso le quería ver y hacerle sacrificio, y que le mandase llevar adonde él estaba. El inga Yupangui le dió licencia para ello, y Amaro Topa Inga tomó lo necesario para aquel acto, y fué llevado donde Topa Inga estaba en sus ayunos. Y como Amaro Topa Inga le viese con tancta majestad de aparato de riquezas y señores que lo acompañaban, cayó sobre su faz en tierra y adoróle, y hízole sacrificios y obedecióle. Y sabiendo Topa Inga que era su hermano, lo llevantó y se dieron paz en la faz.

Y luego Inga Yupangui mandó aderezar lo necesario para dar a su hijo la orden de caballería. Y puesto a punto todo, Pachacuti Inga, con los demás sus principales deudos y criados, fué a la Casa del Sol, de donde sacaron a Topa Inga con grande solemnidad y aparato, porque sacaron juntamente todos los ídolos del Sol, Viracocha y los demás guacas y figuras de los ingas pasados y la gran maroma *moro urco*. Y puesto todo por orden con nunca vista pompa, fueron todos a la plaza del pueblo, en medio de la cual hicieron una muy grande hoguera. Y muertos muchos animales por todos sus deudos y amigos, le hicieron sacrificio dellos echándolos en el fuego. Y tras esto le adoraron todos y le ofrecieron presentes y ricos dones, y el que primero le ofreció don fué su padre, para que a su ejemplo e imitación los demás le adorasen, viendo que su padre le hacía reverencia. Y así, lo hicieron los orejones ingas y todos los demás que allí se hallaron, que para

aquello habían sido llamados y apercebidos, para que traj[es]en sus dones para ofrecer al nuevo inga.

Lo cual así hecho, se comenzó la fiesta que llaman *cápac raimi* [1], que es fiesta de reyes, y por esto la más solemne que entrellos se hacía. Y hecha la fiesta y cerimonias della, horadaron las orejas a Topa Inga Yupangui, ques la orden de caballería y nobleza entrellos, y trajéronle por las estaciones de las casas del Sol, dándole las armas y demás insignias de guerra. Y esto acabado, su padre Inga Yupangui le dió por mujer una su hermana nombrada Mama Ocllo, que fué mujer muy hermosa y de gran seso y gobierno.

[44] PACHACUTI INGA YUPANGUI ENVÍA A SU HIJO TOPA INGA YUPANGUI A CONQUISTAR A CHINCHAISUYO

Nombrado Topa Inga Yupangui por inga sucesor de su padre y armado caballero, deseaba Inga Yupangui que su hijo se emplease en cosas de fama. Y teniendo noticia que las naciones de Chinchaisuyo eran tales donde podría ganar nombre y tesoros, y especialmente de un cinche questaba en los Chachapoyas, llamado Chuqui Sota, mandóle que se aparejase para ir a la dicha conquista de Chinchaisuyo. Y dióle por compañeros y ayos y capitanes generales de los ejércitos a dos hermanos de Topa Inga, nombrados el uno Yanqui Yupangui y el otro Tilca Yupangui. Y juntada la gente de guerra y acabados los aparatos della, partieron del Cuzco.

Iba Topa Inga Yupangui con tanta majestad y

---

1 *El manuscrito dice* Capac rayre.

pompa, que por donde pasaba nadie le osaba mirar a la cara: en tanta veneración se hacía tener. Y la gente se apartaba de los caminos por donde había de pasar, y, subiéndose a los cerros, desde allí le mochaban y adoraban. Y se arrancaban las pestañas y cejas, y soplándolas se las ofrecían al inga. Y otros le ofrecían puñados de una hierba muy preciada entrellos llamada *coca*. Y cuando llegaba a los pueblos vestíase del traje y tocado de aquella nación, porque todas eran diferentes en vestido y tocado, y agora lo son. Ca Inga Yupangui, para conocer las naciones que había conquistado, mandó que cada uno tuviese su vestido y tocado, a que llaman *pillo* u *llaito* [1] u *chuco,* diferente unos de otros, para que se diferenciasen y conociesen fácilmente. Y sentándose Topa Inga, le hacían un solemnísimo sacrificio de animales y aves, quemándoselas delante en una hoguera que en su presencia hacían; y así se hacía adorar como el sol, a quien ellos tenían por dios.

De manera que Topa Inga comenzó a hecho a renovar la conquista y tiranía de todos sus pasados y de su padre. Porque, aunque muchos estaban conquistado[s] por su padre, todos o casi todos estaban con las armas en las manos, para procurar su libertad los opresos, y los demás para se defender. Y como les sobrevino Topa Inga con tanto poder, fuerza y soberbia, que no sólo se preciaba de subjetar las gentes, mas aun de usurpar la veneración que daban a sus dioses o diablos —porque realmente él y su padre se hacían

[1] [Sin duda error de copia por *llauto,* nombre del tocado incaico. *Llauto* es la forma que usa Pedro Sarmiento en los relatos de sus viajes (*Viajes al Estrecho de Magallanes,* Emecé Editores, II, 146, 147)].

adorar de todos con más veneración que al Sol—, no fueron parte sus fuerzas para ello.

Finalmente Topa Inga salió del Cuzco, y desde cerca de la ciudad empezó a ir destrocando. Y en la provincia de los quicchuas conquistó y tomó la fortaleza de Tohara y Cayara y la fortaleza de Curamba; en los angaraes, la fortaleza de Urcocolla y Guaillapucara, y prendió a su cinche nombrado Chuquis Guaman; en la provincia de Xauxa a Siciquilla Pucara, y en la provincia de Guaillas a Chungomarca [y] Pillaguamarca, y en los Chachapoyas a la fortaleza de Piajajalca, y prendió a su cinche riquísimo llamado Chuqui Sota; y la provincia de los Paltas y los valles de Pacasmayo y Chimo, que es agora Truxillo, a la cual destruyó, con ser Chimo Cápac su súbdito, y la provincia de los cañares. Y a los que se le resistían los asolaba totalmente. Y los cañares, con dársele, aunque de miedo, les prendió sus cinches, nombrados Písar Cápac y Cáñar Cápac y Chica Cápac, y edificó una fortaleza inexpugnable en Quinchicaxa.

Y habidos muchos tesoros y prisioneros, tornóse con todo ello al Cuzco Topa Inga Yupangui, adonde fué bien recebido de su padre con un costosísimo triunfo y aplauso de todos los orejones cuzcos; y hicieron muchas fiestas y sacrificios, y por regocijar el pueblo mandó hacer las danzas y fiestas llamadas *indi raimi,* que son las fiestas del Sol, cosa de mucho regocijo. E hizo muchas mercedes por causa y amor de Topa Inga, porque le tomasen afición los súbditos, que era lo quél pretendía, porque, como era muy viejo, que ya no se podía menear y se sentía cercano a la muerte, procuraba dejar a su hijo bienquisto de la gente de guerra.

[45] PACHACUTI INGA YUPANGUI VISITA LAS PROVINCIAS CONQUISTADAS POR ÉL Y POR SUS CAPITANES

Dicho es cómo en todas las provincias que Inga Yupangui conquistaba y tiranizaba, ponía guarnición de soldados del Cuzco y gobernador, a que llamaban *tucuirico.* Pues es de saber que como, con la gran ocupación que había traído en conquistar otras provincias y atraer gente de guerra y poner a su hijo en auturidad y despacharlo para la conquista de Chinchaisuyo, no había podido poner en efeto su voluntad ultimada y causa final, la cual era de hacer pecheros y tributarios a los que tiranizaba, y como vido que ya iba teniendo la gente más temor, por ver a Topa Inga tan valeroso, determinó visitar la tierra, y para ello nombró diez y seis visitadores, cuatro por cada uno de los cuatro suyos y provincias, que son Condesuyo, que es desde el Cuzco al sudueste hasta el Mar del Sur, y Chinchaisuyo, que es desde el Cuzco hacia el poniente y norte, y Andesuyo, que es desde el Cuzco hacia el levante, y Collasuyo, que es desde el Cuzco hacia el sur y sudueste y sueste.

Fueron estos visitadores cada uno al partido que le cupo, y visitaron ante todas cosas los tucuiricos que habían gobernado, y luego hicieron sacar acequias para las sementeras, rompieron tierras adonde faltaba, haciendo nuevas andenes adonde no los había, tomando pastos para los ganados del inga, del Sol y del Cuzco, y, sobre todo, les echaron tributo pesadísimo de todas las cosas que tenían y alcanzaban, que todo iba encaminado a robar y desollarles las haciendas y personas, y pasaron muchas poblaciones de una parte

a otra. Lo cual hecho, al cabo de dos años que tardaron en sus visitas vinieron al Cuzco los visitadores, y trayendo en unas mantas descriptas las provincias que habían visitado, dieron razón al Inga de lo que habían hecho y de lo que hallaron.

Y tras esto luego despachó el Inga otros orejones proveedores, para que hiciesen caminos y hostelajes de casas principales por los caminos, para el Inga, cuando caminase, y para la gente de guerra. Y así, se partieron los proveedores y hicieron caminos, que agora llaman del *Inga,* por la sierra y por los llanos del Mar del Sur. Y éstos de los llanos van todos cercados por ambos lados de un muro de adobes, alto, adonde fué posible hacerlo, excepto en los arenales, que no hay aderezos de materiales. Estos caminos van desde Quito hasta Chile y por las montañas de los Andes. Aunque el Inga no los acabó todos, basta que hizo mucha parte dellos, y sus hijos y nietos los acabaron.

[46] TOPA INGA YUPANGUI SALE SEGUNDA VEZ A CONQUISTAR LO QUE QUEDABA DE CHINCHAISUYO, POR MANDADO DE SU PADRE

Supo Pachacuti Inga Yupanqui, por las nuevas que le trajo Topa Inga cuando vino de la conquista de Chinchaisuyo, que había otras muy ricas y grandes provincias y naciones más adelante, donde su hijo había llegado. Y por no dejar cosa por conquistar, mandó a su hijo Topa Inga se aprestase para volver a conquistar hacia las partes de Quito. Y aprestada la gente y hechos los capitanes, dióle por compañeros a los mesmos

sus hermanos Tilca Yupangui y Anqui Yupangui que habían ido con Topa Inga la primera vez. Partieron del Cuzco, y, por donde pasaban, hallaban alteradas algunas provincias primero conquistadas. Y hacía en ellas, y en los que se defendían y no le venían luego a dar obediencia, crueldades y muertes inauditas.

Y desta manera llegó a Tomebamba, términos de Quito, cuyo cinche, llamado Písar Cápac, se había confederado con Pillaguaso, cinche de las provincias y comarca de Quito. Estos dos tenían un grueso ejército y estaban determinados de pelear con Topa Inga por defender su tierra y vidas. A los cuales Topa Inga envió mensajeros diciéndoles que le viniesen a rendir las armas y dar obediencia. Ellos respondieron estar en su patria y naturaleza, y quellos eran libres y no querían servir a nadie, ni ser tributarios.

Desta respuesta se holgaron Topa Inga y los suyos, porque no querían sino hallar ocasión para llevallo todo a las puñadas, por poder robar, que era su principal intento. Y así, ordenaron su gente, que, según dicen, eran más de ducientos y cincuenta mil hombres diestros en guerra; marcharon contra los cañares y quitos, arremetieron los unos a los otros, y todos peleaban animosísima y diestramente. Y estuvo gran rato la victoria dudosa por la parte de los cuzcos, porque los quitos y cañares apretaban reciamente a sus enemigos. Y viendo el Inga esto, levantóse sobre las andas en que andaba animando su gente, y hizo seña a los cincuenta mil hombres que había dejado sobresalientes para socorrer a la mayor necesidad. Y como dieron de refresco por un lado, desbarataron a los quitos y cañares, y siguieron el alcance, haciendo y matando cruelmente, apelli-

dando: "¡Capa[1] Inga Yupangui, Cuzco, Cuzco!" Todos los cinches fueron muertos, y prendieron a Pillaguaso en la avanguardia, y a nadie daban vida, por despojarlos y por poner temor a los demás que lo oyesen.

Y de allí se fué al asiento donde agora es la ciudad de Sant Francisco del Quito, y hizo alto para curar los heridos y dar descanso al campo, que lo había menester. Y así quedó subjeta aquella provincia tan grande, y envió razón a su padre de lo que había hecho. Pachacuti se regocijó por ello y hizo muchos sacrificios y fiestas por la nueva.

Y después que Topa Inga hobo descansado en Quito y reformado su campo y curado los que habían quedado heridos, se vino a Tumibampa, adonde su hermana y mujer le parió un hijo, a quien llamaron Tito Cusi Gualpa, que después fué llamado Guaina Cápac. Y después que hobo regocijándose y hecho las fiestas del nacimiento, aunque habían pasado los cuatro años que su padre le había dado de término para la conquista, sabido que había una nación grande hacia el Mar del Sur, de unos indios llamados guancabilicas, determinó bajar a conquistallos. Encima de los cuales, a las cabezadas de las sierras, hizo la fortaleza de Guachalla, y bajó a los mesmos guancabilicas. Y partió su campo en tres partes, y él tomó la una y se metió por las montañas más fragosas, haciendo guerra a los montañeses de los guanacabilicas, y metióse tanto en las montañas, que estuvo mucho tiempo sin que se supiese dél si era muerto u vivo. Y tanto hizo que conquistó todos los guancabilicas, aunque eran muy gue-

---

[1] *Quizá error de lectura o de copia por* Çapa, *que significa "solo, único".*

rreros y peleaban por tierra y por mar en balsas desde Túmbez hasta a Guañapi y a Guamo y Manta y a Turuca y a Quisin.

Y andando Topa Inga Yupangui conquistando la costa de Manta y la isla de la Puna y Túmbez, aportaron allí unos mercaderes que habían venido por la mar de hacia el poniente en balsas, navegando a la vela. De los cuales se informó de la tierra de donde venían, que eran unas islas, llamadas una Auachumbi y otra Niñachumbe, adonde había mucha gente y oro. Y como Topa Inga era de ánimo y pensamientos altos y no se contentaba con lo que en tierra había conquistado, determinó tentar la feliz ventura que le ayudaba por la mar. Mas no se creyó así ligeramente de los mercaderes navegantes, ca decía él que de mercaderes no se debían los cápa[c]s así de la primera vez creer, porque es gente que habla mucho. Y para hacer más información, y como no era negocio que dondequiera se podía informar dél, llamó a un hombre que traía consigo en las conquistas, llamado Antarqui, el cual todos éstos afirman que era grande nigromántico, tanto que volaba por los aires. Al cual preguntó Topa Inga si lo que los mercaderes marinos decían de las islas era verdad. Antarqui le respondió, después de haberlo pensado bien, que era verdad lo que decían, y quél iría primero allá. Y así dicen que fué por sus artes, y tanteó el camino y vido las islas, gente y riquezas dellas, y tornando dió certidumbre de todo a Topa Inga.

El cual, con esta certeza, se determinó ir allá. Y para esto hizo una numerosísima cantidad de balsas, en que embarcó más de veinte mil soldados escogidos. Y llevó consigo por capitanes a Guaman Achachi, Conde Yupangui, Quígual Topa

(éstos eran Hanancuzcos), y a Yancan Maita, Quizo Maita, Cachimapaca Macus Yupangui, Llimpita Usca Maita (Hurincuzcos); y llevó por general de toda el armada a su hermano Tilca Yupangui, y dejó con los que quedaron en tierra a Apo Yupangui.

Navegó Topa Inga y fué y descubrió las islas Auachumbi y Niñanchumbi, y volvió de allá, de donde trajo gente negra y mucho oro y una silla de latón y un pellejo y quijadas de caballo; los cuales trofeos se guardaron en la fortaleza del Cuzco hasta el tiempo de los españoles. Este pellejo y quijada de caballo guardaba un inga principal, que hoy vive y dió esta relación, y al ratificarse los demás se halló presente, y llámase Urco Guaranga [1]. Hago instancia en esto, porque a los que supieren algo de Indias les parecerá un caso extraño y dificultoso de creer. Tardó en este viaje Topa Inga Yupangui más de nueve meses —otros dicen un año—, y, como tardaba tanto tiempo, todos le tenían por muerto; mas por disimular y fingir que tenían nuevas de Topa Inga, Apo Yupangui, su capitán de la gente de tierra, hacía alegrías; aunque después le fueron glosadas al revés, diciendo que aquellas alegrías eran de placer porque no parecía Topa Inga Yupangui, y le costó la vida.

Éstas son las islas que yo, el año de sesenta y siete, a treinta de noviembre, descubrí en el Mar del Sur, ducientas y tantas leguas de Lima, al po-

---

[1] En la serie de testigos que figuran en el protocolo que sirve de anexo a la obra de Sarmiento, no figura Urco Guaranga. Pero en el protocolo del Cuzco, del 1º de marzo de 1572, publicado por Jiménez de la Espada, termina la enumeración de los testigos con la siguiente frase: "Y demás déstos: Don Hernando Urco Guaranga, de 85". NOTA DE PIETSCHMANN.

niente de Lima, yendo al gran descubrimiento de que yo di noticia al gobernador e licenciado Castro [1]. Y no las quiso tomar Álvaro de Mendaña, general de la armada.

Luego que Topa Inga desembarcó del descubrimiento de las islas, fué a Tumibamba a visitar a su mujer y hijo, y aprestóse para irse al Cuzco a ver a su padre, que le dijeron que estaba malo. Y de camino envió gente por los llanos de la mar hasta Truxillo, llamado Chimo, adonde hallaron grandísima riqueza de oro y plata labrada en varillas y maderos de casas del cinche Chimo Cápac, todo lo cual juntaron en Caxamarca. Desde donde Topa Inga Yupangui tomó el camino del Cuzco, adonde llegó habiendo seis años que había salido a esta conquista.

Entró Topa Inga Yupangui en el Cuzco con el mayor, más solemne y más rico triunfo que jamás inga había entrado en la Casa del Sol, trayendo muchas diversidades de gentes, extrañezas de animales, innumerable suma de riquezas y toda la gente muy rica. ¡Y mirad la mala condición de Pachacuti Inga Yupangui y su avaricia, que, con ser Topa Inga su hijo, cuyo aumento procuraba, tuvo tanta envidia de que su hijo hobiese ganado tanta honra y fama en aquel camino y conquista, que mostró públicamente pesadumbre por no ser él el que triunfaba de aquello y por no haber él en persona halládose en todo! Y por esto determinó de matar a sus dos hijos, Tilca Yupangui y Anqui Yupangui, que habían ido con Topa Inga, puniéndoles por culpa que habían

[1] [Se ha supuesto que las islas adonde llegó Túpac Inca Yupanqui y que avistó Pedro Sarmiento en su viaje a las Islas Salomón eran las Galápagos, sólo que la distancia de Lima es casi el doble que la que indica].

sido transgresores de su mandado en tardar más tiempo del que les había dado por comisión, y que habían llevado a su hijo Topa Inga muy lejos, adonde se creyó que no volviera al Cuzco. Y así dicen que los mató; otros dicen que no mató más de a Tilca Yupangui. De que se sintió mucho agraviado Topa Inga Yupangui, porque le hobiese su padre muerto a quien tanto había trabajado con él. Final disimuló la muerte del dicho con muchas fiestas, que se hicieron por las victo[rias] de Topa Inga; turaron estas fiestas un año.

[47] MUERTE DE PACHACUTI INGA YUPANGUI

Mucho contento recibió Pachacuti Inga Yupangui con el nieto, hijo de Topa Inga, su hijo, tanto que siempre lo tenía consigo y lo hacía [1] criar y regalar en su aposento y dormitorio, y sin consentir que se lo apartasen un punto de sí. Y estando en el mayor regocijo y trono de su vida, adoleció de una grave enfermedad, y sintiéndose al punto de morir, llamó a todos sus hijos, los que en la ciudad estaban. Y, en su presencia, ante todas cosas repartió a todos sus joyas y recámara, y tras esto les hizo dar sendos arados [2], para que supiesen que habían de ser vasallos de su hermano y que habían de comer del sudor de sus manos, y también les dió armas, para pelear en favor de su hermano, y despidiólos a todos.

---

1 *El manuscrito* hizia. NOTA DE PIETSCHMANN.

2 [Los "arados" incaicos eran de madera. El Inca Garcilaso los describe en sus *Comentarios Reales,* 1ª parte, libro V, cap. II].

Y luego llamó a los ingas orejones del Cuzco, sus deudos, y a Topa Inga, su hijo, al cual en pocas palabras habló desta manera: "¡Hijo! Ya ves las muchas y grandes naciones que te dejo y sabes cuánto trabajo me han costado. Mira que seas hombre para las conservar y aumentar. Nadie alce dos ojos contra ti que viva, aunque sean tus hermanos. A estos nuestros deudos te dejo por padres, para que te aconsejen. Mira por ellos, y ellos te servan [1]. Cuando yo sea muerto, curarás de mi cuerpo, y ponerlo has en mis casas de Patallacta. Harás mi bulto de oro en la Casa del Sol, y en todas las provincias a mí subjetas harás los sacrificios solemnes, y al fin la fiesta de *purucaya*, para que vaya a descansar con mi padre el Sol".

Y esto acabado, dicen que comenzó a cantar en un bajo y triste tono, en palabras de su lengua, que en castellano suenan:

"Nací como lirio en el jardín, y ansí fué [2] criado, y como vino mi edad, envejecí, y como había de morir, así me sequé y morí".

Y acabadas estas palabras, recostó la cabeza sobre una almohada y espiró, dando el ánima al diablo, habiendo vivido ciento y veinte y cinco años: porque sucedió, o, por mejor decir, tomó el ingazgo de su mano siendo de veinte y dos años; fué cápac ciento y tres años.

Tuvo cuatro hijos legítimos en su mujer Mama Anaguarqui, tuvo cien hijos varones y cincuenta hijas bastardas, a los cuales, por ser muchos, lla-

---

[1] [Quizá lapsus de copia por *sirvan*].

[2] [*Fué* por *fuí* es forma de la lengua antigua usada en la literatura hasta el siglo XVI (Cuervo la documenta en Sánchez de Badajoz). Hoy se conserva en judeoespañol (*fué* y *fuemos*) y en el habla vulgar de Bogotá, Asturias y Salamanca].

mó Hatun Aillo, que quiere decir "gran linaje". Llámase por otro nombre este linaje Inaca Panaca Aillo. Los que sustentan agora este linaje, que son vivos, son Don Diego Cayo, Don Felipe Ínguil, Don Juan Quispe Cusi, Don Francisco Cha[u]co Rimache, Don Juan Íllac. Viven en el Cuzco; son Hanancuzcos.

Fué hombre de buena estatura, robusto, feroz, lujurioso, sitibundo insaciablemente por tiranizar todo el mundo, cruel sobre manera. Todas las ordenanzas que hizo de pueblo fueron encaminadas a tiranía y particular interés.

Fué infamado de que muchas veces tomaba a alguna viuda por mujer, y que si esta viuda tenía alguna hija que le agradase, la tomaba también por mujer o manceba.

Iten, si en el pueblo había algún mozo galán y bien tratado y que se estimaba en algo, luego hacía a algunos criados suyos que se amistasen con él y lo sacasen al campo y lo matasen, como pudiesen.

Iten, tomaba a todas sus hermanas por mancebas, diciendo que no pudían tener mejor marido que a su hermano.

Murió este inga en el año de mil y ciento y noventa y uno [1]. Conquistó más de trescientas leguas, las cuarenta poco más o menos por su persona, en compañía de sus hermanos, los legítimos, con los capitanes Apo Maita y Uicaquírao, y las demás por Amaro Topa Inga, su hijo mayor, y Cápac Yupangui, su hermano, y Topa Inga Yupangui, su hijo sucesor, y otros capitanes, hijos y hermanos suyos.

---

[1] [Según las fechas anteriores y nuestras rectificaciones (véase cap. 24), sería el año 1397].

Éste hizo las parcialidades y linajes del Cuzco por la orden que agora son.

Halló el cuerpo deste inga el licenciado Polo en Tococache, donde agora es la perroquia de señor Sant Blas de la ciudad del Cuzco, bien aderezado y guardado, y lo envió a Lima por mandado del marqués de Cañete, virrey desde reino. El ídolo *guáoqui* deste inga se llamó *Indi illapa*; era de oro y muy grande, el cual en pedazos fué llevado a Caxamarca. Halló el dicho el licenciado Polo casa, heredades, criados y mujeres deste ídolo *guáoqui*.

[48]LA VIDA DE TOPA INGA YUPANGUI, INGA DÉCIMO

Luego que Pachacuti Inga Yupangui murió, diputaron dos orejones que guardasen el cuerpo, para que nadie entrasen ni saliesen a dar nueva de su muerte hasta la orden que se había de dar. Y los demás ingas y orejones, con Topa Inga, se fueron a la Casa del Sol, y allí mandaron venir a los doce capitanes de los aillos de la guarda de la cibdad y del Inga, los cuales vinieron —dos mil y ducientos hombres que tenían a cargo para la guarda, que tenían a su cargo a punto de guerra—, y cercaron la Casa del Sol. Y los ingas otra vez pusieron de nuevo a Topa Inga Yupangui la borla y le dieron las demás insignias de inga, como que ya había heredado y sucedido a su padre. Y tomándole en medio de sí y de la gente de guerra de la guardia, lleváronle a la plaza, adonde se sentó con gran majestad en un soberbio trono. Y echaron bando que todos de la ciudad viniesen a dar obediencia a Topa Inga Yupangui, so pena de muerte.

Y los que con él habían venido se fueron a sus casas a traer presentes para reverenciar y dar obediencia al nuevo inga. El cual quedó con sola la guarda, y luego tornaron y le dieron obediencia, ofreciéndole [1] sus dones y adorándole. Y la demás gente común del pueblo hizo lo mesmo. Y tras esto le hicieron sacrificios. Mas es de notar que solos los del Cuzco hicieron esto, y si algunos otros allí se hallaron que lo hiciesen, serían forzados y espantados con las armas y el pregón.

Y esto acabado, llegaron al inga Topa y le dijeron: "¡Capa Inga [2], tu padre descansa ya!" A las cuales palabras, Topa Inga mostró gran tristeza y cubrió su cabeza con la manta, a quellos llaman *llacolla,* ques su capa o cobrija cuadrada. Y luego se fué con todo su acompañamiento adonde estaba el cuerpo de su padre, adonde se vestió de luto. Y aderezadas todas las cosas para las obsequias, hizo Topa Inga Yupangui todo lo que su padre le había mandado al punto de la muerte acerca del culto de su cuerpo y otras cosas.

[49] TOPA INGA YUPANGUI CONQUISTA LA PROVINCIA DE LOS ANDES

Muerto Pachacuti Inga Yupangui, como Topa Inga se viese único, hizo llamamiento de los cinches y principales de las provincias que habían subjetado. Y aquéllos que temieron la furia del inga vinieron, y con ellos los indios de la provincia de Andesuyo, que son los que están en las montañas questán al levante del Cuzco, los cua-

---

[1] *El manuscrito ofresciendoles.* NOTA DE PIETSCHMANN.
[2] *Quizá mala lectura por* Capa Inga, *"único señor".*

les habían sido conquistados en tiempo de Pachacuti, su padre.

Y juntos, Topa Inga les mandó que le diesen obediencia, y se hizo adorar y hacer sacrificios. Y como mandasen a los indios andes que trajesen de su tierra a unas astas de lanzas de palma para el servicio de la Casa del Sol, los andes, como no servían de su voluntad, parecióles manera de título que les imponían de servidumbre, y por esta causa se huyeron del Cuzco y se fueron a sus tierras y alzaron la tierra de los andes, apellidando libertad.

De lo cual se indignó Topa Inga Yupangui y hizo un poderoso ejército, el cual dividió en tres partes. La una tomó él, y con ella entró en los Andes por Aguatona, y la otra dió a un capitán llamado Otorongo Achachi, el cual entró en los Andes por un pueblo o valle que dicen Amaro, y la tercera parte dió al Chalco Yupangui, otro capitán, que entró por un pueblo llamado Pilcopata. Todas estas entradas eran cerca las unas de las otras, y así empezaron a entrar y se juntaron tres leguas la montaña dentro, en un asiento llamado Opatari, desde donde comenzaban entonces las poblaciones de los andes. Los habitadores destas comarcas eran ya andes llamados opataríes, que fueron los primeros que conquistaron. Llevaba Chalco Yupangui la imagen del Sol.

Mas como la montaña, de arboleda era espesísima y llena de maleza, no podían romperla, ni sabían por dónde habían de caminar para dar en las poblaciones, que ab[s]condidas mucho estaban en el monte. Y para descubrillas subíanse los exploradores en los árboles más altos, y adonde vían humos, señalaban hacia aquella parte. Y así iban abriendo el camino, hasta que perdían

aquella señal y tomaban otra. Y desta manera hizo el Inga camino por donde parece imposible poderse hacer.

Era cinche de la mayor parte destas provincias de los Andes uno llamado Condin Xabana, del cual dicen que era grande hechicero y encantador, y tenían creído, y aún agora lo afirman, que se convertía [1] en diversas formas.

Entró, pues, Topa Inga y los capitanes dichos en los Andes, que son más terribles y espantables montañas de muchos ríos, adonde padeció grandísimos trabajos, y la gente que llevaban del Pirú, con la mudanza del temple de tierra, porquel Pirú es tierra fría y seca y las montañas de los Andes son calientes y húmedas. Enfermó la gente de guerra de Topa Inga y murió mucha. Y el mesmo Topa Inga, con el tercio de la gente quél tomó para con ella conquistar, anduvieron mucho tiempo perdidos en las montañas, sin acertar a salir a un cabo ni a otro, hasta que Otorongo Achachi encontró con él y lo encaminó.

Conquistó Topa Inga y sus capitanes, desta vez, cuatro grandes naciones. La primera fué la de los indios llamados opataríes y la otra llamada Manosuyo y la tercera se dice de los Mañaríes o Yanaximes, que quiere decir los de las bocas negras, y la provincia del Río y la provincia de los Chunchos. Y por el río de Tono abajo anduvo mucha tierra y llegó hasta los Chiponauas. Y por el camino que agora llaman de Camata envió otro grande capitán suyo llamado Apo Curimache, el cual fué la vuelta del nacimiento del sol y caminó hasta el río de que agora nuevamente se ha tenido noticia, llamado el Paitite, adonde puso los mojones del Inga Topa. Y

[1] *El manuscrito* convertían. NOTA DE PIETSCHMANN.

en las conquistas destas naciones dichas prendieron Topa Inga y sus capitanes a los cinches siguientes: Uinchincaina, Cantaguancuru, Nutanguari.

Y estando en esta conquista, un indio del Collao, llamado Coaquiri, se huyó de su compañía y se vino al Collao y echó nueva que Topa Inga Yupangui era muerto, y diciendo a todos que se alzasen, que ya no había inga, quél sería su capitán. Y luego se nombró Pachacuti Inga y se alzaron los collas y lo tomaron por su capitán. Esta nueva fué a Topa Inga a los Andes, donde andaba conquistando, y determinó salir a allanar los collas y castigallos. Y así salió Topa Inga y quedóse en los Andes Otorongo Achachi, acabando de conquistar los Andes, y dejóle mandado que, acabada la conquista, se saliese al Pirú, y no entrase triunfando en el Cuzco hasta quél viniese.

[50] TOPA INGA YUPANGUI VA [A] CONQUISTAR Y ALLANAR LOS COLLAS ALZADOS

Como los collas eran unos de los que más procuraban su libertad, siempre que hallaban coyuntura se aventuraban, como de lo que se ha dicho antes se colige; y así, determinado de llanarlos de una vez, Topa Inga Yupangui, después que salió de los Andes, engrosó su ejército y nombró por capitanes a Larico, hijo de Cápac Yupangui, su primo, y [a] Achachi, su hermano, y a Conde Yupangui y a Quígual Topa. Con este ejército marchó Topa Inga la vuelta del Collao. Y los collas se habían hecho fuertes con cuatro, conviene a saber, en Llallaua,

Asilli, Arapa, Pucara. Y prendió a los caudillos de todos, que eran Chucachuca [y] Pachacuti Conquiri, que es el que dijimos que se había huído de los Andes; los cuales después fueron atambores del inga Topa. En fin, con la grande diligencia de Topa Inga, aunque se gastaron algunos años en esta guerra, Topa Inga los venció y subjetó a todos, haciendo en ellos grandes crueldades.

Y siguiendo el alcance de los vencidos, se alejó tanto del Cuzco, que, hallándose en los Charcas, determinó de pasar adelante, conquistando todo aquello de que alcanzase noticia. Y así, prosigue su conquista la vuelta de Chile, adonde venció al grande cinche Michimalongo y a Tangalongo, cinche de los chileños, desta banda del río de Maule al norte. Y llegó a Coquimbo, en Chile, y llegó al río de Maule, adonde puso sus colunas, o, como otros dicen, una muralla, por término y mojones de su conquista, de donde trajo grandes riquezas de oro. Y dejando descubiertas muchas minas de oro y plata en diferentes partes, tornó al Cuzco.

Y juntos estos despojos con los de Otorongo Achachi, que ya había venido de los Andes, adonde había andado tres años, y estaba en Paucartambo aguardando a su hermano, entró en el Cuzco con muy grande triunfo. Y se hicieron grandes fiestas por las victorias habidas, y dió muchos dones y mercedes a todos los soldados que con él habían ido a la guerra. Y como las provincias de los chumbiuilicas viesen la pujanza y grandeza de Topa Inga Yupangui, viniéronle a dar servicio con los de Condesuyo.

Y tras esto fué a los Chachapoyas y allanó lo que allí había sospechoso, y de camino visitó muchas provincias.

Y vuelto que fué al Cuzco, hizo ciertas ordenanzas, así para la paz como para la guerra, y aumentó los *mitimaes,* que su padre había comenzado, como en su vida queda dicho, dándoles mayores solturas y libertades. Y tras esto hizo visitar la tierra generalmente desde Quito hasta Chile, y empadronó todas las gentes de más de mil leguas de tierra y púsoles tributos tan pesados, que ninguno era señor de una mazorca de *maíz,* que es su pan para comer, ni de una *oxota,* que es su zapato déstos, ni de casarse, ni de más ni menos, sin expresa licencia de Topa Inga: tanta era la tiranía y opresión en que Topa Inga los tenía puestos y sujetos. Y púsoles, demás [1] de los tucuricos, otros llamados *micho,* que se recog[i]esen las tasas y tributos.

Este Topa Inga, viendo que en los pueblos y provincias ya los cinches iban pretendiendo heredarse unos a otros, y por sucesión descendían, parecióle quitar aquel uso [2] y del todo poner debajo del pie los ánimos de los grandes y chicos. Y así, quitó los cinches que había y introdujo una manera de mandones por su voluntad, los cuales nombró desta manera: Hizo un mandón que tuviese cargo de diez mil hombres, y llamóle *huno,* que es "[diez] mil". Hizo otro, mandón de mil, y llamóle *guaranga,* que es "millar". Hizo otro, a quien dió cuidado de quinientos y llamóle *piscapachaca,* que es decir "quinientos". A otro dió cargo de ciento y llamóle *páchac,* que es "ciento". Y a otro dió cargo de cincuenta y llamóle *piscapáchac,* que es "cincuenta". A otros dió cargo de

---

1 *La edición de Pietschmann dice:* puso [sobre] los demás.

2 *La edición de Pietschmann dice:* quitar aunque el uso.

diez hombres y llamóle[s] *chunga curaca* [1]. A todos, demás destos nombres, los llamó *curacas,* que quiere decir "principal" o "mayor", conviene a saber, de aquel número de hombres que le daban a su cargo. Y éstos eran por la voluntad del inga, que los ponía y quitaba cuando quería, sin que pretendiesen herencia ni sucesión, ni la había. Y desde aquí adelante se llamaron *curacas,* que es el propio nombre de los principales desta tierra, y no caciques, como indiscretamente el vulgo de los españoles los llama; que este nombre *cacique* es de las islas de Santo Domingo y Cuba; y desde aquí dejaremos el nombre de cinche y hablaremos por el de curacas.

[51] TOPA INGA HACE LOS YANAYACOS

Entre los hermanos que Topa Inga tenía, era uno llamado Topa Cápac, hombre principal y a quien Topa Inga había dado muchos criados para le hacer sus chácaras y servirle en sus heredades. Y es de saber cómo Topa Inga Yupangui hizo a su hermano Topa Cápac visitador general de toda la tierra que hasta entonces tenía conquistada, y Topa Cápac, andando haciendo la visita, llegó [a] aquella parte donde su hermano le había dado aquellos criados, y so color de aquéllos, allegó a sí otros muchos, diciendo que

---

[1] [Hay aquí varios errores en la numeración quechua: diez mil es *chunca huaranca* (*hunu* es un millón); quinientos es *piscapáchac* (de *pisca* 'cinco' y *páchac* 'ciento') y cincuenta es *piscachunca* (*chunca* es diez). Los errores de Pedro Sarmiento proceden de las *Informaciones*: los indios declaran reiteradamente que *huno* o *uno* es diez mil y *piscapachaca* quinientos (Roberto Levillier, *Don Francisco de Toledo,* II, págs. 19, 21, 26, 29, 131)].

todos eran sus *yanaconas,* que así llaman a sus criados. Y éstos encubriólos de la visita, tratando con ellos que se quería engrosar y levantarse contra su hermano, y les haría grandes mercedes si le ayudasen. Y con esto vino al Cuzco muy rico y poderoso, adonde dió muestras de su intento.

Y por secreto que lo trató, se supo, y fué Topa Inga avisado dello y vino al Cuzco, que fuera estaba armando caballero a un su hijo llamado Áyar Mango. Y hecha información, halló ser verdad, y mató a su hermano Topa Cápac y a todos sus consejeros y favorecedores. Y sabido cómo había dejado fuera de la visita muchas gentes para el efeto, salió Topa Inga en persona del Cuzco, visitando y haciendo pesquisa dellos.

Haciendo lo cual llegó a un asiento que llaman Yanayaco, que quiere decir "agua negra", porque pasa por aquel valle un río de agua muy negra, y llaman al río y valle Yanayaco por esto. Hastallí iba haciendo un cruelísimo castigo, sin perdonar a ninguno que hallase culpado en dicho ni hecho. Y en este valle de Yanayaco, su hermana y mujer legítima Mama Ocllo le rogó que no pase adelante tanta crueldad, que era ya más carnecería e inhumanidad que castigo, y que no matase más, sino que los perdonase, aplicándolos para su cámara por criados. A cuyo ruego cesó Topa Inga de las muertes y dijo que los perdonaba generalmente. Y porquel perdón se hizo en Yanayaco, mandó que todos los perdonados se llamasen yanayacos. A los cuales notó, para que fuesen conocidos, con que no entrasen en el número de los criados del Sol ni en los de la visita. Y así, se quedaron los curacas con ellos. Y esto acabado, dió por ninguna la visita que su

hermano Topa Inga había hecho y tornóse al Cuzco, con propósito de mandar hacer de nuevo la visita.

[52] TOPA INGA YUPANGUI MANDA SEGUNDA VEZ VISITAR LA TIERRA Y HACER OTRAS COSAS

Como la visita que cometió a su hermano Topa Cápac no fué a su gusto y la revocó, nombró a otro su hermano llamado Apo Achachi por general visitador. Y le mandó no metiese en la visita que hiciese a los yanayacos, porque no merecían entrar en el número de los demás, por lo que habían hecho. Y así, fué Apo Achachi y hizo su visita general y redujo muchos de los indios a pueblos y casas; porque antes vivían en cuevas y cerros y a la[s] riberas de los ríos, cada uno por sí. Y pasó los que estaban en lugares fuertes a los llanos, por que no tuviesen sitio que les hiciesen confiar en su fortaleza para se rebelar. Y los redujo a provincias, dándoles sus curacas por la orden que arriba es dicho. Mas no hacía curaca al hijo del muerto, sino al que tenía más entendimiento y habilidad para mandar y gobernar a la voluntad del inga. Y si prosiguiendo el curacazgo no le contentaba a Topa Inga, sin más réplicas lo quitaba y ponía otro, de manera que ningún curaca mayor ni menor se tenía por seguro en el mando. Y a estos curacas daba de su mano criados, mujeres, chácaras, por cuenta y razón que, aunque eran curacas, no tenían licencia de tomar por su autoridad cosa ninguna, so pena de muerte, sin expresa licencia del inga.

Y en cada provincia déstas hacían todos los de aquella provincia una muy grande sementera de

todas comidas para el inga, la cual iban a coger sus mayodormos del inga a la cosecha. Y sobre todos habían un *tucorico apo*, que era el gobernador lugarteniente del inga en aquella provincia. Verdad es quel primero inga que impuso a los indios desta tierra que tributasen cosas sabidas y en cantidad fué Inga Yupangui. Mas Topa Inga los tasó y puso en cuenta de los tributos que habían de dar y les repartió las tasas conforme a lo que en cada provincia se daba, así para la tasa general como para las guacas y casas del Sol, de manera que los tenía tan cargados de tasas y tributos, que habían menester trabajar perpetuamente de noche y de día para pagarlas, y no podía[n] aún cumplir, con se quedar sin tiempo para su aprovechamiento y labor que les bastase para su sustento.

Este Topa Inga repartió las heredades en toda la tierra, dándoles la medida a quellos llaman *topo*.

Éste repartió los meses del año para los trabajos y labores del campo desta manera, que solos tres meses del año daba a los indios para que en ellos hiciesen sus sementeras, y los demás para que se ocupasen en las obras del Sol, guacas y del inga. Y los tres meses que dejaba fueron el un mes para sembrar y arar, y un mes para coger, y otro , en el verano, para sus fiestas y para que hilasen y tejiesen para sí, porque lo demás mandaba que lo gastasen en su servicio y del Sol y guacas.

Este inga ordenó que hubiese mercaderes que tratasen para se aprovechar de su industria desta manera. Tenía mandado que cuando algún mercader trajese a vender algún oro o plata o piedras preciosas y otras cosas exquisitas, le echasen mano y le preguntasen de dónde lo había habido

o sacado, y desta manera daban noticia de las minas y lugares donde lo habían sacado; y desta manera descubrió grandísima cantidad de minas de oro y plata y colores muy finos.

Este inga tenía dos gobernadores generales en toda la tierra, llamados *suyóyoc apo*; el uno residía en Xauxa y el otro en Tiaguanaco, pueblo de Collasuyo.

Este Topa Inga ordenó el encerramiento de unas mujeres a manera de nuestras monjas encerradas, doncellas de doce años arriba, a las cuales llaman *acllas*, y de aquí las sacaban para casar por mano del *tucorico apo* o por mandado del inga, el cual, cuando algún capitán iba a conquistar o venía con victoria, repartía de aquéllas a los capitanes y soldados y a otros criados que le servían o en algo agradaban, en don y merced, que era estimado en mucho. Y como iban sacando unas, iban metiendo otras, por que siempre hubiese qué dar y qué quedar [1] conforme al intento del Inga Topa. Y si algún hombre sacaba alguna, o lo tomaban dentro con ella, los ahorcaban a ambos juntos, vivos, liados.

Y hizo este inga muchas ordenanzas a su modo de tiranía, las cuales se pondrán en volumen particular .

---

[1] *En el manuscrito de Sarmiento* quedar y que quedar. *En la edición de Pietschmann* quedar y quedar.

[53] TOPA INGA HACE LA FORTALEZA DEL CUZCO

Después que Topa Inga Yupangui visitó la tierra toda y se vino al Cuzco, donde era servido y adorado, como se vido ocioso, acordóse que su padre Pachacuti había llamado a la ciudad del Cuzco la ciudad león, y que la cola era adonde se juntan los dos ríos que pasan por la ciudad, y que dijo quel cuerpo era la plaza y las poblaciones de la redonda, y que la cabeza le faltaba, mas que algún hijo suyo se la pondría. Y así, consultado este negocio con los orejones, dijo que la mejor cabeza que le podría poner sería hacerle una fortaleza en un padrastro alto que la ciudad tiene a la parte del norte.

Acordado, pues, así, envió a todas las provincias a mandar que los tucoricos le enviasen gran suma de gente para la obra de la fortaleza. La cual venida, distribuyóla por cuadrillas, dando a cada una su oficio, con mandones. Y así, unos sacaban piedra, otros la labraban, otros la traían y otros la asentaban. Y tanta diligencia se dieron, que no en muchos años hicieron la fortaleza del Cuzco, grande, suntuosa, fortísima, de piedra tosca, cosa admirabilísima de ver. Y los aposentos apartados de dentro eran de piedra menuda y polida, tan prima que, si no se ve, no se creerá el primor y fortaleza della. Y lo que es más de admirar, que no tenían herramientas con que lo labrar, sino con otras piedras. Esta fortaleza estuvo en pie hasta las diferencias de Pizarro y Almagro, después de las cuales la empezaron a deshacer, para edificar con su cantería las casas de españoles en el Cuzco questá[n] al pie de la fortaleza. Hace gran lástima a los que agora ven

las ruinas della. Y después de acabada, hizo a la redonda del Cuzco muchos depósitos para bastimentos y ropas para tiempos de necesidades y de guerras, que era cosa de mucha grandeza.

[54] MUERTE DE TOPA INGA YUPANGUI

Habiendo Topa Inga Yupangui visitado y repartido las tierras y hecho las fortalezas del Cuzco y otras muchas, sin las casas y edificios sin número, fuése a Chinchero, un pueblo cerca del Cuzco, adonde él tenía unas muy ricas casas de su recreación, adonde mandó hacer grandes heredades para su cámara. Y acabadas de hacer, adoleció de grave enfermedad y no quería ser de nadie visitado. Y como la enfermedad le agravase y se sintiese morir, llamó a los orejones del Cuzco, sus deudos y criados, que allí estaban. Y cuando los tuvo en su presencia, les dijo: "¡Parientes y amigos míos! Hagos saber quel Sol, mi padre, quiere llevarme consigo, e yo deseo irme a descansar con él, e os he llamado para que sepáis a quién os tengo de dejar por señor, heredero y sucesor mío, que os mande y gobierne". A lo cual respondieron que de su enfermedad les dolía mucho, y que pues el Sol, su padre, así lo quería, que se hiciese su voluntad, y que les hiciese [1] merced de les nombrar quién había de quedar por Cápac en su lugar. Topa Inga le[s] respondió: "Yo nombro por mi sucesor a mi hijo Tito Cusi Gualpa, hijo de mi hermana y mujer Mama Ocllo". Y por esto le dieron muchas gracias. Después de lo cual dejóse caer sobre la almohada y murió, habiendo vivido ochenta y cinco años.

---

1 *En la edición de Pietschman* hice.

Sucedió a su padre de diez y ocho años. Fué cápac sesenta y siete años. Tuvo dos hijos legítimos y sesenta bastardos y treinta hijas. Otros dicen que al tiempo de su muerte o algún tiempo antes había nombrado por su sucesor a un hijo suyo bastardo, llamado Cápac Guari, hijo de una amanceba llamada Chuqui Ocllo.

Dejó un aillo o linaje llamado Cápac Aillo, cuyas cabezas, que sustentan este aillo, que agora viven, son Don Andrés Topa Yupangui, Don Cristóbal Písac Topa, Don García Bilcas, Don Felipe Topa Yupangui, Don García Ayache, Don García Pilco [1]. Son Hanancuzcos.

Fué franco, piadoso en la paz y cruel en la guerra y castigos, favorecedor de pobres, animoso y varón de mucha industria, edificador. Fué el mayor tirano de todos los ingas. Murió en el año de mill y doscientos y cincuenta y ocho [2]. El cuerpo déste quemó Chalco Chima, año de treinta y tres, cuando prendió a Guáscar, como en su lugar se dirá, cuyas cenizas e ídolo *guáoqui,* llamado *Cuxichuri,* se halló en Calispucyu, donde lo tenían escondido y le hacían muchos sacrificios.

---

1 *En el margen del manuscrito dice: "Va entre renglones* Don García Ayachi, Don García Pilco, *los cuales dijeron los testigos que son vivos y del mismo aillo. Navamuel".* NOTA DE PIETSCHMANN.

2 [Según las fechas anteriores y nuestras rectificaciones (véase cap. 47), debiera ser el año 1464].

[55] LA VIDA DE GUAINA CÁPAC, INCA ONCENO

Luego que Toga Inga murió, fueron los orejones que con él se hallaron al tiempo de su fallecimiento, al Cuzco, para hacer la cerimonia acostumbrada, que era alzar el inga su sucesor antes que se supiese de la muerte del inga, por la orden que se hizo en la muerte de Pachacuti Inga Yupangui. Mas como las mujeres y hijos de Topa Inga también se fueron al Cuzco, no pudo ser secreto, porque una mujer manceba del inga muerto, llamada Curi Ocllo, parienta de Cápac Guari, luego que llegó al Cuzco, habló con sus parientes y de Cápac Guari, y les dijo: "¡Señores y parientes! Sabed que Topa Inga es muerto, y que, como antes en salud había nombrado por su hijo heredero a Cápac Guari, mas al fin, estando a la muerte, dijo que le sucediese Tito Cusi Gualpa, hijo de Mama Ocllo, no lo debéis consentir ni pasar por ello, antes llamad a todos vuestros deudos y amigos y nombrad y alzad por inga a Cápac Guari, vuestro hermano mayor, hijo de Chiqui Ocllo". Lo cual pareció bien a todos los deudos de Cápac Guari, y para ello enviaron a llamar a los demás parientes suyos.

Y mientras éstos ordenaban lo que se ha dicho, los orejones del Cuzco, sin saber nadie, andaban ordenando cómo dar la borla a Topa Cusi Ualpa. Mas los de Cápac Guari fueron sentidos, y lo que ordenaban sabido de Guaman Achachi, hermano de Topa Inga. Y juntó algunos amigos suyos, con los cuales armados fué adonde estaba Tito Cusi Gualpa retraído, y escondiólo. Y luego fué con su gente adonde estaba la junta de parte de Cápac Guari, y mató a muchos dellos

de los que allí estaban, y entrellos a Cápac Guari, aunque otros dicen que a Cápac Guari no lo mataron entonces, sino que lo prendió. Y a su madre Chiqui Ocllo le levantaron que era amotinadora y que con hechizos había muerto a Topa Inga su señor, y la mataron. Y a Cápac Guari lo desterraron a Chinchero, adonde le dieron alimentos, y nunca más entró en el Cuzco, hasta que murió. Y también mataron a la mujer Cori Ocllo, que había aconsejado que alzasen por inga a Cápac Guari.

[56] DAN LA BORLA DE INGA A GUAINA CÁPAC, ONCENO INGA

Pacífica que fué la ciudad del Cuzco, Guaman Achachi fué a Quispicancha, tres leguas del Cuzco, donde estaba escondido Tito Cusi Gualpa, su sobrino, y trújolo al Cuzco y llevólo a la Casa del Sol. Y hechos los sacrificios y cerimonias acostumbradas, el bulto del Sol puso la borla a Tito Cusi Gualpa.

Y hecho esto y aderezado el nuevo inga con todas las insignias de cápac y puesto en unas ricas andas, lleváron[le] a la guaca Guanacauri, adonde hizo su sacrificio. Y los orejones le tornaron al Cuzco por el camino que había venido Mango Cápac.

Llegado que fué a la primera plaza del Cuzco, llamada Rimapampa, luego se publicó por el pueblo y se mandó que allí viniesen a dar obediencia al nuevo inga. Y como vinieron todos los del pueblo a lo hacer y vieron [1] a su inga tan mozo, que antes no habían visto, todos alzaron

[1] *El manuscrito* vinieron. NOTA DE PIETSCHMANN.

la voz a una y le llamaron Guaina Cápac, que quiere decir el "mozo rico" o "mozo príncipe". Y desde entonces le llamaron Guaina Cápac, y por esta razón, y le dejaron de llamar Tito Cusi Gualpa. Y le hicieron sus fiestas y le armaron caballero y le adoraron y presentaron muchos dones, como ellos lo acostumbraban.

[57] LAS PRIMERAS COSAS QUE HIZO GUAINA CÁPAC DESPUÉS DE ALZADO POR INGA

Como Guaina Cápaz fué alzado por Inga y fuese muy mochacho, diéronle por coadjutor y ayo a Gualpaya, hijo de Cápac Yupangui, hermano de Inga Yupangui. El cual procuró de alzarse con el ingazgo, mas fué sabido por Guaman Achachi, que era gobernador de Chinchaisuyo y a la sazón estaba en el Cuzco, y mataron a Gualpaya y a los demás que se hallaron culpados.

Y tomó el gobierno y empezó por sí luego a gobernar por sí, aunque siempre hubo por consejero, que siempre estaba con él, [a] Auqui Topa Inga, su hermano de padre y madre. Y luego Guaina Cápac fué a la Casa del Sol y visitóla, y tomó cuenta a los mayordomos della y proveyó de lo que faltaba y proveyó a las mamaconas de las cosas necesarias. Y quitó el mayordomazgo del Sol al que lo tenía y tomólo para sí, y nombróse Pastor del Sol. Y visitó las demás guacas y oráculos y sus haciendas. Y también visitó las cosas de la ciudad del Cuzco y las casas de los orejones.

Y luego mandó embalsamar a su padre Topa Inga. Y hechos sus sacrificios y cerimonias y lloros, púsolo en sus casas, las cuales ya Guaina Cápac tenía aderezadas para esto, y dióles a sus

criados todo lo necesario para su sustento y servicio. Y el mismo inga Guaina Cápac hizo llanto por su padre y madre, que también murió de allí a poco tiempo.

[58] GUAINA CÁPAC CONQUISTA LOS CHACHAPOYAS

Después que Guaina Cápac hobo dado orden en las cosas dichas, supo [1] que cerca de los chachapoyas había ciertas tierras que podría conquistar, y de camino allanar [2] los chachapoyas, que se habían rebelado. Y así, dando dello parte a sus orejones, juntó gente de guerra en grande número. Partió del Cuzco, habiendo primero hecho sus sacrificios y mirado la calpa; y por el camino que iba, reformaba muchas cosas encaminadas a su interés. Llegó a los chachapoyas y las otras naciones sus comarcanas, las cuales se le pusieron en defensa, con las armas en la mano. Mas en fin los venció, y haciendo en ellos grandes crueldades, y tornó al Cuzco, adonde triunfó de la victoria que había habido de los chachapoyas y demás tierras.

Y mientras fué a hacer esta jornada, dejó por gobernador del Cuzco a un su hermano bastardo llamado Cinchi Roca, hombre ingenioso en edificar. Y así éste [3] hizo todos los edificios de Yúcay y las casas del inga en Caxana, en la ciudad del Cuzco. Y hizo después el mesmo Guaina Cápac otros edificios a la redonda del Cuzco, en las partes que le pareció más acomodadas.

---

1 *En la edición de Pietschmann,* que supo.
2 *El manuscrito* allamar. NOTA DE PIETSCHMANN.
3 *En la edición de Pietschmann,* así esto.

[59] GUAINA CÁPAC VISITA TODA LA TIERRA, DESDE QUITO A CHILE

Había mucho tiempo que Guaina Cápac estaba descansado en el Cuzco y queriendo entender en algo, que había mucho tiempo que no se había visitado la tierra. Y determinó de visitar y nombró a Guaman Achachi, su tío, para que saliese a visitar lo de Chinchaisuyo hasta Quito, y él tomó a su cargo de visitar lo de Collasuyo.

Y así, se partió cada uno para lo que había de visitar, e Guaina Cápac tomó la vía del Collao, por donde iba tomando la residencia a sus gobernadores tucoricos y poniendo y quitando gobernadores y curacas y abriendo tierras y haciendo puentes y acequias. Y haciendo estas obras llegó a los Charcas, y de allí pasó hasta Chile, lo que su padre había conquistado, y quitó el gobernador que allí estaba por él, encomendando la gobernación de aquellas provincias a los dos curacas naturales de Chile, Michimalongo y Antalongo, a quien su padre había vencido. Y reformada la guarnición que allí había, se vino por Coquimbo y Copiapo visitando, y de allí a Atacama y Arequipa. Entró visitando por Andesuyo y Alaida, que fué por el Collao y Charcas. Fué al valle de Cochabamba, y hizo allí cabecera de provincia de mitimaes de todas partes, porque los naturales eran pocos y había aparejo para todo, en que la tierra es fértil. Y de allí fué a Pocona, a dar orden en aquella frontera contra los chiriguanas y a re[e]dificar una fortaleza que había hecho su padre.

Y andando en estas cosas, fué la nueva cómo las provincias de Quito y Cayambes y Carangues y Pastos y Guancabilicas se habían alzado. Y por

lo cual aprestó su vuelta y vino a Tiaguanaco, adonde pregonó la guerra contra los quitos y cayambes y dió orden del modo que habían de vivir los uros, y dióles su[s] pertenencias en que cada pueblo dellos había de pescar en la laguna, y visitó el templo del sol y guaca del Ticci Viracocha de la isla de Titicaca, y envió a mandar por todas aquellas provincias que hiciesen gente para ir en aquella guerra que había publicado.

[60] GUAINA CÁPAC HACE GUERRA A LOS QUITOS, PASTOS, CARANGUES, CAYAMBIS Y GUANCABILICAS

Sabido por Guaina Cápac cómo los indios pastos y los indios quitos, cayambes, carangas y bancabilicas se habían alzado y muerto los tucoricos y se fortalecieron de gente y fuerzas, juntó con gran presteza mucha gente de todas las partidas de los cuatro suyos y nombró por capitanes a Michi de los Hurincuzcos y a Auqui Topa de los Hanancuzcos, y dejó por gobernador en el Cuzco a su tío Guaman Achachi; otros dicen que a Apo Hilaquita y a Auqui Toma [1] Inga, dejando en el Cuzco a su hijo que le había de suceder, llamado Topa Cusi Gualpa Indi Illapa, y dejó con él otro hijo suyo llamado Tito Atauchi, el cual quedó haciendo el ayuno de sus ritos. Y es de notar que Guaina Cápac fué casado conforme a sus cerimonias con Cusi Rímay Coya, de la cual no hubo hijo varón; y por esto tomó por su mujer a su hermana Rauba Ocllo, en la cual hubo al dicho Topa Cusi Gualpa, que vulgarmente llaman Guáscar. Y aprestado para la jornada, mandó que

[1] *En el manuscrito* Topa. NOTA DE PIETSCHMANN.

se aderezasen para ir con él Atagualpa y Ninan Cuyoche, sus hijos bastardos, que eran ya buenos mancebos. Y mandó que con Guáscar se quedasen Mango Inga y Paulo Topa, sus hijos también bastardos, en el Cuzco.

Y como esto estuviese así ordenado, partió para Quito. Y andando por sus jornadas, llegó a Tomebamba, donde había nacido él, y allí hizo muy grandes edificios, adonde puso con mucha solemnidad los pares en que anduvo [1]. Pasó adelante, y llegado a los límites donde los quitos estaban alzados, ordenó sus escuadrones, y luego acordó de enviar a conquistar los pastos. Para lo cual nombró dos capitanes del Collao, el uno llamado Mollo Cabana y el otro Mollo Pucara, y otros dos de Condesuyo, el uno llamado Apo Cáutar Cauana y el otro Conde Mollo, a los cuales dió mucha gente de su nación y dos mil orejones para fuerza y guarda de todos. Y por capitán dellos iba Auqui Topa Inga, su hermano de Guaina Cápac, y Acollo Topa, del linaje de Viracocha. Fueron a la tierra de los pastos, los cuales se retiraron al pueblo principal, dejando las mujeres, niños y viejos y algunos pocos hombres, para que pensasen que no había más gente

[1] [*Los pares* es 'la placenta'. Era costumbre conservarla cuando una princesa daba a luz un infante. Cuenta Balboa que Topa Inga hizo poner en Tumibamba los fundamentos de un palacio llamado Mullucancha, y en él una estatua de oro fino que representaba a su madre Mama Raua Ocllo; en el vientre de la estatua hizo poner la placenta en que su madre le había dado a luz (citado por Pietschmann).

Los pares se dice aún hoy en Cespedosa de Tormes (entre Ávila y Salamanca); la forma académica es *las pares* o *las parias*; en la *Lozana andaluza, las pares* ("su nuera desta señora está de parto, y querría hacer que como eche *las pares* me las vendan")].

de aquélla. A la cual fácilmente vencieron los del inga, y, pensando que no había más, descuidáronse, dándose a ocio y placeres. Y estando una noche en gran regocijo, comiendo y bebiendo a discrición, sin guardas, dieron los pastos en ellos y hicieron una gran mortandad y estrago en ellos, mayormente en los collas. Y los que dellos quedaron se volvieron retirando, hasta que encontraron con todo el ejército del inga, que los iba siguiendo. Y aun dicen queste socorro llevaban Atagualpa y Ninan Cuyoche, y que, con el coraje que desto recibió Guaina Cápac, mandó hacer la guerra cruelísimamente. Y así entraron segunda vez, destruyendo y quemando las poblaciones y matando toda suerte de gentes, grandes y chicos, mujeres y hombres, niños y viejos. Y destruída aquella provincia, puso su gobernador en ella.

Y el inga Guaina Cápac tornóse a Tomebamba, adonde descansó algunos días, al cabo de los cuales movió su campo para conquistar a los carangues, nación muy belicosa, en la cual entró conquistando los indios macas y los confines de los cañares, y a Quisna y a los de Ancamarca y la provincia de Puruuay y a los indios de Nolitria y otras sus comarcanas naciones.

De allí bajó a Tumbes, puerto de mar, y llegó a las fortalezas de Carangui y Cochisque. Y empezando a conquistar la de Cochisque, halló grande defensa de valientes hombres en ella, adonde murieron muchos de ambas partes. Y al cabo la tomó por fuerza, y la gente que de aquí se escapó se recogió a la fortaleza de Carangui. Y acordaron los del inga conquistar los alderredores desta fortaleza primero. Y así entraron, destrozando hasta Angasmayo y Otabalo. Y los que destas provincias se escapaban de las manos y furia del inga, se recogían a la fortaleza. A la cual como

después acometiese Guaina Cápac con toda su gente, fué rebatido por [los que] dentro estaban, de manera que les mataron muchos hombres y les fué forzado retirarse huyendo los orejones, y estuvieron desbaratados por los cayambis, y el inga Guaina Cápac derribado. Y muriera si no llegaran los de su guarda, que eran mil hombres, y sus capitanes Cusi Topa Yupangui y Guaina Achachi no le socorrieran y levantaran; y [e]chando de ver en esto los orejones, animáronse y tornaron a socorrer a su inga. Y desta vez apretaron de tal manera a los cayambis, que los encerraron en su fortaleza. Mas en lo uno y en lo otro [1] perdió el inga mucha gente.

Por lo cual se tornó a Tomebamba, adonde reformó su ejército para revolver sobre los cayambis. Entretanto los orejones se desgraciaron del Inga y se determinaron de le dejar y venirse al Cuzco. Mas el Inga los detuvo con dalles a saco muchas cosas de ropa, comida y otras riquezas, y formó un buen ejército.

En este tiempo supo que los cayambis habían salido de la fortaleza y habían dado en una compañía de gente del Inga, que había dejado en guarnición de la fortaleza, y los habían desbaratado y muerto mucha gente della, y los demás se habían escapado huyendo. Desto hubo Guaina Cápac gran pesadumbre, y despachó a su hermano Auqui Toma con el ejército que tenía junto de todas naciones, contra los cayambis de la fortaleza. Fué Auqui Toma, combatió la fortaleza, ganó cuatro lienzos, y al postrero muro, que tenían cinco, al entrar mataron los cayambis a Auqui Toma, capitán de los cuzcos, que había pe-

[1] *En la edición de Pietschmann,* altro.

leado muy valientemente. Fué esta [1] batería y resistencia tan reñida y con tanto coraje de ambas partes, que murió grandísima suma de hombres, tantos que no tenían por dónde andar los que peleaban, sino por cima de montones de muertos. Y deseaban todos tanto morir o vencer, que acabaron las lanzas y flechas y arremetieron a las puñadas. Mas como los del Inga echasen de ver que su capitán era muerto, empezaron a retirarse hasta un río, al cual se echaban sin consideración, por salvar las vidas. Mas como el río traía mucha agua, perdiéronlas muchos dellos, que se ahogaron, y así ésta fué una gran pérdida de la gente de Guaina Cápac. Y los que del río y de las manos de los enemigos escaparon, hicieron alto desotra parte del río, desde donde hicieron mensajero a Guaina Cápac de lo pasado. Desto recibió el Inga la mayor pena que nunca hubo, porque quería mucho mucho a su hermano Auqui Toma, que allí había perdido, y con él muy mucha gente y la más escogida de sus ejércitos.

Mas como Guaina Cápac era valiente, no desmayó por esto, antes le creció el brío y propuso de se vengar. Y para esto luego aprestó su gente, y en persona partió contra la fortaleza de los cayambis. Repartida la gente por tres partes, el capitán Michi envió con un tercio del ejército que fuese por un lado de la fortaleza, sin ser visto, con los orejones del Cuzco, y a la gente de Chinchaisuyo por otra parte, y que pasasen cincò jornadas adelante de la fortaleza, y que a cierto tiempo revolviesen asolando y destruyendo. Y el inga con la resta del ejército personalmente arremetió a la fortaleza y la empezó a combatir con grandísima furia, sin parar. Y esto duró algunos días, en que

[1] *El manuscrito* este. NOTA DE PIETSCHMANN.

Guaina Cápac perdió alguna gente. Y estando en este combate revolvieron Michi y los de Chinchaisuyo quemando, asolando y destruyendo toda la tierra de los cayambis, que no dejaban cosa [1] en pie, con tanta rabia que hacían temblar la tierra. Y como Guaina Cápac supo que su gente estaba ya cerca de la fortaleza, hizo ademán de huir retirándose. Y como los cayambis no estaban advertidos de lo que por detrás les sobrevenía, salieron de la fortaleza tras Guaina Cápac. Y yendo ya los cayambis algo apartados de la fortaleza, asomaron los ejércitos de Michi y los chinchaisuyos. Los cuales, como los cayambis estaban ocupados peleando con Guaina Cápac, no hallaron resistencia en la fortaleza y fácilmente la entraron, y pusiéronle fuego por muchas partes y matando y prendiendo los que hallaron dentro.

Los cayambis que peleaban con Guaina Cápac, como viesen arder su fortaleza y casas, perdieron la esperanza de su defensa, y dejando la batalla, pusiéronse en huída hacia una laguna que allí cerca estaba, pareciéndoles que en las ciénegas y junciales que había se podrían salvar. Mas Guaina Cápac los siguió con mucha presteza, y, por que nadie se le escapase, hizo cercar la laguna. Y así, en aquella laguna y ciénegas hicieron los de Guaina Cápac, el cual peleaba por su persona animosamente, tal estrago y matanza, que la laguna se tiñió toda en sangre de los cayambis muertos. Y por esta causa desde allí adelante llamaron aquella laguna Yáguar Cocha, que quiere decir "laguna o mar de sangre", por la mucha que allí se der[r]amó.

Y es de saber que en medio desta laguna había

[1] *En la edición de Pietschmann* no dejaban como en pie.

dos sauces, en los cuales se subieron algunos cayambis, y entre ellos sus dos caudillos, llamados Pinto el uno y el otro Canto, valentísimos indios. Y a pedradas los derribaron los de Guaina Cápac, y allí prendieron a Canto, y el Pinto se escapó, con mil valientes cañares.

Vencidos así los cayambis, empezaron los cuzcos a escoger de los vencidos los que mejor les parecían para entrar con ellos triunfando en el Cuzco. Mas ellos, creyendo que los escogían para los matar, quisieron más morir peleando que atados como mujeres, y por esto se rehicieron y empezaron otra vez a pelear. Visto lo cual por Guaina Cápac, mandólos matar a todos.

Y puso guarnición en la fortaleza, y despachó un capitán con gente en seguimiento de Pinto, que iba huyendo y haciendo mucho mal. Y le siguió, hasta quel Pinto se metió con sus compañeros en una montaña, adonde se escapó por entonces, hasta que, después que Guaina Cápac hubo descansado algunos días en Tumibamba, supo de cómo andaba por las montañas y le hizo cercar y atajar las entradas y salidas de todas aquellas montañas, y así, fatigado de la hambre, se rindió él y los suyos. Fué este Pinto valentísimo, y tanto coraje tenía contra Guaina Cápac, que aun después de preso, con hacerle el inga muchos regalos y buen tratamiento, nunca le pudieron ver la cara. Y así, murió emperrado, y por esto Guaina Cápac lo mandó desollar y hacer de su cuero un atambor, para que con él hiciesen en Cuzco *taqui,* ques danzar al Sol; y hecho, lo envió al Cuzco, y así con esto se dió fin a esta guerra.

[61] LOS CHIRIGUANAS SALEN A HACER GUERRA AL PIRÚ CONTRA LOS CONQUISTADOS DE LOS INGAS

Mientras Guaina Cápac estaba ocupado en esta guerra de los cayambis, los chiriguanas, ques una nación de montaña, desnudos y que comen carne humana y della tienen pública carnecería, se juntaron, y saliendo de la aspereza de los montes, entraron en la tierra de los Charcas, questaba conquistada por los ingas del Pirú. Y dieron en la fortaleza de Cuzcotuyo, adonde el inga tenía grande guarnición de fronteros contra los chiriguanaes. Y como salieron de repente, entraron la fortaleza y matáronlos a todos y hicieron en los de la tierra gran estrago, robos y muertes.

Fué esta nueva a Guaina Cápac al Quito, y dello recibió grande pesadumbre, y luego despachó un su capitán llamado Yasca, para que viniese al Cuzco a hacer gente, y con ella fuese a hacerles guerra a los chiriguanaes. El cual capitán partió para el Cuzco trayendo consigo las guacas Catiquilla de Caxamarca y Guamachuco y Curichaculla de los Chachapoyas y la guaca Tomairica y Chinchaicocha, con muchas gentes suyas de las guacas. Y llegó al Cuzco, adonde fué muy bien recebido de los gobernadores llamados Apo-Hilaquita y Auqui Topa Inga, y, hecha su gente, partió del Cuzco para los Charcas. Y de camino sacó del Collao mucha gente, con la cual llegó a los chiriguanaes y les hizo cruel guerra y prendió dellos algunos, que envió por muestra a Guaina Cápac a Quito, para que viese la extrañeza de aquella gente. Y el capitán Yasca reedificó las fortalezas que por allí había, y, poniendo en ellas

la guarnición necesaria, se tornó al Cuzco, adonde despidió la gente, y cada uno se fué a su tierra.

[62] LO QUE HIZO GUAINA CÁPAC DESPUÉS DE LAS GUERRAS DICHAS

Mientras Guaina Cápac despachó al capitán que fué a los chiriguanas, salió de Tomebamba a poner en concierto las naciones que había conquistado hacia Quito y Pasto y Guancabilicas. Y así, llegó hasta el río llamado Angasmayo, entre Pasto y Quito, adonde puso mojones como fin e términos de la tierra que había conquistado, y en los mojones puso ciertas estacas de oro, por grandeza y memoria. Y seguió el mesmo río abajo en demanda del mar, buscando gentes que conquistar, que tenía noticia que había por allí abajo gran cuantidad de gente.

Y en este camino padeció el ejército de Guaina Cápac gran peligro y trabajo, por falta de agua que en unos grandes arenales pasaron. Un día, al tiempo que amanecía, hallóse la gente del inga cercada de infinidad de gentes, sin saber quién fuesen, de temor de las cuales se empezaron a retirar hacia su inga. Y estando determinados los soldados del inga de huir, vino a Guaina Cápac un mozo como inga y dijo a Guaina Cápac: "¡Señor! ¡No temas, questas son las gentes en cuya demanda venimos! ¡Demos en ellos!". Lo cual pareció al Inga ser bien, y mandó que con gran ímpetu diesen en ellos, haciendo escala franca de [que] lo que cada uno tomase fuese suyo. Y con ésta dieron de tal arte en los cercadores, que en poco espacio les hicieron dejar el cerco. Y los rompieron y siguieron hasta sus poblaciones, que

eran a la costa de la mar, hacia Coaques, adonde hubieron gran suma de despojos ricos y muy ricas esmeraldas y turquesas y gran fuerza de *mollo* muy rico, ques cierta masa hecha [1] de conchas de la mar, más estimado entrellos que oro ni plata.

Aquí recibió mensajeros del cinche o curaca de la isla de la Puna, con quien le envió un gran presente y a rogalle que fuese a recibir servicio a su isla de la Puna. Guaina Cápac lo hizo así.

Desde donde se fué a Guancabilica, adonde recogió el demás ejército que había dejado. Y allí supo cómo en el Cuzco había gran pestilencia, de que eran muertos sus gobernadores Apo Hilaquita, su tío, y Auqui Topa Inga, su hermano, y su hermana Mama Coca, con otros muchos parientes suyos. Y por dar orden en las tierras que por allí había conquistado, partióse a Quito, para de allí irse al Cuzco a descansar.

Mas llegado que fué a Quito, dióle una enfermedad de calenturas, aunque otros dicen que de virgüelas y sarampión [2]. De la cual como se sintiese mortal, llamó a los orejones sus parientes, los cuales le preguntaron a quién nombraba por su sucesor. Y él respondió que a su hijo Ninan Cuyochi, si la suerte de la calpa daba buena muestra de que le sucedería bien; y si no, a su hijo Guáscar.

Y para ello mandó que se hiciese la cerimonia de la calpa, la cual fué a hacer Cuxi Topa Yupangui, a quien ya Guaina Cápac había nombrado por mayordomo mayor del Sol. Y hecha la primera calpa, halló que no le sucedería bien a

---

1 *El manuscrito* hechas. NOTA DE PIETSCHMANN.

2 [Las viruelas y el sarampión no existían en América antes del descubrimiento].

Ninan Cuyoche. Y luego abrió otro cordero y sacóle los bofes; y mirando ciertas venas, halló que tampoco le sucedería bien a Guáscar. Y tornando con este recaudo a Guaina Cápac, para que nombrase otro, halláronle ya muerto. Y como quedasen suspensos los orejones en el nombramiento, dijo Cuxi Topa Yupangui: "¡Curad vosotros del cuerpo, que yo voy a Tumibamba a dar la borla a Ninan Cuyoche!". Y cuando llegó a Tomibamba, halló que era muerto Ninan Cuyoche de la pestilencia de las virgüelas.

Visto esto, Cusi Topa Yupangui dijo a Araua Ocllo: "¡No estés triste, coya, apréstate y ve al Cuzco a decir a tu hijo Guáscar cómo su padre le dejó nombrado por inga después de sus días!". Y dióle dos orejones principales para compañía, a los cuales mandó que dijesen a los ingas del Cuzco que luego diesen la borla a Guáscar, y quél se quedaba aderezando para se partir luego tras ellos con el cuerpo de Guaina Cápac, para metelle en el Cuzco triunfando por la orden quél al punto de la muerte mandó, señalándolo en un báculo.

Murió Guaina Cápac en Quito de edad de ochenta años. Dejó más de cincuenta hijos. Sucedió de veinte años, fué cápac sesenta años. Fué valiente, aunque cruel.

Dejó su linaje o aillo llamado Tumibamba Aillo. Son agora las cabezas dél que son vivos Don Diego Viracocha Inga, Don García Ínguil Topa, Don Gonzalo Saire; y a este aillo se allegan los hijos de Paulo Topa, hijo de Guaina Cápac. Son Hanancuzcos.

Murió Guaina Cápac en el año de mil y quinientos y veinte y cuatro de la natividad de Nuestro Señor Jesucristo, siendo rey de España el invictísimo emperador Carlos Quinto, de glo-

riosa memoria, padre de Vuestra Majestad, y papa Paulo tercio.

El cuerpo de Guaina Cápac halló el licenciado Polo en la ciudad del Cuzco, en una casa donde lo tenían escondido. Guardábanle dos criados suyos, el uno llamado Gualpa Tito y el otro Suma Yupangui. Su ídolo *guáoqui* se llamaba *Guaraqui inga,* que era un ídolo grande de oro, el cual no se ha hallado hasta agora.

[63] LA VIDA DE GUÁSCAR INGA, ÚLTIMO INGA, Y DE ATAGUALPA

Muerto Guaina Cápac y sabida la nueva en el Cuzco, alzaron por inga a Tito Cusi Gualpa Indi Illapa, llamado Guáscar porque nació en un pueblo Guascarquíguar, cuatro leguas y media del Cuzco. Y los que quedaron en Tumibamba embalsamaron el cuerpo de Guaina Cápac y juntaron todos los despojos y captivos que Guaina Cápac en las guerras había habido, para entrar con ellos triunfando en el Cuzco.

Y al tiempo que se habían de partir, es de saber que Atagualpa, hijo bastardo de Guaina Cápac y de Tocto Coca, su prima del linaje de Inga Yupangui, al cual Guaina Cápac había llevado consigo a aquella guerra para ver cómo probaba, fué la vez primera contra los pastos y tornó huyendo, e por esto su padre le afrentó malamente de palabra; por lo cual no parecía Atagualpa entre gentes, y por esto habló a los ingas orejones del Cuzco desta manera: "¡Señores! Ya sabéis cómo yo soy hijo de Guaina Cápac y cómo mi padre me trajo consigo, para ver cómo yo aprobaba en la guerra; y por la entrada que perdimos en los pastos, mi padre me afrentó, de manera que

yo no osaré parecer entre gentes, y más en el Cuzco entre mis deudos, los cuales pensaron que mi padre me dejara con gran bien, y he quedado pobre y deshonrado. Por tanto, yo determino quedarme aquí y morir donde murió mi padre, y no vivir entre los que se holgarán de verme solo, pobre y desfavorecido. Por tanto, no tenéis que me esperar". Y abrazólos a todos, despidiéndose dellos, los cuales se fueron con gran lástima y lágrimas, quedándose Atagualpa en Tomebamba.

Y los orejones trajeron el cuerpo de Guaina Cápac al Cuzco, el cual metieron con gran triunfo, como él lo dejó mandado, e hiciéronse las obsequias como a los demás. Lo cual hecho, Guáscar hizo algunas mercedes de oro y plata y mujeres, que habían muchas represadas en la casa de las *acllas,* del tiempo de su padre. Y hizo los edificios de Guáscar donde él había nacido, y en el Cuzco hizo las casas de Amarocancha, donde es el monesterio del Nombre de Jesús, y a Colcanpata, donde vive Don Carlos, indio, hijo de Paulo.

Y tras esto llamó a Cuxi Topa Yupangui y a los demás principales orejones que habían venido con el cuerpo de su padre, que eran del linaje de Inga Yupangui y deudos de su madre de Atagualpa, y les dijo que por qué no habían traído consigo a Atagualpa, que sin duda ellos lo habían dejado allá para que se alzase en Quito, y cuando él se hobiese alzado, ellos lo matasen a él en el Cuzco. Los orejones, hallándose nuevos en este negocio, respondieron quellos no sabían nada de aquello más de que se quedaba en Quito, según Atagualpa les había dicho públicamente, por no verse afrentado y pobre entre sus deudos en el Cuzco. Y no creyéndolos Guáscar, les dió tormento, mas nunca confesaron más de lo dicho. Y

visto por Guáscar el mal que a aquellos orejones tan principales había hecho y que jamás tendría en ellos buenos amigos ni se podría fiar dellos, hízolos matar, cosa que causó gran lástima en el Cuzco y gran aborrecimiento contra Guáscar en el bando de los Hanancuzcos, de cuyo linaje eran los muertos. Y viendo esto, públicamente dijo Guáscar quél se desnaturaba y se apartaba de la parentela y linaje de los Hanancuzcos, porque dellos era Atagualpa, el cual era un traidor, pues no había venido al Cuzco a le dar obediencia; y luego publicó guerra contra Atagualpa e hizo gente para enviar contra él. En este medio, Atagualpa envió sus mensajeros a Guáscar con presentes y a decille que él era su vasallo y que como tal le enviase a mandar en qué le serviese allá. Guáscar hizo escarnio de los mensajeros y presente[s] de Atagualpa, y aun dicen que los mató, otros que les cortó las narices y las camisetas por la cintura, y así los envió afrentados.

Mientras esto pasaba en el Cuzco, se rebelaron los guancabilicas. Y Atagualpa juntó un grueso ejército y nombró por capitanes a Chalco Chima y Quízquiz, a Incura Gualpa y a Ruminagüi y a Yupangui y a Urco Guaranga y a Uña Chullo. Y marchó contra los guancabilicas, venciólos y hizo en ellos gran castigo. Y volvióse a Quito, desde donde envió a dar razón a su hermano de lo que había hecho. Y a este tiempo tuvo Atagualpa aviso de lo que Guáscar había hecho con sus mensajeros, y cómo había muerto a los orejones, y que se hacía gente contra él, y que se había apartado de los Hanancuzcos y publicádole por traidor, a quellos llaman *auca*. Atagualpa, viendo el mal propósito que tenía contra él su hermano, y que le cumplía defenderse, aconsejóse con sus capitanes, y de parecer de todos acordó que no despi-

diese el campo, antes recogiesen más gente [y] lo engrosase cuanto pudiese, porque el negocio había de venir en rompimiento de batalla.

En esto vino a Tomebamba un orejón llamado Hango y otro llamado Átoc, a hacer sacrificio al bulto de Guaina Cápac, por mandado de Guáscar. Éste tomó las mujeres de Guaina Cápac y las insignias de inga sin hablar [a] Atagualpa. Por lo cual Atagualpa lo prendió, y, puesto a tormento, declaró lo que Guáscar ordenaba y cómo ya venía la gente de guerra contra Atagualpa; el cual mandó matar a éstos y hacer dellos atambores. Y luego Atagualpa despachó corredores por el camino del Cuzco a ver si sabían del campo que contra él enviaba Guáscar, su hermano. Y caminando, los descubridores descubrieron el campo de Guáscar y dieron la vuelta a dar aviso dello a Atagualpa.

El cual puso en orden su gente y salió de Quito en demanda de sus enemigos. Encontráronse ambos campos en Riobamba, adonde se dieron batalla, la cual fué muy porfiada y sangrienta, mas venció Atagualpa. Y fueron tantos los muertos, que Atagualpa mandó por memoria hacer montones dellos y de sus güesos. Y hoy en día se ven allí los campos llenos de güesos de los que murieron en aquella batalla.

En este tiempo había enviado Guáscar a conquistar a las naciones de Pomacocha, que son gentes al levante de los Pacamoros, por sus capitanes Tambo Usca Maita y Tito Atauchi, su hermano de Guáscar. Y como vino la nueva del vencimiento de su gente, hizo otro ejército mayor y nombró por sus capitanes [a] Átoc y Guaichao y Hanco y Guanca Auqui. Y este Guanca Auqui, como fuese desdichado, perdió mucha gente en los Pacamoros, y el inga Guáscar, su hermano,

le envió a afrentar, enviándole dones de mujer, motejando que lo hacía como tal. Desto corrido Guanca Auqui, determinó hacer algo que pareciese de hombre, y fué a Tomebamba, donde estaba alojado el campo de Atagualpa descansado. Y como los halló descuidados, acometiólos y rompiólos, matando muchos dellos.

Estas nuevas llegaron a Atagualpa a Quito, y recibió mucha pena de que su hermano Guanca Auqui le hobiese hecho aquella burla, habiéndole él otras veces podido hacerle tiro, y lo había dejado él ir, disimulando con él, porque era su hermano. Y aderezóse y mandó a Quízquiz y Chalco Chima que marchasen con el campo en busca de Guanca Auqui. Fueron y alcanzáronle en Cusibamba, adonde pelearon, y Guanca Auqui fué vencido, con mucha pérdida de gente de ambas partes. Mas Guanca Auqui huyó, y los de Atagualpa le siguieron hasta Caxamarca, adonde Guanca Auqui halló un buen golpe de gente que le enviaba Guáscar de socorro. A los cuales mandó Guanca Auqui que se fuesen a encontrar con Chalco Chima y Quízquiz, y él quedóse en Caxamarca. Caminaron, pues, los chachapoyas, que eran diez mil, enviados por Guanca Auqui con otros muchos, y toparon a los de Atagualpa en Cochaguaila, cerca de Caxamarca, adonde pelearon. Mas los chachapoyas fueron vencidos por Chalco Chima y Quízquiz, y no escaparon más de tres mil chachapoyas, y Guanca Auqui se fué retirando hacia el Cuzco, siguiéndole los de Atagualpa.

Y en la provincia de Bombón halló Guanca Auqui un buen ejército que Guáscar le enviaba de todas naciones, con el cual Guanca Auqui esperó a sus enemigos, que en su seguimiento venían. Y llegados que fueron, representáronse

batalla, la cual duró dos días, sin reconocerse de ninguna parte ventaja; mas al tercero día fué vencido Guanca Auqui por Chalco Chima y Quízquiz.

Y deste desbarato escapó Guanca Auqui huyendo, y vino a Xauxa, donde halló otro socorro de muchos indios, soras y chancas y aimaraes y yauyos, que su hermano le enviaba. Y con éstos salió de Xauxa, y en un sitio o valle llamado Yanamarca topó con sus enemigos, que le venían siguiendo. Y allí se dió entre ambos campos batalla no menos reñida que las pasadas. Y, en fin, como la fortuna era contraria a Guanca Auqui, fué vencido por Chalco Chima, venturosísimo capitán de Atagualpa.

Murieron aquí la mayor parte de la gente de Guanca Auqui, el cual huyó y no paró hasta Paucáray, adonde halló una buena compañía de orejones del Cuzco, que habían venido con un capitán llamado Maita Yupangui, el cual, de parte de Guáscar, reprehendió a Guanca Auqui, diciendo que cómo era posible perder tantas batallas y gente como había perdido, sin ser cautelosamente hecho de su parte por concierto que debía tener hecho con Chalco Chima. A lo cual respondió que lo que decía no era verdad, y que él no había podido más; que fuese él a se encontrar con Chalco Chima, y vería el poder que traía. Y estuvo determinado de pasarse a Atagualpa por aquello, si no se lo estorbaran sus capitanes. Maita Yupangui pasó a encontrarse con Chalco Chima, con el cual topó en la puente de Angoyaco, adonde tuvieron muchas escaramuzas, y al fin fueron los orejones desbaratados.

[64] GUÁSCAR INGA SALE EN PERSONA A PELEAR CON CHALCO CHIMA Y QUÍZQUIZ, CAPITANES DE ATAGUALPA

Como la fortuna de Guáscar y de sus capitanes, especialmente la de Guanca Auqui, era tan inferior a la de Atagualpa y de sus venturosos y diestros capitanes Chalco Chima y Quízquiz, que ni a los unos había cosa que no favoreciese, ni a los otros que no fuese contraria, es de saber que desta rota que Chalco Chima y Quízquiz hicieron en los orejones bravos y muy confiados en la puente de Angoyaco, como es dicho, entró en Guanca Auqui, y en los demás capitanes que con él venían, tan espantable miedo, que sin parar se vino huyendo hasta Bilcas, veinte y tantas leguas de Angoyaco, hacia el Cuzco.

Y sobre el contento que los capitanes de Atagualpa tenían de la gloria de tantas victorias como habían ganado, les vino otra mayor con la nueva de que Atagualpa les envió avisar cómo él había en persona venido hasta Caxamarca y Guamachuco, y cómo se había hecho recebir y obedecer por inga de todas las naciones por donde había pasado, y había tomado la borla de inga y el *cápac hongo,* y quél se llamaba ya inga general de toda la tierra, y que no había otro inga sino él, y que les mandaba pasasen adelante, conquistando hasta verse con Guáscar, y que a él mesmo diesen batalla y le conquistasen como los demás, y le prendiesen, si pudiese[n]. Tomó tanta hinchazón Atagualpa por sus victorias y púsose en tanta majestad, que no se dejaba hablar de los negociantes, ni nadie alzaba los ojos a mirarle. Y para los que algún negocio tenían con él, había hecho un su teniente, que llamaban *inga apo,*

que quiere decir el "señor del inga", el cual estaba apartado del inga, asentado. Con el cual negociaban los que algo tenían que negociar, y entraban con una carga a cuestas y mirando al suelo y hablaban sus negocios con aquel *apo*. El cual se levantaba y iba a dar cuenta dello al inga Atagualpa, y él despachaba lo que se había de hacer. Y el *apo* respondía al mensajero o negociante, y por esta orden despachaba. Era cruelísimo Atagualpa; a diestro y a siniestro mataba, destruía, quemaba y asolaba cuanto se le ponía delante; y así, desde Quito a Guamachuco hizo las mayores crueldades, robos, insultos, tiranías, que jamás hasta allí se habían hecho en esta tierra.

Llegado, pues, Atagualpa a Guamachuco, dos principales señores de su casa [vinieron a] hacer sacrificios a el ídolo o guaca de Guamachuco y que le preguntasen por el suceso que tendrían sus cosas. Fueron los orejones, hicieron el sacrificio, consultando el oráculo. Fuéles respondido por él que Atagualpa tendría mal fin, porque era tan cruel y tirano derramador de tanta sangre humana. Esta respuesta del diablo dieron los orejones al inga Atagualpa, y por esto se indignó Atagualpa contra el oráculo y apercibió su gente de guerra y fué adonde estaba la guaca. Y cercado el sitio donde ella estaba, tomó una alabarda de oro en la mano, llevando consigo los dos de su casa que habían ido a hacer el sacrificio. Llegó adonde el ídolo estaba, de donde salió un viejo de más de cien años, vestido de un vestido hasta en pie, muy velludo y lleno de conchas de la mar, que era el sacerdote del oráculo que había dado la respuesta dicha. Y sabido por Atagualpa que era aquél, alzó la alabarda y dióle un golpe, de que le cortó la cabeza. Y entró en la casa del ídolo, al cual también derribó la cabeza a golpes,

aunque era de piedra. Y luego hizo quemar al viejo, ídolo y casa suya; hízolo todo polvos, y mandólos volar por el aire. Y allanó el cerro, aunque era muy grande, donde estaba aquel oráculo y ídolo o guaca del diablo.

Todo lo cual sabido por Chalco Chima y Quízquiz, hicieron grandes regocijos y fiestas, y empezaron a marchar la vuelta del Cuzco. De todo lo cual fué nuevas a Guáscar Inga, questaba en el Cuzco, angustiado por la mucha gente que había perdido. Vió claro que sólo le quedaba de remedio salir en persona a probar la fortuna, que tan adversa le era. Y para esto púsose en ayunos —que también estos gentiles tenían cierta manera de ayunos—, hizo muchos sacrificios a los ídolos y oráculos del Cuzco, pidiéndoles respuesta. Todos le respondieron que le sucedería adversamente. Y oída esta respuesta, consultó a sus adevinos y hechiceros, a quien ellos llamaban *omo*, los cuales, por le agradar, le dieron esperanza de venturoso fin. Y así, juntó un poderoso ejército y luego despachó corredores que le fuesen a descobrir los enemigos, los cuales fueron allegados a un sitio, catorce leguas del Cuzco, llamado Curaguasi. Hallaron allí a Chalco Chima y Quízquiz y supieron que dejaban el camino derecho del Cuzco y tomaban el de Cotabamba, ques camino derecho del dicho camino, viniendo de Caxamarca o Lima al Cuzco, por desechar el mal camino y paso peligroso de una laja que hay por la puente de Aporima.

Guáscar partió su campo en tres partes. De los indios de Condesuyo, Charcas, Collasuyo, Chuys y Chile hizo un tercio, y dióle por capitán a Uampa [1] Yupangui y mandó que fuesen por ci-

[1] *El manuscrito* Arampa. NOTA DE PIETSCHMANN.

ma de Cotabamba hacia otra provincia vecina [1] de los Omasayos, para que echasen los enemigos hacia el río de Cotabamba y por la puente de Aporima. Mandó que fuesen Guanca Auqui y Agua Panti y Paca Maita, capitanes suyos, con la gente que les había quedado de las batallas pasadas, para que cogiesen a los enemigos por un lado y que saliesen a Cotabamba. Y el mesmo Guáscar fué con otro golpe de gente. Y todos los de Guáscar y los de Atagualpa vinieron a salir a Cotabamba.

Y como Uampa Yupangui supiese [2] que los de Atagualpa venían por un vallecillo u quebrada que sale de Guanacopampa, salióles al encuentro y peleó con un buen escuadrón de los de Chalco Chima. Fué este recuentro muy reñido, en que murió mucha gente de Atagualpa y un su capitán llamado Tómay Rima; de lo cual hobo Guáscar gran contento, y riyéndose dijo a los orejones cuzcos: "¡Los collas han habido esta victoria; mirad la obligación que tenemos nosotros de imitar a nuestros antepasados!". Luego los capitanes generales de su ejército, que eran Tito Atauche y Topa Átao, sus hermanos, y Nano y Urco Guarga con los demás, ordenaron el ejército para pelear con toda la fuerza de los de Atagualpa. Y careados los campos, se acometieron con destreza y orden. Duró la batalla desde la mañana hasta casi puesta de sol, en que murió mucha gente de ambas partes, aunque la gente de Guáscar no recibió tanto daño como la de Chalco Chima y Quízquiz. Los cuales, viendo el peligro en que estaban, se retiraron muchos dellos a un gran pajonal que allí cerca era en Guanacopam-

---

1 *El manuscrito* vecino. NOTA DE PIETSCHMANN.
2 *El manuscrito* supiesen. NOTA DE PIETSCHMANN.

pa. Guáscar, que lo consideró, hizo poner fuego al pajonal, y en él se quemó gran parte de gente de Atagualpa.

Mas Chalco Chima y Quízquiz se retiraron a la otra parte del río de Cotabamba. E Guáscar, contentándose con lo hecho, no siguió el alcance gozando de la victoria que la fortuna le ofreció en las manos. Y por esto hizo alto. Chalco Chima y Quízquiz, que hombres eran experimentados en tales trances, como vieron que no eran seguidos, quisieron alentar la gente para otro día volver sobre los que pensaban que eran vencedores. Y envió espías al campo de Guáscar y supo dellos cómo Guáspar hacía cierta división de su gente para coger a Chalco Chima y Quízquiz, sin que se les pudiesen escapar.

[65] BATALLA ENTRE LOS DE ATAGUALPA Y GUÁSCAR, Y PRISIÓN DE GUÁSCAR

Venida la mañana del día siguiente, determinado Guáscar acabar de una vez a los de su hermano, mandó a Topa Átao fuese con un escuadrón de gente por la quebrada, descubriendo los enemigos, y le avisase de lo que descubriese. Fué con esta orden Topa Átao y entró por la quebrada con mucho silencio, mirando a todas partes. Mas las espías de Chalco Chima lo vieron todo, sin ser vistas, y dieron dello aviso a Chalco Chima y Quízquiz. Lo cual sabido, Chalco Chima dividió su gente en dos partes y púsola a los lados del camino por do entendía que aquella gente había de pasar. Y llegando Topa Átao, dieron en él a una, de manera que no se escaparon de presos o muertos casi nadie. Y a Topa Átao prendieron muy herido, del cual fué avisado Chalco

Chima cómo Guáscar venía tras él, y que breve sería allí con sólo un escuadrón de cinco mil hombres, y que la demás gente dejaba en Guanacopampa.

Esto envió Chalco Chima avisar a Quízquiz, questaba apartado de allí, para que se viniese a juntar con él, porque había desbaratado a Topa Átao y esperaba a Guáscar, que venía desacompañado, y él quería salirle al encuentro, para que ambos le tomasen en medio. Y así se hizo, e dividieron su gente a los lados del camino, como la primera vez. Guáscar, que iba confiado en que su hermano Topa Átao iba delante, caminaba a priesa y sin cuidado ni recelo. Desto fué avisado Chalco Chima por sus espías de cómo venía Guáscar muy descuidado en sus andas. Y a poco rato que pasó de la quebrada Guáscar y su gente, dieron en los cuerpos muertos de los de Topa Átao, y, siendo conocidos por Guáscar, quiso dar la vuelta, entendiendo que eran muertos todos y que debía haber alguna celada. Mas ya no podía, porque estaba en medio de sus enemigos. Y luego salieron los de Chalco Chima y dieron sobre Guáscar. Y como quisiese huir adelante de los que le habían acometido por las espaldas, dió en las manos de Quízquiz, que le estaba esperando; allegó más abajo [1], y dieron los de Chalco Chima por una parte y los de Quízquiz por otra en Guáscar y su gente, de manera que a nadie perdonaban, matando a todos, con grandísima ferocidad. Y Chalco Chima, que andaba mirando por Guáscar, vídole en sus andas y arremetió a él y echóle mano y dió con él de las andas abajo. Y así quedó el desaventurado Guáscar Inga, doceno y último tirano de los ingas capa[c] del Pirú, aviltadamente

[1] *Pietschmann corrige* esperando allí más abajo.

preso, en poder de otro mayor y más cruel tirano quél, y su gente muerta, deshecha, desbaratada.

Y puesto Guáscar a buen recaudo con guarda bastante, salió Chalco Chima en las andas de Guáscar y apartó cinco mil hombres y adelantóse encaminando hacia la más gente que quedaba en el llano de Guanacopampa. Y mandó que los demás todos le siguiesen con Quízquiz y que, cuando él dejase caer el tirasol [1], arremetiesen. Hizo este ardid por que los de Guáscar pensasen quél era Guáscar y que venía victorioso y esperasen. Y así marchó, y llegado adonde los de Guáscar estaban esperando a su señor, los cuales, como lo vieron, criyeron que fuese Guáscar y que venía victorioso y traía los enemigos presos. Mas Chalco Chima, cuando se vió cerca, soltó un prisionero de los de Guáscar, muy mal herido, que se fuese. El cual dijo a los de Guáscar lo que pasaba y cómo aquél era Chalco Chima, que los venía a matar a todos con aquel ardid. Lo cual sabido, y como luego mandó Chalco Chima que todos los suyos arremetiese[n], porque dejó caer el tirasol, que era la seña, los de Guáscar desmampararon y se pusieron en huída, que era lo que Chalco Chima pretendía. Y los de Atagualpa arremetieron hiriendo y matando con grandísima furia y crueldad, y siguieron el alcance, haciendo inaudito estrago, hasta la puente de Cotabamba. Y como la puente era pequeña y no podían pasar todos, de miedo de los enemigos, que herían fieramente en ellos, se arrojaron muchos

---

[1] [*Tirasol,* 'quitasol', es forma de la lengua clásica, registrada en el *Tesoro* de Covarrubias (año 1611). Se encuentra en *La conversión de la Magdalena* de Malón de Chaide (ed. de Clásicos Castellanos, II, 102) y también la usó el P. Pedro de Vega (*Ibíd.,* nota del P. Félix García). Pietschmann lo encuentra en Betanzos].

al río y se ahogaron. Y los de Atagualpa pasaron el río, siguiendo el alcance y gozando de la victoria, y prendieron en este alcance a Tito Atauche, hermano de Guáscar. Y llegados Chalco Chima y Quízquiz casi media legua del Cuzco a unas casas que llaman Quiuípay, metieron allí a Guáscar preso y le pusieron suficiente guarda, y allí asentaron su real y hicieron alto.

Y los soldados de Chalco Chima pasaron a dar vista al Cuzco, a lo alto de Yauira, sobre la ciudad, desde donde oyeron los alaridos y lloros que en la ciudad había, y dello volvieron a dar aviso a Chalco Chima y a Quízquiz, los cuales enviaron al Cuzco a decir a los vecinos que lloraban que no tuviesen temor, que bien sabían que aquella guerra había sido entre hermanos, por sus particulares pasiones; y que si algunos dellos habían ayudado a Guáscar, que no tenían culpa, que como a su inga tenían obligación de le servir, y no tenían culpa; y que si alguna tenían, él se la remitía y perdonaba en nombre del gran señor Atagualpa; y que luego les mandaban que todos viniesen hacer reverencia a la estatua de Atagualpa, llamada *Ticci Cápac*, que significa "señor del mundo".

Y luego los del Cuzco entraron en cabildo y acordaron que viniesen a cumplir el mandamiento de Chalco Chima y Quízquiz. Y vinieron por sus aillos, los cuales, llegados a Quiuípay, se sentaron por su orden. Y luego la gente de los capitanes de Atagualpa, que apercebidos con sus armas estaban, cercaron a todos los que del Cuzco habían venido y prendieron a Guanca Auqui y Aua Panti y a Páucar Usno, que los traían sobre ojo por la batalla que habían dado en Tomebamba a los de Atagualpa. Y prendieron a Apo Chalco Yupangui y a Rupaca y sacerdotes del

Sol, porque éstos habían dado la borla a Guáscar Inga. Y presos, se levantó en pie Quízquiz y les dijo: "Ya vosotros sabéis las batallas que me habéis dado por el camino, y el trabajo en que nos habéis puesto, y asimesmo alzastes por inga a Guáscar sin ser heredero, tratastes mal del inga Atagualpa, a quien el Sol guarde, y que merecíades por esto grandes muertes. Mas usando con vosotros de humanidad, os perdono en nombre de mi señor Atagualpa, a quien el Sol prospere".

Mas por que no quedasen del todo sin castigo, le[s] mandó dar algunos golpes con una gran piedra en las espaldas y mató algunos de los más culpados. Y luego mandó que se hincasen todos de rodillas, el rostro vuelto hacia Caxamarca o Guamachuco, adonde estaba Atagualpa, y pelándose las cejas y pestañas las soplasen y se las ofreciesen, y adorasen [a] Atagualpa. Lo cual todos los orejones vecinos del pueblo, de temor hicieron, y a una voz alta dijeron: "¡Viva! ¡Viva muchos años Atagualpa, nuestro Inga, cuya vida acreciente su padre el Sol!"

Y a la sazón estaba allí su madre de Guáscar, llamada Araba Ocllo, y su mujer Chúcuy Huipa, a las cuales deshonró y trató mal de palabra Quízquiz. Y la madre de Guáscar a voces altas dijo a su hijo que preso estaba: "¡Malaventurado de ti! ¡Tus crueldades y maldades te han traído a este estado! ¿Y no te decía que no fueses tan cruel y que no matases ni deshonrases los mensajeros de tu hermano Atagualpa?" Y dichas estas palabras, dicen que arremetió a él y le dió una puñada en el rostro.

Y luego que esto fué hecho, despacharon [1]

[1] *El manuscrito* desparecieron Chalco Chima y Quizquiz, mensajeros de Atagualpa, haziendoles. NOTA DE PIETSCHMANN.

Chalco Chima y Quízquiz mensajeros a Atagualpa, haciéndole saber todo lo que había sucedido, y cómo tenían preso a Guáscar y a otros muchos, que enviase a mandar lo que habían de hacer.

[66] LO QUE PASARON CHALCO CHIMA Y QUÍZQUIZ CON GUÁSCAR INGA Y CON OTROS DE SU PARCIALIDAD, DE PALABRA

Después que Chalco Chima y Quízquiz despacharon los mensajeros a Atagualpa, mandaron sacar los presos allí delante, y en presencia de todos, y de la madre y mujer de Guáscar, dijo, enderezando la plática a la madre de Guáscar, que ella era manceba y no mujer de Guaina Cápac, y que siendo su manceba había parido a Guáscar, y que era una vil mujer y no era *coya*. Y alzando los de Atagualpa una grita a manera de burla, dijeron a los orejones, mostrándoles con los dedos [a] Guáscar: "Veis allí a vuestro señor, el cual dijo que en la batalla se convertería en fuego y en agua contra sus enemigos". Y estaba entonces Guáscar atado de pies y manos en un lecho de sogas de paja. Los orejones, avergonzados, abajaron [1] las cabezas. Y luego preguntó Quízquiz a Guáscar: "¿Quién déstos te hizo señor, habiendo otros mejores que tú y más valientes que lo pudieran ser?" Y Araua Ocllo, hablando con su hijo, le dijo: "¡Todo esto mereces tú, hijo, que se te diga, y todo viene de la mano del Hace[do]r, por las crueldades que has usado con los tuyos!" A lo cual dijo Guáscar: "¡Madre, ya eso no tiene remedio! ¡Déjanos a nosotros!" Y enderezó la plá-

[1] *El manuscrito* abararon. NOTA DE PIETSCHMANN.

tica al sacerdote Chalco Yupangui y le dijo: "¡Habla tú y responde a Quízquiz a lo que me pregunta!" El sacerdote dijo a Quízquiz: "Yo le alcé por inga y señor, por mandado de su padre Guaina Cápac y por ser hijo de *coya* (que es como decir entre nosotros infanta)". Chalco Chima se indignó, [y] con una voz alta llamó al sacerdote engañador y mentiroso. Guáscar respondió a Quízquiz: "¡Dejaos de esas razones! Esta quistión es entre mí y mi hermano, y no entre los bandos de Hanancuzco y Hurincuzco; nosotros la averiguaremos, y vosotros no tenéis que entremeteros entre nosotros en este punto".

De lo cual enojado Chalco Chima, mandó volver a la prisión a Guáscar y dijo a los ingas, por los asegurar, que ya se podían ir al pueblo, pues eran perdonados. Y los orejones se volvieron al Cuzco diciendo grandes [voces], invocando al Ticci Viracocha con [estas pa]labras: "¡Oh Hacedor, que diste ser y favor a los ingas!, ¿adónde estás agora?, ¿cómo permites que tal persecución venga sobrellos?, ¿para qué los ensalzaste, si habían de tener tal fin?" Y diciendo estas palabras, sacudían sus cobijas en señal de maldición y deseaban que viniese sobre todos.

[67] LAS CRUELDADES QUE MANDÓ HACER ATAGUALPA EN LOS VENCIDOS Y PRESOS DE GUÁSCAR

Como Atagualpa supo lo que había pasado por los mensajeros de Chalco Chima y Quízquiz, mandó a un su pariente llamado Cuxi Yupangui que fuese al Cuzco y no dejase pariente ni valedor de Guáscar que no matase. Llegó este Cuxi Yupangui al Cuzco, y luego Chalco Chima

y Quízquiz le entregaron los presos. Y hecha pesquisa de todo lo que le mandó Atagualpa, Cuxi Yupangui hizo hincar muchos palos de una parte y de otra del camino, que no tomaban más de un cuarto de legua en el camino de Xaquixaguana. Y luego sacaron de la prisión todas las mujeres de[1] Guáscar paridas y preñadas. Y las mandó ahorcar de aquellos palos con sus hijos, y a las preñadas les hizo sacar los hijos de los vientres y colgárselos de los brazos. Y luego sacaron a los hijos de Guaina Cápac que allí se hallaron, y asimesmo los colgaron de los mesmos palos.

Y entre estos hijos de Guaina Cápac estaba preso un hijo de Guaina Cápac llamado Paulo Topa, el cual, quiriéndole matar, alegó[2] diciendo que no había razón para que a él le matasen, porque antes él estaba preso por Guáscar, por ser amigo y parcial de Atagualpa, su hermano, y que de la cárcel de Guáscar lo había sacado Chalco Chima. El cual dijo [a] Cuxi Yupangui que decía verdad, que lo había sacado de la prisión de Guáscar, y por esto le soltaron y escapó la vida. Mas el porqué Guascar lo tenía preso era porque se había hallado con una su mujer, y no le consentía dar de comer sino poca cosa, determinado que muriese en la prisión, dándole por tasa la comida. Y a la mujer con quien lo tomó la hizo enterrar viva. Y como sucedieron las guerras, escapó, siguiendo lo que ha dicho.

Y tras esto fueron presos los señores y señoras del Cuzco que se hallaron ser amigos de Guáscar, y también los ahorcaron en aquellos palos. Y luego fueron discurriendo por todas las casas de los ingas muertos, pesquisando los que habían

---

1 *El manuscrito* que. NOTA DE PIETSCHMANN.
2 *El manuscrito* allego. NOTA DE PIETSCHMANN.

sido del bando de Guáscar y enemigos de Atagualpa. Y hallaron que la casa de Topa Inga Yupangui había tenido con Guáscar. Y Cuxi Yupangui cometió el castigo de[sta] casa a Chalco Chima y Quízquiz, los cuales prendieron luego al mayordomo de la casa, y [el] bulto de Topa Inga y a los de la casa, y ahorcólos a todos, y al cuerpo de Topa Inga hízolo quemar fuera del pueblo y a hacerle polvos, y aun quemarle; mató muchas mamaconas y criados, que casi no dejó desta casa sino algunos de quien no se hacía caso. Y tras esto mandaron matar a todos los chachapoyas y cañares, y a su curaca llamado Ulco Colla, el cual decían que había revuelto a los dos hermanos.

Ya las [más] destas muertes y crueldades fueron hechas en presencia de Guáscar, para más tormentalle. Mataron ochenta y tantos hijos [y] hijas de Guáscar, y lo que más sintió fué ver matar delante sus ojos a una su hermana y manceba llamada Coya Miro, la cual tenía un hijo de Guáscar en los brazos y otro a cuestas, y a otra hermana suya muy hermosa llamada Chimbo Cisa. Y rompiéndose las entrañas de ver tales lástimas y crueldades, y que no las podía remediar, con un sospiro altísimo dijo: "¡Hoy [1], Pachayachachi Viracocha, tú que por tan poco tiempo me favoreciste y me honraste y diste ser, haz que quien así me trata se vea desta manera, y que en su presencia vea lo que yo en la mía he visto y veo!"

Escapáronse desta calamidad y crueldad algunas mancebas de Guáscar porque ni estaban preñidas [2] ni paridas del Guáscar y porque eran hermosas. Y decían que las guardaban para llevár-

---

[1] [*Quizá error de lectura o de copia por la exclamación ay*].

[2] [Quizá lapsus de copia por *preñadas*].

selas [a] Atagualpa. Y entre las que se escaparon fueron Doña Elvira Chónay, hija de Cáñar Cápac, y doña Beatriz Caruamáruay, hija del curaca Chinchacóchay, y Doña Juana Tocto y Doña Catalina Usica, mujer que fué [de] Don Paulo Topa y madre de Don Carlos, que viven hoy día. Y desta manera quedó totalmente destruída su línea y linaje del desventurado tirano Guáscar, último de los ingas.

[68] VINO LA NUEVA DE LOS ESPAÑOLES [A] ATAGUALPA

Estaba Atagualpa en Guamachuco, haciendo grandes fiestas por sus victorias, y queríase ir al Cuzco y tomar la borla en la Casa del Sol, donde todos los ingas pasados la solían tomar. Y estando para se partir, vinieron a él dos indios tallanes, enviados por los curacas de Paita y Túmbez, a avisar a Atagualpa cómo allí habían allegado por la mar, a quellos llaman *cocha*, una gente de diferente traje quel suyo, con barbas; y que traían unos animales como carneros grandes; y que el mayor de ellos creían que era el Viracocha, que quiere decir su dios dellos; y que traía consigo muchos viracochas, como quien dice muchos dioses. Decían esto por el gobernador Don Francisco Pizarro, que había llegado allí con ciento y ochenta hombres, y traían caballos, a quellos llamaban carneros. Y porque lo que en particular aconteció se deja para la historia de los españoles, que será la tercera parte, que irá tras ésta, sólo se dirá en suma lo que con los españoles pasó [a] Atagualpa.

Así que sabido esto por Atagualpa, holgóse mucho y creyó ser el Viracocha que venía, como

les había prometido cuando se fué, según al principio desta historia contamos. Y dió gracias al Viracocha porque venía en su tiempo, y tornó a enviar los mensajeros tallanes, dando gracias a sus curacas por el aviso y mandándoles le avisasen de lo que sobre aquel caso sucediese. Y determinó de no ir al Cuzco hasta ver qué cosa era aquélla y lo que los viracochas determinaban hacer. Y envió a mandar a Chalco Chima [1] y Quízquiz que preso y a muy buen recaudo [2] le llevasen a Guáscar a Caxamarca, adonde se iba él a esperarlos, porque le había venido nueva que habían llegado por la mar unos viracochas y quería estar allí para ver qué cosa era aquélla.

Y como no segundó la nueva luego, a causa que los españoles viracochas poblaron en Tangarara, descuidóse Atagualpa y creyó que se habían vuelto, porque ya otra vez, cuando andaba con su padre en las guerras de Quito, había ido nueva a Guaina Cápac de que el Viracocha había llegado a la costa de Túmbez y que se había vuelto. Y esto fué cuando vino Don Francisco Pizarro al primer descubrimiento y se volvió a España por la gobernación, como en su lugar se dirá; y así creyó que sería entonces.

---

1 *El manuscrito* Chilma. NOTA DE PIETSCHMANN.

2 *En la edición de Pietschmann,* y muy buen a recaudo.

[69] L[L]EGAN LOS ESPAÑOLES A CAXAMARCA Y PRENDEN A ATAGUALPA, EL CUAL HACE MATAR A GUÁSCAR, Y ÉL TAMBIÉN MUERE

Porque lo particular que a este capítulo toca pertenece a la tercera parte de la historia de los españoles, aquí sólo se dirá en suma lo que sucedió a Atagualpa con ellos. Así que, aunque Atagualpa se descuidó de los viracochas, ellos no perdían punto, y como tuvieron nueva del Inga Atagualpa dónde estaba, partieron de Tangarara y llegaron a Caxamarca. Y Atagualpa, cuando supo que estaban cerca los viracochas, salió de Caxamarca y fuése a unos baños que estaban media legua de allí, para desdellos tomar el acuerdo que mejor le estuviese. Y como Atagualpa entendió que no eran dioses, como antes le habían hecho entender, aderezó su gente de guerra contra los españoles. Mas al fin fué preso por Don Francisco Pizarro, habiéndole hecho primero cierto requirimiento fray Vicente Valverde, primero obispo del Pirú, en la plaza de Caxamarca.

Y como Don Francisco Pizarro supo de las diferencias que había entre Atagualpa y Guáscar y que Guáscar era preso por los capitanes de Atagualpa, ahincó mucho al Atagualpa para que con brevedad hiciese traer a su hermano Guáscar, el cual por mandado de Atagualpa ya traían por el camino la vuelta de Caxamarca; porque luego que, como se dijo antes, Atagualpa envió a mandar que lo trajesen, Chalco Chima lo puso en efeto, y partieron con Guáscar y los demás presos, sus capitanes y deudos que habían escapado de la carnecería que hizo Cuxi Yupangui. Así

que de lo que Don Francisco Pizarro dijo, Atagualpa se receló, y le preguntó Atagualpa que para qué lo quería ver. Don Francisco Pizarro le dijo que era informado cómo Guáscar era mayor y más principal señor de aquella tierra y que por esto quería verle, que luego le hiciese venir o traer. Y Atagualpa, receloso que si Guáscar llegaba vivo y el gobernador Don Francisco Pizarro se informaba de lo que había pasado, que a Guáscar haría señor y a él quitaría del estado que tenía, y, como era sagaz, acordó por esto de atajarlo, si le valiera después, con enviar un mensajero volando que dijese al capitán que traía a Guáscar preso que dondequiera que lo topase matase a Guáscar y a todos los presos. Fué el mensajero y topó a Guáscar preso en Antamarca, cerca de Yanamayo, y dió su recaudo que traía de Atagualpa al capitán de la guarda que traía preso a Guáscar.

Y al punto que oyó el mandato de Atagualpa lo ejecutó, y así mató a Guáscar y lo hizo cuartos y lo echó en el río Yanamayo, y asimesmo mató a todos los demás hermanos, deudos y capitanes que con él iban presos, en el año de mill y quinientos y treinta y tres años, habiendo vivido Guáscar cuarenta años. Sucedió a su padre de treinta y un años, fué cápa[c] nueve años, los seis en paz, los tres en guerra. Fué su mujer Chúcuy Huipa, de la cual no hubo hijo varón. No dejó linaje ni aillo, aunque de los que agora viven uno solo, llamado Don Alonso Tito Atauchi, su sobrino de Guáscar, hijo de Tito Atauchi al cual mataron con Guáscar, sustenta solo el nombre del aillo de Guáscar, llamado Guáscar Aillo. —En este río Yanamayo había puesto sus mojones Atagualpa al principio que se alzó, diciendo que desde Yanamayo a Chile fuese de su hermano Guás-

car, y desde Yanamayo abajo, suyo. —Así que con la muerte de Guáscar se acabaron todos los ingas deste reino del Pirú totalmente, y toda su línea y descendencia por la línea quellos tenían por legítima, sin quedar hombre ni mujer que pudiese tener derecho ni aucción a esta tierra, aunquellos hobieran sido naturales y ligítimos señores della, ni aun conforme a sus costumbres y leyes tiránicas.

Por esta muerte, y por otras causas urgentes y bastantísimas, mató después desto el gobernador Don Francisco Pizarro a Atagualpa, tirano contra los naturales deste reino y contra Guáscar, su hermano, habiendo vivido treinta y seis años. No fué inga señor del Pirú, sino tirano. Fué prudente y sagaz y valiente, como en la tercera parte se dirá, por ser cosas que tocan a los hechos de los españoles. Baste acabar esta segunda parte acabándose la historia de los hechos de los doce ingas tiranos que fueron en este reino del Pirú desde Mango Cápac, primero, hasta Guáscar, inga doceno y último tirano [1].

---

[1] *Aquí terminan los folios del manuscrito que llevan al pie el signo notarial de Álvaro Ruiz de Navamuel.* NOTA DE PIETSCHMANN.

[70] NOTABLE CÓMO ESTOS INGAS FUERON FOEDÍFRAGOS[1] Y TIRANOS CONTRA SÍ, DEMÁS SERLO CONTRA LOS NATURALES DE LA TIERRA

Es cosa digna de ser notada, para el intento que se pretende, que, demás de ser cosa cierta y evidente la general tiranía destos tiranos y crueles ingas del Pirú contra los naturales de la tierra —como de la historia fácilmente coligirá quien con atención la leyere y considerare[2] el orden y modo de su proceder en el hecho de sus ingazgos violentos, sin voluntad ni elección de los naturales, los cuales siempre tuvieron las armas en las manos para cada vez que se les ofrecía ocasión de alzarse contra los tiranos ingas que los tenían opresos, procurando su libertad, y así cada uno de los ingas no sólo proseguía por la tiranía de su padre, mas él también de nuevo empezaba la mesma tiranía por fuerza y muertes, robos y rapiñas, por donde ninguno dellos pudo pretender buena fe para dar principio a tiempo de prescripción, ni jamás poseyeron ninguno dellos la tierra en pacífica posesión, antes siempre hubo quien los contradijese y tomase las armas contra ellos y su tiranía—, mas aun, lo ques sobre todo de notar, para acabar de entender las pésimas inclinaciones destos tiranos y su horrenda avaricia y tiranía, no se contentaron con ser malos tiranos para los dichos naturales, pero contra sus propios hijos, hermanos, parientes y sangre propia, y contra sus propias leyes y estatutos se

---

1 [Del latín *foedifragus* "infiel, violador de los tratados" (de *foedus* "tratado" y *frangere* "romper, violar")].

2 *En la edición de Pietschmann,* considerase.

preciaron de ser y fueron pésimos y pertinacísimos [1] foedífragos tiranos, con un género de inhumanidad inaudita. Porque, como por sus costumbres y leyes tiránicas fuese constituído entrellos quel mayor hijo legítimo sucediese al ingazgo, casi siempre lo quebrantaron, como parece por los ingas que aquí referiré.

Ante todas cosas, Mango Cápac, primero tirano, veniendo de Tambotoco, fué inhumano contra su hermano Áyar Cache, enviándole a Tambotoco cautelosamente, adonde mandó a Tambo Chácay que lo matase, por invidia de verle más valiente quél, que le parecía que por esta razón sería demás estimado. Y después que llegó al valle de Cuzco, no sólo tiranizó a los naturales de aquel asiento, mas también a Copali Maita y Cólum Chima, que, aunque ya eran recebidos por naturales del tal valle, eran sus deudos y de su profisión, porque eran orejones. Iten, Cinchi Roca, segundo inga, tiniendo hijo legítimo mayor, llamado Mango Sapaca, a quien, conforme a la ley quél y su padre habían hecho, le venía la sucesión del ingazgo, lo privó dél y nombró a Lloque Yupangui, segundo hijo, por su sucesor. Asimesmo Maita Cápac, cuarto inga, nombró por su sucesor a Cápac Yupangui, tiniendo otro hijo mayor legítimo, nombrado Conde Maita, al cual desheredó. Y Viracocha, octavo inga, teniendo hijo mayor legítimo llamado Inga Roca, no le nombró por sucesor, ni a ninguno de los hijos legítimos, sino un bastardo llamado Inga Urcon. Y por esto no salió con ello, ni lo gozó el inga Urcon, ni el mayor legítimo, antes por nueva tiranía entró de por medio Inga Yu-

[1] *El manuscrito* pertinesçisimos. NOTA DE PIETSCHMANN.

pangui, y se lo quitó al uno y al otro, y despojó al padre de la honra y estado. Y el mesmo Inga Yupangui, teniendo hijo legítimo mayor, llamado Amaro Topa Inga, no lo nombró, sino a Topa Inga Yupangui. Y siendo de la condición del padre el mesmo Topa Inga, teniendo a Guaina Cápac por hijo legítimo mayor, nombró a Cápac Guari por sucesor, aunque los deudos de Guaina Cápac no lo permitieron y alzaron por inga a Guaina Cápac. Y si Cápac Guari era legítimo, como los deudos del mesmo Cápac Guari afirman, pondremos la maldad a cuenta de Guaina Cápac, que quitó el ingazgo a su hermano Cápac Guari y lo desterró, y mató a su madre y deudos todos y los infamó de traidores, siéndolo él, supuesto lo dicho. Y Guaina Cápac, aunque nombró a Ninan Cuyoche, no era el mayor, y por esto, quedando la sucesión indiscreta, se causaron las diferencias entre Guáscar y Atagualpa, de donde sucedieron las mayores tiranías de todas, dobladas, contranaturales. Y volviendo las armas contra sus propias entrañas, robándose, forzándose y más que inhumanamente con guerras intestinas, más que civiles, totalmente se acabaron. Y así como ellos de su autoridad comenzaron, así por sus propias manos se destruyeron todos.

Y pudo ser que Dios omnipotente permitiese que unos fuesen verdugos de otros por sus maldades, para que diesen lugar al santísimo Evangelio suyo que, por manos de los españoles y por orden del felicísimo, católico y no vencido emperador y rey de España Carlos Quinto, de glori[os]a memoria, padre de Vuestra Majestad, a estos ciegos, bárbaros, gentiles indios enviaba. Que, a estar la fuerza y poder de los ingas en pie y coadunada, parece que fuera imposible a fuerzas humanas hacer lo que hicieron tan pocos españoles, en nú-

mero que fueron ciento y ochenta que al principio entraron con el gobernador Don Francisco Pizarro.

Y así, es averiguado que es cosa falsa y sin razón ni derecho decir que agora hay en estos reinos ninguna persona del linaje de los ingas que puedan pretender derecho a la sucesión del ingazgo deste reino del Pirú, ni por ser señores naturales ni legítimos, porque no lo eran, ni por haber quedado alguno que aun conforme a sus leyes pueda decir que él es heredero en todo ni en parte desta tierra. Porque solos dos hijos que de Guaina Cápac se escaparon de la crueldad de Atagualpa, que fueron Paullo Topa, después llamado Don Cristóbal Paullo, y Mango Inga, eran bastardos, que es lo que entre éstos es público. Y éstos, si alguna honra y hacienda han tenido ellos o sus descendientes, Vuestra Majestad se la ha dado harto más que ellos tuvieran si sus hermanos permanecieran en el estado y con fuerza; porque habían de ser sus tributarios y mozos de servicio. Y éstos fueran los menores de todos, porque lo eran en linaje de partes de la madre, ques lo que éstos estiman, y en nacimiento.

Y al Mango Inga, con haber sido traidor contra Vuestra Majestad y estar alzado en los Andes, adonde murió o lo mataron, sacó Vuestra Majestad de paz a su hijo Don Diego Saire Topa de aquellas montañas de salvajes, y le hizo cristiano, y dió pulicía, y, principalísimamente, de comer para él y sus hijos y descendientes. El cual murió como cristiano, y el que agora está en los Andes, que se llama Tito Cusi Yupangui, alzado, no es hijo legítimo de Mango Inga, sino bastardo y apóstata. Antes tienen por legítimo a otro, questá con el mesmo Tito, llamado Amaro Topa, que

es incapaz, a que los indios llaman *uti*. Mas ni el uno ni el otro son herederos de la tierra, porquel padre no lo fué.

A don Cristóbal Paullo le honró Vuestra Majestad con títulos y le dió un muy buen repartimiento de indios, con que vivió muy principalmente. Y agora lo posee su hijo Don Carlos. De Paullo quedaron dos hijos legítimos que son agora vivos, llamados el uno el dicho Don Carlos, y Don Felipe; y sin éstos, le quedaron otros muchos hijos bastardos y naturales, de manera que los nietos conocidos de Guaina Cápac que agora son vivos y tenidos por tales y principales son los dichos, y demás déstos Don Alonso Tito Atauche, hijo de Tito Atauche, y otros bastardos, que ni los unos ni los otros tienen aucción a ser llamados señores naturales desta tierra.

Por la[s] razones dichas, el derecho será a decir de aquéllos a cuyo cargo fuere determinar una claridad tan evidente como es el justísimo y legítimo título que Vuestra Majestad y sus sucesores tienen a estas partes de Indias, sabido el hecho real que es el que aquí va scripto y probado, y mayormente a estos reinos del Pirú, sin punta de cargo en lo tocante al dicho título que la corona de Castilla tiene a ellas. De lo cual ha sido lumbre y curiosísimo inquisidor Don Francisco de Toledo, vuestro virrey en estos reinos, tan celoso del cargo de Vuestra Real conciencia como de la salvación de su ánima, como lo ha mostrado y agora [muestra] en esta general visita que por mandado de Vuestra Majestad va haciendo por su persona, no perdonando a los grandísimos trabajos y peligros que por estos caminos va padeciendo, de que va resultando grandísimo servicio a Dios y a Vuestra Majestad.

[71] COMPUTACIÓN SUMARIA DEL TIEMPO QUE DURARON ESTOS INGAS DEL PIRÚ

Comenzó la e[n]vejecida y terrible tiranía de los ingas capa[c]s del Pirú, que tuvieron su silla en la ciudad de Cuzco, el año de quinientos y sesenta y cinco años de nuestra reparación cristiana, imperando Justino segundo, siendo rey de España Loiba, hijo de Atanagildo, godo, teniendo el sumo pontificado Juan tercero. Y acabó el año de mill y quinientos y treinta y tres años, siendo meritísimo emperador y rey de España y sus anexos el cristianísimo Carlos Quinto, patrón de la Iglesia y brazo de la cristiandad, digno ciertamente de tal hijo como Vuestra Majestad, a quien Dios Nuestro Señor tenga de su mano, como la santa Iglesia cristiana lo ha menester. Era entonces papa Paulo tercio. Fué todo el tiempo, desde Mango Cápac hasta el fin de Guáscar, novecientos y sesenta y ocho años.

Y no sea[1] admiración vivir estos ingas tan largo tiempo, porque en aquella edad era naturaleza más fuerte y robusta que agora, y demás desto en aquellos tiempos no se casaban los hombres hasta pasados de treinta años, y así llegaban a la edad constante con sustancia entera y no desminuída, y por esto se conservaban muchos más años que agora. Y la tierra donde ellos vivían es de enjutos mantenimientos e incorruptos aires. La tierra es escombrada, seca, sin lagos, ciénegas ni montañas de arboledas espesas, que todas son

[1] *En la edición de Pietschmann* no se ha.

causas de sanidad, y por esto de larga vida para los habitadores della, a los cuales Dios Nuestro Señor encamine en su sante fee, para la salvación de sus ánimas.

Amén.

Maxima Tolleti Proregis gloria creuit,
Dum regni tenebras, lucida cura, fugat.
Ite procul scioli, uobis non locus in istis!
Rex indos noster nam tenet innocue.

FEE DE LA PROBANZA Y VERIFICACIÓN DESTA HISTORIA [1]

En la ciudad del Cuzco, a veinte y nueve días del mes de hebrero de mill y quinientos y setenta y dos años, antel muy excelente señor Don Francisco de Toledo, mayordomo de Su Majestad y su visorrey, gobernador y capitán general destos reinos e provincias del Pirú y presidente de la Real Audiencia y Chancillería que reside en la Ciudad de los Reyes, e por ante mí, Álvaro Ruiz de Navamuel, su secretario y de la gobernación y visita general destos reinos, el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa presentó una petición del tenor sigu[i]ente:

Excelentísimo señor:

El Capitán Pedro Sarmiento, Cosmógrafo general destos reinos del Pirú, digo: Que por mando de Vuestra Excelencia yo he sacado y reducido a historia la corónica general del origen y descendencia de los ingas y de los hechos particulares que cada uno hizo en su tiempo y en la parte, y cómo fué obedecido cada uno dellos, y de la tiranía con que desde Topa Inga Yupangui, deceno

[1] Esta FE tiene de nuevo, al pie de cada folio, el signo notarial de Álvaro Ruiz de Navamuel. NOTA DE PIETSCHMANN.

inga, oprimieron y subjetaron estos reinos del Pirú, hasta que por orden del Emperador, de gloriosa memoria, vino a los conquistar Don Francisco Pizarro. La cual historia yo he sacado de las informaciones y otras averiguaciones que por mando de Vuestra Excelencia se han hecho en el valle de Xauxa y en la ciudad de Guamanga y en otras partes por donde Vuestra Excelencia ha venido visitando, y principalmente en esta ciudad del Cuzco, donde los ingas tuvieron su continua habitación y hay más noticia de sus hechos, y donde concurrieron los mitimaes de todas las provincias que los dichos ingas trujeron, y quedó la verdadera memoria, con sus aillos. Y porque la dicha historia tenga más auturidad, la presento ante Vuestra Excelencia y suplico la mande ver y corregir e interponer en ella su auturidad, para que, dondequiera que pareciere, se le dé entera fee y crédito. PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA.

E vista por Su Excelencia, dijo que para que se entienda si la dicha historia es conforme a las dichas informaciones e averiguaciones que se han hecho con los indios e otras personas desta ciudad y otras partes, mandaba e mandó quel doctor Loarte, alcalde de corte de Su Majestad, haga parecer ante sí los indios más principales y de mejor entendimiento de los doce aillos y descendencias de los doce ingas, y otras personas que le pareciere, y a todos, estando juntos por ante mí, el presente secretario, les haga leer la dicha historia y que se les declare por intérprete y lengua de los dichos indios, para que todos juntos vean y platiquen entre sí si es conforme a la verdad quellos saben. Y si hay alguna cosa que corregir y enmendar, y lo que pareciere questá en contrario a lo que ellos saben, se enmiende y corrija.

Y así lo proveyó y firmólo. Don Francisco de Toledo. Ante mí, Álvaro Ruiz de Navamuel.

E después de lo susodicho, este dicho día, mes y año, el ilustre señor doctor Grabiel de Loarte, en cumplimiento de lo proveído y mandado por Su Excelencia, en presencia de mí, el dicho secretario, hizo parecer ante sí a los indios, que dijeron ser de los nombres y edades y de los aillos sigu[i]entes:

Aillo de Mango Cápac:
Sebastián Ílluc, de treinta años,
Francisco Páucar Chima, de treinta años.

Aillu de Cinche Roca:
Diego Cayo Guallpa, de setenta años [1],
Don Alonso Puzcon, de cuarenta años.

Aillu de Lluque Yupangui:
Hernando Guallpa, de sesenta años,
Don García Áncuy, de cuarenta y cinco años,
Miguel Rimache Maita, de treinta años.

Aillu de Maita Cápac:
Don Juan Tambo Usca Maita, de sesenta años,
Don Felipe Usca Maita, de setenta años,
Francisco Usca Maita, de treinta años.

Aillu de Cápac Yupangui:
Don Francisco Copca Maita, de setenta y un años,
Don Juan Quispi Maita, de treinta años,
Don Juan Apo Maita, de treinta años.

---

[1] [En las *Informaciones* del Virrey Toledo figura con 81 años (Roberto Levillier, *Don Francisco de Toledo*, II, 161). Las edades de los indios —como todas las noticias cronológicas— hay que tomarlas con desconfianza].

Aillu de Inga Roca:
Don Pedro Hachacoña, de cincuenta y tres años,
Don Diego Maita, de cuarenta años.

Aillu de Yáguar G[u]ácac:
Juan Yupangui, de sesenta años,
Martín Rimache, de veinte y seis años.

Aillu de Uiracocha:
Don Francisco Andiguallpa, de ochenta y nueve años,
Martín Quechgua Çucçu, de sesenta y cuatro años,
Don Francisco Challco Yupangui, de cuarenta y cinco años.

Aillu de Pachacuti:
Don Diego Cayo, de sesenta y ocho años,
Don Juan Guallpa Yupangui, de sesenta y cinco años,
Don Domingo Páscac, de noventa años,
Don Juan Quispi Cusi, de cuarenta y cinco años,
Don Francisco Chauca Rimache, de cuarenta años,
Don Francisco Cota Yupangui, de cuarenta años,
Don Gonzalo Guacangui, de setenta años,
Don Francisco Quicgua, de sesenta y ocho años.

A[i]llu de Topa Inga:
Don Cristóbal Písac Topa, de cincuenta años,
Don Andrés Topa Yupangui, de cuarenta años,
Don García Pillco Topa, de cuarenta años,
Don Juan Cozco, de cuarenta años.

Aillu de Guaina Cápac:
Don Francisco Saire, de veinte y ocho años,
Don Francisco Ninan Coro, de veinte y cuatro años,

Don García Rímac Tupa, de treinta y cuatro años.

Aillu de Guáscar:
Don Alonso Tito Atauchi, de cuarenta años.

Y demás destos aillus:
Don García Páucar Çucçu, de treinta y cuatro años,
Don Carlos Ayallilla, de cincuenta años,
Don Juan Apanca, de ochenta años,
Don García Apu Rinti, de setenta años,
Don Diego Viracocha Inga, de treinta y cuatro años,
Don Gonzalo Topa, de treinta años.

Y estando así juntos en presencia de Su Excelencia, el dicho señor alcalde de corte, por lengua de Gonzalo Gómez Jiménez, intérprete de Su Excelencia, en la lengua general de los indios les dijo: Que quiriendo Su Excelencia averiguar y poner en scripto y crónica el origen de los ingas sus antepasados y descendencia dellos, y los hechos que cada uno dellos hizo en su tiempo, y en qué partes fué obedecido cada uno y cuál dellos fué el primero que salió del Cuzco a señorear otras tierras, y cómo Topa Inga Yupangui, y después dél Guaina Cápac y Guáscar, su hijo y nieto, por fuerza de armas se enseñorearon de todo el Pirú. Y para poderlo hacer con más verificación, mandó que se hiciese información y otras averiguaciones en esta ciudad y en otras partes, y que de la dicha información y averiguaciones el capitán Pedro Sarmiento, a quien lo cometió, sacase la verdadera historia y crónica, y que agora el dicho Pedro Sarmiento lo ha hecho y presentado ante Su Excelencia, para averi-

guar si está verdaderamente scripta y conforme a los dichos y declaraciones que algunos indios de los dichos aillos dijeron en la dicha información, y porque Su Excelencia está informado que los aillos y descendientes de cada uno de los doce ingas han conservado entre sí la memoria de los hechos de sus pasados y son los que mejor podrían entender si la dicha crónica está verdadera o defetuosa, los ha hecho juntar aquí, para que en su presencia se lea y dé a entender, y ellos entre sí pratiquen sobre lo que se les leyere y declarare por la dicha lengua, y vean si es conforme a la verdad quellos saben; y para que con más obligación la digan de lo que supieren, mandó que se les tomase juramento. E los dichos indios dijeron que han entendido para qué han sido llamados, y lo que se les ha propuesto; y juraron por la dicha lengua, por Dios Nuestro Señor y por una señal de cruz, que dirán verdad acerca de lo que supieren de la dicha historia. Y hecho el dicho juramento, se les comenzó a leer en suma y sustancia, y se les leyó y acabó de leer y declarar el dicho día y otro sigu[i]ente, desde la fábula que los dichos indios dicen de su creación hasta el fin de lo que es historia de los ingas. Y como se iba leyendo, se les iba declarando por la dicha lengua cada capítulo por sí; sobre lo cual y sobre cada uno de los dichos capítulos los dichos indios iban platicando y confiriendo entre sí, como lo diclaró la dicha lengua. Y todos juntos se conformaron y dijeron por el dicho intérprete que la dicha historia estaba buena y verdadera y conforme a lo que ellos sabían y habían oído decir a sus padres y pasados, quellos lo habían oído decir a los suyos —porque, como ellos no tenían escriptura como los españoles, no tenían cómo conservar entre sí estas

antigüedades si no era diciéndolo de lengua en lengua y de edad en edad y de unos a otros—, y que a los dichos sus padres y pasados oyeron decir que Pachacuti Inga Yupangui, noveno inga, había averiguado la historia de los otros ingas que habían sido antes dél, y pintádola en unos tablones, de donde también lo habían aprendido los dichos sus padres y pasados y díchoselo a ellos. Y solamente enmendaron algunos nombres de algunas personas y lugares y otras cosas livianas, las cuales el dicho señor alcalde de corte mandó que se pusiesen como lo decían los dichos indios, y así se pusieron. Y con las dichas enmiendas todos los dichos indios de una conformidad dijeron que la dicha historia está buena y verdadera, conforme a lo que ellos saben e oyeron decir a los dichos sus pasados; porque lo han conferido y tratado entre sí y averiguádola desdel principio ha[s]ta el fin, y que creían que ninguna otra historia que se haya hecho será tan cierta y verdadera como ésta, porque nunca se ha hecho tan diligente examinación, ni se les ha preguntado a ellos nada, que son los que pueden saber la verdad. Y el dicho señor alcalde de corte lo firmó, y ansimismo la dicha lengua. El doctor Loarte, Gonzalo Gómez Jiménez. Ante mí, Álvaro Ruiz de Navamuel.

E después de lo susodicho, en la dicha ciudad del Cuzco, a dos días del mes de marzo del dicho año, habiendo visto Su Excelencia la dicha declaración de los dichos indios e autos que sobre ello se hicieron, dijo que mandaba y mandó que con las enmiendas que los dichos indios dijeron que se debían hacer, se envíe la dicha historia a Su Majestad, sinada y autorizada de mí, el dicho secretario. Y puso escripto, y firmada del dicho

doctor Grabiel de Loarte, que se halló presente a la verificación que della se hizo con los dichos indios, y firmólo. Don Francisco de Toledo. Ante mí, Álvaro Ruiz de Navamuel [1].

E yo, el dicho Álvaro Ruiz de Navamuel, secretario de Su Excelencia y de la gobernación y visita general destos reinos y escribano de Su Majestad, doy fee que ante mí pasó lo contenido [en] este testimonio y verificación, el cual se sacó del original, que queda en mi poder, y el dicho señor alcalde de corte, que firmó —el doctor Loarte— dijo que ponía e interpuso en ello su autoridad y decreto judicial para que valga e haga fee en juicio y fuera dél. E fice aquí mi signo en testimonio de verdad.

Álvaro Ruiz
de Navamuel.

[1] *Lo que va a continuación es de mano de Álvaro Ruiz de Navamuel y lleva también la firma autógrafa del doctor Loarte.* NOTA DE PIETSCHMANN.

RELACIÓN ANÓNIMA AL VIRREY DEL PERÚ SOBRE LOS DESCUBRIMIENTOS HECHOS EN LA OTRA PARTE DE LA CORDILLERA LLAMADA DE LOS ANDES[1]

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

Ésta es la sumaria relación que Vuestra Excelencia me mandó hacer de los que han hecho y pretendido hacer descubrimientos y poblaciones en la tierra, que es la del otro cabo de la cordillera que comúnmente llaman de los Andes, vertientes al levante y mar del Norte, que tiene por términos al norte el río Mano, y por otro nombre de Tano, y fortaleza de Opotari, y al sur el valle de Cochabamba, a que llaman la entrada de los Mojos.

Para inteligencia de esto son menester algunos fundamentos.

El primero, que las leguas de las demarcaciones, que aquí diré, se han de entender por altura, porque las otras medidas son inciertas y frustratorias de límites y términos, aunque sean medidas por geometría.

El segundo, que estas demarcaciones van por graduación y altura de longitud y latitud.

El tercero, las puertas de la cordillera por donde han entrado y pueden entrar.

---

[1] [Documento del Archivo de Simancas copiado en la Colección Muñoz (Manuscritos de la Academia de la Historia de Madrid) y publicado en la *Colección de documentos* de Luis Torres de Mendoza, tomo V, Madrid, 1866, págs. 478-486. Pietschmann, págs. LXXVI, XCIII y CXII, ha demostrado convincentemente que es de Sarmiento de Gamboa. Tiene enteramente su terminología y su estilo. Es de 1570 y está dirigido sin duda al Virrey Toledo].

La cordillera grande, que parte límites entre el Pirú, y las jornadas que se han hecho desde el año 1537 a esta parte, que está entre la fortaleza y lago de Opotari, en los Andes de Tono, hasta el valle de Cochabamba, corre norte-sur; por la mayor parte tiene setenta leguas por el altura, aunque por el camino hay muchas más.

El sitio de Opotari está en trece grados, y el valle de Cochabamba en diez y siete grados de norte-sur, y por cada grado son diez y siete leguas y media, que suman las dichas setenta leguas por altura.

Las puertas y entradas principales que hay en esta cordillera son cuatro: la primera es Opotari, por el río Mano abajo, treinta leguas del Cuzco; la segunda es en los términos de Carabaya, por Sandia y San Juan del Oro, treinta y tantas leguas por altura al sur de la primera puerta y entrada de Opotari; la tercera entrada es por Camata, diez y ocho o veinte leguas más arriba de Sandia; la cuarta por Cochabamba, veinte y tres leguas por altura más arriba de Camata. Éstas son las principales, aunque por detrás del Pueblo Nuevo y por San Gabán han intentado entrar, mas hasta ahora no se ha descubierto camino que se pueda andar sino por estas cuatro entradas.

Por estas dichas puertas han entrado ocho capitanes, desde que los españoles entraron en este reino del Perú, por la orden siguiente:

El Marqués Francisco Pizarro tuvo noticia de la tierra de la otra parte de la cordillera de los Andes, y deseando descubrirla y poblarla, el año de 1539, envió al capitán Candía con ducientos hombres para que entrase por los Andes de Tono. Llegó Candía a Opotari, adonde halló un pueblo grande y de mucha gente; está Opotari

tres leguas de Tono y treinta del Cuzco. Desde este sitio, por las grandezas de los ríos y por la aspereza y grima de las montañas, pareciéndoles imposible romper por allí, se volvió a salir al Pirú, y llegado que fué a Cangalla, hubo fama que un caudillo del Candía, que llamaban Mesa, venía alzado con la gente, por la cual Hernando Pizarro a la sazón estaba por gobernador en el Cuzco por su hermano, y lo mató y quitó la gente, y así cesó la jornada de Candía, sin más efecto que gastar grandísima suma de moneda en lo dicho.

Luego que Hernando Pizarro quitó la gente a Candía, la entregó a Peranzures, con aquélla y otra mucha que juntó. El dicho Peranzures procuró seguir la jornada, y porque ya sabían la aspereza del río de Opotari, entró por Camata, y siguiendo la vuelta de levante, llegó al río de los Omapalcas, que sale de la montaña de los Mojos; pasó por los indios chiriabonas, y llegó a los marquires, de la otra parte del dicho río de los Omapalcas; y porque aquí supo que para la tierra en cuya demanda iba era forzoso navegar por el río de los Omapalcas abajo, y para esto era menester tablazón, y allí no la había, determinó volver atrás a los Mojos a hacer tablas y maderazón, y como a la ida había ido destruyendo la tierra, hallóla a la vuelta sin bastimentos, y ansí en el camino murieron de hambre muchos.

Llegados a los Mojos, por la ruin tierra y poca gente y menos comidas, perecieron los más de los que quedaban; y así, sin esperanza de hacer hacienda por entonces se salió Peranzures al Pirú, y yendo a España por la jornada, murió en el camino. Entró Peranzures la tierra adentro sesenta leguas por altura, por camino claro y abierto del Inga, en el dicho año de 1539.

En el año 1561, a 14 de diciembre, el Conde de Nieva, visorrey de este reino, dió comisión a Gómez de Tordoya para que entrase por el río de Tono abajo a descubrir y poblar, con título de gobernador, capitán general y justicia mayor, con término de ciento y cincuenta leguas hacia levante de longitud, contadas desde Tono, y cien leguas de latitud y por altura de norte-sur, las cincuenta a una mano y las cincuenta a la otra de Tono, mas ni entró ni tomó posesión, porque luego el mismo Conde de Nieva se la suspendió, y se le notificó en persona, por ciertos bullicios de que dieron aviso al dicho Conde, y sobre ello prendieron a unos y desterraron a otros, y así cesó la jornada de Tordoya.

Luego el dicho año de 1561, a 24 de diciembre, el Conde de Nieva dió comisión a Juan Nieto para que entrase a descubrir y poblar por Camata, con título de capitán y justicia mayor, con esta demarcación: Desde Ayaviricane, cincuenta leguas de longitud hacia la mar del Norte y otras cincuenta de norte-sur, las veinte y cinco a la una mano y las veinte y cinco a la otra de Ayaviricane, de manera que su distrito y término empezase desde Ayaviricane, para que en toda esta comarca poblase un pueblo, no más, donde le pareciese más convenible. Mas no llegó Juan Nieto a Ayaviricane, ques el padrón de su jurisdicción, porque pobló en Apolabamba, ocho leguas más de Ayaviricane, adonde estuvo trece meses, al cabo de los cuales despobló y se salió al Pirú. Entró, estuvo y salió sin guerra; que ni al entrar le resistieron, ni al salir le echaron, antes le llamaban y convidaban los chunchos con su tierra. Entró diez y siete leguas adelante de Camata, ques el postrer pueblo de los términos deste reino por aquella parte; fuéle dada la comi-

sión hasta tanto que Su Majestad otra cosa proveyese.

Año de 1562, Antón de Gastos, con poca gente, entró en Cochabamba, y dió vista al río de los Mojos; salióse sin hacer más efecto, porque creo no llevaría comisión; entró como veinte y tantas leguas de altura en la tierra.

Año de 1563, el dicho Conde de Nieva dió comisión a Diego Alemán para que entrase a los Mojos, de los cuales tenía cierta parte encomendados, con título de capitán y justicia mayor. La demarcación fué cincuenta leguas hacia la mar del Norte, pasados los términos de la Ciudad de la Paz y de las provincias de Cochabamba, Climica, Sepisepi y Pocona, y cuarenta lenguas de latitud de norte-sur, por altura, sin perjuicio de las poblaciones encomendadas, hasta tanto que Su Majestad proveyese, y para que en la dicha comarcación poblase un pueblo, donde mejor le pareciese. Entró por Cochabamba, llegó a Yuroma, aquí tomó guía, la cual le pasó por la montaña con ocho o diez hombres, y llegado al primer pueblo de Cauca de los Pomainos, fué muerto, y los que con él iban. Escapóse la guía y un hombre, que, herido, vino adonde habían quedado ciertos compañeros haciendo alto. Éste sacó señal de oro de la tierra, mas no la gozó, porque, en acabando de entrar lo que había pasado, murió de las heridas. Entró Diego Alemán la tierra adentro sesenta leguas, y no ha faltado quien, después acá, ha dicho que [a] Diego Alemán le tienen los indios vivo, y aun cortados los pulgares; historia es: por tanto, se debe dar crédito al que con él entró y salió sin él, y a la guía.

Año de 1565, Luján, con comisión de la Audiencia de los Charcas, entró por Cochabamba a

buscar minas con ocho hombres, y los mataron a todos; entró veinte leguas.

Año de 1567, el licenciado Castro, gobernador deste reino, contrató con Juan Álvarez Maldonado, vecino del Cuzco, que descubriese y poblase toda esa tierra que está detrás de toda la cordillera que empieza en Opotari, con título de gobernador, capitán general y justicia mayor, con la demarcación siguiente: desde el lago y fortaleza de Opotari, hasta la mar del Norte, ochocientas cincuenta leguas por altura de este-oeste, y ciento y veinte de latitud desde Opotari a la mano derecha al sur. Diósela por su vida y la de un sucesor suyo; tomó posesión de su jurisdicción en Opotari, y allí pobló un pueblo, que llamó el Bierzo; y envió a poblar con treinta hombres otro pueblo, pasadas todas las montañas, el cual pobló en los Tormones, setenta leguas de levante de Opotari, y tuvo su comisión de paz en muchas provincias comarcanas; y por la entrada de Tordoya sucedió la muerte de Tordoya y de Escobar, y de toda la gente de entrambos, y no escapó sino un herrero, que dió noticia de lo sucedido; y el dicho Juan Álvarez Maldonado se partió por el mal tiempo y avenidas del río, y de hambre y heridas se le murió la mayor parte de la gente que llevaba; y por esto, y porque supo la muerte de su capitán Escobar, tiniendo por imposible sustentarse con tan poca gente, herida y desarmada, y estando los indios soberbios por la victoria, con acuerdo de todos se salió al Pirú, por San Juan del Oro. Anduvo doscientas leguas por la entrada y salida, y entró en la tierra más de setenta; desde Opotari, que es el primero de su gobernación, descubrió las savanas, y rompió las montañas por el río, cosa hasta allí tenida por imposible. Pasó grandes trabajos de

hambres y heridas, caminos, desnudez y pérdida de hacienda, en guerra y en navegación. Tuvo cierta y entera noticia del río y laguna del Paipite y provincia de los Corocoros y de las Mujeres, porque fué el que más ha entrado en aquella tierra y más cerca estuvo de las dichas noticias. Llamó a toda la tierra que descubrió la Nueva Andalucía; tomó posesión de toda ella; puédesele dar crédito a la relación que da, porque llevó pilotos, que, tomando sus alturas y derrotas, se ve que todo el río Mano corre este-oeste, y va por altura de trece grados y medio; salió el año pasado de 1569.

El dicho año de 1569, un Cuéllar y un Ortega, sin comisión, entraron con setenta hombres por Cochabamba, y llegaron al río de Yuroma, término de los Mojos, adonde se desbarataron, y se salieron al Pirú, porque los notificaron, de parte del Audiencia de los Charcas, que se saliesen.

Éstos son los que desde el año de 37 han entrado y procurado entrar en esta tierra, donde tantas ánimas Dios tiene criadas, y tantos siglos el demonio las tiene opresas; y no han sido parte los tales capitanes a plantar entre ellos la Iglesia de Dios, porque no procuraron primero el reino de los cielos, ni se movieron con caridad de prójimos, y ansí se les puede decir por los fines que algunos de ellos tuvieron lo que Dios dijo a David: "Non edificabis mihi templum, quia vir sanguinis est". Mas yo espero en la divina Majestad que estos dos tan importantes negocios están guardados para que Vuestra Excelencia les dé cima, como aventura que no puede ser acabada sino por quien se armare de hábito tan cristiano y de seso tan maduro y de ánimo y pensamientos tan altos como en Vuestra Excelencia resplandecen y todos echan de ver, en el orden que Vuestra

Excelencia muestra de gobernar, oyendo con atención, respondiendo con paciencia y sentenciando con justicia y ejecutando con misericordia; finalmente, consolando a todos, que son las cosas que Platón en sus Leyes enseña que hacen al Príncipe recto en el gobierno, poderoso en el mando, bien quisto en la vida, amado de los naturales y temido de los extraños; y por esto no dudo que en estos felicísimos tiempos, en que para reparo de la ruina desta huérfana patria, Jesucristo y Su Majestad encomendaron a Vuestra Excelencia tan amplio y rico cetro como el de estos reinos, será Dios servido que Vuestra Excelencia descubra y pueble muchas, grandes y riquísimas tierras, y aun otro Nuevo Mundo, en que el sagrado Evangelio sea predicado, el Rey engrandecido, sus vasallos prosperados, los vagamundos entretenidos, y, lo que no es poco, Vuestra Excelencia de tantas demandas y pesadumbres descargado.

ÍNDICE

Nota preliminar 9

SEGUNDA PARTE DE LA HISTORIA GENERAL LLAMADA ÍNDICA 67

A la Sacra, Católica, Real Majestad del Rey Don Felipe nuestro señor 69

[1] División de la Historia 83
[2] Antigua división de la Tierra 84
[3] Descripción de la isla Atlántica antigua 85
[4] Pobladores primeros del mundo y principalmente de la isla Atlántica 90
[5] Pobladores de la isla Atlántica 94
[6] Fábula del origen destos bárbaros indios del Pirú según sus opiniones ciegas 100
[7] Fábula de la segunda edad y creación destos bárbaros indios, según ellos lo tienen 105
[8] Behetrías antiguas de las provincias del Pirú y sus comarcas 110
[9] Primeros pobladores del valle del Cuzco 112
[10] Cómo los ingas se movieron a tiranizar las tierras de las behetrías 116
[11] Fábula del origen de los ingas del Cuzco 117
[12] Camino que estas compañas de los ingas hicieron hasta el valle de Cuzco y fábulas que en la historia mezclan 121
[13] Entrada de los ingas en el valle del Cuzco y fábulas que en ella cuentan 126
[14] Las diferencias de Mango Cápac con los Alcabizas sobre las sementeras 131
[15] Comienza la vida de Cinchi Roca, inga segundo.. 135
[16] La vida de Lloqui Yupangui, tercero inga 136
[17] La vida de Maita Cápac, cuarto inga 138
[18] La vida de Cápac Yupangui, quinto inga 142
[19] La vida del inga Rola, inga sexto 144
[20] La vida de Tito Cusi Gualpa, a quien vulgarmente llaman Yáguar Guaca 146

[21] Lo que sucedió después que los Ayarmacas hurtaron a Tito Cusi Gualpa 148
[22] Cómo se supo que Yáguar Guaca era vivo 151
[23] Yáguar Guaca Inga Yupangui, inga siete, comienza el ingazgo sólo después de muerto su padre 154
[24] La vida de Viracocha, inga octavo 156
[25] Las provincias y pueblos que conquistó y tiranizó Inga Viracocha, inga octavo 159
[26] La vida de Inga Yupangui o Pachacuti Inga Yupangui, inga noveno 162
[27] Venida de los chancas sobre el Cuzco 165
[28] La segunda victoria que Pachacuti Inga Yupangui Inga hubo contra los Chancas 170
[29] Inga Yupangui Inga se alza por inga y toma la borla sin consintimiento de su padre 173
[30] Pachacuti Inga Yupangui reedifica la cidad del Cuzco 174
[31] Pachacuti Inga Yupangui Inga reedifica la Casa del Sol y establece nuevos ídolos en ella 177
[32] Despuebla Pachacuti Inga Yupangui dos leguas en los alderredores del Cuzco 179
[33] Pachacuti Inga Yupangui mata a su hermano mayor llamado Inga Urcon 180
[34] Las naciones que Pachacuti Inga destruyó y pueblos que asoló, y primero [el] de Tócay Cápac, cinche de los Ayarmacas, y destrución de los Cuyos 182
[35] Las demás naciones que Inga Yupangui conquistó por su persona e Inga Roca 184
[36] Dota Pachacuti Inga Yupangui la Casa del Sol de muchas riquezas 187
[37] Pachacuti Inga Yupangui conquista a la provincia de Collasuyo 188
[38] Envía Pachacuti Inga Yupangui a conquistar las provincias de Chinchaisuyo 192
[39] Pachacuti Inga Yupangui hace los mitimás en toda la tierra que tenía conquistada 197
[40] Álzanse los Collas hijos de Chúchic Cápac contra Inga Yupangui, procurando su libertad 199
[41] Amaro Topa Inga y Apo Páucar Usno prosiguen la conquista del Collao y vencen otra vez [a] los Collas 202
[42] Nombra Pachacuti Inga Yupangui a su hijo Topa Inga Yupangui por su sucesor 204
[43] Arma caballero Pachacuti a su hijo Topa Inga .. 206
[44] Pachacuti Inga Yupangui envía a su hijo Topa Inga

Yupangui a conquistar a Chinchaisuyo 208
[45] Pachacuti Inga Yupangui visita las provincias conquistadas por él y por sus capitanes 211
[46] Topa Inga Yupangui sale segunda vez a conquistar lo que quedaba de Chinchaisuyo, por mandado de su padre 212
[47] Muerte de Pachacuti Inga Yupangui 218
[48] La vida de Topa Inga Yupangui, inga décimo .. 221
[49] Topa Inga Yupangui conquista la provincia de los Andes 222
[50] Topa Inga Yupangui va [a] conquistar y allanar los Collas alzados 225
[51] Topa Inga hace los yanayacos 228
[52] Topa Inga Yupangui manda segunda vez visitar la tierra y hacer otras cosas 230
[53] Topa Inga hace la fortaleza del Cuzco 233
[54] Muerte de Topa Inga Yupangui 234
[55] La vida de Guayna Cápac, inga onceno 236
[56] Dan la borla de inga a Guayna Cápac, onceno inga 237
[57] Las primeras cosas que hizo Guayna Cápac después de alzado por inga 238
[58] Guayna Cápac conquista los Chachapoyas 239
[59] Guayna Cápac visita toda la tierra desde Quito a Chile 240
[60] Guayna Cápac hace guerra a los Quitos, Pastos, Carangues, Cayambis y Guancabilicas 241
[61] Los Chiriguanas salen a hacer guerra al Pirú contra los conquistados de los ingas 248
[62] Lo que hizo Guayna Cápac después de las guerras dichas 249
[63] La vida de Guáscar Inga, último inga, y de Atagualpa 252
[64] Guáscar Inga sale en persona a pelear con Chalco Chima y Quízquiz, capitanes de Atagualpa 258
[65] Batalla entre los de Atagualpa y Guáscar, y prisión de Guáscar 262
[66] Lo que pasaron Chalco Chima y Quízquiz con Guáscar Inga y con otros de su parcialidad, de palabra 267
[67] Las crueldades que mandó hacer Atagualpa en los vencidos y presos de Guáscar 268
[68] Vino la nueva de los españoles [a] Atagualpa ... 271
[69] L[l]egan los españoles a Caxamarca y prenden a Atagualpa, el cual hace matar a Guáscar, y él también muere 273

[70] Notable cómo estos ingas fueron foedífragos y tiranos contra sí, demás serlo contra los naturales de la tierra 276
[71] Computación sumaria del tiempo que duraron estos ingas del Pirú 281

Fee de la probanza y verificación desta historia 283

Relación anónima al Virrey del Perú sobre los descubrimientos hechos en la otra parte de la cordillera llamada de los Andes 291

BIBLIOTECA EMECÉ

1. José María de Pereda: SOTILEZA.
2. Ernest Hello: FISONOMÍAS DE SANTOS.
3. Thomas Carlyle: SARTOR RESARTUS.
4. William James: PRAGMATISMO.
5. Robert Louis Stevenson: EL MAYORAZGO DE BALLANTRAE.
6. Fyodor Dostoiewsky: LAS POBRES GENTES. — PROHARTCHIN.
7. Mrs. Gaskell: VIDA DE CHARLOTTE BRONTË.
8. Lafcadio Hearn: KOKORO.
9. Pedro Antonio de Alarcón: EL SOMBRERO DE TRES PICOS. — EL CAPITÁN VENENO.

10-17. Marcelino Menéndez y Pelayo: HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES. (8 tomos.)

18. Juan Valera: PEPITA JIMÉNEZ. — DOÑA LUZ.

19-20. Fyodor Dostoiewsky: UN ADOLESCENTE. (2 tomos.)

21. Oscar Wilde: INTENCIONES.
22. Alfonso Daudet: TARTARÍN DE TARASCÓN. — TARTARÍN EN LOS ALPES. — PORT-TARASCÓN.
23. Ángel Ganivet: LOS TRABAJOS DEL INFATIGABLE CREADOR PÍO CID.
24. Fustel de Coulanges: LA CIUDAD ANTIGUA.
25. Oscar Wilde: CUENTOS Y NARRACIONES.
26. Platón: LA REPÚBLICA.

27-28. Reinhardt P. Dozy: HISTORIA DE LOS MUSULMANES DE ESPAÑA. (2 tomos.)

29. Gabriel D'Annunzio: LA HIJA DE IORIO. — LA ANTORCHA BAJO EL ALMUD.
30. Marcelino Menéndez y Pelayo: ODAS, EPÍSTOLAS Y TRAGEDIAS. (2ª edición.)
31. Fray Diego de Yepes: VIDA DE SANTA TERESA DE JESÚS.
32. Marcelino Menéndez y Pelayo: ENSAYOS DE CRÍTICA FILOSÓFICA.

33. Gastón Boissier: PASEOS ARQUEOLÓGICOS.
34. Gustavo Flaubert: BOUVARD Y PÉCUCHET.
35. Juan Valera: JUANITA LA LARGA. — GENIO Y FIGURA...
36. Luis Coloma: BOY. — LA GORRIONA. — POR UN PIOJO...
37. Luis Coloma: PEQUEÑECES...
38. Marco Tulio Cicerón: DIÁLOGOS DEL ORADOR. (2ª edición.)
39-40. Fyodor Dostoiewsky: EL IDIOTA. (2 tomos.)
41. Daniel Halévy: LA VIDA DE FEDERICO NIETZSCHE. (2ª edición.)
42. Fyodor Dostoiewsky: EL ETERNO MARIDO. — LA ALDEA DE STEPANTCHIKOVO.
43. Gustavo Adolfo Bécquer: RIMAS Y LEYENDAS. — DESDE MI CELDA.
44. Marcelino Menéndez y Pelayo: CALDERÓN Y SU TEATRO.
45. Conde de Gobineau: EL RENACIMIENTO.
46. Luis Vaz de Camoens: LOS LUSÍADAS.
47. Friedrich Hölderlin: HIPERIÓN.
48-49. Leopoldo Alas (Clarín): LA REGENTA. (2 tomos.)
50. Santa Teresa de Jesús: CAMINO DE PERFECCIÓN. — LIBRO DE LAS FUNDACIONES.
51. Guy de Maupassant: CUENTOS.
52. Walter Pater: PLATÓN Y EL PLATONISMO.
53. Juan de Timoneda: EL PATRAÑUELO.
54. Víctor Hugo: BUG-JARGAL.
55. Jacinto Benavente: LA MALQUERIDA. — LA NOCHE DEL SÁBADO. — SEÑORA AMA.
56. Emilia Pardo Bazán: LOS PAZOS DE ULLOA. (2ª edición.)
57. Henri Beyle (Stendhal): LA CARTUJA DE PARMA.
58. Jean Henri Fabre: RECUERDOS ENTOMOLÓGICOS. (1ª serie.)
59. Igor Strawinsky: POÉTICA MUSICAL.

60. Emilio Manuel Castelar: VIDA DE LORD BYRON.
61. Augusto Malaret: DICCIONARIO DE AMERICANISMOS.
62. Ángel Ganivet: IDEARIUM ESPAÑOL. — EL PORVENIR DE ESPAÑA. — CARTAS FINLANDESAS.
63. James Gow: MINERVA.
64. Miguel de Cervantes Saavedra: NOVELAS EJEMPLARES.
65. Edmund Taylor Whittaker: EL PRINCIPIO Y EL FIN DEL MUNDO.
66. Francisco Manuel de Melo: POLÍTICA MILITAR EN AVISOS DE GENERALES. (2ª edición.)
67. Camilo Castello Branco: AMOR DE PERDICIÓN.
68. Alejandro Dumas (padre): MIL Y UN FANTASMAS.
69. William Makepeace Thackeray: MEMORIAS DE BARRY LYNDON.
70. Francis Bret Harte: BOCETOS CALIFORNIANOS.
71. Federico Mistral: MIREYA.
72. Abate Prévost: MANÓN LESCAUT.
73. Aristóteles: POÉTICA.
74-75-76. Marcelino Menéndez y Pelayo: LA CIENCIA ESPAÑOLA. (3 tomos.)
77. William James: COMPENDIO DE PSICOLOGÍA.
78. Jean Henri Fabre: RECUERDOS ENTOMOLÓGICOS. (2ª serie.)
79. Jean Henri Fabre: RECUERDOS ENTOMOLÓGICOS. (3ª serie.)
80. Edmundo y Julio de Goncourt: MADAME DE POMPADOUR. (2ª edición.)
81. Jacinto Octavio Picón: VIDA Y OBRAS DE DON DIEGO VELÁZQUEZ. (2ª edición.)
82. Iván Turguéniev: NIDO DE NOBLES.
83. Edgar Allan Poe: HISTORIAS EXTRAORDINARIAS.
84. William C. Dampier: HISTORIA RESUMIDA DE LA CIENCIA.

ESTA TERCERA EDICIÓN DE "HISTORIA DE LOS INCAS" SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA TREINTA DE SEPTIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS CUARENTA Y SIETE EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA COMPAÑÍA IMPRESORA ARGENTINA, S. A., ALSINA 2049 - BUENOS AIRES.

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Queda hecho el depósito que previene la Ley núm. 11.723.
Copyright by EMECÉ EDITORES, S. A. — Buenos Aires, 1942.

La verdadera Universidad hoy día son los libros", dijo un famoso pensador inglés, y ya Gracián nos había enseñado que "no vive el que no sabe". Así, la constitución de una biblioteca, por modesta que sea, en el hogar es una necesidad fundamental, particularmente para las generaciones jóvenes, en cuyo desenvolvimiento espiritual supone una diferencia básica que tengan o no a su alcance, desde el instante en que se inicia, aquellas grandes obras del espíritu humano capaces de estimularlo y nutrirlo. Atender esta necesidad social es el propósito de la presente colección. Para ello se ha tenido en cuenta, de un lado la selección de las obras y su presentación intrínseca adecuada (textos íntegros y bien corregidos, traducciones fieles, notas ilustrativas, índices onomásticos o analíticos cuando se requieran) y de otro lado la presentación material, en aquellas condiciones de comodidad, de estética y de resistencia (calidad del papel, de la impresión y de la encuadernación) que hagan el libro grato a los ojos, fácil de manejar y *duradero*.

Las obras escogidas abarcarán todo el panorama de la cultura humana, en el tiempo y en el espacio; pero si abundarán los libros de información y de estudio, aún abundarán más los de literatura pura: poesía, drama, novela, ensayo, etc.; pues la verdadera cultura no es un inerte almacenaje de conocimientos, sino la formación viva del entendimiento y de la conciencia, y la función esencial de la creación literaria como de la obra de arte es ennoblecer el alma y avivar su fuego interior. Aunque, como es natural, la base de nuestro catálogo la constituirán los *clásicos* de la literatura antigua y moderna y las obras maestras del pasado, tampoco descuidaremos en nuestra producción las obras de los autores contemporáneos más importantes, muchas de las cuales esperamos poder incluir pronto en nuestro repertorio.

Por conveniencias de clasificación se ha dividido la colección en once Secciones: I. Biografías y Memorias, Literatura Epistolar y Oratoria. — II. Ciencias (Ciencias Naturales, Físicas y Matemáticas, Políticas y Morales, etc.). — III. Poesía y Teatro. — IV. Ensayo y Crítica. — V. Ficción (Novela y Cuento). — VI. Filosofía y Religión. — VII. Clásicos Castellanos. — VIII. Clásicos Griegos y Latinos. — IX. Viajes y Exploración. — X. Historia y Arqueología. — XI. Referencia y Varios.

Pida el folleto explicativo a Emecé Editores, San Martín 427, Bs. Aires.